

BULLETIN

de l'Institut Français
d'Études Andines

2015
Tome 44
N° 3

Colombie
Équateur
Pérou
Bolivie

Lucha contra la pobreza y educación en Bolivia



IFEA

INSTITUT FRANÇAIS D'ÉTUDES ANDES
100 RUE DE LA HARPE 75014 PARIS

Editado por Robin Cavagnoud,
Sophie Lewandowski &
Cecilia Salazar

Bulletin de l'Institut français d'études andines

44 (3) | 2015 Lucha contra la pobreza y educación en Bolivia

Bajo la dirección de **Robin Cavagnoud, Sophie Lewandowski y Cecilia Salazar**



200 pages

Robin Cavagnoud, Sophie Lewandowski y Cecilia Salazar

Introducción

Pobreza, desigualdades y educación en Bolivia (2005-2015) [Texto completo]

Isabelle Hillenkamp y Jean-Michel Servet

La lucha contra la pobreza, un problema internacional [Texto completo]

La lutte contre la pauvreté, un problème international

Fight against poverty, an international issue

Sophie Lewandowski

De la enseñanza árabe-islámica al *Vivir bien*

Los modelos no occidentales de educación frente a las políticas internacionales de lucha contra la pobreza [Texto completo]

De l'enseignement arabo-islamique au Vivir bien. Les modèles d'éducation non

occidentaux face aux politiques internationales de lutte contre la pauvreté
From Arab-Islamic teaching to Vivir bien. Non-Western educational models versus international politics in the fight against poverty

Nora Nagels

Género y apropiación de la perspectiva de inversión social en Bolivia: el sistema de los Bonos [Texto completo]

Genre et appropriation de la perspective d'investissement social en Bolivie : le système des bons

Gender and appropriation of a social investment perspective in Bolivia: the system of Bonos

Laetitia Perrier Bruslé

El nexa saber-poder en las reconfiguraciones de un margen en proceso de integración

Una mirada desde el Norte La Paz (Bolivia) [Texto completo]

Rôle de la relation savoirs et pouvoirs dans l'évolution d'une région marginale en voie d'intégration. Analyse depuis le Norte La Paz (Bolivie)

The power/knowledge issue and its function in a periphery undergoing the process of integration: Insight from Northern La Paz (Bolivia)

Pascale Absi

La pobreza como categoría moral. Por qué la riqueza no es suficiente para dejar de ser pobre [Texto completo]

La pauvreté comme catégorie morale. Ou pourquoi la richesse n'est pas suffisante pour cesser d'être pauvre

Poverty as a moral category or why wealth is not sufficient to stop being poor

Claude Le Gouill

Del saber tradicional a la constitución de un «habitus desarrollista» en el Norte Potosí [Texto completo]

Du savoir traditionnel à la constitution d'un « habitus développementaliste » dans le Nord Potosí

From traditional knowledge to the construction of "habitus developmentalist" in Northern Potosi

Héctor Luna Acevedo

Trayectorias sociales de jóvenes comerciantes ambulantes en la ciudad de El Alto [Texto completo]

Parcours sociaux de jeunes commerçants ambulants de la ville d'El Alto

Social trajectory of young street vendors in the city of El Alto

Robin Cavagnoud

Discontinuidad y autonomización en los trayectos vitales de los niños y jóvenes en situación de calle en La Paz y El Alto [Texto completo]

Discontinuité et autonomisation des parcours de vie d'enfants et de jeunes en situation de rue à La Paz et El Alto

Discontinuity and Autonomization of the Life Courses of Children and Young People in Street situations in La Paz and El Alto

Introducción

Pobreza, desigualdades y educación en Bolivia (2005-2015)

*Robin Cavagnoud**

*Sophie Lewandowski***

*Cecilia Salazar****

América Latina, el continente con las mayores desigualdades del mundo, ha conocido durante el periodo 2002-2008 una reducción general de la pobreza del 44% al 33% y de las desigualdades con un índice de Gini en disminución de 5 puntos por país en promedio (Cosío-Zavala, 2011). Esta tendencia de la primera década del siglo XXI contrasta con los años 1990, cuando el crecimiento fue acompañado de una reducción de la pobreza, pero al mismo tiempo de un incremento de las desigualdades (Cruces & Gasparini, 2013). La reducción de la pobreza y de las desigualdades en la primera década de los años 2000 está relacionada con diferentes factores como la evolución favorable de las relaciones de intercambios internacionales con los países de la subregión, los cuales tienden a beneficiar más a los trabajadores menos cualificados; el crecimiento económico acompañado a veces de un aumento de los ingresos laborales y las políticas públicas

* Socio-demógrafo, profesor investigador en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), co-coordinador del grupo de investigación *Edades de la Vida y Educación* (EVE) e investigador afiliado al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, MAEDI/CNRS). E-mail: rcavagnoud@pucp.pe

** Socióloga, PhD, investigadora titular en el Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), en el Laboratorio Población Medio ambiente y Desarrollo (LPED-IRD/AMU), asociada al Posgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA). E-mail: sophie.lewandowski@ird.fr

*** Socióloga, Directora del Posgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA). E-mail: ceciliasalazaridl@hotmail.com

de algunos países en materia de redistribución de las riquezas y protección social (Cruces & Gasparini, 2013)¹.

Este número temático del *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* no tiene como objetivo examinar el impacto de las políticas bolivianas durante una década, sino brindar una perspectiva general de la situación de la pobreza en Bolivia bajo el gobierno de Evo Morales a partir del posicionamiento de los actores involucrados del nivel internacional al local. En este sentido, se abordan las orientaciones políticas nacionales frente a las políticas internacionales, los modelos de desarrollo preconizados por el gobierno y los actores sociales, las percepciones colectivas del ascenso social de los grupos y territorios marginales así como las trayectorias de los jóvenes. Se enfoca particularmente en las relaciones entre la pobreza y la educación, en específico a través de los vínculos entre las políticas de lucha contra la pobreza y las políticas educativas, las políticas de redistribución a favor de la escolarización, el uso de los saberes en las estrategias de empoderamiento de ciertas categorías sociales, los modelos de educación y de saberes en el desarrollo local, sin olvidar de mencionar las trayectorias educativas y profesionales de los jóvenes.

1. POBREZA, DESIGUALDADES Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN BOLIVIA

Bolivia figura entre los países que han experimentado una de las reducciones más impactantes de la incidencia de la pobreza y de las desigualdades durante la última década (Cosío-Zavala, 2011). Tomando en cuenta el periodo entre 2000 y 2012, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) subraya una disminución de la tasa de pobreza de casi una tercera parte, pasando del 66,4% al 34,2% de la población (PNUD, 2014). De igual manera, Bolivia encabeza, junto con Uruguay, los países con mayor reducción de las desigualdades sociales, lo que se refleja en una disminución del índice de Gini en un 3,5% entre 2008 y 2012 (PNUD, 2014).

1. 1. La evolución de las políticas bolivianas

Como la mayoría de los países del Sur, Bolivia siguió durante dos décadas las orientaciones de políticas internacionales de ajuste estructural (1985-1994), luego políticas de lucha contra la pobreza (1994-2005) (Hillenkamp, 2009). Así, Bolivia accedió en 1997 al programa de los Países Pobres Altamente Endeudados

¹ El tipo de gobierno y la orientación de las políticas desarrolladas en un territorio nacional son objeto de un importante debate en cuanto a los métodos de medición de la pobreza, así como a los criterios históricos y sociales tomados en cuenta en los balances por país y en la comparación entre países. Según McLeod y Lustig, por ejemplo, los regímenes socialdemócratas de Brasil y Chile tienen más éxito en la reducción de la pobreza y de las desigualdades que los países con un gobierno «izquierdista populista» como Argentina, Bolivia y Venezuela (McLeod & Lustig, 2011).

(programa HIPC para *Heavily Indebted Poor Countries* en inglés) y se lanzó la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP). Una de las consultas nacionales, llamada «Diálogo Nacional 2000» dio lugar a la Ley del Diálogo Nacional de 2001 sobre la atribución de los recursos HIPC para el periodo 2000-2015 (Entwistle *et al.*, 2005: 15). Esta ley sigue siendo vigente en el gobierno actual de Evo Morales, aunque sus efectos resultan limitados en comparación con otros recursos liberados en 2005 a raíz de una fuerte reducción de la deuda externa del país, sin condicionamientos por parte del G8, así como de la nacionalización de los hidrocarburos en 2006, la cual ha proporcionado al gobierno considerables fuentes de ingreso².

Además, desde 2006, el gobierno de Evo Morales considera que «las políticas de lucha contra la pobreza son consideradas como una compensación, por naturaleza insatisfactoria, de un modelo desigual» (Hillenkamp, 2009: 13). Desde aquel entonces, el gobierno ha abandonado la EBRP para adoptar un Plan Nacional de Desarrollo (PND) titulado *Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir bien* (2006-2011). Es evidente que desde la llegada al poder del presidente Evo Morales en 2006, las políticas nacionales han conocido una ruptura ideológica y retórica determinante. El concepto de *Vivir Bien* (*suma qamaña* en aymara y *suma kwasay* en quechua) se encuentra en el Preámbulo de la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia aprobada en 2008:

Un Estado basado en el respeto e igualdad entre todos, con principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social, donde predomine la búsqueda del vivir bien; con respeto a la pluralidad económica, social, jurídica, política y cultural de los habitantes de esta tierra; en convivencia colectiva con acceso al agua, trabajo, educación, salud y vivienda para todos (Estado Plurinacional de Bolivia, 2009).

En este sentido, el concepto de *Vivir Bien* ha sido posicionado como elemento axiológico de todas las estrategias y planes gubernamentales, buscando una alternativa al neoliberalismo como forma de modernidad y de desarrollo a partir de una voluntad de revolución política y ontológica que revaloriza la cosmovisión de los distintos pueblos indígenas, así como las clases populares. Este paradigma resulta de un proceso de institucionalización y de transformación de reivindicaciones de movimientos sociales internacionales y nacionales.

Mientras que el *Vivir bien* es pensado como «otra modernidad» (Gil & Farah, 2012) o como una forma de «posmodernidad» (Millinedo, 2011), fundado en un pluralismo epistemológico (Farah, 2012), los cambios políticos significativos de la presidencia de Evo Morales contrastan con la continuidad en la orientación de las políticas económicas y sociales, una situación que se nutre además de contradicciones entre las mismas (Hillenkamp & Wanderley, 2015; Wanderley,

² Inferiores a 600 millones de US\$ por año hasta 2005, la inversión pública sobrepasa los 1871 US\$ en 2009 (Hillenkamp, 2009: 13).

Sostres & Farah, 2015). Además, el Plan Nacional de Desarrollo (República de Bolivia, 2006) concluido en 2012 tarda en plasmarse en un nuevo plan titulado «Agenda Patriótica del Bicentenario 2025». Pese a ser elevado a rango de ley en 2015 (Ley 650 del 19 de enero del 2015), el contenido de este nuevo plan se estará presentando en marzo de 2016.

1. 2. ¿Un cambio de estructura?

En el campo de la reducción de la pobreza monetaria Bolivia ya había mostrado avances significativos desde inicios de los años 2000, antes del primer mandato presidencial de Evo Morales. No obstante, la mejora de los indicadores sociales, y en particular de la tasa de pobreza, se ha profundizado desde el año 2005³. Según Villarroel & Hernani-Limarino (2013), lo mismo sucede en el caso de la pobreza multidimensional que, según estos autores, incluye criterios variables como el acceso a la educación, la salud, la jubilación, un alojamiento adecuado y servicios básicos (electricidad, agua, saneamiento básico y telecomunicación). Pero la disminución de la pobreza multidimensional se debe esencialmente a la disminución de la pobreza monetaria pues el acceso a los derechos sociales sigue siendo débil en ese periodo, particularmente en las zonas rurales del país (Uribe & Hernani-Limarino, 2013: 67). Esta debilidad significa que importantes sectores de la población permanecen en una situación crónica de precariedad y muestran señales de caer o regresar a una situación de pobreza.

Los indicadores económicos positivos y la reducción de la pobreza y de la desigualdad se pueden atribuir a múltiples factores, entre los cuales la subida de los precios internacionales del petróleo y de varios minerales como la plata, exportados por Bolivia, la cual ha facilitado la implementación de políticas de redistribución de parte del gobierno (Morales, 2009: 34), así como nuevas dinámicas en el mercado laboral (Wanderley, 2013). Las herramientas de redistribución del gobierno de Evo Morales consisten sobre todo en bonos universales para sectores específicos de la población como pensiones de jubilación a partir de los 60 años de edad y una serie de «programas de transferencias monetarias condicionadas» (*Conditional Cash Transfer Programs* en inglés) (Durana, 2012). Es el caso del Bono Juana Azurduy de Padilla, creado en 2009 y recibido por las madres con la finalidad de disminuir, por medio de controles médicos, la mortalidad materno infantil y la desnutrición crónica en niños y niñas menores de 2 años. El Bono Juancito Pinto, implementado desde 2006, sigue la misma lógica a través de una transferencia

³ «Por un lado, la tasa mediana de reducción de la incidencia de la pobreza extrema para el área urbana fue de un 10,4% por año en el periodo 2005-2011 y de un 3,5% por año en el periodo 1999-2005; mientras que en el área rural fue de un 7,2% por año en el periodo 2005-2011 y de un 3,9% por año en el periodo 1999-2005. Por otro lado, la tasa mediana de reducción de la incidencia de la pobreza moderada para el área urbana fue de un 3,7% por año en el periodo 2005-2011 y de un 1,9% por año en el periodo 1999-2005; mientras que en el área rural fue de un 4,4% por año en el periodo 2005-2011 y de un 2,4% por año en el periodo 1999-2005» (Uribe & Hernani-Limarino, 2013: 149).

condicionada destinada a los niños y niñas de unidades educativas fiscales del conjunto del país. El objetivo de este bono es aumentar la matrícula escolar y reducir la deserción aliviando los costos indirectos de la educación (transporte y útiles escolares) (Navarro, 2012).

Sin embargo, la disminución de la pobreza multidimensional y de la desigualdad gracias a la implementación de estos programas enmascara la permanencia de una estructura de clases que, a pesar de ciertas renovaciones, sigue siendo profundamente desigual. Desde 2006 ha surgido una nueva clase social compuesta por transportistas, comerciantes, mineros cooperativistas y cocalleros, entre otros, sobre todo de origen aymara y quechua, que constituyen la base política del MAS. Estos gremios tienden también a compartir intereses con los actores económicos dominantes como los empresarios del sector financiero, los dirigentes de la agroindustria y del comercio de importación y servicios, en una dinámica calificada de «extractivista y capitalista» (Wanderley, 2013). Esta nueva forma de capitalismo de Estado desarrollado y experimentado en Bolivia no logra frenar el desarrollo de la precariedad en el mercado laboral, ni la exclusión de la mayoría de la población de los sistemas de seguridad social (Wanderley, 2009). De hecho, Bolivia como el resto del continente latinoamericano se sigue caracterizando por una vulnerabilidad sustancial que sin duda alguna afecta también el crecimiento de la clase media (BID, 2015).

2. MANIFESTACIONES PERSISTENTES DE LA PRECARIEDAD

Las formas persistentes de precariedad afectan todos los grupos de edades pero de forma más específica a los niños y jóvenes de ambos sexos⁴. Las trayectorias educativas dentro y fuera del sistema escolar están frecuentemente acompañados por una situación de trabajo y procesos migratorios.

2. 1. Mercado laboral y trabajo infantil

Uno de los mayores problemas de la pobreza es sin duda alguna la falta de empleo; en este aspecto Bolivia no ha logrado hasta ahora superar la división estructural entre el empleo formal e informal. A pesar de algunas variaciones y mejoras, la tendencia de los últimos 50 años ha sido que el empleo formal alcance tan solo a una cuarta parte de la Población Económicamente Activa (PEA), dejando al resto fuera del sistema de protección social y en la certidumbre que aquel implica. En ese contexto, la estructura ocupacional está compuesta mayoritariamente por trabajadores agrarios, comerciantes al por menor y operadores de servicios. En este contexto, la productividad del país se ha mantenido en un nivel bajo, en una dinámica paradójica en la cual se observa el despliegue laboral de las

⁴ 51,1% de los niños y adolescentes se encontraban en situación de pobreza monetaria en Bolivia en el año 2009 (CEPAL, 2013).

microempresas familiares que se organizan para cubrir sus carencias, involucrando a grupos poblacionales a los que no se les reconoce como proveedores, como los niños y los adultos mayores. En estos casos, el uso del tiempo para el logro de la provisión es intensivo, afectándose con ello el ejercicio de actividades que no necesariamente parecen estar relacionadas con las necesidades de la canasta familiar, como la educación o el cuidado de los dependientes.

Por otro lado, se ha adoptado en Bolivia en 2014 un nuevo Código del Niño y del Adolescente que da paso, bajo ciertas condiciones, al trabajo de los niños a partir de los 10 años. Si la edad de los 14 años se mantiene oficialmente, los casos excepcionales —pero mayoritarios en la realidad cotidiana— del trabajo «independiente» (venta ambulatória, lustrado de botas en la vía pública) y «dependiente» (por la cuenta de un empleador en un comercio, por ejemplo) permiten el empleo de los niños en un marco formal respectivamente a partir de los 10 y 12 años. Según la ley, este permiso solo puede ser otorgado con el acuerdo de la familia y de la Defensoría de la Niñez y Adolescencia y con la condición de que la actividad económica del niño no perjudique su derecho a la educación y no suponga ningún peligro en su salud y su desarrollo. Además de la posible formalización de la situación de numerosos niños trabajadores, nada permite predecir por ahora en qué medida la adopción de este nuevo Código fomentará que más niños y niñas de 6 a 14 años de edad se integren a la PEA, que alcanza actualmente el 16,2% en Bolivia (el 44,5% en particular en las zonas rurales)⁵. Antes de analizar los efectos de esta ley en el mediano y largo plazo, los puntos de vista y las polémicas observadas en la prensa nacional y las instancias internacionales de defensa de los derechos del niño han mostrado que el trabajo de los niños sigue siendo un tema de actualidad sensible en la opinión pública, así como el foco de discusiones duras entre los defensores de la erradicación del trabajo infantil y los del derecho al trabajo para esta misma población. Dos concepciones de la niñez e infancia se han opuesto radicalmente entre la decisión legislativa reciente del Gobierno boliviano apoyada por la Unión de los Niños y Adolescente trabajadores de Bolivia (UNATSBO) y las reacciones provocadas por esta ley a nivel nacional e internacional. Más allá de los posicionamientos provocados por el debate, la actualidad boliviana reveló la dimensión cultural del trabajo de los niños en numerosos países emergentes y la relación de tensión constante entre la aplicación esperada de las normas internacionales de protección de la infancia y las formas locales de «resistencia» basadas en representaciones que atribuyen a los niños un rol de actores económicos por cuenta propia o por la de su familia.

El mismo Presidente boliviano, Evo Morales, se pronunció contra la imposición de cualquier límite de edad referido al trabajo de los niños, subrayando la necesidad de eliminar las formas de explotación y las prácticas abusivas que afectan a los niños en situación de trabajo. Refiriéndose a su historia personal, ha destacado regularmente los aspectos positivos del trabajo de los más jóvenes como factor

⁵ Estimaciones proporcionadas por la Encuesta Nacional sobre el Trabajo Infantil en Bolivia realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) en 2008.

de formación y de solidaridad en el seno de las familias. Según él, el trabajo es positivo en la medida en que permite a los niños desarrollar su «conciencia social». En este sentido, el caso actual de Bolivia representa un ejemplo atípico en el posicionamiento de un Estado frente a los mandamientos internacionales de eliminación del trabajo por debajo de los 14 años. La búsqueda de un equilibrio entre las prescripciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (mantenimiento formal de la edad de 14 años en el Código del Niño y del Adolescente) y la realidad sociocultural del país (apertura a excepciones que otorgan el derecho al trabajo a partir de los 10 años) revela una posición pragmática hacia la comunidad internacional. Al acoger en junio de 2014 en Santa Cruz el G77+China, la voluntad de Bolivia consiste también en impulsar un orden internacional alternativo en el plano político. Lejos del modelo de una infancia fuera del trabajo procedente de la familia nuclear de tipo occidental, y sin embargo muy generalizado en las clases medias de los países andinos, es muy probable que Bolivia haya buscado posicionar, a través de este Código del Niño y del Adolescente y en una dinámica política más amplia, una representación de la infancia correspondiendo a las culturas andinas tradicionales.

2. 2. Juventud y estrategias migratorias

La población boliviana continúa migrando fuera de las fronteras nacionales en busca de mejores condiciones de vida. En 2001, el Censo Nacional de Población y Vivienda estimaba que el 14,2% de la población de Bolivia vivía fuera del país, tasa que se ha incrementado hasta alcanzar en 2007 una escala ubicada entre el 25 y 30% de la población nacional (Hinojosa, 2009: 1, 6-7). Según la Organización Mundial de las Migraciones (OIM), alrededor de 3 millones de bolivianos se encontraban fuera del país en 2006, es decir más del 30% del total de la población nacional (Hinojosa, 2009: 6). Esta estrategia familiar de mitigación de las condiciones de precariedad en el país de origen se ha convertido en una práctica común para mejorar el nivel de bienestar de los hogares y de los niños y otros familiares que se quedan en Bolivia cuando la migración se realiza de forma individual, que sea por parte del padre o de la madre. Aunque las migraciones no representan un fenómeno nuevo (desde fines del siglo XIX existe una migración boliviana hacia Argentina), el periodo de inestabilidad política que conoció Bolivia desde inicios de los años 2000 ha acarreado mayores tasas de emigración, en particular hacia España y otros países de Europa, por parte de jóvenes de ambos sexos y en particular de manera creciente de muchas mujeres, jóvenes madres de familia, que dejan a sus hijos a cargo de sus madres o hermanas (Cavagnoud, 2014). La migración femenina se sitúa en el intersticio de las relaciones interestatales, en el marco del mercado de servicios, orientado fundamentalmente al cuidado de dependientes en los países europeos y con consecuencias adversas en la precarización del cuidado en los países de origen (Salazar, Jiménez & Wanderley, 2010).

Por otro lado, los ingresos laborales en el país de destino permite a los jóvenes, en particular las mujeres, enviar remesas que contribuyen a los gastos de cuidado y

educación de los niños en el país de origen así como la inversión en bienes raíces que en muchos casos se pueden convertir en negocios para el conjunto de la familia. Las migraciones ayudan en la acumulación de un capital familiar a veces muy importante para mitigar las carencias de un Estado de bienestar aún incipiente en Bolivia como en los demás países de la región andina y para crear una mejora significativa de las condiciones de vida en el país de origen (Cavagnoud & Bruslé, 2013).

Una manera de buscar una alternativa consistente e inmediata a la precariedad económica que conoce el mercado laboral boliviano ha sido y sigue siendo la movilidad a través de migraciones internas entre el campo y la ciudad o directamente hacia un país de la región como Brasil, Argentina o Chile gracias a las redes familiares de apoyo (Cortés, 2011). Estas migraciones implican una instalación de la familia en el país de destino o se pueden organizar en una dinámica circular incluyendo un sistema multi localizado de los miembros de la familia. Esta situación concierne particularmente a los jóvenes de zonas rurales que se trasladan a ciudades cercanas cada semana para estudiar en colegios urbanos reputados de mejor calidad que en el campo (se trata de formas de «migraciones escolares» todavía poco estudiadas por las ciencias sociales). Otra configuración notoria es la de jóvenes de las zonas urbanas del país marcadas por la precariedad del mercado laboral (en particular El Alto) que migran de forma duradera hacia zonas agrícolas para conseguir un trabajo mejor remunerado a través de la cosecha de frutas u otros productos como las hojas. En este caso, numerosos jóvenes optan por migrar sin concluir la enseñanza secundaria, lo cual se ha reflejado estos últimos años en el aumento de las tasas de deserción escolar, particularmente en departamentos como el de La Paz y de Chuquisaca.

Por último, cabe resaltar que Bolivia conoce desde hace varios años un proceso de retornos de las migrantes instaladas en España. Este movimiento migratorio originado por la crisis social y económica en los países europeos desde 2008 plantea un nuevo desafío para el mercado laboral boliviano y para las autoridades políticas nacionales y locales con la finalidad de absorber en condiciones estables y satisfactorias a esta población retornante y no verla engrosar a la población en situación de pobreza.

3. ¿EDUCACIÓN PARA EL CRECIMIENTO, PARA EL VIVIR BIEN O PARA SOBREVIVIR?

Las trayectorias de los jóvenes tienen vínculos estrechos con la oferta de instrucción y de formación. Por ejemplo, se ha mostrado que las coacciones estructurales de la educación en Bolivia tienen efectos en la transición de la escuela hacia el trabajo de los jóvenes (Punch, 2004). Bolivia ha participado en diferentes programas de mejoramiento de los sistemas de educación («Iniciativa 16», 1994-2010; Proyecto Regional de Educación para América Latina y el Caribe, PRELAC 2002-2017; «Objetivos educativos 2021», 2009-2021; y de alfabetización (*Yo sí puedo* a partir del 2003; Plan Iberoamericano de Alfabetización y educación básica de personas jóvenes y adultas, 2007-2015) (Torres, 2009: 13, 28, 45).

3. 1. Instrucción y pobreza en las políticas internacionales

Los programas mencionados son parte de una dinámica más amplia. Efectivamente, a nivel internacional los años 1990 han marcado un giro en el paso de políticas exteriores de los Estados (*international politics*) a la elaboración de políticas internacionales (*international policies*). A las políticas económicas internacionales como los programas contra el subdesarrollo, de ajuste estructural o de lucha contra la pobreza se añaden políticas en diferentes sectores clave como el medio ambiente (Río 1992) y la educación. En materia de política globalizada de educación, aunque ya existían algunos proyectos transnacionales como el Proyecto Educativo Mayor (MPE) en Latinoamérica y el Caribe (OREALC-Unesco), el año 1990 marca un giro decisivo con la Conferencia de Jomtien, que lanza la Educación Para Todos (EPT), seguida por la Conferencia de Dakar (2000). Del mismo modo, aunque la alfabetización ya había sido objeto de la atención de las instituciones internacionales (ver las conferencias de Teherán en 1965 y de Persepolis en 1975), la década de las Naciones Unidas para la alfabetización (2003-2012) va implementando políticas y programas de alcance internacional como la Iniciativa de Alfabetización «Saber para Poder» llevada durante la década 2006-2015 por los Centros de Aprendizaje Comunitario (*Institute for Longlife Learning-ILL*) de la Unesco.

Estas políticas de educación y de alfabetización mantienen relaciones iterativas con las políticas internacionales de desarrollo. Hoy en día, el conjunto de estas es guiado por una agregación de las teorías económicas de los últimos cincuenta años como la teoría del capital humano de Solow, Mincer, Schultz y Becker, la nueva teoría económica de Lucas y la teoría del desarrollo humano de Sen (Henaff, 2006). Pero sigue la tendencia a enfocarse en la cuestión de la pobreza más que en el desarrollo humano global. Ahora bien, el uso de esta noción conduce en el plano operacional a la instrumentalización de la educación al servicio de la lucha contra la pobreza, sin considerar todas las interacciones existentes entre ambas nociones (Henaff *et al.*, 2009). Los resultados de estas políticas son dispares en términos de desigualdades escolares. Además puesto que un gran número de alumnos quedan fuera de la escuela (Jacquemin & Schlemmer, 2011), las desigualdades desplazadas al interior del sistema educativo tienen dificultades de ser contrarrestadas con políticas educativas de compensación o de cupos (discriminación positiva) de parte de los Estados (Henaff & Lange, 2011).

3. 2. ¿Una ruptura boliviana?

Bolivia se inscribe en los programas internacionales de educación, como lo muestra el último informe del Ministerio de Educación que explica cómo las cinco estrategias del Plan Estratégico Institucional (PEI) atienden los 12 objetivos de la EPT (Minedu, 2014: 66). Del mismo modo, después de la campaña *Yo sí Puedo* (YSP), a la que Bolivia se unió en 2006 y que ha permitido la alfabetización de un millón de personas mayores de 15 años, el país ha emprendido a partir del 2013

la campaña de posalfabetización *Yo sí puedo Seguir* en la misma línea (Minedu, 2014; Minedu PEI, 2010). Sin embargo, se ha dado una ruptura ideológica clara. En la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), la calidad y el acceso a la educación se piensan como un medio para elevar las capacidades productivas de la población, como muestran los objetivos de la Estrategia de Educación Boliviana (EEB) elaborada para el periodo 2004-2015:

Misión: Mejorar la calidad, pertinencia, acceso y permanencia a una educación equitativa, que mejore las condiciones de vida y las capacidades productivas y competitivas de los bolivianos(as).

Visión: Todos los bolivianos(as) tienen una educación básica y formación profesional participativa y eficiente que responden a las demandas de desarrollo económico, social, científico y tecnológico en el mundo (Cebiae, 2002: 64).

Este Plan fue abandonado con la llegada al poder de Evo Morales a favor de una política educativa que se inserta en la «nueva matriz productiva» hacia el *Vivir bien* descrita en el Plan Nacional de Desarrollo, que sustituye a la EBRP (República de Bolivia, 2006: 44). En el marco de este plan, se decidió en 2010 una reforma educativa con la Ley Educativa 070 Siñani-Pérez que apunta a una revolución educativa para *Vivir bien* en la línea de las reflexiones desarrolladas en otros países de la Alianza Bolivariana para Nuestros Pueblos de América (ALBA) como Ecuador:

La estrategia de la Revolución Educativa se vincula con las políticas de desarrollo del Estado Plurinacional en tanto se enmarca en el nuevo paradigma de desarrollo planteado por la Constitución de 2009, que apela a una alternativa de concepción de vida: el Vivir Bien. En este marco la Revolución Educativa se orienta a la transformación de la educación para Vivir Bien. Esta concepción de vida alternativa se asienta en cuatro elementos: el acceso y disfrute de los bienes materiales; la realización afectiva, subjetiva, intelectual y espiritual con identidad incluyendo la fiesta; la armonía con la naturaleza, con la Madre Tierra, vivir en equilibrio con lo que nos rodea; y la Comunidad, convivencia con los seres humanos, no se puede vivir bien si los demás viven mal (Minedu, 2014: 60).

La Ley Siñani-Pérez muestra en los textos una asociación de permanencias y de rupturas con relación a la ley educativa anterior de 1994 (Howard, 2009; Cajas de la Vega, 2013). Pero los gastos e inversiones del Estado han evolucionado de manera sustancial después de la llegada de Evo Morales al poder.

Efectivamente, entre 2005 y 2013, la asignación de recursos para la educación se ha expandido en términos nominales y ha experimentado un incremento mayor que otros sectores. Así, el sector educación que incluye las universidades es el más beneficiado en la atribución de fondos por parte del Estado al recibir el 21% del total del gasto corriente en 2011. Según algunos autores, las políticas públicas a favor de la educación (especialmente el bono Juancinto Pinto) han contribuido más que otras variables a la reducción de las desigualdades en Bolivia en el periodo 2003-2009 (Fortun Vargas, 2012). El 99% del presupuesto del sector educación es financiado

con fuentes internas; en 2013 solo el 1,2% provenía de donaciones y créditos de la cooperación y 2% del HIPC (Inch Sainz & Céspedes, 2014: 21). Pero estos gastos e inversiones siguen siendo precarios en la medida que el 16% del financiamiento del sector proviene de los recursos del Impuesto Directo sobre los Hidrocarburos (IDH), el cual representa una fuente no renovable dependiendo de los precios internacionales (Inch Sainz & Céspedes, 2014: 20, 65). Además queda difícil medir la eficacia de los gastos e inversiones públicos efectuados. Por lo tanto, la implementación de la reforma resulta compleja y lenta (Yapu, 2012; Talavera Simoni, 2013, Lewandowski, 2015).

4. POSTURAS SOCIALES HETEROGÉNEAS

Ante las opciones políticas gubernamentales, el posicionamiento de los diferentes actores es heterogéneo tanto en cuanto a su percepción de las relaciones entre pobreza y educación como en sus posicionamientos concretos. El presente número temático intenta reflejar esta heterogeneidad.

Isabelle Hillenkamp y Jean-Pierre Servet proponen una retrospectiva de la historia de la ayuda al desarrollo en Bolivia, del Plan Bohan hasta el actual proceso de cambio ilustrando en particular el encuentro entre las normas globales del desarrollo construidas a nivel internacional y la historia nacional del país.

Sophie Lewandowski analiza cómo países del Sur en estrecha relación con las instituciones financieras internacionales adoptan posturas diplomáticas variadas que van desde la connivencia hasta la confrontación, buscando al mismo tiempo desarrollar políticas educativas endógenas distintas de los paradigmas internacionales como el ejemplo de la educación para el *Vivir bien* en Bolivia.

Nora Nagels analiza la implementación en el Estado Plurinacional de Bolivia de los programas de Transferencias Monetarias Condicionadas y del sistema de los Bonos, los cuales tienen como objetivo reducir la pobreza por el aumento de la liquidez monetaria en los hogares y romper con el ciclo intergeneracional de la pobreza mediante la inversión en el capital humano de las generaciones futuras.

Laetitia Perrier Bruslé se interesa por la parte amazónica del departamento de La Paz, analizando las diferentes etapas de integración de este territorio, históricamente marginado, al entorno nacional y global a partir de los actores sociales y de su capacidad de controlar el espacio a diferentes escalas a través del desarrollo de estrategias de obtención de información y de saberes.

Pascale Absi propone una reflexión sobre los prejuicios que vehiculan los postulados de la educación financiera dirigidos a dos grupos de la población de Bolivia: los mineros y las prostitutas. Más allá de la explicación de la pobreza por la supuesta incapacidad de los pobres para administrar adecuadamente su dinero, muestra que la relación de estos con el dinero es concebida como el síntoma de un desajuste con los valores hegemónicos de la civilización.

Claude Le Gouill analiza las nociones de saber y de desarrollo en el mundo indígena en la región minera del Norte Potosí mostrando cómo la influencia

de las ONG y de los partidos políticos de izquierda llevaron a implementar un «habitus desarrollista» en las comunidades, en particular a través de los centros de formación de líderes campesinos-indígenas, quienes introdujeron nuevos saberes y visiones del desarrollo.

Héctor Luna presenta situaciones de persistente precariedad a través del comercio informal que emplea a importantes proporciones de jóvenes de la ciudad de El Alto, los cuales suelen combinar la actividad comercial ambulante con los estudios en colegios de secundaria o en un centro de formación superior. La coexistencia de estas trayectorias entre el trabajo y los estudios resulta imprescindible para garantizar un futuro laboral así como alcanzar un estatus social en el contexto urbano.

Por último, **Robin Cavagnoud** se detiene en los trayectos vitales de los niños y jóvenes en situación de calle en La Paz y El Alto, mostrando los procesos de individuación y fragmentación que van caracterizando esta población según el carácter ahora inoperante de las nociones de «carrera en la desviación» y de «pandilla» a favor de la idea de «red de entornos». Esta situación cuestiona las políticas de intervención hacia los niños y jóvenes, las cuales logran integrarlos muy parcialmente en sus programas de apoyo.

Referencias citadas

- BID, 2015 – *Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina*, 51 pp.; Washington: BID. Documento de Trabajo 591.
- CAJAS DE LA VEGA, B., 2013 – Las propuestas de cambio educativo en Bolivia (1994-2010). *Ciencia y cultura*, **30**: 10-33.
- CAVAGNOUD, R., 2014 – El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: el caso de El Alto. *In: Género en movimiento: familias y migraciones* (M. E. Cosío Zavala & V. Rozée Gómez, eds.): 139-158; México: El Colegio de México.
- CAVAGNOUD, R. & BRUSLÉ, T., 2013 – Le matricentrage comme stratégie de protection des enfants. Le cas des migrations internationales de femmes boliviennes. *Autrepart*, **66**: 115-132.
- CEBIAE, 2002 – *Informe sobre el estado de situación del derecho humano a la educación en Bolivia*, 12 pp.; La Paz: Cebiae.
- CEPAL, 2013 – Pobreza infantil en América Latina y el Caribe. *In: Panorama social de América Latina 2013* (Cepal): 93-132; Santiago de Chile: Cepal.
- CORTÉS, G., 2011 – La fabrique de la famille transnationale. Approche diachronique des espaces migratoires et de la dispersion des familles rurales boliviennes. *Autrepart*, **57/58**: 95-110.
- COSIO-ZAVALA M.-E., 2011 – Démographie, pauvreté et inégalités. *In: Les enjeux du développement en Amérique latine, Dynamiques socioéconomiques et politiques publiques*: 83-110; París: Institut des Amériques, Agence française de développement.

- CRUCES, G. & GASPARINI, L., 2013 – *Políticas sociales para la reducción de la desigualdad y la pobreza en América Latina y el Caribe. Diagnóstico, propuesta y proyecciones en base a la experiencia reciente*, 109 pp.; La Plata: Cedlas.
- DURANA A., 2012 – Morales' Bolivia: A New Paradigm in Egalitarian Governance? *Washington University Undergraduate Research Digest*, **7 (2)**: 56-75.
- ENTWISTLE, J., BAJUK, N., CAVASSINI, F. & STEINBERG, F., 2005 – *An operational approach for assessing country ownership of poverty reduction strategies. Volume II: Country case studies. Bolivia, Ghana, Kyrgyz Republic, Senegal*; Washington: World Bank. Operations Policy and Country services.
- ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA, 2009 – *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*, 177 pp.; La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia, Ministerio de la Presidencia.
- FARAH, I., 2012 – Bolivia: colonialidad y modelo de desarrollo. In: *América Latina en debate. Sociedad, conocimiento e intelectualidad* (J. Mejía Navarette, ed.): 99-116; Lima: Universidad Ricardo Palma.
- FORTUN VARGAS, J., 2012 – Declining inequality in Bolivia: how and why, *MPRA*, paper n.º 41208, posted 12. September 2012.
- GIL, M. & FARAH, I., 2012 – Modernidad alternativas: una discusión desde Bolivia. *Fronteiras abertas da America Latina. Diálogo na Alan*, 83-112; Associação Latino-americana de Sociologia, UFPE.
- HENAFF, N., 2006 – Éducation et développement : regard critique sur l'apport de la recherche en économie. In: *Défis du développement en Afrique subsaharienne : l'éducation en jeu* (M. Pilon, ed.): 67-93; Nogent sur Marne: Ceped.
- HENAFF, N. & LANGE, M. F., 2011 – Inégalités scolaires au Sud : transformation et reproduction. *Autrepart*, **59**: 3-19.
- HENAFF, N., LANGE, M. F. & MARTIN, J. Y., 2009 – Revisiter les relations entre pauvreté et education. *Revue française de socio-économie*, **3 (10)**: 187-194.
- HILLENKAMP, I., 2009 – L'approche latino-américaine de l'économie populaire, les inégalités et la pauvreté. *Revue de la régulation*: **6**: URL: <https://regulation.revues.org/7625>
- HILLENKAMP, I. & WANDERLEY, F., 2015 – Genèse et logiques de justification de l'économie communautaire et solidaire en Bolivie. *Recma*, **337**: 41-56.
- HINOJOSA, A., 2009 – *Migración transnacional y sus efectos en Bolivia*, 46 pp.; La Paz: Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB).
- HOWARD, R., 2009 – Education reform, indigenous politics, and decolonization in the Bolivia of Evo Morales. *International Journal of Educational Development*, **29**: 583-593.
- INCH SAINZ, M. C. & CÉSPEDES, R. (eds.), 2014 – *Financiamiento del sector educación en Bolivia*, 68 pp.; La Paz: JUBILEO.
- JACQUEMIN, M. & SCHLEMMER, B. (eds.), 2011 – Les enfants hors école. *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, **10**: 7-28.
- LEWANDOWSKI, S., 2015 – Les savoirs scolaires entre mondialisation, décolonisation et hybridation. Modèles de société et éducation à l'environnement en Bolivie. *Revue Tiers monde*: **223**: 67-90.
- MCLEOD, D. & LUSTIG, N., 2011 – *Inequality and poverty under Latin America's new left regimes*, 25 pp.; Discussion Paper n.º 2010-13; Fordham University: Department of Economics.

- MILLINEDO, P. P., 2011 – Visión post moderna y visión andina del desarrollo. In: *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina* (F. Wanderley, ed.): 253-287; La Paz: CIDES, OXFAM.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2010 – *Plan estratégico institucional 2010-2014*, 50 pp.; La Paz: Minedu.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2014 – *Educación Para todos. Bolivia: Revisión nacional de la EPT al 2015*, 87 pp.; La Paz: Minedu.
- MORALES, J. A., 2009 – La economía política del populismo boliviano del siglo 21. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, **12**: 103-142.
- NAVARRO, F. M., 2012 – *El Bono Juancito Pinto del Estado Plurinacional de Bolivia. Programas de transferencias condicionadas e infancia*, 82 pp.; Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y Caribe (Cepal).
- PNUD, 2014 – *Informe mundial sobre Desarrollo Humano (IDH) 2014. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*, 258 pp.; Nueva York: PNUD.
- PUNCH, S., 2004 – The impact of primary education on School-to-work transitions for Young people in rural Bolivia. *Youth and Society*, **36 (2)**: 163-182.
- REPÚBLICA DE BOLIVIA, 2006 – *Ministerio de Planificación del desarrollo, Plan nacional de desarrollo. "Bolivia Digna, Soberana, Productiva, y Democrática para Vivir bien", Lineamientos estratégicos, 2006-2011*, 190 pp.; La Paz.
- SALAZAR, C., JIMÉNEZ, E. & WANDERLEY, F., 2010 – *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*, 168 pp.; La Paz: Cides.
- TALAVERA SIMONI, M.-L., 2013 – La educación pública frente a una nueva reforma. *Estudios bolivianos*, **18**: 35-49.
- TORRES, R.-M., 2009 – *De l'alphabétisation à l'apprentissage tout au long de la vie : tendances, enjeux et défis de l'éducation des jeunes et des adultes en Amériques latine et aux Caraïbes*, 76 pp.; Pré-rapport Confintea VI.
- URIBE, A. & HERNANI-LIMARINO, W., 2013 – Pobreza monetaria. Crecimiento y redistribución. *LAJED*, **20**: 149-230.
- VILLARROEL, P. & HERNANI-LIMARINO, W., 2013 – La evolución de la pobreza en Bolivia: un enfoque multidimensional. *LAJED*, **20**: 7-74.
- WANDERLEY, F., 2009 – *Crecimiento, empleo y bienestar social. ¿Por qué Bolivia es tan desigual?*, 213 pp.; La Paz: Cides.
- WANDERLEY, F., 2013 – *¿Qué pasó con el proceso de cambio? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastrocados*, 245 pp.; La Paz: Cides.
- WANDERLEY, F., SOSTRES, F. & FARAH, I., 2015 – *La economía solidaria en la economía plural: discursos, prácticas y resultados en Bolivia*; La Paz: Cides, Hegoa, Plural Editores.
- YAPU, M., 2012 – Entrevista a Mario Yapu sobre la última Reforma educativa en Bolivia: los desafíos de la nueva Ley Avelino Siñani-Elizado Pérez por J. A. Mayorga Lazcano. *Propuesta Educativa*, **38 (2)**: 49-58.



La lucha contra la pobreza, un problema internacional*

*Isabelle Hillenkamp***

*Jean-Michel Servet****

Resumen

El artículo revisa siete décadas de ayuda al desarrollo y de lucha contra la pobreza, entendida primero a través de una comprensión global de los países «pobres» y luego en el contexto de una creciente conciencia de las disparidades entre países y de las desigualdades sociales internas. Se cubren así sucesivamente periodos tan diferentes como los inicios de la Guerra Fría y la descolonización, las grandes décadas del desarrollo de los años 1960 y 1970, bajo la influencia de las ideas keynesianas, hasta la hegemonía del neoliberalismo y la proclamación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000. En una última parte, una breve retrospectiva de la historia de la ayuda al desarrollo en Bolivia, del Plan Bohan hasta el actual proceso de cambio, ilustra el encuentro entre las normas globales del desarrollo construidas a nivel internacional y la historia nacional. Esta relectura pone en evidencia la recurrencia de los debates sobre el volumen de la ayuda, su eficacia, sus criterios de selección, los efectos de oportunismo y el mantenimiento en la dependencia de los países en «desarrollo». Plantea preguntas sobre la función de la ayuda al desarrollo en las relaciones internacionales: ¿instrumento eficaz de «lucha contra la pobreza» o de control de las amenazas, reales o imaginarias, provenientes de los países pobres y de mantenimiento de la paz y del *status quo* entre los poderosos?

Palabras clave: *desarrollo, lucha contra la pobreza, desigualdades, relaciones internacionales, Bolivia*

* El presente texto es una versión mejorada y aumentada del que se ha presentado en francés en la página web del CERISCOPE Pauvreté, Centre d'études et de recherches internationales, Sciences Po Paris, 2012 (<http://ceriscope.sciences-po.fr/pauvrete/content/part1/la-lutte-contre-la-pauvrete-un-enjeu-international>). La traducción del texto al español fue realizada por Sonia Landa Neyra (Perú). La parte del artículo referida al caso de Bolivia es inédita.

** Centro de Estudios en Ciencias Sociales sobre los Mundos Africanos, Americanos y Asiáticos (CESSMA, UMR 245, París), Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD). E-mail: isabelle.hillenkamp@ird.fr

*** Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo (IHEID, Ginebra). E-mail: jean-michel.servet@graduateinstitute.ch

La lutte contre la pauvreté, un problème international

Résumé

L'article parcourt sept décennies d'aide au développement et de lutte contre la pauvreté, comprise d'abord à travers une appréhension globale des pays « pauvres » puis une prise de conscience croissante des disparités entre pays et des inégalités sociales internes. Sont couvertes des périodes aussi différentes que les débuts de la guerre froide et de la décolonisation, les grandes décennies du développement des années 1960 et 1970, sous influence des idées keynésiennes, jusqu'à l'hégémonie du néolibéralisme et finalement la proclamation des Objectifs du Millénaire pour le Développement en 2000. Dans une dernière partie, une brève rétrospective de l'histoire de l'aide au développement en Bolivie, du plan Bohan jusqu'à l'actuel Processus de changement, illustre la rencontre entre les normes globales du développement construites au niveau international et l'histoire nationale.

Cette relecture révèle la récurrence des débats sur le volume de l'aide, son efficacité, ses critères de ciblage, les effets d'opportunisme et le maintien dans la dépendance des pays « en développement ». Elle conduit à s'interroger sur la fonction de l'aide au développement dans les relations internationales : instrument performant de « lutte contre la pauvreté » ou bien de contrôle de menaces, réelles ou imaginaires, en provenance des pays pauvres et du maintien de la paix et du *statu quo* entre puissants ?

Mots clés : *développement, lutte contre la pauvreté, inégalités, relations internationales, Bolivie*

Fight against poverty, an international issue

Abstract

The article reviews seven decades of development aid and the fight against poverty as perceived first through a global understanding of «poor» countries and then through a growing awareness of the disparities between countries and of the internal social inequalities within them. It covers periods as different as the beginnings of the Cold War and decolonization, the development decades of the 1960s and 70s under the influence of Keynesian ideas, until the hegemony of neoliberalism and finally the announcement of the Millennium Development Goals in 2000. In the last part of this essay, a brief retrospective of the history of development aid in Bolivia, from the Bohan Plan until the current process of change, illustrates the encounter between global norms of development created at an international level and national history. This exercise highlights the recurrent character of the debates on the volume of aid, its effectiveness, its targeting criteria, the effects of opportunism and the ongoing dependency of «developing» countries. It raises questions about the function of development aid in international relations: is it an effective instrument of «fight against poverty» or an instrument for controlling the threats, whether real or imagined, coming from poor countries and maintaining peace and the *status quo* between the powerful?

Keywords: *development, fight against poverty, inequalities, international relations, Bolivia*

La cuestión de la pobreza en las relaciones internacionales desde la Segunda Guerra Mundial se reconoce, en un primer momento, a través de los términos empleados para designar globalmente a los países llamados «pobres» o que tienen aún una gran parte de su población viviendo con bajos ingresos; es decir, países atrasados, tercer mundo, periferia, países dependientes, países subdesarrollados, países menos avanzados, o eufemísticamente llamados «en vías de desarrollo» o «en desarrollo». Posteriormente, se reconocen los términos para designar a algunos

de ellos como «países emergentes». En este sentido, la expresión «bien-estar y desarrollo» aparece a partir del artículo 22 del pacto de la Sociedad de las Naciones del 28 de junio de 1919. Asimismo, los términos «desarrollo» y «subdesarrollo» referentes a las relaciones internacionales, probablemente aparecen en 1942 en un artículo escrito por un funcionario de la Oficina Internacional del Trabajo.

El vínculo entre pobreza o, más exactamente, entre lucha contra la pobreza y relaciones internacionales, para lo que es el origen mismo de las políticas de desarrollo, ha sido mediatizado a partir del célebre punto 4 del discurso de investidura del presidente Harry S. Truman, quien el 20 de enero de 1949 justificó por primera vez a nivel oficial las políticas de ayuda económicas y financieras como alternativas a las relaciones coloniales mantenidas por los países europeos como España, Francia, Portugal y Reino Unido. La retórica de la lucha contra la pobreza para justificar la ayuda continuó durante las siete décadas siguientes. La innovación consistía en afirmar que las desigualdades económicas entre pueblos podían comprometer gravemente la paz (dicho de otro modo, el *statu quo* entre las potencias) y que los Estados más ricos debían contribuir, incluyendo para su propio interés, al desarrollo de los pueblos supuestamente más desprovistos. Entonces surgen dos palabras: «subdesarrollo» y «ayuda», las cuales se encontrarían en el centro de las relaciones internacionales en el transcurso de las décadas siguientes. El objetivo de estos términos era contribuir al cambio del estado de ánimo en las relaciones internacionales y más precisamente en la actitud de los contribuyentes con respecto a un apoyo necesario hacia los países de bajos ingresos por cabeza. En este contexto, las instituciones internacionales, bajo diversas formas, habían legitimizado su creación, luego, perpetrado su legitimidad.

El presente artículo revisará siete décadas de ayuda al desarrollo y de lucha contra la pobreza, entendida primero a través de una comprensión global de los países «pobres» y luego en el contexto de una creciente conciencia de las disparidades entre países y de las estratificaciones y desigualdades sociales internas. Se cubren así, sucesivamente, periodos tan diferentes como los inicios de la Guerra Fría y de la descolonización, las grandes décadas del desarrollo de los años 1960 y 1970, bajo la influencia de las ideas keynesianas, hasta la hegemonía del neoliberalismo y la proclamación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000, en que los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales están comprometidos hasta 2015.

Al releer los discursos y los análisis de cada periodo, se hace evidente la recurrencia de los debates sobre el volumen de la ayuda, su eficacia, sus criterios de selección, los efectos de oportunismo de los países donantes como de los beneficiarios y el mantenimiento en la dependencia de los países en «desarrollo». Esta relectura muestra primero, como lo supone Philip Mader (2015), que el concepto de pobreza no es un hecho objetivo, sino que la pobreza en un momento dado solo puede entenderse a través de las instituciones, las políticas y los instrumentos desplegados para combatirla o pretender combatirla. Mientras termina un periodo estructurado, ideológica y financieramente, en torno a los Objetivos del Milenio, este historial de siete décadas de ayuda al desarrollo invita

a moderar el entusiasmo actual de los discursos y de los compromisos a favor de los *Objetivos para el Desarrollo Sostenible*, propuestos en septiembre de 2015 en la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para los próximos quince años y cuyo financiamiento fue aprobado anticipadamente en un encuentro en Addis Abeba en julio de 2015.

Finalmente, esta relectura muestra también el lento proceso de construcción de la ayuda como norma del desarrollo que, por ser global, no es menos contradictoria ni controversial. Al encontrarse con la historia y las fuerzas sociales de cada país, esta norma global produce resultados necesariamente diversos, como lo ilustrará, por último, una breve retrospectiva de siete décadas de ayuda internacional al desarrollo en Bolivia, desde el Plan Bohan hasta el actual proceso de cambio.

1. LA FABRICACIÓN DEL CONCEPTO DE SUBDESARROLLO

Volvamos a las circunstancias y a los objetivos del discurso de Harry S. Truman, presidente demócrata de los Estados Unidos desde 1945 hasta 1953. El primer punto de su discurso de investidura implicaba un apoyo a la ONU; el punto 2, la continuación del Plan Marshall y el punto 3, la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como órgano común de defensa. El punto 4, que fue preparado por un trabajo de *lobbying* de su equipo de campaña, aparece como el punto original de la política anunciada por el presidente elegido aquel otoño. Durante su discurso, Harry S. Truman anuncia, en ese cuarto punto, una asistencia a los países llamados «pobres» extendiendo la ayuda más allá de los países de América Latina. Una vasta campaña fue orquestada con los medios de comunicación acerca de la idea del «subdesarrollo». Se trataba de convencer a los contribuyentes estadounidenses de que el apoyo a estos países correspondía no solo a razones humanitarias (que la mentalidad cristiana dominante de los estadounidenses podía aceptar en parte), sino también a los intereses de los Estados Unidos, si es que estos querían evitar la expansión del comunismo. Este periodo constituye el inicio de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los partidos comunistas progresan notoriamente en Filipinas, China, India, Brasil, Sudán, etc. La solución colonial al estilo europeo parece completamente ineficiente para hacer frente a esta situación. Según las autoridades estadounidenses, esta circunstancia provoca las ideologías marxistas justificando sus luchas revolucionarias y las guerrillas, no solo a través del objetivo final de independencia económica y política fijada por ellas mismas, sino también a través de un apoyo a las fracciones más desheredadas de los pueblos, que supuestamente deben constituir su base social esencial. Para comprender el anticolonialismo norteamericano, es necesario recordar que los Estados Unidos se sienten como una antigua colonia liberada por una lucha armada antibritánica, aun cuando este oculte su ocupación en tierras amerindias y, por otro lado, en territorio mexicano y su anexión; aventuras coloniales tanto como su intervención en Cuba, Puerto Rico y Filipinas que encuentran como pretexto una oposición frente a la potencia colonial española. En adelante, se trata de construir un nuevo orden mundial

que consolide el sistema capitalista uniendo las minorías étnicas privilegiadas en las cuales apoyarse, a las firmas multinacionales con una acción masiva de las organizaciones internacionales que se convierten en los pilares de la promoción de la ayuda cuya meta directa e indirecta es la pobreza endémica de estos países.

En Europa y, en particular, en el Reino Unido, la cuestión de la ayuda también va a aparecer después del periodo de reconstrucción y de la cuestión de la independencia de las colonias. En el Reino Unido, en otoño de 1950, el Plan de Colombo (*The Colombo Plan for Co-operative Economic Development in South and South-East Asia*) se implanta para responder a las necesidades de los países asiáticos nuevamente independientes y miembros de la *Commonwealth*. Para Francia, se trata principalmente de las independencias de Indochina, África Central (subsahariana y del Norte) y Madagascar; así como para Bélgica y los Países Bajos. Vemos aparecer el término en francés «sous-développé (subdesarrollado)» en diferentes contextos: en el informe del profesor Gaston Leduc (1904-1979), *Le sous-développement et ses limites (El subdesarrollo y sus límites)*, presentado en 1952 en el Congreso de Economistas de lengua francesa (donde plantea el problema de la industrialización de los países agrícolas pobres) y, en la obra de Michel Poniatowski (1922-2002), publicada en 1953 con el título *L'avenir des pays sous-développés (El devenir de los países subdesarrollados)*, y en el cual este político ve el futuro con optimismo a través de una estrecha asociación con las metrópolis.

Hoy en día, lo más impactante en este enfoque es que los países son considerados como bloques y que las desigualdades entre pobres y ricos dentro de un mismo país son prácticamente ignoradas. Esta visión que opone a países «desarrollados» *versus* «subdesarrollados» viene acompañada de una denuncia de las tasas de natalidad elevadas como explicación del subdesarrollo y del crecimiento demográfico exponencial de los países pobres como amenaza para los países ricos. Estas constituyen ideas que en algunos países darán lugar a políticas antinatalistas radicales.

En 1950, un grupo de expertos fue nombrado por el secretario general de las Naciones Unidas para especificar las intenciones de la Carta Magna de la ONU en materia de desarrollo. Su informe, publicado en 1951, fue titulado: *Measures for the Economic Development of Under-Developed Countries*. Aquel informe sugiere que los países donantes transfieran a los países en desarrollo aproximadamente 10 millones de dólares por año, es decir 3% del ingreso nacional combinado de Europa occidental, Australia, Estados Unidos y Canadá en aquel entonces. Los países beneficiarios debían sacar una suma similar de su ahorro nacional. Se calcula que una inversión de 19 millones de dólares aproximadamente (que representa casi el 20 % de los ingresos nacionales de estos países en 1949) debería elevar su ingreso nacional alrededor de 2,5% por año. Vemos que el 3% de ayuda sugerida corresponde al porcentaje del PIB consagrado a Europa durante varios años por los Estados Unidos en el Plan Marshall (principalmente en forma de donativo). Antes del Plan Marshall, los Estados Unidos habían tenido la experiencia de la ayuda externa en Filipinas, país que habían ocupado desde 1899, fecha de la derrota española, hasta 1935.

En los años 1950, el prejuicio de un efecto necesariamente positivo de la ayuda al desarrollo sobre el ingreso y el bienestar de aquellos que la reciben, es compartido incluso por sus adversarios más virulentos. Todavía no está a la orden del día la crítica de izquierda contra la dependencia y sus efectos alienantes. Para dar una idea del estado de ánimo y del vocabulario de los opositores a «la ayuda al desarrollo» dentro de la primera década de formación de las políticas de ayuda al desarrollo, releamos un artículo de Pierre Gaxotte (1895-1982) publicado en *Le Figaro* del 1 de octubre de 1956. En ese entonces, su autor era editorialista de este gran periódico conservador francés, miembro de la Academia Francesa y considerado por la derecha, un gran intelectual cristiano:

Nos dicen que debemos ayudar a los países subdesarrollados, enviarles capitales, libros y hombres. No dejamos de hacer más que eso desde hace un siglo. En ello perdemos nuestro dinero y nuestros servidores se vuelven rápidamente nuestros enemigos [...] Dejemos descansar a los pueblos atrasados. No perturbemos su pequeña vida. Déjémosle evolucionar a su modo, solos, sin molestar su manera de pensar y de sentir por los aportes de una civilización que les es extranjera, de una técnica que no han inventado y de una ciencia que ellos no han creado. ¿Que digo barbaridades...? Es muy posible. Pero la historia está llena de barbaridades. Cuando iba a la escuela primaria, me hacían dar un centavo por semana para salvar a los pobres chinos, se dice, cuyos padres daban a falta de alimento, de comer a los cerdos. ¿Acaso salvé a los pobres chinos? Espero que no, pues cuando crecí los pobres chinos fueron a Dien Bien Phu y mataron a miles de franceses (citado en Père Piquerez, 1956: 1).

Lejos de poner en duda la relación positiva que podría existir idealmente entre el desarrollo por un lado y la ayuda del otro, la exageración de este antiguo admirador respetado por Charles Maurras y por el Mariscal Pétain, la reconforta. Se supone que la ayuda puede tener, en diferentes grados, un efecto que pudiera desencadenar el apoyo al desarrollo, dicho de otro modo, la lucha contra la pobreza. Esto daría fuerza a lo que Pierre Gaxotte considera por naturaleza como enemigos y que las potencias en proceso de desposesión de su herencia colonial tienen todo el interés, según él, de dejar en estado de supuesto retraso.

El informe *Measures for the Economic Development of Under-Developed Countries* de la ONU inicia en 1951 la publicación de una larga serie de trabajos que cuantifican las necesidades, indican el monto global necesario de la ayuda y el esfuerzo paralelo de los países beneficiarios y analizan las condiciones estructurales previas al desarrollo. Diez años después, John F. Kennedy fomenta el lanzamiento en las Naciones Unidas de la Primera Década del Desarrollo. Este constituye un hermoso programa cuyo objetivo es satisfacer las necesidades esenciales de las poblaciones. Observemos que el contexto es comparable al de 1948 para lo que es la percepción de un peligro comunista. En este caso, se ve a América Latina como amenazada por ese peligro desde la victoria de la revolución cubana (1959). La Alianza para el Progreso creada en 1961 por los Estados Unidos aporta 20 millones de dólares de ayuda a América Latina con la condición de

que existan reformas agrarias y fiscales que, excepto Chile, quedarán siendo letra muerta. De ese modo, el término «desarrollo» se instala en el centro del discurso de las organizaciones de las Naciones Unidas, como las prácticas de ayuda a los países desde entonces llamados PVD o en vías de desarrollo. Se anuncia que esta ayuda probará su eficacia, lo cual permitirá detenerla más adelante.

Con el fin de la colonización, los medios de comunicación conservadores afirman su posición a favor de un repliegue «cartierista», término proveniente del nombre de Raymond Cartier (1904-1975), editorialista del semanario francés *Paris Match*, el cual en marzo de 1964 consagró varios artículos a atacar vigorosamente la ayuda a los países en desarrollo, sobre todo hacia los Estados africanos. Asimismo, dos gaulistas se volvieron célebres por una ilustración verbal del cartierismo: Raymond Triboulet (1906-2006) con su «La Bretagne en vez que el Dahomey» y Jean Charbonnel (1927-2014), quien fue Secretario de Estado de Relaciones Exteriores encargado de la Cooperación de 1966 a 1967, con «La Corrèze¹ ante el Zambèze». Por lo tanto, sería falso imaginar que este tipo de ideas existían solo entre los militantes y los electores de extrema derecha. Los medios llamados progresistas estaban a favor de la cooperación, una cooperación que será criticada inmediatamente después por los que ven en esta ayuda externa una suerte de recolonización a través de la puesta en dependencia y la orientación política del modo de desarrollo. Esta última crítica no induce la idea de la ineficacia de la ayuda. Son rechazados el objetivo perseguido y la pérdida de independencia que esta induciría. Algunas críticas de izquierda o de derecha afirman que la ayuda no está dirigida hacia los países que tienen mayores necesidades en términos de desarrollo (sino que es distribuida según criterios reprochables); que los efectos de la ayuda son generalmente muy limitados por un costo considerable; que otros medios serían más útiles (la liberación del comercio, de los préstamos a tasas comerciales respetando la supuesta eficacia del mercado o de las inversiones directas por ejemplo); que la limitación de la fuga de los capitales hacia los países ricos o la detención de gastos inútiles serían más apropiados.

2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA AYUDA AL DESARROLLO

El vínculo entre ayuda y desarrollo ha sido reafirmado inmediatamente después en los grandes informes que concluyen e inician las Décadas de las políticas de desarrollo (Informes Pearson en 1969, Brandt en 1980, etc.). No hay una de esas grandes comisiones que movilizó decenas de expertos reputados que no nos recuerde de una forma u otra la necesidad de la ayuda para luchar contra la pobreza, sus causas, sus secuelas y los efectos, la necesidad de acrecentarla inmediatamente y volverla más eficaz, lo cual presupone que, por naturaleza, la ayuda podría producir sus efectos positivos esperados.

¹ La Bretagne y la Corrèze son dos regiones francesas.

En 1960, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una moción demandante a los países llamados ricos para consagrar el 1% de su ingreso nacional para la ayuda al desarrollo, propuesta que encontramos durante la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (CNUCED) de 1964, a través de diversas posiciones de la Iglesia (especialmente católica) así como en numerosas conferencias posteriores, al punto que teniendo en cuenta la distancia entre deseo y realidad, esta iniciativa pueda ser calificada de deseo piadoso. Es revelador del estado actual de las sociedades humanas que la ayuda al desarrollo no se haya vuelto una suerte de «impuesto mundial de solidaridad» para luchar contra la pobreza. Pero esto supondría el paso de relaciones internacionales interestatales hacia un orden mundial supranacional fundado en mecanismos subsidiarios. Con más o menos reticencias, los países de alto nivel de vida aprueban la idea; sin embargo, en general, no aceptan ningún calendario limitante para alcanzar los objetivos fijados de la ayuda.

Con la proliferación de informes de las instituciones especializadas y subsidiarias de la ONU, las prácticas de ayuda por parte de los países que ya no son antiguas potencias coloniales (tales como los estados nórdicos, Alemania y Japón) pasan a tener una dimensión más o menos universal y a adoptar una lengua única para medir el sacrificio del donante y la supuesta ventaja del beneficiario: los porcentajes del producto nacional bruto o del ingreso nacional, dimensiones macroeconómicas nacidas del desarrollo de las contabilidades nacionales promovido por las Naciones Unidas.

Es impresionante volver a leer hoy en día estos informes en los cuales, estadísticas aparte, están siempre presentes los temblores sobre la pobreza, la necesidad demasiado oportunista de combatirla, la amplitud de los medios para movilizarla y su debilidad con respecto a los gastos de los cuales algunos de ellos son además juzgados como fútiles. Las técnicas de intervención pueden evolucionar, pero las creencias perduran (Rist, 2001 [1996]), como las promesas que únicamente comprometen a aquellos que las reciben y a aquellos que aparentan creer.

En 1969, el informe Pearson fue publicado con el título en inglés *Partners in Development. Report of the Commission on International Development (Hacia una acción común para el desarrollo del tercer mundo)*. Su redacción apunta a conocer en qué estado se encuentra el desarrollo y fue confiada por el presidente del Banco Mundial, Robert S. Mc Namara, a un antiguo primer ministro canadiense Lester Pearson (1897-1972). Este constata los fracasos e insuficiencias de los veinte años precedentes sin proponer cambios fundamentales. El ex ministro acentúa la integración creciente de estos países en el mercado mundial a través del auge de sus exportaciones. Sugiere que el objetivo de transferencia del 1% de la riqueza producida por los países llamados ricos hacia los países supuestamente pobres sea alcanzado antes de 1975 y que, antes de 1980, al menos 70% de esta ayuda, esté compuesta por ayudas públicas. Así, la Segunda Década para el Desarrollo culmina en 1980 con las mismas deficiencias cada vez mejor identificadas y medidas.

La Tercera Década, la de los años 1980, se abre con el Informe del antiguo canciller alemán Willy Brandt, *North-South. A programme for survival (Norte-Sur:*

un programa de supervivencia). Este corresponde a una toma de consciencia de la extrema diversidad de los países del Sur y de la fuerte interdependencia de las economías a escala planetaria (ya sea que se trate del suministro en materias primas, de productos manufacturados, o de cuestiones monetarias y de financiamiento, lo cual ilustró ampliamente la crisis de 1973). El instigador de la *Ostpolitik* subraya de este modo las interdependencias Norte-Sur, además de las existentes entre Este y Oeste; en resumen, una toma de consciencia que se iniciaba, desde por lo menos hace una década pero que con el informe de Brandt, penetra sin duda en los medios más conservadores.

Algunas críticas con respecto a la naturaleza de la ayuda y a su efecto presumido sobre el desarrollo son, en efecto, reformuladas por los países llamados no alineados desde la conferencia de Bandoeng en 1955, luego por el Grupo de los 77 fundado en 1964 en el marco de la Cnucey y de donde será lanzado el eslogan: *Trade, not aid*. Estas críticas se elevan fuertemente con la creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960, más adelante, con la crisis de 1973. Tales críticas culminan con la Declaración relativa a la instauración de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) durante la Asamblea General de la ONU del 1 de mayo de 1974. Los países del tercer mundo reivindican su soberanía sobre los recursos naturales, pero también una ayuda financiera poderosa que deberá permitirles modificar su lugar en la división internacional del trabajo. Con motivo de la Séptima sesión extraordinaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas de septiembre de 1975, se presenta otro informe independiente, de la Fundación Dag Hammarskjöld, titulado *What now? Another Development* (*¿Qué hacer? Otro desarrollo*), el cual preconiza un desarrollo fundado en el *self-reliance*, así como en la reforma del sistema de las Naciones Unidas. Por el contrario, para los países industrializados, la NOEI debe ante todo garantizar la estabilidad de los precios de las materias primas, a cambio de otorgar una aceleración de la transferencia de conocimientos tecnológicos y cierto crecimiento de la ayuda pública y privada al desarrollo.

3. LA LUCHA CONTRA LA POBREZA EN EL CONTEXTO DEL NEOLIBERALISMO

El cambio neoliberal que se inicia con la llegada al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, desplaza todas aquellas críticas. Además, los años 1980 están marcados por las crisis de las deudas públicas externas de la mayoría de los países en desarrollo, las cuales reconfiguran profundamente sus relaciones con los Estados industrializados. Las instituciones de Bretton Woods, con la instigación de los acreedores públicos reagrupados en el Club de París, conciben entonces planes de ajuste estructural y de estabilización macroeconómica con miras a liberar recursos para el reembolso de la deuda. De ese modo, estas instituciones encuentran, sino una legitimidad, por lo menos un rol de primer plano. La justificación de la ayuda también evoluciona considerablemente. Hasta la fecha, los keynesianos y nekeynesianos veían en la intervención pública

apoyada por la ayuda externa, una inversión inicial con efecto multiplicador. A partir de ahí, el sector privado se presenta como el actor más eficaz del desarrollo, cuya ayuda debe favorecer las transformaciones institucionales necesarias para la adopción, por parte de los países receptores, de las reglas sacrosantas de la economía de mercado. Sería totalmente erróneo pensar el periodo neoliberal como una regresión de la intervención estatal. Son las formas y los efectos de la misma que cambian profundamente. El Estado es responsable de los intereses de la propiedad privada (en detrimento de los bienes públicos y de los bienes comunes) y por permitir que la competencia sea el mecanismo autorregulador de las economías y de la sociedad en general. Sin un consenso entre la población, los regímenes políticos represivos aparecen totalmente compatibles con el liberalismo económico defendido por los neoliberales. Así, esta ayuda se convierte ante los ojos de numerosos observadores en un nuevo vector de ingerencia en los llamados desde entonces países del Sur, a los cuales ella permite imponer las reformas macroeconómicas e institucionales necesarias para el proyecto neoliberal.

Los años 1990 se abren con la crítica a los desastres sociales causados por estas políticas y por la afirmación en un informe del Unicef de la urgencia de un ajuste estructural «con rostro humano» (Cornia *et al.*, 1987) y de tomar en cuenta el problema de la pobreza (Banco Mundial, 1990). Este interés por lo «social» en general y por la pobreza en particular marca un cambio con respecto al paradigma de los años 1980. En este marco, el Banco Mundial crea la categoría de pobreza «extrema» en relación con las poblaciones que viven con menos del equivalente en paridad de poder adquisitivo de un dólar diario. Pero la afirmación del nuevo dogma de la lucha contra la pobreza no cuestiona absolutamente al de la economía de mercado. La nueva ayuda internacional y las nuevas políticas sociales asociadas supuestamente operan al margen de los mercados o subsanan algunas de sus fallas. La «determinación» de las poblaciones pobres y la inversión en su «capital social» constituyen las nuevas palabras maestras. Estos objetivos son confiados no solo a los gobiernos centrales y locales, sino también a los dispositivos privados de ayuda que operan en parte con fondos públicos como la microfinanza, apoyada por el *Consultative Group to Assist the Poor* (CGAP), compuesto por treinta agencias de desarrollo públicas y privadas. Paralelamente, el programa de liberalización de los mercados prosigue, acelerándose con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC) el 1 de enero de 1995. Esta organización internacional extiende las negociaciones iniciadas por el *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT), sobre todo en el campo de la agricultura con el *round* de Doha, abierto en 2001 y que afirma la importancia de tomar en cuenta las necesidades de los países en desarrollo «incluyendo la seguridad alimentaria y el desarrollo rural». Recuperando el eslogan *Trade, not aid* de los países en desarrollo, la OMC afirma que la liberalización les es benéfica, incluyendo a los más pobres de ellos. De este modo, la lucha contra la pobreza se convierte en la cara supuestamente moral del nuevo neoliberalismo mundial. Esta permite designar a un enemigo para combatir la pobreza, naturalizándola y evitando de ese modo cualquier debate político sobre sus causas. Proporciona además a las organizaciones multilaterales una nueva misión y una nueva razón de ser, a menudo bastante alejada de su mandato inicial (Van Parys, 2005).

Este periodo se caracteriza por la multiplicación de los actores «socios» de los programas de lucha contra la pobreza: los organismos internacionales; los actores públicos, desde el nivel nacional hasta el nivel local, en la medida en que se pliegan a las reglas de buena gobernanza que supuestamente garantizan la eficacia de la ayuda; los mismos pobres, que deben participar en la elaboración o más a menudo, en la ejecución de los programas que les son destinados; las ONG, que supuestamente representan a la sociedad civil; el sector privado, a través de asociaciones público-privadas a nivel local, sobre todo en el sector del agua y de grandes fundaciones con vocación filantrópica. En 1999, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) sistematizan ese nuevo paradigma a través de los *Documentos estratégicos de reducción de la pobreza*, que todo país debe elaborar para acceder a los recursos que provienen sobre todo del condonamiento de la deuda pública externa. Estas dos entidades lo integran el año siguiente dentro de los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD), adoptados durante la Cumbre de las Naciones Unidas de septiembre de 2000 y presentados como el nuevo punto de convergencia de los esfuerzos de toda la cooperación bilateral y multilateral para el desarrollo.

4. DE LOS OMD A LAS NUEVAS AMENAZAS CONTEMPORÁNEAS

Los OMD aportan dos novedades que deben ser señaladas. Por un lado, la afirmación del carácter multidimensional y ya no únicamente monetario de la pobreza a través de ocho objetivos importantes, principalmente sobre la salud, la educación, la igualdad de género y el medio ambiente. Sin embargo, la meta principal sigue siendo «reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de la población cuyo ingreso es inferior a un dólar diario». Por otro lado, se trata de reconocer el carácter universal de la pobreza que toca también a fracciones de la población de los países llamados ricos, haciendo de la pobreza un problema mucho más complejo que el de una simple oposición Norte-Sur.

No obstante, la reafirmación de estos objetivos «antipobreza» interviene luego de una década de baja de una parte del PIB de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) consagrada a la ayuda pública para el desarrollo. En la conferencia sobre el Financiamiento del Desarrollo de Monterrey en 2002, los países donadores prometieron un nuevo crecimiento de la ayuda, a condición de que se adopten estrategias diferenciadas para los países emergentes y menos avanzados, en función de su capacidad para recibir inversiones. En 2010, el aporte neto de ayuda pública para el desarrollo contabilizado por el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE alcanzó un nivel récord de 128,7 millones de dólares. Sin embargo, este aporte, que incluye las condonaciones de la deuda y la ayuda humanitaria, sobre todo la que fue otorgada a Haití por los Estados Unidos después del sismo del 12 de enero de 2010, solo representa el 0,32% del ingreso nacional bruto acumulado de los países donantes.

Paralelamente, una evaluación detallada del impacto y de los efectos de los recursos empleados permanece detrás de las cámaras que apuntan hacia las

buenas noticias y las *success stories* de la lucha contra la pobreza. Si bien el porcentaje de personas viviendo debajo del umbral de pobreza a nivel mundial fue dividido por dos entre 1990 y 2015, alcanzándose de esta manera el primero de los ocho OMD, este resultado es principalmente atribuible al crecimiento económico en China e India. A pesar de las controversias sobre las medidas de la pobreza, los expertos concuerdan en afirmar que la incidencia de la pobreza está en lento descenso en África, pero que en razón del crecimiento geográfico, el número absoluto de africanos que viven con menos de un dólar diario está en alza. Según dos expertos del Banco Mundial, Shaohua Chen y Martin Ravallion, este número se habría prácticamente duplicado entre 1981 y 2005 para la parte del continente ubicado al sur del Sahara. Dicho banco concluye en la necesidad de un refuerzo de los recursos y de las medidas de cooperación internacional. Reducir a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1,25 dólar por día en África subsahariana es parte de la agenda post-OMD de la ONU. Los OMD, tal como han sido durante más de medio siglo la promesa de ayuda, también son, en cierto modo, milenaristas en la medida que anuncian la llegada de una edad de oro luego del esfuerzo consentido. No obstante, la amenaza que haría pesar la persistencia de la pobreza ha cambiado. Ya no se trata como en los años 1960 y 1970 de los movimientos comunistas que alían a obreros y campesinos encarnando el peligro revolucionario. Las guerrillas rurales ya no dan miedo. Por lo tanto, no es sorprendente que ahora pocas personas se preocupen por el combate de los movimientos maoístas naxalistas de los *tribal cast* y *scheduled casts* del campesinado indígena. El enemigo que se alimentaría de la miseria endémica, es hoy en día simbolizado por la figura del integrista religioso, en particular islamista, del narcotraficante o del «coyote». Por otro lado, la ayuda internacional, prueba de una prosperidad futura, no es solamente pública, sino que enlista en sus filas al capitalismo filantrópico de las fundaciones, al *social business* y al *impact financing*. Este es el precio que debemos pagar por enfrentar la amenaza de un enemigo que sería movido por la pobreza y, por lo tanto, en cierto modo por la envidia y la búsqueda del reconocimiento. Finalmente —esto implica directamente la dimensión internacional—, la amenaza ya no es la presión demográfica sino cada día más lo son los riesgos climáticos, frente a los cuales las poblaciones calificadas de «pobres» se presentan como las más desprovistas.

5. A MANERA DE CONCLUSIÓN: AYUDA AL DESARROLLO Y REDUCCIÓN DE LA POBREZA EN BOLIVIA, DE LAS NORMAS GLOBALES A LA HISTORIA NACIONAL

Mientras las normas globales de la ayuda al desarrollo pasan por una última metamorfosis con los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible, siete décadas de aplicación de estas normas a los países «pobres» han dejado sus huellas necesariamente específicas. Bolivia, ubicada en el corazón de la zona de influencia de los Estados Unidos, ilustra el encuentro entre estas normas globales y la historia y las fuerzas sociales a nivel nacional. Tan pronto como en los años 1941-1942,

una misión encabezada por el oficial Merwin Bohan prepara un plan de desarrollo para Bolivia. Tomando nota de los límites de la economía minera y campesina en el Altiplano, el Plan Bohan se focaliza en la ciudad de Santa Cruz y en la región oriental del país, por ese entonces escasamente poblada. Prevé la modernización y la diversificación de la agricultura, a través de un enfoque científico y técnico, la construcción de infraestructuras en torno a una carretera Santa Cruz-Cochabamba y el desarrollo del sector de los hidrocarburos. Se anuncia una transferencia financiera de los Estados Unidos de 25 millones US \$ de la época y se demanda un aumento de la presión fiscal en Bolivia (Blasier, 1971).

En 1936, la guerra perdida por Bolivia ante Paraguay en el Chaco había firmado el fin del régimen oligárquico y el inicio de una época turbulenta que llevaría al Movimiento Nacional Revolucionario al poder en 1952. Al final de la Guerra del Chaco, la empresa estadounidense Standard Oil Company había sido nacionalizada, llevando a un enfriamiento de las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos. En 1942, el Plan Bohan marca un esfuerzo para restablecer estas relaciones, acompañándose, de una indemnización pagada por el gobierno boliviano a la dicha empresa. A nombre del desarrollo, el plan prioriza la región oriental del país, de la cual los Estados Unidos esperan obtener el caucho y la quinina necesarios para su economía de guerra y hacia la cual se supone que los campesinos y mineros de la parte occidental «subdesarrollada» del país migrarían, iniciando la colonización Occidente-Oriente.

La revolución de 1952, con el sufragio universal, la reforma agraria, la nacionalización de las minas, la creación de la Central Obrera Boliviana y el cogobierno obrero, si bien cambia radicalmente el escenario político, no hace sino reforzar la necesidad de la ayuda al desarrollo para los Estados Unidos, frente a lo que aparece como una amenaza comunista. Mientras tanto, para el joven gobierno revolucionario boliviano, su reconocimiento por la primera potencia mundial de la época y el principal importador de estaño del país es un requisito para su supervivencia. Nace así un pacto singular, donde la afluencia masiva de donaciones y préstamos de la ayuda al desarrollo de los Estados Unidos se utiliza para financiar el déficit alimentario y fiscal del nuevo gobierno boliviano, a cambio de su dependencia económica y de su sumisión a un cierto control político. En este contexto, se aprueba, en 1955, el código Davenport que permite la inversión extranjera en el sector petrolero en condiciones muy generosas. En pocos años, la norteamericana Gulf Oil Company se convierte en la empresa líder del sector. A cambio, la ayuda al desarrollo de los Estados Unidos es multiplicado por 5 (Gordon & Luoma, 2008). Al mismo tiempo, la marcha hacia el Oriente se convierte en un elemento clave de la política gubernamental y en 1960, el Plan de Desarrollo Decenal incorpora los principales elementos del Plan Bohan. Las ideas modernizadoras norteamericanas se abren paso dentro del gobierno revolucionario boliviano cuando, en 1957, comienza el pago del servicio de la deuda externa a los Estados Unidos. A principios de los años 1960, el fracaso gradual de la Alianza para el Progreso y el asesinato de John Kennedy constituyen elementos significativos de la caída del Movimiento Nacional Revolucionario, acontecida en 1964 (Mesa *et al.*, 2001).

La toma del poder por las fuerzas armadas constituye una nueva etapa en las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos y en las prioridades de la ayuda al desarrollo. El «peligro» comunista no desaparece, pero en general es limitado, desde la guerrilla del Che Guevara en 1966 y 1967, aplastada por los militares bolivianos con la ayuda de expertos estadounidenses, hasta la guerrilla de Teoponte y la revolución universitaria en 1970. En 1969, el general Alfredo Ovando declara la Gulf Oil Company «contraria a los intereses nacionales» y la nacionaliza, provocando represalias por parte de los Estados Unidos (embargo petrolero y bloqueo de la construcción del gasoducto entre Bolivia y Argentina) hasta la indemnización que se celebrará en 1978. Mientras que la violencia militar se extiende bajo la dictadura del general Hugo Banzer entre 1971 y 1978, el crecimiento económico se acelera gracias al auge del sector gasífero, impulsado por préstamos concedidos por bancos y financiadores internacionales poco preocupados por las capacidades de reembolso de los dictadores locales. De esta época data también la expansión de los cultivos de coca para la producción de cocaína, que se acelera vertiginosamente bajo la dictadura de Luis García Mesa, entre 1980 y 1981. Están así generados los dos ingredientes que formarán el meollo de la ayuda al desarrollo y de las relaciones internacionales de Bolivia durante las próximas dos décadas: la deuda pública externa y el narcotráfico.

El retorno a la democracia, en 1982, acontece en un contexto de crisis de la deuda, de hiperinflación y de caída de los precios internacionales de los minerales y de las exportaciones bolivianas. En 1985, el gobierno de Unidad Democrática y Popular cae y abre el camino a la Nueva Política Económica, que encarna los principios de estabilización macroeconómica y de ajuste estructural de la nueva ortodoxia del Consenso de Washington. En Bolivia y en otros países latinoamericanos, la década está «perdida» y la pobreza, que no había sido erradicada en cuatro décadas de «desarrollo» y de ayuda internacional, se extiende de nuevo rápidamente. Entre 1981 y 1989, el ingreso promedio por habitante cae en un 25%, un nivel altísimo en comparación con el promedio latinoamericano de 8,3% (Dabène, 1999). Mientras tanto, la erradicación de los cultivos de coca y la lucha contra el narcotráfico se convierten en una nueva condición de la ayuda bilateral de los Estados Unidos. A partir de 1986, este país despliega a sus militares en las zonas de producción de coca y se instaura la problemática del «desarrollo alternativo», de la «Coca contra desarrollo» y la amenaza de «descertificar» Bolivia y cortar la ayuda bilateral.

La década de 1990 se abre sobre la toma de conciencia por parte del gobierno ante la urgencia de tomar medidas «sociales». La Descentralización y la Participación Popular ofrecen un nuevo marco para proyectos de «desarrollo local» y «asociaciones público-privadas», de los cuales las ONG, nacionales o extranjeras, se vuelven los actores imprescindibles bajo el supuesto de estar atentas a las necesidades de los pobres (Corsino, 1997). Estos proyectos son alimentados por los fondos otorgados a los gobiernos locales en el marco de la descentralización y, en gran parte, por la ayuda multilateral y bilateral, a la cual contribuyen ahora diferentes países europeos, los Estados Unidos y

Canadá. «El fortalecimiento de la sociedad civil» que se produce a través de estos dispositivos es complementario, y de ninguna manera opuesto, al proyecto neoliberal que se expresa en términos económicos por la continua expansión de la propiedad privada —la Ley de Capitalización en particular— y de los mecanismos de mercado. A partir de 1997, esta lógica se ve reforzada por la adhesión de Bolivia a la Iniciativa para los países pobres muy endeudados, por la cual el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional ofrecen un alivio de la deuda externa a cambio de la aplicación de una «Estrategia de reducción de la pobreza». Tres Diálogos Nacionales —en 1997, 2000 y 2004— se organizan para desarrollar esta estrategia, convocando a expertos gubernamentales junto con «representantes» de la sociedad civil, avanzando hacia un empoderamiento gradual de estos últimos en el contexto del auge de los movimientos sociales al principio de la década de 2000 (Almagro, 2004).

Desde finales de 2005, el marco de las relaciones internacionales y de la Estrategia de Reducción de la Pobreza ha sido desplazado por la elección de Evo Morales. Criticando al neoliberalismo como continuación del modelo extractivista y de colonización del Estado, ve a las políticas de reducción de la pobreza como un simple vendaje de esos males. A raíz del proceso constituyente que se abre en 2006, se opera un cambio semántico radical en el cual el vocabulario de la economía plural, del Estado plurinacional y del vivir bien se sustituye con el de los imperativos del mercado y de la reducción de la pobreza. En 2008, el Embajador de Estados Unidos y la Agencia Antidrogas norteamericana seguidos, en 2012, por la agencia de ayuda al desarrollo USAID (United States Agency for International Development) son expulsados de Bolivia bajo acusación de injerencia política.

Paralelamente, en una coyuntura de *boom* económico excepcional, impulsada por los altos precios internacionales de los hidrocarburos y de los minerales, el PIB a precios constantes fue multiplicado por más de tres entre 2005 y 2013, y el PIB per cápita en US\$ constantes subió de 1021 en 2005 a 1323 en 2013. El índice de pobreza moderada cayó de 60 a 43% durante el mismo periodo y el de pobreza extrema disminuyó de 38 a 21%. El índice de desigualdad de Gini también experimentó una disminución notable, de 0,60 en 2005 a 0,47 en 2011. A pesar de las expulsiones de ONG y de agencias de cooperación internacional, la ayuda pública al desarrollo se mantuvo en un nivel relativamente alto en comparación con los otros países de la región —encima de 50 US\$ por habitante y por año— pero ya no representa sino un pequeño monto en comparación con la inversión pública. En 2013, el primer ítem del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE recibida por Bolivia se refería a las infraestructuras sociales, por algo más de 200 millones de US\$. El mismo año, la inversión pública atingía 25 935 millones BOB (alrededor de 3700 millones de US\$), de los cuales cerca de 18 000 millones (2540 millones US\$) se destinaban a las infraestructuras y a los gastos sociales, o sea, cerca de 9 veces más que la ayuda del CAD.

Estas evoluciones reflejan la nueva configuración de la coyuntura internacional —marcada por la inversión de la geografía mundial de la crisis de la deuda externa— y del modelo económico nacional boliviano, volcado hacia la intervención del

Estado y la redistribución. A pesar del discurso gubernamental que valoriza la economía comunitaria, la política económica de estos últimos nueve años se focalizó en la creación o consolidación de las empresas públicas, el control de los precios y de las exportaciones, apareciendo de facto cada vez más como una nueva forma de capitalismo de Estado (Wanderley, 2013).

Los instrumentos de redistribución, en particular los bonos Juancito Pinto, Juana Azurduy de Padilla y la Renta Dignidad, a los que se añaden las inversiones en infraestructuras sociales, contribuyen a explicar el retroceso de la pobreza medida por los indicadores monetarios. Sin embargo, aparecen dudas en cuanto a la sostenibilidad de este proceso —más allá del periodo actual de altos precios internacionales— y de los cambios estructurales que induce. Mientras las señales de emergencia de una nueva clase empresarial aymara se multiplican (Tassi *et al.*, 2012), la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones históricamente más desfavorecidas —indígenas, campesinas y mujeres en particular— queda por demostrar (Colque *et al.*, 2015). Los indicadores de mortalidad infantil (por encima de 40 por 1000), maternal (cerca de 200 por 100 000 niños nacidos vivos) que se mantienen a altos niveles en comparación regional, confirman que el aumento del ingreso disponible no garantiza una mejora rápida ni automática de las condiciones de vida. Diferentes escenarios se dibujan. El de un cambio estructural, gracias a los efectos de arrastre de las inversiones en los sectores público y privado, ampliando progresivamente la base productiva y la demanda de trabajo calificado. Pero también el de una redistribución alimentando el clientelismo político y la corrupción a partir de la extracción continua de las riquezas naturales y que podría llevar a un revolución autoritaria, más que democrática.

Referencias citadas

- ALMAGRO, J. J., 2004 – *La Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza en el contexto del proceso de descentralización. Estudio de caso sobre la economía política de la reducción de la pobreza*, 13 pp.; La Paz: Instituto del Banco Mundial.
- BANCO MUNDIAL, 1990 – *La pauvreté. Rapport sur le développement dans le monde, 1990*, XII + 287 pp.; Washington, D. C.
- BANCO MUNDIAL, 2001 – *Combattre la pauvreté. Rapport sur le développement dans le monde, 2000-2001*, XIV + 81 pp.; Paris: ESKA.
- BLASIER, C., 1971 – The United States and the Revolution. In: *Beyond the Revolution: Bolivia since 1952* (J. M. Malloy & R. S. Thorn, eds.): 53-109; Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- BRANDT, W., 1980 – *North-South. A programme for survival. Report of the Independent Commission on International Development Issues*, 304 pp.; Londres: Pan Books.
- COLQUE, G., URIOSTE, M. & EYZAGUIRRE, J. L., 2015 – *Marginalización de la agricultura campesina, seguridad y soberanía alimentaria*, 147 pp.; La Paz: Fundación Tierra.

- CORNIA, A., JOLLY, R. & STEWART, F., 1987 – *Ajuste con rostro humano. Protección de los grupos vulnerables y promoción del crecimiento*, XXIII + 397 pp.; Madrid: UNICEF, Siglo XXI.
- CORSINO, D., 1997 – La part des ONG dans la coopération internationale. *Alternatives Sud*, vol. IV, n.º 4: 35-59.
- DABÈNE, O., 1999 – *L'Amérique latine au XX^e siècle*, 191 pp.; Paris: Armand Colin.
- FUNDACIÓN DAG HAMMARSKJÖLD, 1975 – *What now? Another development. Report on Development and International Cooperation: Prepared on the Occasion of the Seventh Special Session of the United Nations General Assembly (New York, 1 to 2 September 1975)*, 128 pp.; Upsala.
- GORDON, G. & LUOMA, A., 2008 – Oil and Gas: The Elusive Wealth Beneath Their Feet. In: *Dignity and Defiance: Stories from Bolivia's Challenge to Globalization* (J. Schultz & M. Crane Draper, eds.): 77-115; California: University of California Press.
- LEDUC, G., 1952 – Le sous-développement et ses problèmes : rapport introduction au Congrès des économistes de langue française (mai 1952). *Revue d'économie politique*: 133-189.
- MADER, P., 2015 – *The Political Economy of Microfinance. Financialising Poverty*, 304 pp.; Londres: Palgrave Macmillan.
- MESA, J., GISBERT, T. & MESA GISBERT, C., 2001 – *Historia de Bolivia*, XXXVI + 906 pp.; La Paz: Gisbert y Cía.
- NACIONES UNIDAS, 1951 – *Measures for the Economic Development of Under-Developed Countries. Report by a group of Experts*, v + 108 pp.; Nueva York.
- PEARSON, L. B., 1969 – *Partners in Development. Report of the Commission on International Development*, xvi + 399 pp.; New York: Praeger.
- PÈRE PIQUEREZ, 1956 – Notes de un passant. *L'Impartial* (4 de octubre de 1956), año LXXVI, n.º 24187: 1-16; La Chaux-de-Fonds.
- PONIATOWSKI, M., 1953 – L'avenir des pays sous-développés, 200 pp.
- RIST, G., 2001 [1996] – *Le développement, histoire d'une croyance occidentale*, v + 442 pp.; París: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- SACHS, J., 2005 – *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*, xviii + 396 pp.; Nueva York: Penguin Press.
- TASSI, N., ARBONA, J. M., FERRUFINO, G. & RODRÍGUEZ-CARMONA, A., 2012 – El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global. *Nueva Sociedad*, vol. 241: 93-105.
- VAN PARYS, G., 2005 – *A quoi servent les pauvres ? A quoi sert la pauvreté ? Que faire des pauvres ?*, 9 pp.; Bruselas: Centre de formation pour le développement et la solidarité internationale. Disponible en <http://www.iteco.be/antipodes/inclusion-ou-exclusion/Les-nouvelles-strategies>
- WANDERLEY, F., 2013 – *¿Qué pasó con el proceso de cambio en Bolivia? Ideales acertados, medios equivocados, resultados trastrocados. Una lectura de las políticas públicas para la transformación productiva, pluralidad económica e inclusión social en un contexto de bonanza*, 245 pp.; La Paz: Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés, Plural editores.

De la enseñanza árabe-islámica al *Vivir bien* Los modelos no occidentales de educación frente a las políticas internacionales de lucha contra la pobreza

*Sophie Lewandowski**

Resumen

Las políticas internacionales de lucha contra la pobreza que han reemplazado los programas de ajuste estructural han permitido mejorar el acceso a la educación en los países del Sur, pero no han erradicado las desigualdades, las cuales se han desplazado al interior del sistema escolar. Aunque estas políticas se basan en teoría en una correlación multidimensional entre pobreza y educación, sus programas de implementación apenas toman en cuenta las diferentes trayectorias y proyectos educativos de los países en los que intervienen. Frente a esta tendencia, algunos países del Sur, en estrecha relación con las instituciones financieras internacionales, adoptan posturas diplomáticas variadas que van desde la connivencia hasta la confrontación, buscando al mismo tiempo desarrollar políticas educativas endógenas distintas a los paradigmas internacionales. Es el caso de la enseñanza árabe-islámica en Senegal y de la educación para el *Vivir bien* en Bolivia, ambas pensadas como vías de modernidad no occidentales. Sin embargo, estos modelos tienen dificultades para ser integrados en sistemas educativos estatales, como lo demuestran los sistemas de mediciones de los aprendizajes, que muchas veces siguen estando alineados a criterios internacionales. A partir de la literatura científica e investigaciones cualitativas en los dos países, el artículo subraya la fragilidad tanto de las políticas nacionales como de las internacionales en lo que se refiere al reconocimiento de la pluralidad de los modelos de educación y de desarrollo.

Palabras clave: *pobreza, educación, políticas, paradigmas, aprendizajes, Senegal, Bolivia*

* Investigadora IRD, Phd Sociología, UMR 151 LPED (IRD-AMU). E-mail: Sophie.lewandowski@ird.fr. La autora agradece a los colegas del CIDES-UMSA y del grupo de investigación EVE2MA (Edades de la vida, Educación, y Medio Ambiente) por sus apoyos y lecturas. Las ideas desarrolladas en este artículo son de responsabilidad exclusiva de la autora.

De l'enseignement arabo-islamique au *Vivir bien*. Les modèles d'éducation non occidentaux face aux politiques internationales de lutte contre la pauvreté

Résumé

Les politiques internationales de lutte contre la pauvreté, qui ont succédées aux Programmes d'ajustement structurel, ont permis d'améliorer l'accès à l'éducation dans les pays du Sud, mais n'ont pas éradiqué les inégalités qui se sont déplacées au sein du système scolaire. En outre, bien qu'elles se fondent théoriquement sur une corrélation multidimensionnelle entre pauvreté et éducation, leurs programmes d'application prennent peu en compte la différence des trajectoires et des projets éducatifs des pays dans lesquelles elles interviennent. Face à cette tendance, certains pays du Sud, qui sont en étroite relation avec les institutions financières internationales adoptent des postures diplomatiques variées allant de la connivence à l'affrontement tout en cherchant parallèlement à développer des politiques éducatives endogènes distinctes des paradigmes internationaux. C'est le cas de l'enseignement arabo-islamique au Sénégal et de l'éducation au *Vivir bien* en Bolivie, tous deux pensés comme des voies de modernités non occidentales. Mais ces modèles peinent à être intégrés dans des systèmes éducatifs étatiques pérennes, comme le montrent les mesures des apprentissages qui restent souvent alignées sur des critères internationaux. À partir de la littérature scientifique relative à ce thème et d'enquêtes qualitatives dans les deux pays, l'article souligne la fragilité des politiques nationales comme internationales en termes de reconnaissance de la pluralité des modèles d'éducation et de développement.

Mots-clés : *pauvreté, éducation, politiques, paradigmes, apprentissages, Sénégal, Bolivie*

From Arab-Islamic teaching to *Vivir bien*. Non-Western educational models versus international politics in the fight against poverty

Abstract

International politics against poverty, which followed after the structural adjustment programs, allowed improved access to education in the countries of the South, but did not eradicate the disparities which were transferred within the school system. Although they are based on theory that focused on a multidimensional correlation between poverty and education, their application programs did not sufficiently take into account the differences between trajectories and between educational projects of the countries in which they intervened. In the face of this tendency, certain countries of the South, which have a close relationship with the international financial institutions, adopted varied diplomatic postures ranging from complicity to confrontation, while looking to develop endogenous education policies different from international paradigms. This is the case of Arab-Islamic teaching in Senegal and the education in *Vivir Bien* in Bolivia, both thought as ways of non-Western modernities. But these models have difficulty in being integrated into long-lasting state education systems, as shown by the measurements of learning which often remained aligned with international criteria. Focusing on the scientific literature on this subject and from qualitative inquiries in both countries, the article underlines the fragility of the national and international politics in terms of the recognition of the plurality of educational and development models.

Keywords: *Poverty, education, politics, paradigms, learning, Senegal, Bolivia*

INTRODUCCIÓN

Para hacer frente a las dificultades económicas por las que atraviesa el continente europeo, las instituciones financieras internacionales (IFI) recomiendan implementar programas de austeridad que se asemejan mucho a las políticas de ajuste estructural (PAE) preconizadas en los años 1980 para los países del Sur. Para estos últimos, en cambio, ya no se promueve la retórica de la estricta austeridad: desde los años 1990, las IFI desarrollan políticas de «lucha contra la pobreza» (Cling *et al.*, 2002). A diferencia de las PAE, estas políticas serían sobre todo más «participativas» y tomarían más en cuenta a los llamados sectores «sociales» como salud y educación.

El artículo indaga si estas políticas realmente toman en cuenta los proyectos educativos y sociales específicos en los países donde intervienen. Para ello, el trabajo toma como ejemplo dos Estados que han ratificado programas de apoyo de la iniciativa «Países pobres muy endeudados» (HIPC por sus siglas en inglés) del Banco Mundial y del FMI: Senegal y Bolivia. Senegal, con los gobiernos de Abdoulaye Wade y de Maky Sall, ha optado desde hace una década por una estrategia de convivencia diplomática con las políticas neoliberales internacionales. El gobierno de Evo Morales en Bolivia en el mismo periodo ha adoptado una postura de confrontación con lo que llama «el imperialismo capitalista mundial», pero sigue recibiendo créditos del Banco Mundial (créditos mixtos concesionales y comerciales).

El texto se funda en la literatura científica relativa a este tema e investigaciones cualitativas llevadas a cabo en los dos países con responsables de las instituciones internacionales, agentes de ministerios de educación y familias. Examinamos en primer lugar los resultados y los paradigmas de las políticas internacionales de lucha contra la pobreza en términos de educación. A continuación, mostramos cómo Senegal y Bolivia presentan políticas educativas históricamente inscritas en modelos de desarrollo heterogéneos. Finalmente, destacamos las dificultades identificadas en la aplicación de reformas que quieren ser alternativas a nivel nacional y en el abordaje de los indicadores internacionales.

1. POLÍTICAS INTERNACIONALES DE LUCHA CONTRA LA POBREZA Y EDUCACIÓN

Durante los años 1990, las políticas internacionales de lucha contra la pobreza y Educación Para Todos (EPT) han contribuido a avances decisivos en términos de acceso a la educación: prácticamente todos los países del planeta han alcanzado la escolarización universal en la escuela primaria. Algunos, como Bolivia¹,

¹ La Tasa Neta de Escolarización (TNE) (a veces llamada Tasa Neta de Matriculación, TNM) primaria es el cociente entre las personas escolarizadas en el nivel primario con la edad pertinente al nivel y el total de la población de ese grupo de edad, por cien. La Tasa Bruta de Escolarización (TBE) primaria

sencillamente han completado en ese periodo las tasas de escolarización primaria ya muy avanzadas, mientras otros han dado importantes saltos cuantitativos, como Senegal, que ha pasado en menos de diez años de tan solo la mitad de su población escolarizada a más del 80%². Estas políticas, sin embargo, tienen dificultades en reducir las desigualdades escolares y en integrar la diversidad de normas y trayectorias de los países en cuestión.

1. 1. Políticas de lucha contra la pobreza y desigualdades educativas

Las desigualdades han sido desplazadas del acceso al sistema escolar al interior de este: las clases populares no acceden a todos los niveles de educación, y siguen siendo pocos los años que los alumnos pasan en la escuela. En Senegal la «esperanza de vida escolar»³ es de 7,9 años (2010, fuente UIS). El 49% de las familias senegalesas estiman que carecen de los recursos para la educación de sus hijos (ANSD, 2007). Los niños que no van a la escuela son enviados a escuelas coránicas (a veces por cuestiones de economía) y/o trabajan: para el periodo 2005-2012, el PNUD estima en un 16,5% a los niños trabajadores (PNUD, 2014)⁴. En Bolivia, es difícil conocer la evolución escolar de la década⁵. Los años promedio de estudios de la población de 15 años o más son de 8,7 en 2007 y de 10,1 en 2013 (UDAPE, 2015). Pero la Tasa Neta de Escolarización (TNE) de primaria está disminuyendo, según la UDAPE: de 94,3% en 2001 a 82,2 % en 2011 (UDAPE, 2014). Esta baja de la TNE podría explicarse parcialmente por las nuevas modalidades de contabilización de los niños escolarizados⁶. Según el Ministerio de Educación, por el contrario, la TNE habría subido: de 93,3% en 2001 a 99,8% en 2012 (Ministerio de Educación, 2014 b: 29). Las diferencias entre estas evaluaciones de la evolución escolar pueden atribuirse principalmente a diferencias en las estimaciones de aumento de la población desde el último

es el cociente entre las personas escolarizadas en el nivel primario común, independientemente de su edad, y el total de la población en edad de asistir al nivel primario, por cien.

² La tasa bruta de escolarización en la primaria en Senegal ha subido del 54% en 1994 al 82% en 2005 (Daffé & Diagne, 2008: 167).

³ www.uis.unesco.org. La esperanza de vida escolar es el número de años que una persona en edad de entrar en la escuela puede esperar dedicar a los niveles especificados.

Ficha país Senegal consultada el 10/11/15: <http://www.uis.unesco.org/DataCentre/Pages/country-profile.aspx?SPSLanguage=FR&code=SEN®ioncode=40540>; Ficha país Bolivia consultada el 10/11/15: <http://www.uis.unesco.org/DataCentre/Pages/country-profile.aspx?SPSLanguage=FR&code=BOL®ioncode=40520>

⁴ La definición del trabajo infantil según el PNUD es el porcentaje de los niños de 5 a 11 años que, durante la semana de referencia, han efectuado un mínimo de una hora de actividad económica o un mínimo de 28 horas de tareas domésticas; o niños de 12 a 14 años que, durante la semana de referencia, han realizado un mínimo de 14 horas de actividad económica o de 28 horas de tareas domésticas.

⁵ Véase también Lozada Pereira, 2013.

⁶ Desde 2007 es el padre de familia quien inscribe al alumno (a través del Registro Único de Estudiantes, RUDE) y ya no los directores de escuela, que podían tender a aumentar el alumnado para obtener más subvenciones, lo que modifica el numerador de la TBE (número de niños escolarizados).

censo de 2012⁷. A la hora de hacer el próximo censo será importante examinar si efectivamente hay o no una disminución de la escolarización en la primaria o en la secundaria. Efectivamente, el porcentaje particularmente elevado de niños trabajadores (Cavagnoud, 2014) y la reciente reducción legal de la edad en que los niños pueden trabajar (2014), así como el aumento de fenómenos de migración (Vera et al., 2011) podrían influir en los próximos años en una desaceleración de las tasas escolares en particular en la secundaria. Para los países con un Índice de Desarrollo Humano (IDH) «bajo» (según la clasificación del PNUD)⁸, el cuello de botella se sitúa entre la primaria y la secundaria: es el caso de Senegal, que en 2006 tenía una TBE en la primaria del 80,6 %, pero una TBE en la secundaria de tan solo el 24,3% y en la educación superior del 5,8% (Fuente UIS). Para los países con un IDH «mediano» con una escolarización mayor, el punto de quiebre más significativo se sitúa a nivel nacional entre la secundaria y la educación superior: es el caso de Bolivia, que en 2007 contaba con una TBE en la primaria del 106,4%, en la secundaria del 79,5% y en la educación superior del 37,7% (Fuente UIS). El cuello de botella entre la primaria y la secundaria persiste en las zonas rurales pobres, como por ejemplo el Chaco chuquisaqueño en Bolivia.

Además, las persistentes desigualdades en la educación dentro del sistema escolar son importantes en términos de calidad de los aprendizajes de los niños para un tiempo de escolarización idéntico. A nivel internacional, las desigualdades se dan en la mayoría de los casos en términos de tiempo de escolarización y tienen dificultades en tomar en cuenta la adquisición real de los saberes⁹. Ahora bien, desde hace veinte años los sistemas escolares tienden a diversificar sus tipos de establecimiento particularmente en el Sur. La oferta escolar se multiplica en esos países debido a iniciativas de actores privados o asociativos que desean entrar en el mercado educativo en pleno desarrollo y/o proponer tipos de educación no existentes. Los Estados, apoyados por las instituciones internacionales y con el afán de aumentar las tasas de escolarización, tienen la tendencia a reconocer estos establecimientos o a crear estructuras híbridas público-privadas (Vinokur, 2004). Este proceso de diversificación, de institucionalización y de hibridación de los tipos de establecimiento educativo produce desigualdades en el aprendizaje

⁷ Las proyecciones de aumento de la población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) parecen haber sido superiores al aumento real del grupo en edad escolar, lo que modifica el denominador de la TBE (número de niños que pueden aspirar a la escolarización).

⁸ El sitio www.hdr.undp.org clasifica a los países en cuatro categorías. En 2013 Bolivia pertenecía al «IDH mediano» (clasificado como n.º 113 con un IDH de 0,667), mientras que Senegal se encuentra en la categoría (categoría?) del «IDH bajo» (clasificado como n.º 163 con un IDH de 0,485). <https://data.undp.org/dataset/HDI-Indicators-By-Country-2014/5tuc-d2a9>.

⁹ Por ejemplo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que mide cada año los IDH por país, dota a estos últimos de un coeficiente de desigualdades de educación que corresponde a las desigualdades de distribución de los años de escolarización basadas en encuestas de hogares y que utilizan el índice de desigualdad de Atkinson. Según estas mediciones, Senegal (44,6 puntos) es más desigual que Bolivia (27,6), que está cerca de la media mundial (27 puntos). Fuentes: <https://data.undpp.org>; <http://hdr.undp.org/es/content/¿no-es-suficiente-el-coeficiente-de-gini-para-medir-la-desigualdad>.

entre las diferentes instituciones educativas que son más o menos bien dotadas. Hay desigualdades entre las escuelas públicas, entre estas y las escuelas privadas, así como entre las escuelas privadas mismas. Las desigualdades que existen entre escuelas públicas se notan particularmente entre escuelas rurales, periurbanas y urbanas. Las desigualdades entre las privadas se observan entre las escuelas confesionales y laicas, así como entre las escuelas formales, informales y clandestinas (Lewandowski, 2011)¹⁰. Así, en 2002 las escuelas privadas religiosas senegalesas lograron que el 88% de sus alumnos obtuviera el título de graduado de primaria, frente al 53% en las escuelas públicas y el 39% en las escuelas privadas laicas (Moguerou, 2009). En Bolivia, las escuelas urbanas particulares, urbanas de convenio, urbanas fiscales y las escuelas rurales fiscales también presentan tasas de éxito muy diferentes en los exámenes (Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, 2000: 4-5). El hecho de que se aborde tangencialmente las desigualdades educativas en las políticas de lucha contra la pobreza se debe a que el objetivo principal de estas políticas apunta en primer lugar no a la equidad sino a reducir la extrema pobreza, la cual es percibida como un freno al crecimiento global de los países.

1. 2. Políticas de lucha contra la pobreza y consideración de los paradigmas nacionales

Desde los años 1960, las políticas de lucha contra la pobreza utilizan como justificación teórica los trabajos de economistas y econométricos. En esta literatura, los vínculos entre educación, pobreza y desarrollo han seguido históricamente tres corrientes: la teoría del capital humano (Solow, Mincer, Schultz, Becker), la nueva teoría económica (Lucas) y la teoría del desarrollo humano (Amartya Sen) —Henaff 2006—. La teoría del capital humano ha insistido, entre otros, en el rendimiento económico privado del nivel de instrucción, mientras que la nueva teoría económica ha subrayado el rendimiento económico colectivo de la educación. Los trabajos de Amartya Sen, a su vez, han mostrado que el rendimiento educativo, ya sea individual o colectivo, va más allá del sector estrictamente económico y presenta beneficios globales que incluyen a los sectores sociales, políticos y culturales. Para el autor, la educación es un factor de liberación de las personas, y las posibilidades de elección de estas favorecen el desarrollo. Además, para Sen la educación, la liberación y el desarrollo son en sí mismos indicadores de bienestar de la población (Henaff, 2006).

En los años 1980 los programas de ajuste estructural fomentados por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en los países del Sur se basaron esencialmente, en lo que a la cuestión educativa se refiere, en la teoría del capital

¹⁰ En algunos países existen escuelas no formales (reconocidas por el Estado pero que no entran en las estadísticas escolares porque se alejan demasiado de los modelos mayoritarios) y escuelas informales o clandestinas, que no son reconocidas por el Estado y no poseen un estatus legal.

humano. Para esta última, como toma poco en cuenta el rendimiento colectivo de la educación, es el individuo y no el Estado quien debe invertir en la misma. Esta retirada del Estado ha producido en algunos países consecuencias negativas para la educación y la salud. Así, el África subsahariana ha experimentado un aumento de su PIB por persona entre 1980 y 1990, pero su tasa bruta de escolarización en primaria ha bajado en el mismo periodo (Henaff, 2006)¹¹. Estos efectos negativos de las PAE, los contraejemplos asiáticos (que han practicado una importante intervención estatal y han visto aumentar tanto su tasa de crecimiento como de escolarización) y la crítica de la imposición de las PAE en los Estados han contribuido a abandonar esas políticas a favor de la lucha contra la pobreza.

Estas últimas utilizan en materia educativa una agregación de las teorías económicas de los últimos cincuenta años y de esta manera toman en cuenta la teoría del desarrollo humano de Sen. Así, los textos de las instituciones internacionales presentan generalmente la pobreza como multidimensional y mencionan el rol múltiple de la educación. Pero las instituciones internacionales muestran una gran variabilidad en los indicadores utilizados: mientras que la Unesco presenta una compleja serie de herramientas de medición, el Banco Mundial tiende a concentrar sus indicadores (Brilleau, 2003). Además, cuando se trata de elaborar las políticas educativas y las herramientas nacionales de seguimiento estadístico, el carácter multidimensional de la educación y de la pobreza tiende a reducirse a favor de ciertos indicadores que corresponden a las principales expectativas reales de los donantes. Este es el caso por ejemplo de la aplicación de la Iniciativa Acelerada de Educación para Todos (*Fast track Initiative*) que existe desde 2002 y que involucra a unos treinta donantes y unos cuarenta países receptores en tres continentes (Brilleau, 2003). La evaluación final del programa se basa únicamente en la evolución de la tasa bruta de escolarización (TBE) y de la tasa de terminación de primaria. Para continuar recibiendo el financiamiento asociado al *Fast Track Initiative*, algunos países tienden a optar por aumentar rápidamente las tasas de acceso al sistema escolar sin preocuparse por la calidad y el tipo de enseñanza ofrecido. Estos criterios cuantitativos de acceso no permiten medir realmente los efectos económicos de la escolarización y menos aún captar sus efectos sociales, culturales y políticos.

De este modo, los indicadores teóricos, estratégicos y técnicos de los donantes (entre los cuales el Banco Mundial es el más importante a nivel internacional) toman poco en cuenta las especificidades de los países (Altinok, 2005) y solo a nivel más teórico le conceden un lugar a la pluralidad de los modelos de desarrollo. Así, hoy en día se piensa las políticas públicas de educación en algunos países como programas de desarrollo, con un logro técnico esperado en cada etapa, que condiciona el otorgamiento de financiamientos para las siguientes fases (Lange, 2002). Sin embargo, la posición de algunos países es a menudo ambigua. Al tiempo que vuelve plenamente a una política de cifras acorde a las normas

¹¹ La tasa bruta de escolarización en la primaria pasa de más del 80% al 75%, mientras que el producto interior bruto per cápita está subiendo de 1100 dólares a casi 1500 dólares (Henaff, 2006).

educativas neoliberales (Lewandowski, 2011), Senegal despliega paralelamente un discurso de soberanía nacional sobre todo respecto a la generación de un modelo de desarrollo basado tanto en el éxito económico como en la inscripción a la pertenencia socioreligiosa musulmana. A la inversa, el gobierno boliviano, al tiempo que rechaza los paradigmas neoliberales de desarrollo a favor del *Vivir bien* (véase abajo), desarrolla una política económica que tiene dificultades de alejarse de un modelo capitalista extractivista (Vanhulst & Beling, 2013).

2. ¿HACIA OTROS MODELOS DE DESARROLLO Y DE SOCIEDAD?

En Senegal, Estado laico en el que el 90% de la población es musulmana, la presencia de las hermandades musulmanas dentro de las instituciones del Estado (Diop, 2002), el surgimiento de movimientos musulmanes como el de Ibadou Rahmane que pregona sobre todo el retorno al Libro sagrado, y de modo más global los desarrollos geopolíticos y religiosos actuales en África occidental, en la actualidad animan al gobierno a adoptar una doble posición de vigilancia y de consideración del modelo social africano-musulmán. Este modelo es multifacético según los textos de referencia y los países involucrados, pero en todos los casos difiere del modelo del individuo libre, racional y calculador de las teorías del capital humano todavía muy presentes en las políticas de lucha contra la pobreza. En las zonas rurales pobres de África occidental, la escolarización puede ser percibida por algunos como un factor de empobrecimiento y por otros como una posibilidad de enriquecimiento. Además, la pobreza es vista como un estado global y multidimensional, del cual la persona puede entrar o puede salir en función de las relaciones con el grupo, que sigue siendo la entidad dominante. La escolarización representa entonces una oportunidad más bien colectiva que individual, cuyas utilidades muy diversificadas obedecen a reglas complejas de seguridad y de distribución (Lewandowski, 2007). En las ciudades el uso de la escolarización como ascenso individual es generalizado, pero se sigue tomando en cuenta reglas de redistribución de la familia extendida o de la comunidad a la que uno pertenece; y en las regiones musulmanas, el elegir el tipo de escuela puede pasar primero por un criterio religioso más que por una evaluación de los potenciales de progreso socioeconómico. A nivel del Estado, el gobierno de Macky Sall, comprometido con la corriente liberal¹², desarrolla de hecho un capitalismo que toma en cuenta el sistema de funcionamiento social africano-musulmán.

En Bolivia, el principal elemento oficial de divergencia con las políticas internacionales de lucha contra la pobreza no radica en un modelo socioreligioso (a pesar de que la espiritualidad indígena es valorada en los textos estatales)¹³,

¹² <http://xalimasn.com/lapr-est-il-un-parti-dobedience-liberale-macky-sall-clarifie-lideologie-de-son-parti/>

¹³ Bolivia era un Estado católico hasta la Constitución de 2009 aprobada bajo Morales, que es cuando se volvió laico.

sino más bien en la base económico-ecológica del desarrollo. El continente latinoamericano hace aproximadamente veinte años de hecho ha estado marcado por una lucha intensa entre experimentos de desarrollo neoliberales y extractivistas, por un lado, y movimientos de izquierda (luchas zapatistas mejicanas de los años 1990, elecciones de gobiernos antineoliberales en Bolivia, Ecuador, Venezuela, Brasil, etc. de los años 2000) y movimientos ecologistas, por otro¹⁴. Evo Morales, líder campesino sindicalista del ámbito de los cocaleros, está a la cabeza del partido denominado Movimiento al Socialismo-Instrumento Político de Soberanía de los Pueblos (MAS-ISPS), que pretende ser el instrumento político de movimientos sociales (Polet, 2009). Reivindica una doble «descolonización» del Estado reposicionando la soberanía del mismo sobre el territorio nacional frente a los poderes capitalistas occidentales por un lado y, por otro, afirmando el carácter pluriétnico y comunitario del Estado frente a la dirección de una clase minoritaria llamada «blanca». En 2009, Bolivia, ahora denominada «Estado plurinacional de Bolivia», se ha convertido en el segundo país latinoamericano (después del Ecuador en 2008) que adoptó una Constitución fundada en el modelo del *Vivir bien*. Frente al universalismo de la noción de progreso, luego de desarrollo y de desarrollo sostenible, como también al relativismo de los *post colonial studies*, el paradigma del *Vivir bien* propone una modernidad basada en el pluralismo y la multipolaridad (Vanhult & Beling, 2013; Farah & Vasapollo, 2011; Lewandowski, 2015). El gobierno de Morales defiende oficialmente un capitalismo andino-amazónico que propone la articulación estatal entre una economía industrial y una economía comunitaria¹⁵. Estos modelos de capitalismo africano-musulmán y de capitalismo andino-amazónico, como también sus ambigüedades, se reflejan en los sistemas educativos de los dos países.

2. 1. El auge de la enseñanza árabe-islámica en Senegal

En Senegal coexisten dos sistemas escolares, cada uno de ellos con una vocación universal y exclusiva: el sistema árabe-islámico y el sistema franco-laico heredado de la Colonia (Lewandowski & Niane, 2013). Históricamente, las escuelas «francesas», como aún se llaman hoy en día, tuvieron que imponerse en Senegal frente a las escuelas coránicas. Como recuerda Ndiaye (1982), al final de la oposición militar contra el colonizador, eran las escuelas coránicas las que sirvieron de bastiones de resistencia, sobre todo con la acción educativa de los líderes de las dos principales hermandades actuales. Para romper las reticencias indígenas frente a la escuela francesa, los colonos emplearon diferentes métodos que se encuentran en parte aún hoy en día, aunque bajo formas diferentes. Por ejemplo,

¹⁴ Véase Chartier & Löwy, 2013: 15.

¹⁵ Para distinciones entre los conceptos de Morales y las de su vicepresidente Linera; según las épocas, véase Do Alto & Stefanoni, 2008; Ramírez Gallegos & Stefanoni, 2006. Para un análisis más general del proyecto económico del Gobierno, véase —entre otros— Hillenkamp, 2009: 13.

la lengua árabe fue introducida en la primaria en 1893, y se crearon «polos de atracción» bajo control de los colonos, como la escuela franco-muridi de Diourbel o la *daara* (escuela coránica) de Malika.

La lengua árabe se mantuvo en la escuela pública después de la independencia, y la enseñanza religiosa fue introducida en ella en 2002, tras los Estados Generales de la educación y la formación de 1981¹⁶. Hoy en día el Estado senegalés en su plan decenal de educación pregona el desarrollo de la enseñanza del árabe, la introducción de la educación religiosa en la escuela pública y la creación de escuelas públicas franco-árabes (République du Sénégal, 2003). Las escuelas franco-árabes funcionan como escuelas públicas por seis años y apuntan al certificado de estudios primarios-francés. Pero las escuelas imparten sus clases en francés y en árabe, pueden también presentar sus alumnos al certificado de fin de estudios primarios en lengua árabe¹⁷ y dedican más tiempo al aprendizaje del Corán, del *hadith* (palabras, enseñanzas) del Profeta y de los *fiqh* (prácticas de la vida religiosa cotidiana). Esas escuelas son apoyadas por el Estado senegalés (si son reconocidas), así como por asociaciones islámicas senegalesas o internacionales, Estados extranjeros (como Arabia Saudita), instituciones como la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Iesco) y sobre todo las hermandades. Por ejemplo, en Touba, ciudad creada por el fundador de la hermandad muridi, Cheikh Ahmadou Bamba, existen numerosas *daara* (escuelas coránicas), escuelas franco-árabes, centros de formaciones profesionales y redes para estudios superiores en los países islámicos, pero ninguna escuela «francesa»: estas últimas nunca fueron aceptadas por el linaje de los marabouts. Esta zona de resistencia simbólica sigue siendo presente y no es única (zona de Médina Gounass en la región de Kolda, por ejemplo).

A la promoción de la enseñanza religiosa y de la lengua árabe en las escuelas formales («francesas» y «franco-árabes») se añade un programa de «modernización de las *daara*» acompañado de una campaña de sensibilización contra la mendicidad infantil. Esta «modernización» tiene cuatro aspectos: la introducción del trilingüismo (árabe, lengua indígena como el wolof y francés), la formación profesional, la mejora de las condiciones de vida y de aprendizaje de los talibés (discípulos), y el establecimiento de vínculos con el ámbito profesional y con las escuelas franco-árabes oficiales (fig. 1). El Estado senegalés justifica el programa de la siguiente manera:

Las *daara* en su versión moderna constituyen un asunto de soberanía nacional pues ofrecen la oportunidad de una escuela senegalesa que favorezca la promoción efectiva de los valores africanos y senegaleses, de la religión y de las ciencias islámicas, quedando al mismo tiempo abierto al resto del mundo contemporáneo; en resumen, una escuela nacional abierta

¹⁶ Así, un alumno del tercer grado de primaria en 2009-2010 tenía dos horas de árabe y una hora de educación religiosa, contra una hora y media de historia-geografía a la semana.

¹⁷ En Senegal, hay un certificado de fin de los estudios de primaria, un certificado de fin de estudios medios y un bachillerato «árabe» (en lengua árabe).

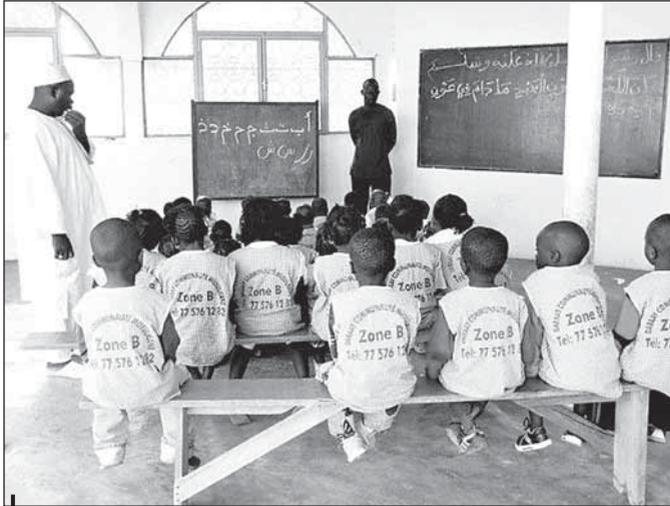


Figura 1 – Escuela en una mezquita, Dakar, Senegal, diciembre de 2010

© S. Lewandowski

a las tecnologías, las ciencias y las lenguas extranjeras (République du Sénégal 2009: 10).

Por ahora ninguna de esas *daara* modernizadas figura en las estadísticas educativas pues aún se encuentran en la fase de prueba. Solo algunas *daara* que ofrecen enseñanzas diversas y que han inspirado la reforma de *daara* modernizadas son registradas, al igual que las escuelas franco-árabes «reconocidas» por el Estado según los criterios mencionados arriba.

Como destaca Gérard (1997), la escuela franco-árabe permite a las familias conciliar la vía religiosa, la inserción social y el éxito financiero:

La medersa tiene éxito allí donde la escuela pública ha fracasado (Gérard 1997: 241).

Propone un «sincretismo educativo», otra modernidad. Así, se desarrollan escuelas franco-árabes que comunican entre sí sus criterios de excelencia escolar, las trayectorias profesionales «brillantes» de sus antiguos alumnos y el nivel social de las familias que frecuentan el establecimiento. Nuestras entrevistas con padres de alumnos de clase media o acomodada confirman la presencia de esta concepción educativa en Dakar. Por ejemplo, un comerciante entrevistado que había escolarizado a su hijo primero en la escuela privada «Mamadou et Bineta», atendida por hijos de médicos y otros ejecutivos, prefiere frecuentar a responsables políticos e intelectuales arabistas que mandan a sus hijos a la escuela franco-árabe «Manar al Houda» fundada por la familia de Moubarak Lô, que su hijo atiende hoy en día:

Mi objetivo no era que el niño pueda hablar francés. A medida que uno va escuchando la radio, un día terminará por hablar francés. Mi objetivo era que, una vez que se haya convertido en huérfano, es decir una vez que ya no vea a su propia madre ni a su propio padre, a mí, el niño pueda tener una ética moral, así como el coraje que le permita proseguir con la vida.

El padre de otro alumno, que recibió su formación en la escuela «francesa», donde aprendió latín y griego, menciona primero la búsqueda de una «hibridez» a través de la escuela franco-árabe, luego afirma su pertenencia al movimiento Ibadou Rahmane y su deseo de un Estado islámico según el modelo iraní:

En estos tiempos de crisis, el islam es una buena cosa, permite integrarse en la vida social con valores.

El auge actual de la enseñanza árabe-musulmana en Senegal tiene sus raíces en las connivencias entre los grandes marabouts y los dirigentes del gobierno¹⁸, así como en la voluntad de aumentar las tasas de escolarización. El ministerio explica el objetivo de satisfacer al mismo tiempo los lobbies de las hermandades locales y a los donantes: la modernización de las *daara* permitirá

[...] respetar la opción de un sector importante de la sociedad senegalesa respondiendo a su demanda de educación. Esto pondrá fin a una injusticia que dura desde la llegada de la escuela colonial francesa. Pero también arreglará definitivamente la cuestión importante de la TBE y de la EPT conforme a los ODM [Objetivo de Desarrollo del Milenio] (République du Sénégal, 2009: 9-10).

En Bolivia, aunque consiguió la independencia ya en 1825¹⁹, la idea de remediar injusticias que datan de la época colonial a través del sistema educativo está también presente en la reforma en curso. La Ley A. Siñani y E. Pérez (Ley n.º 70, 2010), propone la refundación completa del sistema de educación boliviano según el modelo del *Vivir bien* hacia una educación «descolonizada», «productiva», «intra e intercultural» y «comunitaria»:

«La estrategia de la Revolución Educativa se vincula con las políticas de desarrollo del Estado Plurinacional en tanto se enmarca en el nuevo paradigma de desarrollo planteado por la Constitución de 2009, que apela a una alternativa de concepción de vida: el Vivir Bien. En este marco la Revolución Educativa se orienta a la transformación de la educación para Vivir Bien. Esta concepción de vida alternativa se asienta en cuatro elementos: el acceso y disfrute de los bienes materiales; la realización afectiva, subjetiva, intelectual y espiritual con identidad incluyendo la fiesta; la armonía con la naturaleza, con la Madre Tierra, vivir en equilibrio con lo que nos rodea; y la Comunidad, convivencia con los seres humanos, no se puede vivir bien si los demás viven mal» (Ministerio de la educación, 2014 a: 60).

La ley lleva el nombre de los fundadores²⁰ de «la primera» escuela indígena de Bolivia en Warisata (1931-1939) (véase fig. 2). Su currículum y su estructura organizativa se basaban en la comunidad indígena y la pedagogía en el trabajo colectivo percibido como un factor de emancipación y no de servidumbre (Salazar, 2014). La escuela estaba, además, abierta a la comunidad; juntas se tomaban las decisiones en consenso en un Parlamento de sabios. La experiencia de Warisata, que en sus tiempos sirvió de modelo a otras seis escuelas, marcó una ruptura con las políticas educativas llevadas a cabo hasta entonces en el país en el que, como

¹⁸ Abdoulaye Wade es el Primer Ministro senegalés que está oficialmente afiliado a una hermandad religiosa (en este caso la hermandad muridi).

¹⁹ Es decir 135 años antes de la independencia de Senegal.

²⁰ El tándem de Morales y su vicepresidente Linera representa una alianza entre el «poncho y la corbata» (Absl, 2008), la elección de los nombres Avelino Siñani y Elizardo Pérez para la ley educativa activa el mismo símbolo.

ha mostrado Martínez para principios del siglo XX, el objetivo era «civilizar al indio», «des-indianizar a la sociedad» (Martínez, 2010) en la línea de un siglo XIX marcado por políticas que alternaban entre el control y la destrucción del indígena. La Revolución de 1952 no retomó el modelo de Warisata: si bien es cierto que las escuelas rurales que desarrolló pretendían ser productivas (como de hecho en esa época recomendaba la Unesco en diferentes continentes) y la enseñanza en ellas fue impartida en español (como en Warisata), frente a Warisata la figura del indio y sus componentes identitarios desaparecieron detrás del proletario. Es solo después del período de dictaduras militares (1964-1982) que el Estado reconoció con la ley n.º 1565 de 1994 la importancia del bilingüismo y de la valorización de las culturas. Las lenguas llamadas indígenas efectivamente habían sido objeto de usos funcionales (para el aprendizaje del evangelio en la época colonial y luego para aprender el español, en los años 1960) o de experimentos suspendidos y no generalizados (como en los años 1970). La ley de 1994 culmina la acción de la Iglesia y de ONG²¹, de asociaciones indígenas²² y de donantes²³ concediendo centralidad a la cuestión de las lenguas indígenas. Presenta, por lo demás, características desarrolladas a nivel internacional desde los años 1990: enfoque constructivista (Yapu, 2013), pedagogía basada en la noción de competencia, interdisciplinariedad o transversalidad. Es también esta ley la que introduce la cuestión ambiental en el currículo en forma de eje transversal. En 2010, la Reforma ASEP no crea, por tanto, a partir de la nada su propuesta de escuela multilingüe, comunitaria y productiva. En cambio, innova al asociar estas características que se encontraban separadas en las experiencias anteriores, y sobre todo, busca una ruptura ontológica. Para Howard, apunta a poner en marcha los nuevos conceptos de «intraculturalidad»²⁴



Figura 2 – Escuela normal superior de Warisata, octubre de 2015

© S. Lewandowski

²¹ Como CIPCA, el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (Albó, 2010).

²² La Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) participó activamente en la promulgación en 1992 de un decreto que reconoció oficialmente la educación intercultural bilingüe. Algunos sindicatos campesinos como la Confederación Campesina (CSUTCB) se movilizó también en los años 1990 para reivindicar un Estado multinacional (Franqueville, 1994: 483).

²³ Unicef desarrolla en colaboración con el Ministerio de Educación un gran Proyecto de educación intercultural bilingüe (PEIB) en quechua, aymara y guaraní.

²⁴ En los textos de la reforma, la intraculturalidad consiste en profundizar en la propia cultura antes de dialogar con otros (interculturalidad).

y de «descolonización» elaborando currículos en los que las necesidades de la comunidad son consideradas más importantes que los contenidos más generales y universales, mientras que en la reforma de 1994 sucedía exactamente lo contrario (Howard, 2009: 592). Las personas que hemos entrevistado sobre la reforma insisten, en función de sus posturas, unos en la continuidad («lo habíamos pensado todo y no se reconoció nada», antiguo Ministro de Educación), otros en la ruptura («es una ley revolucionaria», funcionario del Ministerio de Educación).

Pero la implementación de la nueva reforma de 2010 choca con varias dificultades. En primer lugar, la inestabilidad política que precedió la llegada al poder de Morales (cuatro ministros de educación entre 2002 y 2005) persiste en el momento de construcción de la reforma con otros cuatro ministros de educación entre 2006 y 2010. Luego, las personas a cargo del proceso en los ministerios fueron y siguen siendo sustituidas regularmente. Son a menudo técnicos que se autoidentifican como indígenas y que conocen bien las realidades en el terreno, pero cuyos niveles de formación académica son relativamente bajos y tienen poca experiencia de gestión y conducción en la administración. Por último, no es fácil reconstruir un sistema de pensamiento (revolución ontológica), menos aún de manera que se pueda insertar en una estructura estatal, cualquiera que sea. Así, la formalización y la institucionalización de las bases teóricas y metodológicas de la reforma educativa, que pretenden ser revolucionarias, siguen un proceso complejo. Y han pasado tres años desde la aprobación de la ley (año escolar 2013) antes de que se empezara a desarrollar los currículos en el primer año de primaria y de secundaria (Yapu, 2013).

La implementación en las clases está estrechamente ligada a la formación y la motivación de los docentes. La reforma está acompañada de un plan nacional de formación de estos últimos: el Programa de Formación Complementaria (Profocom) ha formado a 100 000 maestros en sus dos primeras fases y prevé la formación de otros 40 000 (Berrios, 2014). Se trata de formaciones masivas que, según algunos entrevistados, no serían claras y poco prácticas para los docentes. A nivel local, los docentes no siempre conocen los currículos regionales²⁵ y cuando es el caso no saben cómo elegirlos, sobre todo en los departamentos donde hay más de dos, como en Santa Cruz con los currículos chiquitano, guarayo y guaraní (Cavero, 2014; Caurey, 2013). A esto se añade la cuestión de la adhesión de los docentes. Para María-Luisa Talavera, estos están más dispuestos que durante la reforma de 1994, porque el Estado ha estado atento a sus condiciones y ha respondido favorablemente a sus reivindicaciones económicas y sociales proporcionando un ordenador a cada uno de ellos y proponiéndoles acceso a segundos y terceros ciclos a través del Profocom. No obstante, siguen siendo en parte reacios a esta reforma, defendiendo de hecho la última reforma, a la que se habían resistido (Talavera Simoni, 2011; 2013). Esta reticencia a veces también está ligada a las

²⁵ Desde 2012 también existen siete currículos regionales que se supone responden a la diversidad de las culturas y de los modos educativos del país. Para un análisis de las diferentes construcciones socioculturales de la infancia en los Andes, véase Cavagnoud *et al.* (2013).

convicciones personales de algunos docentes, en particular en barrios urbanos y zonas rurales de las tierras bajas que rechazan la política de Morales. Una parte de los docentes tiene una tendencia liberal y de religión católica o protestante: no quieren aplicar currículos que valorizan una lógica de orientación colectivista y otros valores cultural-espirituales indígenas. Otros maestros adhieren a los textos elaborados en los programas escolares, pero rechazan a Morales, cuya práctica juzgan como opuesta a su discurso: no están dispuestos a reformar sus hábitos de enseñanza a favor de un nuevo sistema en el que ya no creen. A este respecto, los eventos en torno al Tipnis, donde el Gobierno reprimió a movimientos ecologistas e indígenas, han sido analizados frecuentemente en la literatura científica (Poupeau 2013; Perrier Bruslé, 2012; Stefanoni, 2012; Demélas, 2014), sobre todo porque revelan las tensiones existentes entre el Gobierno, las organizaciones campesinas e indígenas y las organizaciones internacionales (Do Alto *et al.*, 2011; Lavaud 2010)²⁶. Un sector de los docentes, no obstante, sigue siendo partidario de algunas opciones societales formuladas no en términos del *Vivir bien*, que sigue siendo una opción teórica, sino de modo más clásico (con o sin referencia a la retórica del gobierno de Morales) en términos de lucha contra las desigualdades y de valorización de las culturas indígenas. Estas divergencias se encuentran luego a nivel de la familia. Son numerosas aquellas que entran plenamente en estrategias de uso de la escuela como motor de ascenso social individualista orientado hacia el extranjero y rechazan las escuelas bilingües (lenguas indígenas-español) a favor —si tienen acceso a él— de un bilingüismo internacionalizado (español-inglés, alemán o francés). Pero otros usan las escuelas bilingües (lenguas indígenas-español) en estrategias de reivindicación identitaria y territorial (Gustafson, 2015) o de ascenso social (el Gobierno actual preconiza el uso y la pertenencia a las lenguas indígenas en los ministerios).

3. LA DIVERSIDAD DE LAS NORMAS FRENTE A LAS MEDIDAS DE APRENDIZAJE NACIONALES E INTERNACIONALES

Si estas reformas nacionales en búsqueda de soberanía se topan con dificultades en su implementación, también es el caso en la elaboración de herramientas que permitirían que se institucionalizaran a nivel nacional y que fuesen reconocidas a nivel internacional.

En Bolivia, por ejemplo, el Sistema de Medición de la Calidad educativa (Simecal) que evaluaba los aprendizajes en lengua y en matemáticas (1997-2003) fue reemplazado por el Observatorio de la Calidad Educativa (2005), luego por el Observatorio Plurinacional de la Calidad Educativa (OPCE, 2011) para responder mejor a los nuevos objetivos de la reforma educativa «revolucionaria» de 2010

²⁶ Estas contradicciones incitan a algunos intelectuales a pensar que Morales está entrando —a semejanza de otros jefes de Estado latinoamericanos— en un «final de ciclo progresista en América Latina» (Svampa, 2015).

(Yapu, 2012). Los currículos nacional y descentralizados proponen efectivamente un saber «integral y holístico» que pretende tocar todas las dimensiones del ser humano, resumidas en cuatro verbos: «ser, saber, hacer, y decidir»:

La dimensión del ser implica la educación en valores sociocomunitarios, la dimensión del saber el nivel de los conocimientos; la dimensión del hacer la realización de lo aprendido y la dimensión del decidir, la voluntad comunitaria dirigida hacia la transformación (Ministerio de Educación, 2014 a: 15-16).

El conjunto de esas dimensiones deben inscribirse en la «convivencia o armonía con la Madre Tierra Madre tierra, la espiritualidad y el cosmos, es decir, con la totalidad de la realidad de la que el ser humano es sólo una parte» (Ministerio de Educación, 2014 a: 15-16). Así, el saber está vinculado oficialmente con la esfera económica (hacer), pero también sociocultural (ser), cognitiva (saber), política (decidir) y ecológico-spiritual (Madre Tierra). Partiendo de esta concepción, la pedagogía debe ser activa y partir de la práctica, siguiendo el siguiente esquema: 1/práctica, 2/teoría, 3/valorización, 4/producción (Ministerio de Educación, 2011; Ministerio de Educación, 2014 a: 19). También debe promover un proceso de aprendizaje-enseñanza interdisciplinario productivo y participativo con las familias y las instituciones comunitarias. Después de

un largo proceso de análisis (fig. 3), el OPCE está desarrollando actualmente criterios de evaluación de aprendizaje finalmente sencillos en lógico-matemático, lengua y conocimiento de la realidad nacional (Ministerio de Educación-OPCE, 2011: 8-9). Sin embargo, tropieza con la complejidad de la producción de nuevos indicadores ligados a los objetivos de la reforma educativa, por un lado, y por otro con la posibilidad de desarrollar esos indicadores que puedan al mismo tiempo vincularse con evaluaciones internacionales. Efectivamente, desde el ascenso de Morales al poder, Bolivia no participaba en las evaluaciones del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) juzgadas «imperialistas», pero parece que esta posición está cambiando actualmente. Del mismo modo, mientras que el *Vivir bien* fue elaborado en oposición a las políticas neoliberales de las IFI, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la UDAPE (Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas) están elaborando actualmente sistemas de medición de los sistemas del *Vivir bien* frente a financiamientos del Banco Mundial (fuente: entrevistas).

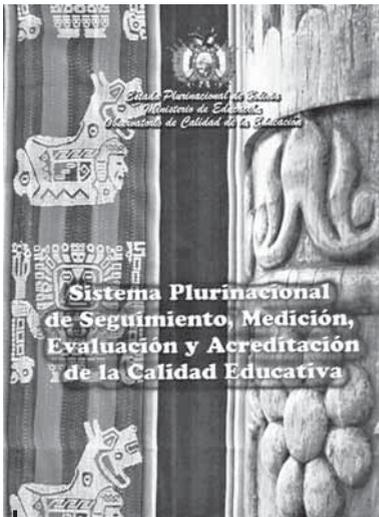


Figura 3 – Carátula del informe 2009 del OPCE, Bolivia

© S. Lewandowski

Otro tipo de ambigüedad frente a las políticas internacionales se nota en Senegal; los tipos de saberes promovidos en las escuelas franco-árabes reflejan una doble afiliación, islámica y occidental²⁷. La guía del maestro franco-árabe elaborada en árabe declara:

²⁷ El enfoque por competencias fue desarrollado históricamente en países occidentales para extenderse luego a diferentes países africanos como Túnez, por ejemplo.

Ad'dine [La religión] [...] Es una ciencia, una experticia, valores, parámetros, comportamientos, relaciones y prácticas que cooperan forjando una personalidad fuerte y equilibrada, que constituye la primera piedra en la construcción del edificio de la sociedad feliz (République du Sénégal, MEN, 2008, traducción libre).

La religión se asimila aquí a una ciencia y quienes la transmiten a portadores de saberes (divinos). Para aprender el Corán, las escuelas presentan una ambivalencia entre la memorización oral sin comprensión del sentido (que proviene de las técnicas de aprendizaje habituales del libro sagrado) y un enfoque de competencias. Así, la guía del maestro presenta ocho objetivos del aprendizaje del Corán:

Modelar las lenguas de los alumnos sobre la palabra retórica y el lenguaje elocuente milagroso [el santo Corán]. Proporcionarles una gigantesca riqueza lingüística y con sentidos sublimes. Dotarles de nociones básicas sobre la sharia islámica. Entrenar sus memorias haciéndoles memorizar algunos suras y versículos. Entrenarles en leer el Corán con una lectura correcta conforme a las reglas del *tadjwid* [reglas de recitación del santo Corán]. Desarrollar el sentido disuasorio religioso en ellos. Inculcar una porción de temor en ellos. Hacerles querer la recitación y la escucha del santo Corán considerándolo como acto de adoración (République du Sénégal, MEN 2008: 67).

Pero esta misma guía aboga el uso de la pedagogía por la integración (*damj*) y las competencias (*kifaya*), mientras que la mayoría del tiempo esta última evita recurrir a la memorización de un mensaje preconstruido: el docente debe

Debatir sobre el sentido de los versículos con los alumnos. Las significaciones deben ser ligadas a lo que pasa en la vida de los alumnos. Y a sus relaciones con los problemas que encuentran y con los fenómenos de la vida en su ámbito (République du Sénégal, MEN 2008: 67).

Así, en las escuelas árabe-islámicas la voluntad de «consenso» de los diferentes actores parece promover una relación con el saber si no contradictorio, por lo menos complejo²⁸. Actualmente Senegal participa en las evaluaciones Pasec²⁹, como también en diferentes estudios de evaluación puntuales como el *Jangandoo*³⁰, que toman en cuenta esencialmente los aprendizajes en francés y matemáticas. Si el desarrollo de la enseñanza árabe-islámica continúa y se integra completamente en el sistema nacional, surgirá la cuestión de los modos de evaluación de los aprendizajes nacionales que integran las diferentes materias y más allá la complejidad de la relación con el saber propuesto en los manuales.

²⁸ Me refiero aquí a las relaciones con el saber de esas escuelas y no de la religión musulmana, cuestión abordada por especialistas en este ámbito.

²⁹ El Pasec evalúa las competencias de los alumnos en el segundo y sexto año de escolaridad primaria en lengua y matemáticas. <http://www.pasec.confemen.org/evaluation/>

³⁰ http://www.lartes-ifan.org/programmes_jangandoo.php. El programa Jangandoo tiene la particularidad de evaluar (en francés o en árabe, según el perfil de los niños) los aprendizajes de los niños entre 6 y 18 años, escolarizados o no, en matemáticas, lectura y cultura general.

Por lo tanto, Senegal y Bolivia tienen dificultades en integrar sus propias normas en sus sistemas de control nacionales y ponen de manifiesto un desarrollo de posturas ambiguas respecto a las políticas internacionales. Por su lado, las organizaciones internacionales implicadas en las políticas de lucha contra la pobreza y en los EPT tienen dificultades a la hora de tomar en consideración la diversidad de los sistemas y sus efectos sobre el desarrollo, pero también de homogeneizar la medición de la calidad del aprendizaje a nivel mundial: el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) evalúa a unos sesenta países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y asociados, el Programa de análisis de los sistemas educativos de la Confemen (Pasec) evalúa a los países francófonos, el Consorcio de África Meridional y Oriental para la Supervisión de la Calidad de la Educación (SACMEQ) evalúa a los países africanos anglófonos, el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (Llece) evalúa a los países latinoamericanos y del Caribe, etc. Estos programas de evaluación existentes miden generalmente el nivel de los alumnos en matemáticas, ciencias y lectura sin tomar en cuenta las otras disciplinas (Historia, Geografía, Sociología, Arte, Educación Física, etc.). Generalmente tampoco consideran la variedad de los enfoques pedagógicos. En diferentes países, aunque en épocas diferentes, así como en mediciones y según modalidades muy diferentes, los enfoques por disciplina han sido reemplazados por enfoques por objetivos o enfoques por competencias (Lewandowski, 2014), pero los sistemas continentales o subregionales de evaluación utilizan generalmente pruebas que corresponden a un aprendizaje por disciplina. Además, raras veces mencionan la diversidad de los sistemas escolares y proyectos educativos de los cuales provienen los resultados. Frente a estos desafíos, el instituto estadístico de la Unesco (ISU) realizó en 2015 una consulta pública en línea sobre el seguimiento de los resultados de aprendizaje para intentar crear criterios pertinentes y homogéneos con el fin de elaborar un programa de educación mundial con 2030 como horizonte.

CONCLUSIÓN

Las políticas educativas de la EPT post-Jomtien (1990) y de la lucha contra la pobreza financiadas por los donantes occidentales han defendido principalmente el aumento de las tasas de escolarización a favor de un mayor crecimiento económico. Estos enfoques centrados en lo económico han favorecido directa o indirectamente el desarrollo de modelos escolares heterogéneos que apuntan a un sincretismo educativo entre objetivos económicos e inserción socioreligiosa o identidad cultural. En el caso de Senegal, el desarrollo de la enseñanza árabe-islámica fue apoyado por los donantes internacionales con miras a acercar la escuela a las poblaciones y aumentar así las tasas de escolarización. En Bolivia, la reforma educativa del *Vivir bien*, originalmente pensada en oposición al modelo neoliberal de desarrollo, tiende en la actualidad a acercarse a donantes internacionales para paliar sus dificultades de formalización y ejecución. En ambos países, el desarrollo de paradigmas socioeducativos alternativos se apoya en un sector de la población,

pero tiene tendencia a perder sus especificidades en el transcurso de su proceso de institucionalización estatal. Esto es particularmente visible en los intentos de medir la calidad de los aprendizajes, que poco tiene en cuenta la diversidad de las relaciones con el saber preconizadas por las reformas nacionales. Los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y el Foro Mundial sobre la Educación en Incheon (mayo de 2015), destinados a fijar las orientaciones post 2015, han enfatizado la cuestión de la calidad educativa. Así, el ODS n.º 4 quiere

Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos.

A nivel internacional se van a realizar nuevos experimentos para reorientar los esfuerzos hacia los contenidos del aprendizaje. Pero estas medidas internacionales probablemente lograrán difícilmente dar cuenta de la diversidad de las concepciones respecto a las relaciones entre el saber y el desarrollo.

Referencias citadas

- ABSI, P., 2008 – La nation à l'épreuve de la Bolivie. Commentaires sur le vif. *Journal des anthropologues*, **114-115**: URL: <http://jda.revues.org/334>.
- AGENCE NATIONALE DE LA STATISTIQUE ET DE LA DÉMOGRAPHIE (ANSD), 2007 – *Enquête de suivi de la pauvreté au Sénégal. ESPS 2005-2006, Rapport national, août 2007*, 63 pp. + annexes : <http://www.ansd.sn/dsrp.html> (page consultée le 4 avril 2011).
- ALBO, X., 2010 – La marche vers le pouvoir indigène, Équateur, Pérou, Bolivie. *Revue projet*, **5/2010, n.º 318**: 60-67.
- ALTINOK, N., 2005 – La Banque mondiale et l'éducation en Afrique subsaharienne. Analyse normative du meilleur système normatif. Ponencia presentada en el « Séminaire Institutions et développement », UMR Matisse Paris I-CNRS, 13 de mayo; París: matisse.univ-paris1.fr/fr/IMG/pdf/ALTINOK_MatisseV2.pdf (página consultada el 5 de abril del 2011).
- BERRIOS, F. H. C., 2014 – Desarrollo de la educación ambiental desde el modelo educativo sociocomunitario productivo. *Revista integra educativa*, **V 6, n.º 3**: 5 pp.; La Paz.
- BRILLEAU, A., 2003 – *Les Indicateurs liés à la mise en œuvre des cadres stratégiques de lutte contre la pauvreté (CSLP)*, 82 pp.; Lille: MAE, DGCID.
- CAUREY, E., 2013 – Autonomía indígena y currículos regionalizados. *Ciencia y cultura*, **n.º 30, junio**: 35-55.
- CAVAGNOUD, R., 2014 – Enjeux moraux et discussion autour de la figure d'enfants des rues en Bolivie. *Autrepart*, **72**: 165-181.
- CAVAGNOUD, R., SUREMAIN, C.-E. de & LA RIVA GONZÁLES eds., 2013 – Infancia y niños en la sociedades andinas contemporáneas. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, **42 (3)**: 323-332.
- CAVERO, M., 2014 – Currículos regionalizados. *El Deber*, 13-04-14: URL : <http://www.eldeber.com.bo/septimo-dia/2014-04-13/ver.php?id=140412110755>

- CHARTIER, D. & LÖWY, M., 2013 – L'Amérique latine, terre de luttes socioécologiques. *In: Les écologies politiques aujourd'hui (4) Amérique Latine* (D. Chartier & Michael Löwy, eds.): 15-20; Paris: SciencesPo, Les Presses. *Écologie et politique*, n.° 46.
- CLING, J.-P., RAZAFINDRAKOTO, M. & ROUBAUD, F. eds., 2002 – Les nouvelles stratégies internationales de lutte contre la pauvreté. *DIAL-IRD-Economica*: 169-199; Paris.
- DAFFE, G. & DIAGNE, M., 2008 – Politiques éducatives et stratégies de lutte contre la pauvreté. *In: Le Sénégal face aux défis de la pauvreté. Les oubliés de la croissance* (G. Daffe & A. Diagne, eds.): 165-204; Paris: CRES-KARTHALA-CREPOS.
- DEMÉLAS, M.-D., 2014 – Retour sur la pratique du pronunciamiento (1820-2013). *Problèmes d'Amérique latine*, n.° 91: 41-51.
- DIOP, M.-C., 2002 – L'aboutissement d'une si longue quête. *In: Le Sénégal contemporain* (M.-C. Diop, ed.): 11-37; Paris: Karthala.
- DO ALTO, H. & STEFANONI, P., 2008 – Le syncrétisme idéologique du MAS; URL : <http://www.homme-moderne.org/societe/politics/hdoalto/millions/extraits.html>
- DO ALTO, H., LACUISSE, M.-E. & POUPEAU, F., 2011 – Introduction. *Revue d'études en Agriculture et développement*, 92 (4): 357-361.
- FARAH, I. & VASAPOLLO, L. eds., 2011 – *Vivir bien: paradigma no capitalista?*, 437 pp.; La Paz: CIDES-UMSA, Plural-Editor.
- FRANQUEVILLE, A., 1994 – Les 500 ans et l'identité indienne en Bolivie. *Cahier des sciences humaines*, 30 (3): 475-495.
- GÉRARD, E., 1997 – *La Tentation du savoir en Afrique. Politiques, mythes et stratégies d'éducation au Mali*, 283 pp.; Paris: ORSTOM-Karthala.
- GUSTAFSON, B., 2015 – *Nuevas lenguas del Estado, El pueblo Guaraní y la Educación Indígena en Bolivia*; La Paz: Plural Editores.
- HENAFF, N., 2006 – Éducation et développement : regard critique sur l'apport de la recherche en économie. *In: Défis du développement en Afrique subsaharienne : l'éducation en jeu* (M. Pilon, ed.): 67-93; Nogent sur Marne: CEPED.
- HILLENKAMP, I., 2009 – L'approche latino-américaine de l'économie populaire, les inégalités et la pauvreté. *Revue de la régulation*, n.° 6, 2do semestre: 2-18.
- HOWARD, R., 2009 – Education reform, indigenous politics, and decolonization in the Bolivia of Evo Morales. *International Journal of Educational Development*, n.° 29: 583-593.
- LANGE, M.-F., 2002 – Politiques publiques d'éducation. *In: Comment réduire pauvreté et inégalités. Pour une méthodologie des politiques publiques* (M. Lévy, ed.): 37-59; Paris: IRD-Karthala.
- LAVAUD, J.-P., 2010 – Indianisme et écologie dans les pays andins : dispositif légal, discours officiels et mobilisations. *Problèmes d'Amérique latine*, n.° 76: 95-117.
- LEWANDOWSKI, S., 2007 – La scolarisation comme moyen de lutte contre la pauvreté ? Logiques d'experts, logiques paysannes gourmantchées au Burkina Faso. *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, n.° 6: 301-321. Numéro especial, « Savoirs et expériences », editado por F. Ropé & B. Schlemmer.
- LEWANDOWSKI, S., 2011 – Politiques de lutte contre la pauvreté et inégalités scolaires à Dakar : vers un éclatement des normes éducatives ? *Autrepart*, n.° 59: 37-56. Numéro especial, « Inégalités scolaires au Sud : Genèse, transformation et reproduction ».
- LEWANDOWSKI, S., 2014 – «Sociedades del conocimiento, lucha contra la pobreza y educación: ¿Qué tipo de saberes para que tipo de desarrollo?» Ponencia presentada en el marco de la Universidad de todos los saberes; La Paz, Bolivia: Ambassade de France, Alliance française, IFEA, IRD, CIDES, 3 de julio de 2014.

- LEWANDOWSKI, S., 2015 – Les savoirs scolaires entre mondialisation, décolonisation et hybridation. Modèles de société et éducation à l'environnement en Bolivie. *Revue Tiers monde*, n.° 223, Juillet-sept.: 67-91. Numéro especial, « Internationalisation et transformation des systèmes éducatifs au Sud ». Editado por N. Henaff & M.-F. Lange.
- LEWANDOWSKI, S. & NIANE, B., 2013 – Acteurs transnationaux dans les politiques publiques d'éducation. Exemple de l'enseignement arabo-islamique au Sénégal. *In: Sénégal 2000-2012. Les institutions et politiques publiques à l'épreuve d'une gouvernance libérale* (M C Diop, dir.): 503-541; París: CRES-Karthala, coll. Hommes et sociétés.
- LOZADA PEREIRA, B., 2013 – Problemas y proyecciones de la educación en Bolivia y cuatro países Sudamericanos. *Estudios Bolivianos*, n.° 18: 51-87.
- MARTINEZ, F., 2010 – « Régénérer la race ». *Politique éducative en Bolivie (1898-1920)*, 455 pp.; París: Éditions de l'IHEAL.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2011 – *Currículo base del sistema educativo plurinacional*, 47 pp.; La Paz.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2014a – Unidad de Formación n.° 1, *Modelo educativo socio-comunitario productivo. (Educación regular, educación alternativa y especial)*, Cuaderno de formación continua; La Paz: Profocom. http://www.acaoeducativa.org.br/desenvolvimento/wp-content/uploads/2014/11/Informe_Bolivia.pdf
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2014b – *Educación para Todos. Bolivia: Revisión Nacional de la EPT al 2015*, 97 pp.; La Paz.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES, 2000 – *Informe SIMECAL, Presentación de resultados, línea de base 1998-1999*, 20 pp.; La Paz.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN-OPCE, 2011 – *Estudio del subsistema de Educación Regular. Cuadernillo 1: orientaciones metodológicas del estudio*, 42 pp.; La Paz.
- MOGUEROU, L., 2009 – Scolarisation des filles à Dakar au cours de la décennie 1990-2000. Entre injonction internationale et réticence de la société. *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs*, n.° 8: 191-213. Numéro especial « Famille et impératif scolaire », editado por M.-F. Lange & M. Pilon.
- NDIAYE, M., 1982 – *L'Enseignement arabo-islamique au Sénégal*, 347 pp.; Université Cheikh Anta Diop, Facultés des lettres et sciences humaines, département d'arabe. Tesis doctoral.
- PERRIER BRUSLÉ, L., 2012 – Le conflit du Tipnis et la Bolivie d'Evo Morales face à ses contradictions : analyse d'un conflit socio-environnemental. *EchoGéo*, Sur le Vif, URL : <http://echogeo.revues.org/12972> ; DOI : 10.4000/echogeo.12972
- POLET, F., 2009 – Editorial. *In: La Bolivie d'Evo : démocratique, indianiste et socialiste ?*: 7-22; Alternatives Sud, vol. 20.
- POUPEAU, F., 2013 – La Bolivie entre Pachamama et modèle extractiviste. *In: Les écologies politiques aujourd'hui (4) Amérique Latine* (D. Chartier & Michael Löwy, eds.): 109-121; París: SciencesPo, Les Presses. Écologie et politique, n.°46.
- PNUD, 2014 – *Human Development Report 2014. Sustaining Human Progress: Reducing Vulnerabilities and Building Resilience*, 239 pp.; New York: Pnud.
- RAMIREZ GALLEGOS, F. & STEFANONI, P., 2006 – La montée au pouvoir des mouvements sociaux en Bolivie. *Mouvements*, 5/2006, n.°47-48: 195-208.
- RÉPUBLIQUE DU SÉNÉGAL, MEN, 2003 – *Programme de développement de l'éducation et de la formation (éducation pour tous)*, 138 pp.; Dakar, PDEF/EPT.
- RÉPUBLIQUE DU SÉNÉGAL, MEN, 2008 – *Le guide du maître pour les écoles élémentaires franco-arabe*, 75 pp.; Dakar: PDEF, BID.

- RÉPUBLIQUE DU SÉNÉGAL, 2009 – *Plan stratégique de développement des daara*, 15 pp.; Dakar: Inspection des daara, PDEF.
- SALAZAR, C., 2014 – Educación y pobreza. Apuntes sobre Warisata, la escuela-ayllu. Ponencia presentada en «Saberes contra pobreza. La educación frente a los desafíos de desarrollo en Bolivia». Mesa redonda IFEA-IRD-CIDES/UMSA, 4 de julio de 2014.
- STEFANONI, P., 2012 – ¿Y quién no quería Vivir bien? Encrucijadas del proceso de cambio boliviano. *Crítica y emancipación, revista latinoamericana de ciencias sociales*, año **IV**, n.º **7**, primer semestre: 9-27.
- SVAMPA, M., 2015 – Reflexiones plurales sobre las experiencias de los gobiernos progresistas, La Paz, 2 de octubre de 2015. <http://www.cedla.org/content/48673#sthash.FIWR4wkN.dpuf>
- TALAVERA SIMONI, M.-L., 2011 – *Educación pública y formación de las culturas magisteriales en Bolivia, 1955-2005*, 212 pp.; La Paz: CIDES-UMSA.
- TALAVERA SIMONI, M.-L., 2013 – La educación pública frente a una nueva reforma. *Estudios bolivianos*, n.º **18**: 35-49.
- UDAPE, 2015 – *Dossier de estadísticas sociales y económicas*, vol 25. CD-ROM, o sitio internet: www.udape.gob.bo.
- VANHULST, J. & BELING, A. E., 2013 – Buen vivir et développement durable : rupture ou continuité ? In: *Les écologies politiques aujourd'hui (4) Amérique latine* (D. Chartier & Michael Löwy, eds.): 41- 55; París: SciencesPo, Les Presses. Écologie et politique, n.º 46.
- VERA, M., GONZALES, S. & ALEJO, J. C., 2011 – *Migración y educación. Causas, efectos y propuestas de cambio para la situación actual de migración escolar*, xiv + 94 pp.; La Paz: PIEB.
- VINOKUR, A., 2004 – Public, privé... ou hybride ? L'effacement des frontières dans l'éducation. In: *Écoles publiques, écoles privées au «Sud» : usages pluriels, frontières incertaines* (S. Guth & E. Lanoue, eds.): 13-35; Bondy: ARES. Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs, n.º 3.
- YAPU, M., 2012 – Entrevista a Mario Yapu sobre la última Reforma educativa en Bolivia: los desafíos de la nueva Ley Avelino Siñani-Elizaso Pérez por J. A. Mayorga Lazcano. *Propuesta Educativa*, n.º **38**, año **21**, vol. **2**: 49-58.
- YAPU, M., 2013 – Veinte años de educación en Bolivia: dos reformas y algunos temas de investigación social. *T'inkazos*, n.º **34**: 131-152.



Género y apropiación de la perspectiva de inversión social en Bolivia: el sistema de los Bonos

Nora Nagels*

Resumen

Como la mayoría de los países latinoamericanos, Bolivia adoptó un nuevo instrumento de asistencia social considerado en la escena internacional del desarrollo como la mejor manera de luchar contra la pobreza: los programas de transferencias condicionadas monetarias (TCM). Pertenecen a la perspectiva de inversión social Posconsenso de Washington. De acuerdo con esta perspectiva, los TCM tienen como objetivo a corto plazo reducir la pobreza por el aumento de la liquidez monetaria en los hogares y a largo plazo, romper con el ciclo intergeneracional de la pobreza mediante la inversión en el capital humano de las generaciones futuras. La apropiación de esta perspectiva en Bolivia por el sistema de los Bonos se construye mediante el Estado Plurinacional que valora los derechos colectivos indígenas. A partir de una metodología cualitativa de análisis del discurso, esta contribución estudia la configuración «desarrollista» de los Bonos y las interacciones entre sus responsables políticos y destinatarias. El análisis de las entrevistas con los responsables políticos y las mujeres receptoras muestra que en Bolivia este tipo de intervención reproduce las antiguas características de las políticas sociales latinoamericanas: el maternalismo y el neocolonialismo.

Palabras clave: *género, programa de transferencias monetarias condicionadas (TMC), inversión social, políticas sociales, neocolonialismo*

* Profesora, Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad del Québec en Montréal. E-mail: Nagels.nora@uqam.ca

Genre et appropriation de la perspective d'investissement social en Bolivie : le système des bons

Résumé

Comme la majorité des pays d'Amérique latine, la Bolivie a adopté un nouvel instrument de politiques d'assistance sociale considéré comme le meilleur moyen de lutte contre la pauvreté sur la scène internationale du développement : les programmes de transferts conditionnés (PTC). Ces derniers appartiennent à la perspective d'investissement social post-Consensus de Washington. En accord avec cette perspective, les PTC visent, à court terme, à réduire la pauvreté par l'augmentation des liquidités monétaires dans les ménages et, à long terme, rompre le cycle intergénérationnel de la pauvreté par l'investissement dans le capital humain des générations futures. L'appropriation de cette perspective en Bolivie par le système des bons s'articule avec le nouvel État plurinational qui valorise les droits collectifs autochtones. À partir d'une méthodologie qualitative d'analyse de discours, cette contribution étudie la configuration « développementaliste » des bons et les interactions entre ses responsables politiques et ses bénéficiaires. L'analyse des entretiens avec les décideurs politiques et les femmes bénéficiaires montre qu'en Bolivie ce type d'intervention reproduit les caractéristiques anciennes des politiques sociales latino-américaines : le maternalisme et le néocolonialisme.

Mots-clés : *genre, programme de transferts monétaires conditionnés (TMC), investissement social, politiques sociales, néocolonialisme*

Gender and appropriation of a social investment perspective in Bolivia: the system of Bonos

Abstract

Like most Latin American countries, Bolivia adopted a new instrument of social assistance policies that was considered as the best way to fight poverty in the international area of development: Conditional Cash Transfer programs (CCT). These belong to the social investment perspective in the post-Washington Consensus. According to this perspective, CCT's aim in the short term was to reduce poverty by increasing the money supply of households and in the long-term, it was to break the intergenerational cycle of poverty by investing in human capital for future generations. The appropriation of this perspective in Bolivia with the Bonos' system was mediated by the new Plurinational State that included indigenous collective rights. Using a qualitative methodology of discourse analysis, this paper studies the "developmentalist" configuration of the Bonos and the interactions among policymakers and women recipients. An analysis of the interviews with policy makers and women recipients highlights that in Bolivia this new perspective reproduced old features of Latin American social policies: maternalism and neocolonialism.

Keywords: *gender, conditional Cash Transfer (CCT), social investment, social policies, neocolonialism*

INTRODUCCIÓN

Los programas de transferencias monetarias condicionadas (TCM) se han extendido en América Latina como respuesta a la constatación de una falta generalizada de crecimiento económico y reducción de la pobreza de parte del modelo neoliberal.

En la región, los responsables políticos buscaron un enfoque de política social más global que los prevalentes durante el Consenso de Washington. Los TCM llenaron el vacío identificado. Son considerados como el mayor cambio en las políticas sociales de América Latina en los últimos veinte años (Barrientos, 2009; Martínez, 2008) y pertenecen a la perspectiva de inversión social (Jenson, 2010; Staab, 2010; Razavi, 2014; Lopreite & Macdonald, 2014). La perspectiva de inversión social da forma a la estructura cognitiva de las políticas sociales en el Sur y el Norte promoviendo la inversión en el capital humano de las generaciones futuras (Jenson & Saint-Martin, 2006).

Las intervenciones en salud y educación de los TCM se presentan como apoyos para la adquisición de capital humano, con los efectos previstos de reducir la pobreza y romper el ciclo intergeneracional de la pobreza. En la escena internacional de desarrollo, son considerados como la «mejor práctica» para reducir la pobreza. Tanto las organizaciones financieras internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional que las agencias de la Organización de las Naciones Unidas —como el PNUD, la OIT y la CEPAL— u organismos independientes como el IFRI o el Wilson Center o también académicos estiman que los PTC son eficientes en términos de sus objetivos en educación (OIT & Bachelet, 2011; Barrientos & Dejong, 2006; Fiszbein *et al.*, 2009); salud (Villatoro, 2004; Skoufias & Clafferty, 2001), pobreza y desigualdades (The economist, 2010; Cecchini & Madariaga, 2011; Bastagli, 2009).

Entonces, los actores nacionales identifican los TCM como la «nueva norma profesional en la comunidad del desarrollo» (Sugiyama, 2011: 262) y los adoptan. Sin embargo, lejos de ser impuestos desde las organizaciones internacionales de desarrollo y ser adoptados tal cual al nivel nacional, los TCM son traducidos no solo en los regímenes políticos (Nagels, 2014) pero también en su implementación local. A partir del análisis de la implementación de los TCM bolivianos —los Bonos— este artículo mitiga el consenso positivo que considera los TCM como mejores prácticas de lucha contra la pobreza. El argumento principal es que la traducción local de este nuevo instrumento de políticas sociales reproduce características antiguas de políticas sociales latinoamericanistas: el maternalismo y el neocolonialismo. Los Bonos reproducen las desigualdades de género y son utilizados como instrumentos coercitivos con fines higienistas. Las recipientes indígenas no son víctimas meramente pasivas de estas relaciones jerárquicas sociales, sino que participan a su dominación y también construyen espacios de resistencia.

Este argumento se basa en un enfoque socio-antropológico del desarrollo. Este enfoque no es normativo pero empírico y fundamental. El desarrollo es un objeto (y no una teoría) de la antropología académica. El objetivo no es salvar o condenar el desarrollo sino comprender prácticas sociales complejas.

El desarrollo es de hecho no otra cosa que el conjunto de actuaciones de todo tipo que se dicen ser cerca o lejos de él (desde el «desarrollador», así como del «desarrollado») en la diversidad de sus supuestos, significados y prácticas. La existencia de una «configuración desarrollista» —el complejo conjunto de instituciones, flujos y actores para quienes el desarrollo es

un recurso, un trabajo, un mercado, un problema, o una estrategia— es suficiente para justificar la existencia de una socio-antropología que toma el desarrollo como un objeto de estudio (Olivier de Sardan, 2001: 731).

Este enfoque analiza las interacciones entre «desarrolladores» y «desarrollados». Está basado en el interaccionismo metodológico donde las interacciones sociales se consideran como «entradas empíricas privilegiadas mientras se niega a que sean un objeto en sí mismo, es decir, sin limitarse a ellas o atrapado por ellas» (Olivier de Sardan, 2001: 742).

Las políticas de desarrollo son las solapadas de las políticas públicas locales y separar la configuración «desarrollista» y las acciones estatales «día a día» es complicado (Olivier de Sardan, 2001: 746). La socio-antropología del desarrollo es cada vez más vinculada a una socio-antropología de los cambios sociales. Entonces, los TCM, como políticas públicas influenciadas por la esfera internacional del desarrollo, pueden ser analizados con este enfoque. «Cerca del campo», la socio-antropología se basa en un método cualitativo con el objetivo de comprender el sentido dado por los actores a sus acciones. Aquí la configuración desarrollista de los TCM bolivianos es analizada a través de un análisis cualitativo del discurso. Entre 2008 y 2010, alrededor de 50 entrevistas se llevaron a cabo con los responsables políticos y las receptoras de los Bonos en La Paz y El Alto¹. El estudio de las interacciones entre «desarrolladores» y «desarrollados» se basa en el análisis de las percepciones y representaciones de los responsables políticos y los receptores sobre los demás. Las citas movilizadas ilustran discursos masivos que no son marginales. El uso del análisis del discurso en estas entrevistas proporciona acceso a las representaciones sociales (Jodelet, 1989) de género y de las relaciones étnicas construidas por los actores claves, los Bonos.

Este trabajo muestra resultados imprevistos en la población focalizada y brechas entre las normas de los TCM, perteneciendo a la perspectiva de inversión social, y las normas locales. Las recipientes de los Bonos oscilan entre la reproducción y la resistencia a estas normas que las dominan como mujeres indígenas. Este artículo se divide en tres partes. En primer lugar, se describe el contexto boliviano de adopción de los TMC. En segundo lugar, se analiza el consenso acerca de las representaciones de género. En tercer lugar, se consideran las brechas, tensiones, resistencias y los resultados no previstos de los Bonos en su implementación local. En la tercera parte, se discute cómo estos programas refuerzan dominaciones sociales, étnicas y de género.

¹ Esta investigación es parte de una tesis doctoral titulada «Género y políticas de lucha contra la pobreza en Perú y Bolivia: desafíos de ciudadana» a donde se explicó la posición situada de la autora en la co-construcción de conocimientos (Nagels, 2013). El objetivo de este trabajo es confrontar las representaciones de la pobreza, de las mujeres pobres y de las relaciones Estado-sociedad construidas por los actores —desde los políticos hacia las recipientes— de diferentes programas sociales en los dos países. El trabajo de campo se hizo en La Paz, El Alto, Lima y Ayacucho. Se basó en el método de la «bola de nieve»: cada actor refería a otro en la «cadena» de la política. Las recipientes se encontraron en su casa, en lugares neutros como la aula del juez de paz de su comunidad o en centros de salud.

1. LOS BONOS

Los bonos —el Bono Renta Dignidad, el Bono Juancito Pinto (BJP) y el Bono Juana Azurduy (BJA)— fueron presentados por el presidente de Bolivia, Evo Morales como los pilares de una política social nueva y universalista. Este artículo se focaliza en el BJP y el BJA porque son transferencias condicionales de efectivo, mientras que el Bono Renta Dignidad es una pensión no contributiva para ancianos después de la edad de 65 años.

Retomando las principales reivindicaciones de los movimientos sociales que los llevaron al poder, las primeras reformas del Movimiento al Socialismo (MAS) y del gobierno de Evo Morales consisten en la «nacionalización»² de los hidrocarburos y en la nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. En poca palabras, la «nacionalización» permite al Estado romper su dependencia con la ayuda internacional y financiar políticas públicas, entre otros los Bonos (Gray Molina, 2007). Por otro lado, la nueva Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia reconoce un nuevo sujeto político: «indígena, originario y campesinos»³. De esta Constitución surge el Plan Nacional de Desarrollo «Bolivia Digna, Soberana, Productiva y Democrática para Vivir Bien»⁴ (PND) que concibe «una política de protección social de desarrollo integral comunitario» con el objetivo de erradicar la pobreza extrema. Si bien esta nueva política incluye proyectos a largo plazo, tales como «Comunidad en Acción», «Plan Vida» o el «Plan de Erradicación de la Extrema Pobreza» (PEEP), solo los Bonos y la Renta Dignidad han sido concretados, en parte debido a los debates teóricos y a las pugnas entre diferentes modelos de desarrollo dentro del Ministerio de Planificación del Desarrollo (Canavire-Bacarreza & Ayaviri, 2010: 36).

El Bono Juancito Pinto (BJP) fue creado en 2006⁵. Se enfoca en todos los niños y niñas de los primeros ocho niveles de primaria en la educación pública, contraponiendo el aviso del Banco Mundial que proponía focalizarlo sobre los más pobres⁶. El BJP tiene por objetivo luchar contra el absentismo escolar y el trabajo infantil. Concede alrededor de 30 \$US al año a los niños, condicionado a su inscripción en la enseñanza pública y a terminar el año escolar con un nivel de asistencia de al menos el 80% (UE, 2008: 1). Desde 2006, el Bono se

² Se trata de una renegociación de los contratos con las transnacionales explotadoras de los hidrocarburos más que de una expropiación,

³ El artículo 30 de la Constitución Política del Estado Plurinacional crea una nueva categoría de «nación y pueblo indígena, originario y campesinos» que constituyen «toda la colectividad humana que comparte identidad cultural, idioma, tradición histórica, instituciones, territorialidad y cosmovisión, cuya existencia es anterior a la invasión colonial española». Como lo destaca Lacroix (2011: 7), este artículo unifica «categorías socio-étnicas regionales históricas para superar las diferenciaciones terminológicas (originario o indígenas o campesina) y políticos (pueblos o naciones)». En la continuidad de esta contribución el término «indígena» se refiere a esta categoría.

⁴ Creado por el Decreto Supremo 29272 del 12 de septiembre de 2007.

⁵ Decreto Supremo n.º 28899 del 26 de octubre de 2006.

⁶ Entrevista del 30 de agosto de 2010 con la primera responsable del BJP.

ha extendido a todos los niveles de la escuela pública. Cubre un 17,5% de la población total; 32,4% de ella es pobre y 59,7% indigente (Cecchini & Madariaga, 2011). El presupuesto anual para 2010 fue de 54,5 millones \$US (Weisbrot *et al.*, 2009: 16), lo que representa un 1,16% del PIB (Marco Navarro, 2013: 27).

El Bono Juana Azurduy (BJA), constituye el más pequeño denominador común de las políticas sociales imaginadas pero no concretadas por el gobierno. De hecho, las diferentes políticas concebidas en el Ministerio de Planificación del Desarrollo para operationalizar el PND incluyeron un Bono enfocado en la relación madre-niño. Por ejemplo, con una donación de 30 millones \$USA del Banco Mundial, el PEEP elaboró un proyecto piloto de un bono «madre-niño» focalizado en los 52 municipios más pobres del país con el objetivo de reducir la mortalidad y la desnutrición materna-infantil. El Presidente decidió unilateralmente extenderlo a todo el país y nace el Bono Juana Azurduy⁷.

El BJA fue creado en mayo de 2009⁸. Madres o mujeres gestantes reciben el equivalente de 260 \$USA en un periodo de 33 meses, los cuales son transferidos durante los controles prenatales, el parto institucional y los controles posnatales. El BJA constituye el 1,41% de los gastos sociales que representan el 0,22% del PIB. El BJA se dirige al 3,5% de la población total, 6% de los pobres y 10% de los pobres extremos (Cecchini & Madariaga, 2011). También emplea alrededor de 600 médicos, dedicados exclusivamente al BJA, a fin de garantizar su aplicación y seguimiento.

Este artículo analiza las representaciones sociales de las beneficiarias y de los responsables políticos de los Bonos al respecto de las relaciones de género y de las condiciones.

2. CONSENSO MATERNALISTA

Un elemento consensual entre los responsables políticos y las receptores de los Bonos es apuntar a las mujeres (y no a los hombres) como receptoras de las transferencias. Construido a finales de los años 1990, después de la Conferencia de Beijing, los TCM se declaran «sensible al género» (Molyneux, 2008: 22). Se basaban en el supuesto de que dar dinero a las mujeres les daba más poder. Además, en Bolivia, se concibió la entidad de despatrialización a dentro del vice-ministerio de descolonización. Sin embargo, esta alusión al poder ganado por las mujeres es retórica y su discurso se encuentra enmarcado en un enfoque maternalista. Se fundamenta en la creencia de larga duración de que la provisión de beneficios a las madres beneficiará a los niños más que las transferencias o ingresos que van a padres o al hogar en general.

⁷ Entrevista del 13 de agosto de 2010 con el Coordinador del BJA para el departamento de La Paz.

⁸ Creado por el Decreto Supremo 0066 del 3 de abril de 2009.

Dos concepciones subyacentes de las diferencias de género se utilizaron para justificar este maternalismo. En primer lugar, los responsables de los Bonos asumen la existencia de una clara diferencia entre mujeres y hombres, así como entre padres y madres en relación a los niños. Es visto como rentable pagar la transferencia a las madres para mejorar el bienestar de la infancia. Este enfoque instrumental es muy presente, como lo ilustra la siguiente cita del jefe operativo BJA:

Generalmente en Bolivia y en todo lugar, la que está más relacionada con la salud es la madre que el papá. La madre tiene más relacionamiento con el hijo para llevarlo al establecimiento de salud, no así el papá. Y lo que se ha querido es reforzar eso. Digamos, el poder de la mamá que tiene sobre la salud (13.08.2010, La Paz).

Las receptoras de los Bonos aceptan este papel de «intermedio», precisamente porque también se representan a sí mismas exclusivamente como madres a cargo de sus hijos e hijas. Por ejemplo, una receptora del BJP reitera que debe concederse el dinero a las madres porque lo gasta en el interés de los niños:

Porque nosotras, las mujeres, podemos manejarlo y si lo recibimos, lo gastamos para nuestros hijos, para comprarlos lo que necesitan (09.03.2009, El Alto).

A este argumento de «eficiencia», se añade otro que subraya la segunda concepción de las diferencias de género atribuyendo un valor moral a los sexos. En una representación estricta y dicotómica de los hombres y de las mujeres, los vicios son asociados a los hombres y la virtud a las mujeres. Los hombres son descritos como propensos a gastar los Bonos para fines personales o de fallos, como el alcohol, lo cual justifica excluirlos de los programas de TMC. Una antigua directora del BJA expresa esta desconfianza hacia los hombres con las palabras siguientes:

No lo podemos asegurar al 100% que el papá no [va utilizar] el dinero y llevárselo para tomar o para celebrar en el famoso viernes de soltero que es tradición en todo el país (26.08.2010, La Paz).

Esta representación está compartida por el coordinador del BJA en La Paz:

El varón la pasa bomba, el viernes aquí en Bolivia, ya tu sabes el viernes de soltero, como hoy día, reciben la plata cobran ya para mi hijito pero festejaremos dos cervecitas 4, 8, 10, 12, 6 de la mañana sigue y ya no hay plata para el bebé [...] porque la idiosincrasia de nuestro pueblo hace que varón que reciba dinero siempre lo dilapida en licor (13.08.2010, La Paz).

Las mujeres receptoras de los Bonos comparten estas representaciones negativas de los hombres. Por ejemplo, la directora de la organización de las trabajadoras informales de La Paz se refirió también a la tradición de los hombres de celebrar:

Mira, por ejemplo en el Juancito Pinto, debería darse a la madre, ¿no? Porque hay algunos padres que se han pedido el Juancito Pinto el viernes y se han aparecido el martes sin un peso. [...] Si [el padre] recibe, se va al bar, 6 cervezas y se ha olvidado del Juancito Pinto (09.03.2009, El Alto).

Cabe destacar que el conjunto de los actores, en todos los niveles de la elaboración e implementación de los Bonos comparten esta representación de los hombres. Lo que surge es una visión abrumadora de los hombres como irresponsables y egoístas, centrados en el ocio y el alcohol. Si bien estas representaciones son negativas para los hombres, más bien refuerzan normas sociales que asignan a las mujeres la responsabilidad de mantener el hogar, que tengan empleo o no.

Mediante la transferencia de los ingresos a las mujeres, los Bonos pueden tener algunos efectos positivos en las relaciones de género (Martínez & Voorend, 2009). Sin embargo, estos programas dependen en gran medida del trabajo de cuidado no remunerado de las mujeres con fin de mejorar el bienestar de la pequeña infancia. De hecho, una única representación de las relaciones de género domina en el discurso de todos los interlocutores: las mujeres son madres. Los Bonos desalientan a los hombres de asumir el trabajo de cuidado y como esta forma parte de los requisitos para beneficiarse de las transferencias, los Bonos sobrecargan las mujeres al mismo tiempo que refuerzan la división sexual del trabajo así como las desigualdades de género (Nagels, 2011).

3. TENSIONES Y BRECHAS AL RESPECTO A LAS CONDICIONES

La promoción de la corresponsabilidad se hace especialmente visible por la centralidad de las condiciones, vistas como el reemplazo del «asistencialismo» que caracterizaba los «antiguos programas de asistencia social». Estas condicionalidades, centrales en los TMC se orientan en su implementación con miras a modificar el comportamiento de las receptoras. Aquí, ciertos conflictos surgen entre los responsables de los Bonos y las mujeres beneficiarias. Mientras que los primeros estiman que las condiciones de los Bonos deben cambiar las mentalidades y prácticas de las destinatarias, ellas critican las condiciones de este enfoque.

3. 1. El respeto a las condiciones

En Bolivia, donde las relaciones sociales se estructuran por la intersección de género, raza y clase, las representaciones sociales acerca de las condiciones muestran que la implementación del BJA tiene como objetivo implícito la creación de madres «buenas» y «modernas» que invertirían en sus niños y niñas para prepararlos al mundo contemporáneo. En contradicción con el Estado plurinacional, estas representaciones pertenecen al neocolonialismo que se refiere a la reproducción y a la internalización de las élites latinoamericanas de la matriz cultural e ideológica del Occidente. En esta matriz, la raza es un instrumento de dominación y de diferenciación. Las élites latinoamericanas interiorizan la matriz colonial del poder y del conocimiento: eurocéntrico y «moderno» que niega otros conocimientos propios a los pueblos indígenas (Quijano, 2000). La operacionalización en el terreno de la perspectiva de inversión social, a través del BJA, conlleva prescripciones normativas sobre el comportamiento maternal

apropiado que derivan del rechazo neocolonial de las prácticas familiares y reproductivas indígenas, así como de un despido más generalizado de las capacidades de las mujeres indígenas a ser «buenas» madres.

Los discursos de los responsables políticos de los BJP y BJA se basan en la suposición de que las mujeres son ignorantes con respecto a la forma correcta de alimentar y cuidar a sus hijos e hijas y que perpetúan «malas prácticas». De acuerdo con los responsables del programa, las beneficiarias no tienen conocimientos suficientes para practicar una «buena» maternidad. Por ejemplo, un médico a cargo del BJA se queja de la falta de comprensión por parte de las receptoras de cómo ser una buena madre:

A la gente acá se le da las chispitas nutricionales, que son para ayudar a la alimentación: 60 sobres. [...] Lamentablemente las mamás, a veces, no les dan. Como tienen un sabor no muy agradable entonces el niño no las quiere comer. Lo dejan así y [las madres] dicen, «no, no quiere comer». Y lo dejan así, en la casa, botado. Entonces algunas, todavía, no comprenden la importancia de ese medicamento, de esas chispitas (18.08.2010, La Paz).

En los datos, solo unas cuantas citas se refieren explícitamente a la etnia o a la «indigeneidad» para explicar la ignorancia o las malas prácticas de las madres, pero el uso despectivo de términos como «comunidad», «idiosincrasia», «mitos» y «creencias» son códigos y referencias a aquello, revelando jerarquías culturales y étnicas. Por ejemplo, los mitos son percibidos como obstáculos para el acceso a los centros de salud, como lo explica un médico implementando el BJA:

Entonces puede ser por eso [que las mujeres no vayan a los centros de salud]: los mitos: que en el médico no te curan, te tratan mal o te hacen más daño (18.08.2010, La Paz).

Del mismo modo, una médica a cargo del BJA utiliza la idiosincrasia para explicar la baja tasa de vacunación entre la población infantil:

Es que tienen esa idiosincrasia de decir de que las vacunas pueden matarles a los niños, que «ustedes están viniendo a matarles a mi hijo, porque tengo varios hijos y tú quieres matármelo a mi hijo». Entonces, bien difícil era llegar a estas señoras (19.08.2010, La Paz).

Frente a lo que ven como ignorancia, los responsables del BJA consideran las condiciones como importantes porque a través de su aplicación pueden modificar las mentalidades y los comportamientos de las destinatarias. Explícitamente, los Bonos sirven para «educar» a la población, como lo expresa un agente del BJA:

Entonces ha sido la parte más difícil: educar a la población. Se les está educando, se les está enseñando (18.08.2010, La Paz).

La educación concierne la higiene, la nutrición y la alimentación, tal cual los explica una iniciadora del BJA en UDAPE⁹:

Contempla que cuando se hacen los controles de salud del niño, también la madre recibe información sobre, digamos, [...] prácticas de higiene [...]

⁹ *Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas*, centro de investigación del Ministerio de Planificación del Desarrollo.

actitudes saludables, digamos, como hacer el lavado de las manos, como tratar los alimentos (23.08.2010, La Paz).

En concreto, estos médicos se ven como investidos de una misión de enseñar a las madres cómo amamantar y alimentar adecuadamente a sus hijos e hijas:

Además la consejería a la madre de cómo alimentar, cómo amantar, ¿qué es lo que tiene que hacer? [...]. Se le educa, se le da, se le cita para ver y para ir controlando que vaya mejorando [...] se les explica, tardan en entender [...] se les explica [otra vez] (18.08.2010, La Paz).

El enfoque en la higiene y la educación construye representaciones de estas poblaciones como irresponsables y «sucias». Por otra parte, más allá de la enseñanza de conductas específicas en materia de salud, higiene y nutrición, los Bonos también tratan de promover nuevos estilos de vida entre las receptoras. Como lo comenta una investigadora involucrada en el diseño del BJA, el tema es también sobre el cambio de los hábitos y comportamientos de las pobres:

La idea es de que esto cree hábitos en la población. [...] Si no que la idea de esto es que se crea un hábito y se educa a la madre. Entonces la madre sabe que llevar a su niño al control le trae un beneficio; más allá de que le den dinero o no (23.08.2010, La Paz).

La misión educativa está tan interiorizada por varios trabajadores locales del BJA que finalmente utilizan las transferencias en efectivo como medios para imponer condiciones extralegales. Por ejemplo, una médica a cargo del BJA intimida a las destinatarias con la amenaza de que sean retirados del programa si sus hijos e hijas no aumentan de peso:

En la que digamos está bajando, entonces le dices, «Señora, si su hijo el siguiente mes no sube [de peso] no entra al bono (19.08.2010, La Paz).

Es un requisito adicional no justificado por ninguna disposición legal para vincular la inclusión en el BJA a la mejora del estado de salud de los niños. Esta propensión por parte de los agentes responsables de la implementación de los Bonos a apoyar e incluso forzar el «desarrollo» de las pobres puede ser explicado por su experiencia personal. Para aquellos con orígenes a menudo modestos e indígenas, ser profesor o médico —en otras palabras, adquirir educación y estatus social superiores— exige grandes sacrificios. Entonces, tienden a considerar que las donaciones en efectivo por parte del Estado son inapropiadas. De ahí se incrementan las contrapartes (Rozée, 2007). La lógica desarrollista del gobierno es compartida por los ejecutores locales de los Bonos en contra de cualquier tipo de asistencialismo.

En gran parte, estas representaciones de ignorancia y la necesidad de intervenir en el comportamiento de los hogares surgen del rechazo por parte de los responsables de los Bonos de reconocer el conocimiento derivado de la experiencia y de las prácticas indígenas. Los conflictos sobre las prácticas medicinales, el embarazo y el parto traen estas cuestiones al primer plano.

3. 2. Biomedicina vs etnomedicina

Mientras la biomedicina se refiere al conocimiento de Occidente, la medicina andina remite a las cosmovisiones del mundo andino. Cuando la primera se basa en un conjunto de elementos dicotómicos (salud versus enfermedad, cuerpo versus razón, cultura versus naturaleza); la segunda refleja los valores y los sistemas de conocimiento holísticos basados en principios de reciprocidad y de complementariedad (Arnold & Yapita, 1999). En las prácticas de las poblaciones andinas, ambos sistemas no son ni impermeables ni excluyentes. Los pacientes incorporan elementos de ambos conjuntos y dentro de procesos de negociación flexibles y creativos (Miles & Leatherman, 2003). Desde 1986, Bolivia fue uno de los pocos países del mundo en legalizar la medicina tradicional. Además, en el Plan Nacional de Desarrollo (2006), un capítulo se dedica a la descolonización de la salud (Ministerio de Planificación del Desarrollo, 2006: 37-43) y los artículos 35, 37 y 39 de la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia (2009) mantienen los mismos principios. Sin embargo, el papel de la etnomedicina es poco respetado y reconocido en las prácticas medicinales (Rozée, 2007: 5). La política de salud promueve la biomedicina y tiende a imponerla sobre la etnomedicina. Por ejemplo, mientras que los médicos deben ser capaces de hablar un idioma nativo, un médico del BJA explica que la formación adentro del BJA es limitada:

No todos hablamos aimara [...] Nos han brindado algunas charlas, algunos cursos [sobre interculturalidad]. No una capacitación profunda que se necesitaría por un tiempo, como por unos meses, por ejemplo. No, es una charla para una semana (18.08.2010, La Paz).

Profesionales de la salud no rechazan la medicina andina en sí pero lo hacen promoviendo exclusivamente la biomedicina institucional. Si se aceptan prácticas de la etnomedicina en los hogares, son vistas como complementarias a la biomedicina que es la medicina privilegiada en los centros de salud, como lo explica un médico BJA:

Claro, porque las señoras, las mamás tienen un punto de vista, a veces: tratan algunas patologías con diferentes métodos caseros. La mayoría no son tampoco malos, no son dañinos, pero deberían ser más bien complementarios en la atención médica (20.08.2010, El Alto).

Estas tensiones entre la biomedicina y la etnomedicina se reflejen en el parto. En pocas palabras, el parto tradicional se refiere a los rituales y las manipulaciones que corresponden a representaciones holísticas e integrales del cuerpo, de la salud y de las personas propias a la cosmovisión andina. Durante el nacimiento, las mujeres están relacionadas con la Pachamama, la «madre tierra». Entonces, tienen que «empujar hacia abajo», por lo tanto con una posición vertical. La partera, el futuro padre y otras personas de confianza acompañan a la parturienta, de ahí la calificación de parto «colectivo». El parto es considerado como un importante rito de pasaje en la vida de las mujeres y de los recién nacidos. El parto institucional va en contra del parto tradicional. Sigue los criterios de la biomedicina y es llevado

por las normas culturales occidentales en mesas ginecológicas horizontales sin la presencia de la familia o de parientes. La medicalización del parto le da el primer lugar al terapeuta que «roba» el papel protagonista de las mujeres y su poder de dar a luz. Por lo tanto, se reproducen dominaciones étnicas, de clase y de género, entre el médico y la parturienta (La Riva González, 2000).

Según las normas legales de salud intercultural, el parto tradicional debería ser posible en Bolivia. Sin embargo, en la realidad, el parto vertical no es practicado en los centros de salud donde se realizó el trabajo de campo. Un médico a cargo del BJA reconoce que el parto vertical no es permitido en el centro de salud a donde él implementa el BJA:

Eso todavía en el centro no se está acudiendo a cumplir. Como te digo, para empezar la infraestructura que tenemos no es la adecuada (20.08.2010, El Alto).

Otras investigaciones muestran que el personal de salud considera el parto tradicional como peligroso e inadecuado. Agacharse es percibido como una causa de daño al bebe y las aulas de nacimiento son consideradas como demasiadas pequeñas para albergar a la familia (Rozée, 2007; Platt, 2006). Las tensiones sobre el parto reflejan el debate entre la medicina andina y la biomedicina: el personal de salud acepta incorporar elementos de la medicina tradicional, solo cuando no implican cambios en sus prácticas o representaciones de la biomedicina, considerada como la única ciencia médica válida. De hecho, en las universidades la biomedicina es hegemónica; mientras la etnomedicina es ausente, marginalizada y depreciada (Uriburu, 2006: 176). Por lo tanto,

una proporción significativa de los médicos no son preparados para asistir a los partos en posiciones tradicionales, por la falta de formación y por una actitud autoritaria de no aceptación de las expectativas y tradiciones culturales (Rozée, 2007: 7).

La salud intercultural defendida por las normas legales se mantiene en el «limbo» de la palabrería oficial. Los implementadores del BJA siguen considerando que las prácticas y la cultura indígenas son responsables de los malos indicadores de salud y la cultura sigue siendo una barrera a la biomedicina, es decir, la «moderna» y el único camino a la «buena» salud. La cultura indígena permanece invocada como una fatalidad, responsable de todos los males, mientras que se desconoce (Rozée, 2007: 7-8). La instrumentalización de la cultura para explicar los problemas relacionados con el acceso a los servicios de salud «transforma en términos culturales prejuicios con fuertes connotaciones racistas» (Fassin, 2001: 9). La atención se focaliza únicamente en los receptores del BJA mientras que la cultura de los actores institucionales está ausente. Por lo tanto, se niegan las relaciones de dominación entre estos dos grupos. Por consiguiente, las relaciones de poder se refuerzan entre, por un lado, los responsables políticos, los expertos y los profesionales del BJA —sobre todo hombres considerados e auto-identificados como «blancos», «mestizos» y de clase media— y por otro lado, las mujeres consideradas e auto-identificadas como «pobres» e «indígenas».

3. 3. La reacción de las beneficiarias: entre la internalización y la resistencia

Frente a estas normas y prácticas de los Bonos, las beneficiarias oscilan entre la internalización y la resistencia a estas reglas. La internalización se centra en los objetivos del programa: mejorar el bienestar de los niños y de las niñas¹⁰, como una de ellas lo expresa:

¡Uy, sí! Harto ha cambiado para nosotros. Es una alegría, porque tenemos un apoyo a nuestros niños con el bono Juancito Pinto, porque en el campo, hay veces, para ni un lápiz hay dinero. Solo para alimentación tenemos. Eso nos ha apoyado. [...] harto nos ayuda esto. Este bono Juan Azurduy, también, un incentivo para que haya más atención en los centros de salud. Porque antes no iban a los centros de salud. [...] Ahora, con ese incentivo, ya van a hacerse atender el parto, a hacerse controlar. Harto nos ayuda (02.09.2010, El Alto).

Estos comentarios positivos solo se refieren a la transferencia de dinero. Las receptoras de los Bonos son muy críticas hacia las condiciones y de ahí construyen resistencias en contra de los roles maternos prescritos. En primer lugar, denuncian los problemas de suministro de servicios de salud: su cantidad insuficiente y su dispersión geográfica. La distancia entre los lugares de residencia y las instituciones relacionadas con el BJA es un problema para las mujeres asignadas a otras tareas productivas, como lo explica una beneficiaria del BJP:

Pero siempre hay dificultades. Si podría ser que se pueda crear los bancos en las provincias. Sería mejor, ¿no? [...] Con eso, cualquier rato [cuando] la mamá tiene tiempo, viene y cobra. Sí, porque el ejército va para dos días. Entonces, hay veces para día de semana no tienen tiempo (02.09.2010, El Alto).

Por otra parte, las receptoras critican la cantidad de dinero recibido, que es insuficiente para alimentar a sus hijos e hijas:

La plata no alcanza porque con 125 bs podemos comprar solo dos cajas de leche (20.08.2010, El Alto).

Otra destinataria del BJA comparte esta opinión, estimando que no tiene sentido asistir a talleres y aprender cómo mejorar la dieta de los niños, ya que ella es financieramente incapaz de obtener más alimentos ricos en proteínas o en vitaminas:

El problema es que damos lo que tenemos en casa. No veo por qué ir a estos talleres (para luchar contra la desnutrición) ya que no puedo comprar más frutas, verduras o pollo (20.08.2010, El Alto).

¹⁰ Está vinculado a la internalización y la reproducción por las receptoras del estereotipo marianista que les hacen verse primero como madres responsables de sus niños y niñas (Nagels, 2011).

Aquellas críticas son estructurales: los programas no toman en cuenta las condiciones materiales en las cuales las receptoras viven. Por otra parte, las receptoras consideran que el BJA no cumple con sus propias obligaciones en términos de planificación familiar y de parto vertical¹¹.

El acceso a la modernidad, a través del acceso a la maternidad «occidental» donde la realización personal tiene prioridad no puede concretarse frente a la falta de métodos anticonceptivos. Mientras el BJA afirma difundir información sobre anticonceptivos, no lo es, tal lo expresa una receptora del BJA:

He calculado. Me dijeron de venir después del nacimiento y el regreso de mi periodo para hacer preguntas (20.08.2010, El Alto).

Antes de la consulta, expresó su deseo de preguntar al médico cómo podía planificar sus embarazos, pero durante la consulta, ella no preguntó. Explicó su actitud de la siguiente manera:

El problema es que los médicos no tienen tiempo para responder a nuestras preguntas (20.08.2010, El Alto).

Parece que la sumisión y la timidez de las mujeres hacia los trabajadores de salud responden a lo que piensan que los médicos esperan de ellas. En otras palabras, ellas se conforman a la imagen de las mujeres indígenas como «ignorantes». Sin embargo, según Dibbits (2003: 151), la sumisión a los funcionarios públicos puede ser funcional en términos de autoprotección sin aceptar su inferioridad social. «No hablar ni preguntar» evita más intrusión de los médicos en su vida privada. Es interesante notar que estas mujeres juzgadas como premodernas, comparten reivindicaciones generalmente asociadas a las feministas «mestizas» y «modernas»: el control de la natalidad. Siguiendo con el tema de los derechos sexuales y reproductivos, no se permite el parto vertical o de cuclillas, según lo explicado por una receptora del BJA:

Di a luz aquí, y no respetan el parto tradicional, pero mi marido era capaz de entrar en la habitación. El parto es mejor en casa porque nos cuida durante 7 días (20.08.2010, El Alto).

Reivindicando información sobre la planificación familiar o para poder dar a luz «como en casa», las receptoras aprovechan los compromisos del BJA para denunciarlo. Ellas se apropian requisitos institucionales (la anticoncepción y el parto institucional respetuoso) para construir márgenes y denunciar que son víctimas de abusos (Faya Robles, 2008).

Más allá de los problemas institucionales y estructurales, las receptoras denuncian los abusos y el mal trato que viven en los centros de salud. Los comportamientos de los trabajadores de salud faltan de respeto, son discriminatorios, sexistas, y abusivo. No trabajan, las hacen esperar, ríen y no las respetan. La imposibilidad de acceder a los centros de salud es especialmente problemática cuando los centros

¹¹ El BJA debe proporcionar información de planificación familiar y el parto vertical.

de salud se ubican a grandes distancias de los hogares receptoras, como lo ilustran varias citas de las receptoras del BJA.

El personal de salud tiene bastante poder sobre las mujeres receptoras. La movilidad social, representada por un título, seguido por un trabajo remunerado, más aún en el campo de la medicina, es valorada socialmente. En contextos donde el género, las condiciones sociales y étnicas se entrelazan, el mayor estatus social significa denigrar una parte de su «indigeneidad» (Quijano, 1980; Rousseau, 2009).

Las críticas y resistencias se hacen explícitas cuando las mujeres desarrollan estrategias de derivación con respeto a las condiciones de los Bonos sin dejar de ser beneficiarias de esta política social. Una resistencia explícita se refiere por ejemplo al pluralismo médico combinando biomédica y etnomedicina. El uso del pluralismo médico por parte de la receptora permite resistir a la imposición de la biomedicina prescrito por el programa.

Por lo tanto, ir a los centros de salud y cumplir con las condiciones del programa se enmarcan en un pragmatismo no exclusivo. Esto se confirma por dos receptoras de BJA. Una reconoce mientras risitas, que si no fuera por el atractivo financiero, ella no iría a los centros de salud:

[Ja, ja], sí de verdad, yo sin bono no vendría.

Otra receptora, es al mismo tiempo en favor de la mejora del bienestar de su hija y no parece demasiado preocupada de que su hija está en un estado de desnutrición:

No, no me importa, porque mis otros hijos también eran demasiado pequeños pero recuperan [...]. Mi bebé es demasiada pequeña y no muy grande, pero ella está en el proceso de recuperación.

Por lo tanto, las mujeres son muy conscientes de lo que tienen que decir para permanecer en el programa (por ejemplo al respecto de la mejora de la nutrición infantil) mientras continúa su propia estrategia fundamental: sobrevivir.

Por último, la mayor resistencia a los Bonos es la opción de salida, como lo explica un representante vecinal comunitario en El Alto:

Eso de Juana Azurduy como lo digo uno va y otros no van no le dan importancia (...) no quieren ir llevar nomas [...] se aburren estar ahí, haciendo cola, a algunas les cuesta estar paradas y se aburren. Así que no vale los 50 Bs¹². [...] en esa forma un poquito la gente así ya no quiere no, para que hacer cola, y no más van.

Si el retiro voluntario del programa consiste en la estrategia de rechazo de las condiciones que implican cambios sustanciales en la vida de las mujeres pobres, no es posible para las más humildes de las receptoras. Estas últimas no tienen otra opción que aceptar el cumplimiento de las condiciones y todos los maltratos y humillaciones que acompañan su aplicación.

¹² Esto representa la cantidad de dinero para el chequeo de salud de los niños y niñas.

4. DESARROLLISMO, NEOCOLONIALISMO Y ETNOCENTRISMO

Los responsables políticos y los ejecutores utilizan los Bonos como instrumentos coercitivos con el objetivo de controlar las poblaciones indígenas con fines higienista y de asimilación, reproduciendo entonces el neocolonialismo. La continuación del neocolonialismo en la era de la «descolonización del Estado», reclamada por la administración de Evo Morales parece contradictoria. Una explicación de esta contradicción se encuentra en la supremacía de las lógicas desarrollistas dentro del gobierno evacuando los referentes a la perspectiva del «buen vivir» presente al inicio de la presidencia de Morales y en la Constitución del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia.

La lógica desarrollista¹³ promueve la rehabilitación de un Estado fuerte como agente de desarrollo a través de mega proyectos petroquímicos, mineros, carreteros e hidroeléctricos (Lavaud, 2009). Este modelo pone una fuerte énfasis en la explotación de los recursos naturales y las políticas productivistas que van en contra de la preservación del medio ambiente propio del «buen vivir». Cualesquiera sean los matices, este modelo desarrollista privilegia la explotación de los recursos naturales y las políticas de productividad. En contraste, la perspectiva del «buen vivir» se estructura en discursos socioambientalistas basados en el pluralismo étnico social, jurídico, económico y político. Cualesquiera sean sus matices, esta perspectiva se opone a proyectos productivistas y a la explotación de los recursos naturales (Stefanoni, 2011). Los acontecimientos del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Isidoro Sécore) en 2011 muestran que la balanza se inclinó más por el lado del «desarrollismo» que del «buen vivir»¹⁴. El desarrollismo reproduce el neocolonialismo y la búsqueda de la modernidad solo entendida como un concepto occidental.

Sin embargo, las receptoras se niegan a someterse por completo a este neocolonialismo expresado por las condiciones que se les imponen desde fuera, pero aceptan una parte de ellas a fin de mejorar su vida cotidiana. Según Lautier (2009: 33), aceptan e incluso reivindican la ayuda pero «vomitan la moral y los estilos de vida que se tratan de vender con la ayuda». A través de estos procesos, las mujeres cuestionan las representaciones de los responsables de los Bonos que los construyen como «ignorantes», «pasivas» y con «prácticas pre-modernas». Así que ellas denuncian el neocolonialismo y las dominaciones étnicas y de género

¹³ El desarrollismo viene de la teoría económica de la CEPAL después de la Segunda Guerra Mundial y la promoción en América Latina del modelo de desarrollo ISI de industrialización para la sustitución a las importaciones.

¹⁴ En septiembre de 2011, el gobierno hizo uso de la fuerza en contra de movilizaciones populares indígenas opuestas a la construcción de una carretera a través del territorio indígena de este parque. Estas posiciones gubernamentales apoyan las declaraciones de julio de 2011 del Vicepresidente que estigmatizaban los portavoces del vivir bien como actores sumisos a ONG ambientalistas occidentales. En otro momento el Vicepresidente declaró sin matices que el derecho del Estado es superior a los derechos territoriales de los pueblos amazónicos con respecto a la explotación de los recursos naturales (Lavaud, 2009: 101).

se entrelazan y se refuerzan mutuamente. Juegan en los márgenes para crear intersticios de poder en los cuales pueden existir como mujeres indígenas, en proceso de cambio y de renegociación constante. De este modo, pueden mejorar un poco sus condiciones de vida, a través del acceso a los Bonos, mientras que se oponen a las dominaciones sociales, étnicas y de género que viven haciendo parte de los Bonos.

Tres observaciones concluirán este capítulo. Aunque en el corto plazo, estos programas podrían mejorar los indicadores de pobreza —como afirman las instituciones internacionales de desarrollo— los TMC no luchan contra sus causas estructurales, reproduciendo el neocolonialismo sexista. En la misma línea que la obra de Gautier & Quesnel (1993) en México u Olivier de Sardan (2013) en Níger, destacando las diferencias entre las políticas de desarrollo y su traducción práctica, estas observaciones resaltan el carácter coercitivo de esta política y la reproducción de las desigualdades étnicas, de clase y de género.

En primer lugar, transferir el dinero a las mujeres, expulsando a los hombres de todas las tareas reproductivas y de cuidado, refuerza las desigualdades de género. Sobrecargada por el respeto de los requisitos, las mujeres no tienen tiempo para estudiar o trabajar. La invisibilidad ante las necesidades de las mujeres puede ser contraproducente para el bienestar de los niños. La investigación muestra que el acceso de las mujeres a la educación, la salud y el mercado laboral mejora las condiciones de vida de sus hijos. Sin embargo, esta dimensión de lucha contra la pobreza es ignorada por los TCM.

En segundo lugar, las desigualdades sociales se reproducen en la medida en que la pobreza estructural no se aborda. El silencio sobre la pobreza de las destinatarias finales es sorprendente en la medida que son focalizadas por los Bonos porque son pobres. La pobreza sigue siendo explicada de forma individual y las pobres son las responsables de su situación. Todos los obstáculos relacionados con la prestación del servicio son invisibles en el diseño y la implementación de los Bonos.

El neocolonialismo reproduce las desigualdades étnicas. La medicina intercultural permanece ausente en las prácticas médicas. La interculturalidad implica una relación de real interacción dialógica entre diferentes actores, titulares de diferentes universos simbólicos. Puede generar algo nuevo que enriquece a ambas partes sin pérdida de uno y otro lado. Ambos grupos expanden sus horizontes simplemente aceptando al otro. La interculturalidad no concibe la cosmovisión andina como una barrera, sino como un conocimiento en las mismas condiciones que la ciencia occidental (Albó, 2004: 66).

Las receptoras, sin negar la discriminación étnica, insisten en sus duras condiciones de vida que los Bonos no toman en cuenta. Como Ramírez (2009: 144) lo enfatiza, si lo «cultural» es fundamental, «el elemento central que aparece es la violencia estructural del sistema de salud». De hecho, como se ha visto, cuando la mujer indígena quiere ir a un servicio de salud, ella se enfrenta a varios obstáculos: el transporte, el costo, los maltratos, etc. Estos parecen mucho más materiales o sociales que culturales. Una vez allí, las condiciones en las que son recibidas son insuficientes. Los centros de salud son lugares privilegiados donde se expresa la

violencia del colonialismo y del sexismo. Los trabajadores de salud y los médicos, la mayoría de ellos identificados como «blancos» o «mestizos», reproducen desigualdades sociales, étnicas y de género en contra de las mujeres indígenas.

CONCLUSIÓN

El enfoque de la socio-antropología del desarrollo permite destacar y comprender características a primera vista paradójicas de las políticas sociales implementadas por el primer gobierno «indígena» de Bolivia. De hecho, analizar las políticas sociales y de desarrollo como objeto de investigación mediante el estudio de las interacciones entre desarrolladores y desarrollados permite aclarar las brechas de implementación entre las normas oficiales del Estado plurinacional y las normas prácticas. Mientras el Estado plurinacional, desde la nueva Constitución hacia las normas ministeriales, promueve la descolonización y la despatrialización del Estado y de la sociedad, sus acciones, mediante sus políticas públicas, conllevan representaciones que reproducen tanto el maternalismo que el neocolonialismo. Estas brechas de implementación se pueden explicar no solo por las tensiones dentro del gobierno de Morales sino también por el hecho de que el desarrollo y sus políticas, siguiendo el enfoque de socio-antropología del desarrollo, son tanto estrategias como recursos por sus actores. Tanto los médicos como las receptoras de los Bonos los utilizan de acuerdo a sus intereses y representación de lo que es el desarrollo.

Referencias citadas

- ALBÓ, X., 2004 – Interculturalidad y salud. In: *Salud e interculturalidad en América Latina. Perspectivas antropológicas* (G. Fernández Juárez, ed.): 65-74; Quito: Abya-Yala, Universidad de Castilla de la Mancha.
- ARNOLD, D. & DIOS YAPITA, J., 1999 – *Vocabulario aymara del parto y de la vida reproductiva de la mujer*, 286 pp.; La Paz: ILCA, Family Health International.
- BARRIENTOS, A., 2009 – Labour markets and the (hyphenated) welfare regime in Latin America. *Economy and Society*, **38** (1): 81-108.
- BARRIENTOS, A. & DEJONG, J., 2006 – Reducing Child Poverty with Cash Transfers: A Sure Thing? *Development Policy Review*, **24** (5): 537-552.
- BASTAGLI, F., 2009 – *From Social Safety Net to Social Policy? The Role of Conditional Cash Transfers in Welfare State Development in Latin America*; Brasilia: International Policy Center for Inclusive Growth. UNDP.
- CANAVIRE-BACARREZA, G. & AYAVIRI, M. M., 2010 – *Políticas macroeconómicas, choques externos y protección social en Bolivia*; La Paz, UDAPE.
- CECCHINI, S. & MADARIAGA, A., 2011 – *Programas de transferencias condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*, 110 pp.; Santiago de Chile: CEPAL, ASDI.

- DIBBITS, I., 2003 – *Uno de los dos: el involucramiento de los hombres en la atención de la salud perinatal, revelaciones desde Santa Rosa Pampa, el Alto, Bolivia*, 235 pp.; La Paz: Tahimapu.
- FASSIN, D., 2001 – Le culturalisme pratique de la santé publique. Critique d'un sens commun. *In: Critique de la santé publique. Une approche anthropologique* (D. Fassin & J.-P. Dozon, eds.): 181-208; Paris: Balland.
- FAYA ROBLES, A., 2008 – L'«humanisation de l'accouchement et de la naissance au Brésil»: de nouveaux dispositifs de régulation des femmes pauvres ? *Lien social et politiques. Corps et politiques : entre l'individuel et le collectif*, **59**: 115-124.
- FISZBEIN, A., SCHADY, N., FERREIRA, F., GROSH, M., KELEHER, N., OLINTRO, P. & SKOUFIAS, E., 2009 – Conditional Cash Transfers. Reducing Present and Future Poverty, xviii + 362 pp.; Washington, D.C.: World Bank.
- GAUTIER, A. & QUESNEL, A., 1993 – *Politique de population, médiateurs institutionnels et régulation de la fécondité au Yucatan (Mexique)*, 113 pp.; Paris: Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération, El colegio de México.
- GRAY MOLINA, G., 2007 – El reto posneoliberal de Bolivia. *Nueva Sociedad*, **209 (mayo-junio)**: 118-129.
- JENSON, J., 2010 – Diffusing Ideas for After Neoliberalism: The Social Investment Perspective in Europe and Latin America. *Global Social Policy*, **10 (1)**: 59-84.
- JENSON, J. & SAINT-MARTIN, D., 2006 – Building blocks for a new social architecture: the LEGOTM paradigm of an active society. *Policy & Politics*, **34 (3)**: 429-451.
- JODELET, D., 1989 – *Les représentations sociales*, 447 pp.; Paris: P.U.F.
- LACROIX, L., 2011 – État plurinational et redéfinition du multiculturalisme en Bolivie. *In: Le multiculturalisme au concret. Un modèle latino-américain ?* (C. Gros & D. Dumoulin Kervan, eds.): 135-146; Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- LA RIVA GONZÁLEZ, P., 2000 – Le Walthana Hampi ou la reconstruction du corps, conception de la grossesse dans les Andes du Sud du Pérou. *Journal de la Société des Américanistes*, **86**: 169-184.
- LAUTIER, B., 2009 – Le consensus sur les politiques sociales en Amérique latine, négation de la démocratie ? *In: Congrès AFSP. Les politiques sociales: mutations, enjeux, théories*: 1-13.
- LAVAUD, J.-P., 2009 – Indianisme et écologie dans les pays andins: dispositif légal, discours officiels et mobilisations. *Problèmes d'Amérique latine*, **76**: 97-117.
- LOPREITE, D. & MACDONALD, L., 2014 – Gender and Latin American Welfare Regimes: Early Childhood Education and Care Policies in Argentina and Mexico. *Social Politics*, **21**: 1-23.
- MARCO NAVARRO, F., 2013 – El Bono Juancito Pinto del Estado Plurinacional de Bolivia. Programas de transferencias monetarias e infancia; Santiago de Chile: CEPAL.
- MARTINEZ FRANZONI, J., 2008 – Welfare regimes in Latin America: capturing constellations of markets, families and policies. *Latin American Politics and Society*, **50 (2)**: 67-100.
- MARTINEZ FRANZONI, J. & VOOREND, K., 2009 – The Role of Distributional Coalitions in Welfare Regimes: Chile, Costa Rica and El Salvador. *Social Policy and Administration*, **43 (4)**: 364-381.
- MILES, A. & LEATHERMAN, T., 2003 – Perspectives on medical anthropology in the Andes. *In: Medical Pluralism in the Andes. Theory and Practices in Medical Anthropology and International Health* (J. D. Koss-Chioino, T. Leatherman & C. Greenway, eds.): 3-15; London, New-York: Routledge.

- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO, 2006 – *Plan Nacional de Desarrollo. Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien*; La Paz: Ministerio de Planificación del Desarrollo.
- MOLYNEUX, M., 2008 – Conditional Cash Transfers: A Pathway to Women's Empowerment? *Pathways of Women's Empowerment*, **5**: 1-92.
- NAGELS, N., 2011 – Les représentations des rapports sociaux de sexe au sein des politiques de lutte contre la pauvreté au Pérou. *Recherches féministes*, **24 (2)**: 115-134.
- NAGELS, N., 2013 – Genre et politiques de lutte contre la pauvreté au Pérou et en Bolivie: quels enjeux de citoyenneté ?; Ginebra: Graduate Institute. PhD.
- NAGELS, N., 2014 – Programmes de transferts conditionnés au Pérou et en Bolivie : entre ciblage et universalisation de l'assistance sociale. *Revue internationale de politique comparée*, **21 (1)**: 111-132.
- OIT, 2011 – Social Protection Floor for Fair and Inclusive Globalization. Report of the Advisory Group chaired by Michelle Bachelet Convened by the ILO with the collaboration of the WHO; Geneva: Organisation Internationale du Travail (Bachelet Report).
- OLIVIER DE SARDAN, J-P., 2001 – Les trois approches en anthropologie du développement. *Tiers-Monde*, **42 (168)**: 729-754.
- OLIVIER DE SARDAN, J.-P., 2013 – *Les transferts monétaires au Niger : la manne et les soupçons. Synthèse des recherches menées par le LASDEL*, 70 pp.; Niamey: LASDEL. Études et travaux, 108.
- PLATT, T., 2006 – El feto agresivo. Parto, formación de la persona y mito-historia en los Andes. In: *Salud e interculturalidad en América Latina. Antropología de la salud y crítica intercultural* (G. Fernández Juárez, ed.): 145-172; Quito: Abya-Yala, Universidad de Castilla de la Mancha.
- QUIJANO, A., 1980 – *Dominación y cultura. Los cholos y el conflicto cultural en el Perú*, 119 pp.; Lima: Mosca Azul Editores.
- QUIJANO, A., 2000 – Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (E. Lander, ed.): 201-246; Buenos Aires: CLASCO.
- RAMÍREZ HITA, S., 2009 – *Calidad de atención en salud. Prácticas y representaciones sociales en la población quechua y aymará del altiplano boliviano*; La Paz: OPS, OMS.
- RAZAVI, S., 2014 – Addressing/reforming care, but on whose terms? In: *New Frontiers in Feminist Political Economy* (R. Shirin & G. Waylen, eds.); Milton Park: Routledge.
- ROUSSEAU, S., 2009 – Genre et ethnicité racialisée en Bolivie : pour une étude intersectionnelle des mouvements sociaux. *Sociologie et sociétés*, **41 (2)**: 135-160.
- ROZÉE, V., 2007 – Les patrons culturels du comportement reproductif et sexuel dans les Andes Boliviennes. *Cuestiones del tiempo presente*, **Número 7**: 1-13.
- SKOUFIAS, E. & MC CLAFFERTY, B., 2001 – Is PROGRESA Working? Summary of the Results of an Evaluation, IFPRI. International Food Policy Research Institute.
- STAAB, S., 2010 – Social Investment Perspective in Chile and Latin America: Towards Equal Opportunities for Women and Children? *Journal of Social Policy*, **39 (4)**: 607-626.
- STEFANONI, P., 2011 – Les antinomies du «bien vivre». *France Amérique latine magazine*, **105**: 17-18.
- SUGIYAMA, N., 2011 – The diffusion of Conditional Cash Transfer programs in the Americas. *Global Social Policy*, **11 (2-3)**: 250-278.

- THE ECONOMIST, 2010 – How to get children out of jobs and into school. The limits of Brazil's much admired and emulated anti-poverty programme. *The Economist*; São Paulo: The Economist.
- URIBURU, G., 2006 – Mortalidad materna en Bolivia. ¿Qué hacer para evitar tantas muertes de mujeres? In: *Salud e interculturalidad en América Latina. Antropología de la salud y crítica intercultural* (G. Fernández Juárez): 173-227; Quito: Abya-Yala, Universidad de Castilla de la Mancha.
- UNIDAD EJECUTIVA DEL BONO JUANCITO PINTO, 2008 – Informe de cierre preliminar del Bono Juancito Pinto al 31 de diciembre 2008; La Paz: Ministerio de Educación y de Cultura.
- VILLATORO S., P., 2004 – Programas de reducción de la pobreza en América Latina. Un análisis de cinco experiencias. *Políticas sociales, CEPAL*, **87**: 1-40; Santiago de Chile: CEPAL.
- WEISBROT, M., RAY, R. & JOHNSTON, J., 2009 – *Bolivia: The Economy During the Morales Administration*, 33 pp.; Washington D.C: Center for Economic and Policy Research.



El nexo saber-poder en las reconfiguraciones de un margen en proceso de integración Una mirada desde el Norte La Paz (Bolivia)

*Laetitia Perrier Bruslé**

Resumen

El Norte La Paz corresponde a la parte amazónica del departamento de La Paz. Es un margen histórico del territorio boliviano. Pero a partir de los años 1970 se aceleró la integración de esta región al entorno nacional y global. En este artículo la autora propone analizar las diferentes etapas integracionistas a partir de los actores sociales, evaluando su resiliencia al cambio que depende de su capacidad territorial (o sea de su capacidad de controlar su espacio a diferentes escalas). Dos parámetros fundamentales determinan la capacidad territorial: el acceso a los recursos naturales y el acceso a la información. Es así que el saber (constituido por el conjunto de informaciones) fortalece el poder (la capacidad territorial). Pero se demostrará que si bien es cierto que el poder se constituye gracias a los saberes, este lleva a la producción de nuevos saberes.

Palabras clave: *integración, capacidad, saber-poder, Bolivia, Norte La Paz*

Rôle de la relation savoirs et pouvoirs dans l'évolution d'une région marginale en voie d'intégration. Analyse depuis le Norte La Paz (Bolivie)

Résumé

Le Norte La Paz correspond à la partie amazonienne du département de La Paz. À partir des années 1970, l'intégration de cette région au reste du territoire national s'accélère. Dans cet article, l'auteure propose d'analyser ces différentes phases d'intégration à partir des acteurs sociaux, en évaluant leur

* Maître de conférences en Géographie, Université de Lorraine – Laboratoire PRODIG. Email : laetitia.perrierbrusle@gmail.com

résilience au changement qui dépend de leur capacité territoriale — c'est-à-dire de leur capacité de contrôler leur espace à différentes échelles. Cette capacité territoriale est déterminée par deux paramètres : l'accès aux ressources et l'accès à l'information. C'est ainsi que le savoir (constitué par l'ensemble des informations reçues par l'acteur) renforce le pouvoir (qui se traduit par une capacité territoriale). Nous irons plus loin en démontrant que si le pouvoir se renforce grâce aux savoirs, il permet aussi de construire de nouveaux savoirs.

Mots-clés : *integration, capacité, savoir-pouvoir, Bolivie, Norte La Paz*

The power/knowledge issue and its function in a periphery undergoing the process of integration: Insight from Northern La Paz (Bolivia)

Abstract

Northern La Paz lies in the Amazonian part of La Paz department. Historically, it is situated at the margins of Bolivian territory. Beginning in the 70s, the integration of this region with the rest of the national territory and global space accelerated. In this article, the author proposes to analyze the different stages of integration by the social actors, assessing their resilience as reflexed in their territorial capacity —that is to say their ability to control their territory. Two parameters determine that capacity: access to resources and access to information. Thus, knowledge (made up of all the information received by the actor) strengthens power (which results in a territorial capacity). Moreover, we will demonstrate that if power is reinforced through knowledge, it also allows to the creation of new knowledge.

Keywords: *integration, capacity, power/knowledge, Bolivia, Northern La Paz*

El Norte La Paz corresponde a la parte amazónica del departamento de La Paz. Es un margen histórico del territorio boliviano. Se caracterizó durante mucho tiempo por un relativo aislamiento físico, una débil presencia estatal contrabalanceada por el poder de control territorial de varios grupos de actores exógenos y/o extraestatales. También se distinguió por la autonomía de la sociedad local, resultante de la incapacidad del Estado central de imponer su orden territorial — como se ha observado en otras regiones alejadas (Scott, 2009)—. Por esta razón, siempre presentó rasgos diferentes de una periferia sometida y es preferible utilizar el concepto de margen en lugar de periferia, que se utiliza más para describir las relaciones desiguales entre un centro y sus periferias (Amin, 1973; Raffestin, 1980; Reynaud, 1981).

Esta situación de margen es más el fruto de una construcción histórica que la consecuencia de una posición geográfica alejada del centro. El Norte de La Paz, como las otras regiones orientales, fue relegado físicamente del territorio nacional a pesar de tener un rol simbólico clave en la construcción del territorio ideal (Fifer, 1976; Groff Greever, 1987; Roux, 1997; Roca, 2001; Perrier Bruslé, 2007). Pero esta marginalidad, por ser una construcción social histórica, puede ser reversible. Es lo que sucedió a partir de los años 1970 cuando se aceleró la integración del Norte La Paz al entorno nacional y global. Este proceso se

desarrolló en varias etapas, cada una caracterizada por un paradigma específico (desarrollista o conservacionista, anclado en una escala nacional o mundial). Cada ciclo integracionista produjo reconfiguraciones sociales y un nuevo mapeo de los actores a escala local. La elección de Evo Morales en 2005 condujo a la última etapa de este proceso de integración. El retorno del Estado intervencionista y un paradigma netamente desarrollista y neoextractivista (Gudynas, 2012) tiene un fuerte impacto en el Norte La Paz. Sin embargo, las huellas que dejaron los ciclos anteriores siguen vigentes; la más fuerte es la toma de poder de los actores locales, herencia de la época neoliberal (1985-2005).

Si bien es cierto que cada etapa integracionista lleva a reconfiguraciones sociales, es importante escapar de la trampa metodológica de analizarlas solamente a partir de los impulsos de los centros exteriores. La sociedad local en el Norte La Paz tiene una dinámica propia. Las reconfiguraciones sociales generadas por cada etapa de integración dependen de la capacidad de resiliencia de los grupos de actores —o sea su capacidad de enfrentar y adaptarse a los cambios—. Es cierto que los estudios en torno a la resiliencia de los actores locales no son nuevos. Pero nuestra postura epistemológica que parte de los actores locales y no de los impulsos exteriores tiene algo novedoso. El análisis ya no se concentra en los centros sino en los márgenes. Con este nuevo enfoque metodológico pretendemos aclarar no solamente las capacidades territoriales de los actores sino también la manera cómo estas capacidades permiten escapar a una situación de gran pobreza o marginalidad. Así, este análisis sobre el Norte La Paz participa a una reflexión general sobre la pobreza en Bolivia. Para conducir este análisis partiré de una hipótesis que relaciona las capacidades de los actores con dos parámetros fundamentales: el acceso a los recursos naturales y el acceso a la información. Estos dos parámetros determinan tanto las capacidades territoriales de cada actor como su capacidad de resiliencia al cambio.

Partiendo de esta hipótesis, destacaré dos pautas importantes que contribuyen a una reflexión general sobre la relación entre saberes y poderes en el contexto de un margen boliviano. La primera es que la capacidad territorial, que determina el poder de cada grupo de actores de influir sobre su territorio así como su resiliencia al cambio, depende de las informaciones que el grupo recibe. Es así que la construcción del poder depende de saberes previamente adquiridos. La segunda pauta es que la relación entre saber y poder es todavía más dinámica y compleja. Porque si bien es cierto que el poder se constituye gracias a los saberes, este lleva a la producción de nuevos saberes. Para desarrollar estos dos puntos voy a basarme en el marco conceptual de Armatya Sen en torno a las capacidades y de Michel Foucault sobre la coproducción de los saberes y poderes. Apoyaré mis análisis sobre los resultados de un trabajo de campo en el Norte La Paz que desarrollé entre 2012 y 2015. Este trabajo permitió coleccionar más de 40 entrevistas cualitativas con los líderes campesinos, indígenas, representantes del Estado y de las ONG y habitantes del Norte La Paz. Antes de desarrollar mi análisis presentaré los procesos integracionistas pasados y actuales en el Norte La Paz, a fin de demostrar cuál ha sido el impacto en las capacidades y los poderes de los actores locales.

1. UNA REGIÓN CONTRADICTORIA EN EL CRUCE DE TRAYECTORIAS DE DESARROLLO

El Norte La Paz es un margen en proceso de integración. Este proceso se remonta a los primeros tiempos de la Colonia y continúa después de la formación de la República (Calderon, 2014; Mendieta, 2014). Es importante, antes de presentar los procesos contemporáneos de integración y sus impactos en términos de reconfiguración social, subrayar la constancia del deseo de integración que determina la representación simbólica de la región y su papel clave en el territorio ideal boliviano.

1. 1. Un margen anclado en el imaginario nacional

El Norte La Paz es un margen paradójico: está desvinculado y al mismo tiempo está anclado en la representación ideal del territorio boliviano. Desde el inicio de la República, la región se concebía como *una frontera* en el sentido norteamericano planteado por Jackson Turner al final del siglo XIX (Turner, 1893). Según esta visión, la región se componía de tierras baldías que debían ser conquistadas para que avance la civilización sobre el mundo salvaje (García Jordán, 2001; Perrier Bruslé, 2005). El famoso mapa Linares de 1859, que representa el territorio de Bolivia, muy presente en el imaginario del país (Roux, 1997), muestra los dos resortes de esta representación de frontera: el vacío oriental (toponimia inexistente, falta de información topográfica, escudo nacional colocado en la zona menos conocida para esconder el desconocimiento cartográfico etc.) y la visión de un mundo salvaje (en el Norte figura la mención «regiones no exploradas pobladas por salvajes»).



Figura 1 – La representación de la frontera en el mapa Linares de 1859

Esta figura representa una versión simplificada del mapa Linares. Todos los elementos clave del mapa fueron reproducidos en este mapa sintético para facilitar su lectura. Las indicaciones que demuestran el desconocimiento del Oriente boliviano en aquella época han sido transcritas en prioridad

© Laetitia Perrier Bruslé



Figura 2 – Mapa Linares, 1859

Fuente <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530327940>

Después de las pérdidas territoriales, al final de la guerra del Chaco (1935), Bolivia se encuentra con menos de la mitad del territorio que tenía en el momento de su independencia (1825), por lo tanto la conquista de la frontera oriental se convierte en una necesidad nacional para asegurar la supervivencia del país. La frontera interna, que limita la zona realmente ocupada por la sociedad nacional boliviana, tiene que alcanzar la frontera externa, donde se encuentran los límites internacionales del país, para evitar nuevas pérdidas territoriales. A esta necesidad geopolítica de transformar las fronteras orientales vacías en fronteras vivas, se suma la idea que son regiones llenas de recursos naturales. De hecho, desde los Andes, los llanos tropicales donde abunda el agua y no hace frío evocan Eldorado. El Norte La Paz, más que ninguna otra provincia oriental, personificó esta doble representación de frontera y de Eldorado porque estaba más al alcance de La Paz, el centro político y económico del país (ver fig. 3). Los colonos migrantes, que llegaron a partir de los años 1970 y que siguen llegando hoy en día, fueron atraídos por esta representación (tierras libres por conquistar y abundancia de recursos naturales) y la difundieron. Bernabé Heredia, que vino del Norte Potosí en el 2000, para asentarse en la comunidad del Tigre, a seis horas al norte de Ixiamas, describe su chaco como un paraíso terrestre.

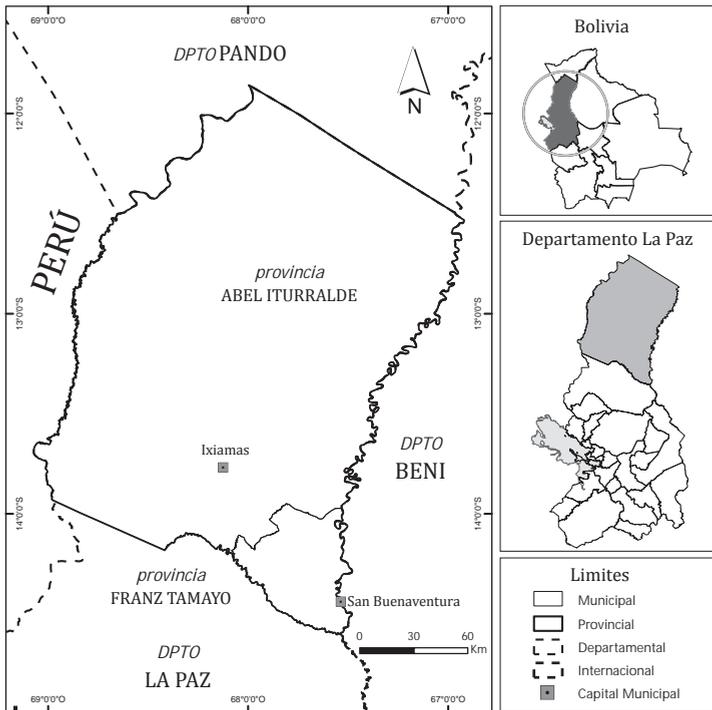


Figura 3 : Ubicación del Norte La Paz

© Laetitia Perrier Bruslé & Bertha Gozalvez Kreuzer (2015). Cartografía de Marcelo Flores Medrano

Nosotros criamos chanchos gallinas y lo mejor es tener todo a disposición, tenemos mango, planta, toronja, y luego pasa todo en su época, se acaba la palta ya vienen manga, así rotativo es la fruta (Bernabé Heredia, subgobernador Ixiamas, Ixiamas, 14 de octubre de 2012).

También insiste en la disponibilidad de tierras.

De mis hermanos son 7 y teníamos casi 20 ha [en el Norte Potosí]. Para los 7 y eso es de mi papá, pero la intención de venir aquí era tener terreno propio. Ya que estoy aquí tengo 50 ha titulizados (Bernabé Heredia, subgobernador Ixiamas, Ixiamas, 14 de octubre de 2012).

Todos los colonos que vinieron a poblar el Norte La Paz comparten esta visión de Bernabé Heredia basada en las posibilidades abiertas en esta región.

1. 2. El auge conservacionista en la época de la gobernanza neoliberal

La integración del Norte La Paz en el entorno nacional tiene un papel estructurante en el imaginario nacional, a pesar de ser más simbólica que efectiva. En una larga escala de tiempo, influyó en las acciones políticas y las estrategias de los migrantes y actores locales. El retorno de la democracia (1982) y la implementación en Bolivia del segundo modelo neoliberal en los años 1990, más creativo que destructivo¹, abre un nuevo rumbo integracionista para el Oriente, bajo el paradigma neoliberal y conservacionista. La ruptura con la visión tradicional de la integración es total. El impacto de este paréntesis fue muy fuerte en las relaciones de poder en el Norte La Paz.

Para entenderlo hay que referirse a las bases de este modelo neoliberal. Si bien es cierto que es muy variado en sus expresiones (Perreault & Martin, 2005), tiene dos bases: la descentralización, para fomentar la democracia y la liberalización de la economía para permitir el desarrollo (Kohl, 2002). Estos dos pilares llevaron a implementar una gobernanza neoliberal del medio ambiente (Bridge & Perreault, 2009). La idea era cambiar los arreglos institucionales que definían la gestión de los recursos naturales a fin de promocionar las prácticas favorables al mercado. En general, la solución pasaba por el acceso de los actores locales a la propiedad de los recursos naturales (Bridge, 2014). En Bolivia, como en los otros países americanos, el Estado se negó a otorgar el control de las reservas del subsuelo a los indígenas. En cambio los gobiernos neoliberales implementaron una serie de reformas legales para otorgar derechos de gestión sobre los otros recursos naturales a los pueblos indígenas (Fontana & Gruegel, 2016). Eso se tradujo por la creación de nuevos regímenes de propiedad, en conformidad con los patrones

¹ Varios autores insisten en la necesidad de distinguir el neoliberalismo destructivo de Reagan y Thachter (*el roll-back neoliberalism*) y el neoliberalismo creativo que inventa nuevas formas de regulaciones (*el roll-out neoliberalism*) (Peck & Tickell, 2002; Bridge & Jonas, 2002).

internacionales en torno a la defensa de los pueblos indígenas (convenio 169 de la OIT de 1989).

En el Norte La Paz, los nuevos regímenes de propiedad tuvieron un fuerte impacto por ser una zona rica en recursos naturales². La ley de participación popular (1994), la ley del Instituto Nacional de la Reforma Agraria 1715 (1996) y la ley forestal 1700 (1996) abrieron nuevos derechos a los actores locales y le dieron poder en la escena política y económica. Los comunarios colonos así como los grupos indígenas pudieron participar en los gobiernos municipales, titular sus tierras y explotar legalmente el bosque. Pero para gozar de estos nuevos derechos tenían que capacitarse. Las Organizaciones No Gubernamentales aprovecharon de esta necesidad para entrar en el Norte La Paz, una zona conocida por su alto valor en términos de biodiversidad³. Dieron más poder a los actores locales, sobre todo indígenas, partiendo de la hipótesis que ellos serían los mejores defensores de la naturaleza (Painter *et al.*, 2008). Es así que la nueva gobernanza neoliberal se desarrolló gracias a un juego de escala asimétrico identificado por Peck & Tickell en otros lugares del mundo:

las instituciones y los actores locales recibieron nuevas responsabilidades sin poder, mientras que las instituciones internacionales y sus actores ganaron poder sin responsabilidades [legalmente reconocidas] (Peck & Tickell, 2002: 386)⁴.

Esta asimetría de poder tenía fundamentos espaciales: los primeros, los grupos de actores locales, controlaban, gracias a las nuevas pautas de la gobernanza neoliberal, los territorios locales, mientras que los segundos tenían acceso a la esfera global, donde se encontraban las fuentes de financiamiento necesario para concretizar estos derechos territoriales. La cooperación era imprescindible.

Este momento de encuentro entre las ONG y los actores locales ocurrió a partir de la mitad de los años 1990 hasta la elección de Evo Morales, que cambió las reglas del juego. Para el Norte La Paz ha sido un auge conservacionista. Así lo describe un actor que participó como consultor, entre los años 2000 y 2013, en varios proyectos conservacionistas (para CARE, Alianza Obrera Suiza, Helvetas, Usaid).

En aquella época había una atracción por el Norte de La Paz. Se concentraron las ONG y las cooperaciones internacionales en esta zona

² Los recursos naturales del Norte La Paz son variados. Primeramente está la madera, cuya explotación empezó en los años 1990, segundamente están las reservas hidrocarburíferas y el potencial enorme en término de hidroelectricidad. Pero el recurso más importante para los colonos es el de las tierras disponibles. El Norte La Paz agrupa más de un cuarto de las 4,4 millones de hectáreas que han sido identificadas por el INRA en 2014 como disponibles por distribuir (sobre 24 millones de tierras fiscales).

³ En 1999, Wildlife Conservation Society, una poderosa ONG conservacionista estadounidense, atribuyó a la zona del Madidi el título de «Gran Paisaje». Es un testimonio del interés mundial por esta zona.

⁴ *In the asymmetrical scale politics of neoliberalism, local institutions and actors were being given responsibility without power, while international institutions and actors were gaining power without responsibility.*

de alto valor ecológico. Y como había muchos consultores, los proyectos naturalmente se concentraron donde existía una fuerza de trabajo para armarlos. A nosotros, los consultores, nos gustaba la ciudad, y siempre había nuevos trabajos, nuevas consultorías etc. [...] (Yvette Carrasco, directora del Proyecto Amazonía Integral en Rurrenabaque-USAID, 2/10/2012).

Durante el auge, se multiplicaron las zonas de preservación y los territorios indígenas. Las ONG trabajaron tanto con los colonizadores como con los indígenas, pero su nivel de implicación fue más importante con estos últimos, a quienes dedicaron mayor energía. Esta preferencia se explica de varias maneras. Primeramente, las ONG encontraron fuentes de financiamientos fáciles para trabajar en esta zona, destacada a nivel mundial por su alto valor ecológico. Segundamente los grupos indígenas podían recibir, según la ley, territorios mucho más grande, lo que permitía implementar una política ambiciosa de gestión y protección de los recursos naturales. Terceramente, los indígenas eran los más afectados por el proceso de integración y de explotación desregulado de las regiones orientales que se amplificó a partir de los años 1980. La marcha por el territorio y la dignidad en 1990 fue una voz de alarma. Las amenazas que pendían sobre los grupos indígenas del Oriente eran fuertes y bien mediatizadas. Es por eso que las ONG apoyaron en prioridad estos grupos sociales vistos como más frágiles.

1. 3. El desafío neodesarrollista en la época del retorno del Estado

La elección de Evo Morales en 2005 llevó a una reconfiguración de los modelos de gobernanza. El desafío de impulsar un proceso de cambio profundo llevó al gobierno de Evo Morales a buscar los caminos de un modelo «posneoliberal». Había que inventarlo en gran parte, sabiendo que era difícil abandonar algunos de los derechos adquiridos en el periodo anterior que habían abierto nuevos espacios políticos y económicos para varias clases de actores sociales (Haarstad & Anderson, 2009; Lavaud, 2007; Postero, 2007).

En Bolivia, como en Ecuador, la relación de la sociedad con los recursos naturales se volvió central en la invención de este nuevo modelo post-neoliberal⁵ (Bridge, 2014: 126).

El modelo neoextractivista restablece el Estado en el centro de los procesos económicos, mediante su capacidad de movilización de los recursos naturales (Bebbington, 2012; Kaup, 2010). Al paradigma neoliberal de crecimiento liderado por las exportaciones de materias primas se añaden algunos mecanismos de redistribución social (Gudynas, 2012; Grugel & Ruggirozzi, 2012). En otros términos, el desarrollismo económico, basado en la explotación de los recursos naturales, y el centralismo político son los dos pilares del «proceso de cambio» impulsado por el gobierno de Evo Morales. El indigenismo, el autonomismo, el

⁵ *Bolivia and Ecuador, for example, have explicitly positioned the relationship to natural resources as central to a post-neoliberal development model.*

«pachamamismo» (o sea la protección del medio ambiente) y el plurinacionalismo que deberían caracterizar a Bolivia, según la nueva constitución política de 2009 (Estado Plurinacional de Bolivia, 2009), no son por el momento muy operativos. La gobernanza local y la conservación de la naturaleza no son la prioridad de un Estado que quiere restaurar su autoridad (Tockman & Cameron, 2014). El deseo de construir a pesar de los costos sociales y ambientales una carretera a través el Tipnis (parque natural y territorio indígena) demuestra el giro político del gobierno (Stefanoni & Saint Upéry, 2011; Perrier Bruslé, 2012; Calla, 2011). El retorno del Estado se traduce también en el reforzamiento de la escala nacional como espacio de acción política y de poder, y por el retroceso de las redes de poder que vinculaban lo local a lo global⁶. En realidad, esta alianza ONG-actores locales se está debilitando en Bolivia, porque los dos perdieron mucho poder a partir de 2008. Las ONG sufren una disminución de su margen de maniobra mientras que varios grupos indígenas del Oriente se alejaron del gobierno por su orientación centralista, autoritaria y extractivista (Andreucci & Radhuber, 2015; Tapia Mealla, 2014).

El hecho que el modelo posneoliberal en Bolivia tenga un enfoque principal sobre los recursos naturales, puso otra vez al Norte La Paz bajo los proyectores de la actualidad. Esa región rica en recursos naturales, cerca del poder político central, menos sospechosa de disputas autonomistas que los departamentos orientales (Beni, Santa Cruz y Pando), fue elegida como zona testigo para implementar el neoextractivismo. El gobierno de Evo Morales implementó varios megaproyectos en la zona: planta azucarera, exploración hidrocarbúrica, construcción de la carretera San Buenaventura-Ixiamas para abrir la frontera Norte, distribución de tierras fiscales (Laats, 2011; Perrier Bruslé & Gosalvez, 2014). Otros proyectos regresan a la agenda política, como la represa hidroeléctrica del Bala en el río Beni, aguas arriba de Rurrenabaque.

Estos megaproyectos impulsados por el Estado abren un nuevo capítulo en la larga historia de integración del Norte La Paz en el territorio boliviano. Pero en varios aspectos este nuevo rumbo integracionista adopta las antiguas representaciones de la región como frontera y como El Dorado. Las dos representaciones son relacionadas en la medida que la conquista de la frontera tiene como motor la figura de El Dorado proyectada sobre la región vista como llena de recursos. Esta conquista de la frontera implica que el Norte La Paz debe servir al desarrollo del país entero. Para eso la región debe ser integrada en el territorio nacional abandonando sus características propias. Esta figura de la frontera vuelve a ser muy presente en los discursos oficiales. La candidata plurinominal por La Paz, Andrea Bonilla (MAS-IPSP) se apoyó por ejemplo en esta doble visión de frontera y de El Dorado cuando ella sostuvo que el Norte La Paz

esa región tropical tiene un potencial enorme en producción agrícola, pero también minera y petrolera, que debe ser explotada para beneficio de la población boliviana (Cori, 2014).

⁶ Sobre las estrategias espaciales y escalares de los actores sociales ver los enfoques teóricos de varios autores (Neumann, 2009; Jones, 1998).



Figura 4 – Los megaproyectos de Evo Morales para el Norte La Paz

Mientras García Linera, el Vicepresidente, frente al concejo municipal de La Paz afirmó en julio de 2014 «La Paz [el departamento] no puede rezagarse, debe mantener el liderazgo para ser el bastión de unidad y desarrollo del país» y señaló que en «el ámbito productivo, esta región, además de potenciar el altiplano, debe volcar su mirada en el norte de La Paz» (*Cambio*, 2014). En octubre de 2015, el gobierno decidió dedicar una parte del préstamo chino (7500 millones de dólares)

para la construcción de la carretera Apolo-Tumupasa-Ixiamas-Chivé-Cobija. Este megaproyecto permitirá abrir más allá de Ixiamas el avance de la frontera hacia el norte. Esta obra, junto con dos otras megacarreteras, permitirá «cumplir un sueño y una obligación boliviana desde su fundación, integrar la Amazonía hacia los valles y el altiplano», como lo decía Alvaro García Linera en esta oportunidad (Vale, 2015). Es así que la idea de aprovechar y conquistar la frontera Norte sigue vigente en la mente como si nada hubiera cambiado desde que Cordepaz⁷, en los años 1970, abrió «la marcha hacia la frontera norte». El retorno de esta visión de frontera muestra que, más allá de las alianzas entre lo global y lo local, la escala nacional se impone en la época actual como única fuente de legitimación de la acción política. La integración nacional de las periferias orientales vuelven a ser prioritarias y el horizonte político es el territorio nacional.

1. 4. Conflictividad y nuevos focos de poder en el Norte La Paz

Cada etapa de integración llevó a una reconfiguración de los poderes a escala local. En la época conservacionista los actores indígenas se empoderaron, mientras la nueva etapa de integración da más poderes a los inmigrantes de otras regiones de Bolivia que están pidiendo tierras fiscales con el apoyo del gobierno⁸. Estas reconfiguraciones sociales explican el alto nivel de conflictividad en la región del Norte La Paz. En septiembre de 2009, los indígenas tacanas se enfrentaron con los colonos llegados en los años 1970, llamados interculturales, a propósito del destino de 80 000 ha de tierras fiscales de una ex concesión forestal (Fundación TIERRA, 2011; Ströher, 2013). En noviembre de 2013, el Consejo Indígena del Pueblo Tacana (Cipta, a la cabeza de la TCO Tacana 1) con el respaldo de la Federación de Interculturales de Abel Iturralde (Fespai), amenazó a Fernando Choque, secretario ejecutivo de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz «Túpac Katari» de recurrir a la justicia comunitaria, porque el Gobierno dotó [entregó?] 180 000 ha para los campesinos de esta organización (Erbol, 2013a; 2013b). La multiplicación de los conflictos sociales demuestra que los espacios de poder han ido multiplicándose en el Norte La Paz, conforme a los análisis de Michel Foucault que planteaba la necesidad de identificar los focos moleculares de poder resultantes de estrategias individuales, más allá de la visión sencilla de un poder estatal monopolístico (Foucault, 2008a).

La relación entre dinámica de integración al entorno nacional y global, nuevas redes de poder y conflictividad empeorada es cierta. Se sustenta en los mecanismos internos que permiten a los individuos adquirir más poder. Cada grupo de actores

⁷ Cordepaz: Corporación de desarrollo del departamento de La Paz fundada en 1971. Fue una de las corporaciones regionales de desarrollo que se implementaron entre 1950 y 1990, y sobre todo durante el periodo de los gobiernos militares (1964-1971) (Arze Cuadros, 2002).

⁸ Los términos de «tierras fiscales» sirven para definir las tierras que pertenecen al Estado porque no fueron todavía distribuidas.

sociales tiene espacio de legitimación e instrumentos de poder diferentes. La pequeña élite de la población urbana se apoya en sus redes comerciales hacia afuera y su acumulación capitalista así como sus buenas relaciones con el MAS para adquirir nuevas tierras en el Norte La Paz, mediante la creación de comunidades campesinas. La élite tradicional asegura su poder mediante el control de las redes políticas locales y sus propiedades agrarias de ganadería (finca), los indígenas se afirman como nuevo centro de poder mediante el control de grandes extensiones de tierra en el marco de las Tierras Comunitaria de Origen (TCO) y sus conexiones con redes conservacionistas mundiales. Por fin, los grupos de colonos interculturales gozan de su control de los espacios de poder local (en los municipios) y de su ocupación material de la tierra para hacer valer su posición.

Cuadro 1 – Instrumentos de poder, redes y espacio de legitimación

	Instrumentos de poder	Redes de poder	Espacio de legitimación
Pequeña élite urbana procedente de los Andes (comerciantes, transportistas, etc.)	Acumulación capitalista en actividad de comercial y servicios en los centros urbanos del NLP	Relaciones con los centros de poder nacionales (mediante Túpac Katari-CSTUCB)	Nacional
Élite tradicional ganadera procedente del Oriente	Grandes extensiones de tierras	<i>Hasta los años 2000:</i> fuerte presencia en las instancias de poder local	Local/Regional (hacia el Beni)
Indígenas con TCO titularizadas	Control de grandes extensiones de tierras	Relaciones con las ONG (sociedad civil global)	Global
Colonos interculturales llegados desde los años 1970 (afiliados a la Fespai)	Control material de la tierra	Presencia de los órganos de poder local (municipios)	Local

Para asegurar estos espacios de legitimación y sus instrumentos de poder, los actores sociales utilizan los saberes y la información. Es así como el mecanismo que permite ganar poder está ligado a la cuestión de los saberes. En las dos próximas secciones demostraré que el nexa poder-saber funciona como un mecanismo interno de empoderamiento. Me apoyaré en el concepto de poder tal como lo plantea Michel Foucault, así como en la noción de capacidad de Amartya Sen (Sen, 1999a; 1999b). Mostraré de manera dialéctica que si la información permite acceder a nuevos poderes (segunda parte), estos poderes producen saberes (tercera parte). Esta relación poder-saber es crucial para entender cómo actores locales pueden escapar a una marginalidad social o territorial.

2. EL ACCESO A LA INFORMACIÓN EN EL EMPODERAMIENTO DE LOS ACTORES

2. 1. La capacidad territorial clave para desarrollar funcionalidades en el Norte La Paz

El poder de los actores en el Norte de La Paz depende de su capacidad territorial. Esta noción deriva del concepto de capacidad propuesto por Amartya Sen a partir de los años 1980 para medir la calidad del desarrollo, más allá de los indicadores económicos (Sen, 1985; 1992; 1999a). Sen afirma que las capacidades de cada actor dependen de sus oportunidades para desarrollar sus *funcionalidades*, es decir ser alguien y actuar (comer, trabajar, estar sano o en un plano más complejo estar feliz, tener autoestima, etc.)⁹. La combinación de capacidades permite a cada actor alcanzar el bienestar. Lo importante es que las capacidades estén ligadas al poder que cada actor tiene sobre los recursos (las *habilitaciones*) y también sobre su propia vida —el poder de elegir el conjunto de funcionalidades que mejor le corresponde (Cejudo Cordoba, 2007; Nussbaum, 2003; Robeyns, 2011)—.

Sen siempre subrayó la dificultad de establecer una lista canónica de las capacidades indispensables para el ser humano. Primeramente porque depende de cada contexto, segundamente porque cada sociedad tiene que definir, mediante un debate público, las capacidades que deberían ser consideradas como fundamentales (Sen, 2005). Siguiendo este punto de vista, podemos destacar cuáles son las capacidades fundamentales en el mismo contexto del Norte de La Paz. El trabajo de campo nos enseñó que dentro de estas capacidades, es clave la que está ligada al territorio. Permite a los actores desarrollar sus funcionalidades dándoles más poder para enfrentar y adaptarse a los cambios. Esta capacidad territorial se expresa, según los resultados de nuestra encuesta, en dos campos. Primero, en el campo político, la capacidad territorial da la posibilidad de desarrollar varias funcionalidades: participar en las instituciones representativas, expresarse y asociarse para lograr objetivos políticos y, por último, alcanzar escenarios políticos en varias escalas (nacional y global). Segundo, en el campo material, la capacidad territorial se traduce en varias funcionalidades: ser dueño de su tierra, encontrar trabajo, acceder a los recursos naturales, entre otras. Esta capacidad territorial, tal como se desarrolla en estos dos campos, da más poder a la gente. En el camino de entrada hacia cada comunidad tacana, en la TCO manejada por el Cipta (Consejo Indígena del Pueblo tacana) se puede ver un letrero que indica «se prohíbe el ingreso de personas ajenas a la TCO Tacana sin permiso de la organización» (fig. 5). La presencia de este letrero podría mostrar que los indígenas tacanas se sienten amenazados en su control territorial, por lo cual podríamos pensar que este control es débil. Las entrevistas hechas con los dirigentes de la TCO nos conducen

⁹ *The idea of 'capability' is the opportunity to achieve valuable combinations of human functionings — what a person is able to do or be* (Sen, 2005: 153).



Figura 5 – Panel ubicado en la entrada de la comunidad Capaina dentro de la TCO tacana. Un fuerte control territorial

© L. Perrier Bruslé, 28 de septiembre de 2012

a interpretar lo más como una demostración de fuerza. Estos letreros inscriben en el terreno la realidad del poder territorial adquirido por los indígenas gracias a la titulación de su TCO. Cuando el secretario de Recursos Naturales del Cipta nos presentó los reglamentos internos aplicables sobre el acceso a los recursos naturales dentro de la TCO¹⁰, decía que eran tan difíciles de hacer cumplir como las leyes del Estado. Esta comparación, que pone en posición de igualdad las leyes estatales y las que son definidas por el Consejo Tacana, indica la fuerza del control territorial de los indígenas tacanas que se apoya en la certeza de ser los legítimos dueños del lugar. Según la visión del ejecutivo del Cipta el Estado es tan importante como el consejo tacana, cuando se trata de definir las regulaciones sobre los recursos naturales en la TCO. Más allá, en la misma entrevista, el secretario de Recursos Naturales del Cipta, llegó incluso a hablar del «autogobierno tacana». Eso demuestra la convicción anclada en las autoridades del Cipta de controlar su territorio, así como la voluntad de demostrar a los extranjeros este control.

Es un desafío para nosotros como organización hacer que en nuestro territorio tengamos un autogobierno. Tenemos que cumplir las propias normas y que las comunidades sean partícipes de su propia elaboración,

¹⁰ Hacía referencia al «Reglamento de acceso, uso y aprovechamiento de los recursos naturales renovables del territorio indígena takana» editado en 2008 (Cipta *et al.*, 2008).

sabemos que tenemos algunas dificultades pero en lo posible tratamos de cumplir (Marcelo Marupa, Secretaria de Recursos Naturales del Cipta, Tumupasa, oficinas del Cipta, el 02/05/2013).

Esta evocación del autogobierno demuestra cómo la capacidad territorial, más allá de permitir desarrollar funcionalidades básicas, abre un nuevo espacio de poder a nivel local. Es un espacio dinámico que siempre debe ser defendido, negociado, todo lo contrario de un poder adquirido de manera permanente.

2. 2. Los saberes fortalecen la capacidad territorial

La capacidad territorial, concebida como una fuente de poder, se ha reforzado en la última década en el grupo testigo de los tacanas que hemos analizado. Para entenderlo tenemos que entrar en el mismo mecanismo que genera esta capacidad. Nuestra hipótesis es que los saberes son determinantes en la constitución y el fortalecimiento de la capacidad territorial. De hecho esta capacidad se nutre de dos parámetros fundamentales: la seguridad jurídica sobre los recursos (tierra, territorio, bosque etc.) y el nivel de acceso a la información. Estos dos parámetros son interdependientes en el sentido que el primero, la seguridad jurídica, depende del nivel de información que determina el conjunto de saberes.

Esta seguridad jurídica sobre los recursos es central en la teoría de Sen. Según él, no son los recursos los que importan sino la posibilidad que tienen los actores de acceder a estos recursos. Es decir lo que otorga una capacidad son los recursos

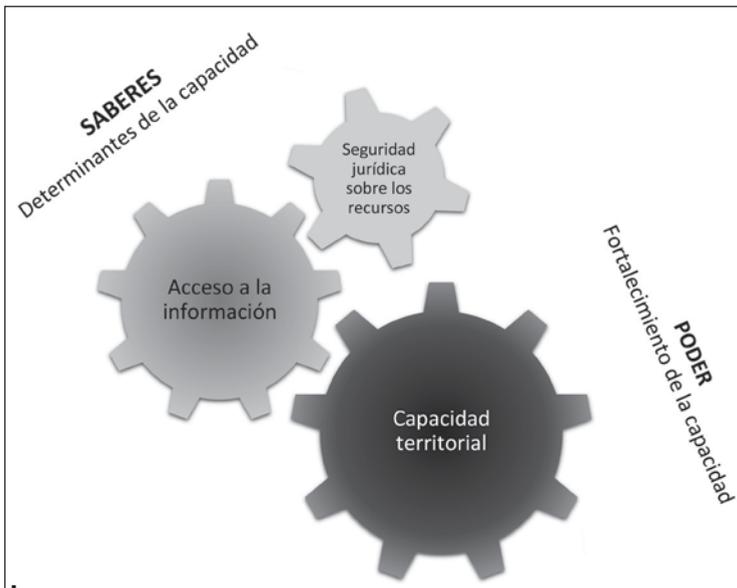


Figura 6 – Capacidad territorial, acceso a la información y seguridad sobre los recursos: esquema de la relación saber-poder en el Norte La Paz

© Laetitia Perrier Bruslé, 2015

que están *bajo el poder del sujeto* (Sen, 1981)¹¹. Sen usa el término de *entitlement* en inglés para traducir esta relación de poder que corresponde al término de *habilitación* en castellano «en el sentido de dar derecho a algo» (Cejudo Cordoba, 2007: 11). En el Norte de La Paz, las habilitaciones fundamentales fueron concedidas por el Estado neoliberal cuando reconoció la necesidad para los colonos y los indígenas de gozar de una seguridad jurídica sobre la tierra, así como cuando les dio la posibilidad de hacer uso de los recursos naturales (recursos maderables sobre todo). El marco jurídico planteado por la ley 1715 (1996), conocida como la ley INRA, condujo al saneamiento de las tierras del Norte La Paz entre 2000 y 2005. De los 4 millones de hectáreas del Norte La Paz, aproximadamente 400 000 se titularon para el sector indígena, bajo el régimen de las TCO y 450 000 para el sector de las comunidades de interculturales así como la pequeña y mediana empresa agrícola (entrevista con Víctor Espinal, Director de Distribución de Tierras, La Paz, el 10/10/2014). En total, casi un cuarto de las tierras pasaron al control de los sectores campesinos e indígenas, garantizando una fuerte capacidad de los actores locales de regulación de los recursos naturales. Es así que se consolidaron sus capacidades territoriales y finalmente su poder.

Pero todo el proceso de titulación de tierras y la gestión misma de las tierras requieren hoy en día el manejo de mucha información. Es por eso que el segundo determinante de la capacidad territorial, el acceso a la información, se ha vuelto central. Las mismas habilitaciones, según la teoría de Sen, dependen de un buen nivel de información. Cuando lucharon por titularizar sus tierras y asegurar su acceso a los recursos naturales, los indígenas tacanas del Cipta, así como los interculturales/colonos de la Fespai, se apoyaron en redes que les facilitaron el acceso a la información sobre sus derechos territoriales y la manera de hacer valer estos derechos. Algunas redes pasaron por las instituciones representantes nacionales (Cidob¹², CSCIOB¹³), pero también por las ONG que conocían los procesos de titulación. Wildlife Conservation Society (WCS) apoyó por ejemplo la titulación de la TCO Tacana I. El acceso a la información es crucial para conocer los marcos legales, y también es fundamental para aumentar sus capacidades.

Primero la información permite enterarse de las oportunidades económicas creadas por los nuevos proyectos (implantación de empresa, proyectos camineros). Un caso demostrativo es el de una familia de colonos recién llegados de Cochabamba (una pareja con dos niños de corta edad). Sin recursos económicos, ellos se habían asentados en el borde del camino de Ixiamas a El Tigre, algunos kilómetros fuera de la comunidad de San Pedro. Se encontraban allí desde hace menos de seis

¹¹ Sen, para hacer entender la importancia de las habilitaciones, decía que una persona podía morir de hambre en un país donde sí había comida. Lo importante no era la disponibilidad del recurso pero la posibilidad de acceder a él (Sen, 1981).

¹² Cidob: Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, que representa a los pueblos indígenas de las Tierras Bajas de Bolivia para defender sus derechos.

¹³ CSCIOB: Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia. Es la organización matriz de los colonizadores del Oriente boliviano que decidieron llamarse interculturales porque el término colonos era peyorativo.

meses. Al preguntarles sobre sus objetivos y la razón de su instalación, Mario Cosío Vilaruel, el jefe de familia, respondía «porque quiero sembrar caña para venderla al ingenio de San Buenaventura» (Comunidad San Pedro, el 12 de septiembre de 2013)... lo que no era posible porque la zona de recolección de la caña no puede superar una distancia de 60 km desde el ingenio. Ellos estaban asentados a más de 120 km. En este caso la falta de información explicaba su baja capacidad territorial e iba a dificultar el desarrollo de sus funcionalidades.

La información también permite enterarse de los recursos naturales disponibles; por ejemplo saber sobre las tierras fiscales que podrían ser distribuidas es fundamental. El Norte La Paz es una de las provincias de Bolivia con la mayor cantidad de tierras fiscales (1,2 millones de hectáreas sobre los 4,4 millones de hectáreas de tierras fiscales disponibles en Bolivia)¹⁴. Esta reserva de tierras viene a ser un desafío clave de alcance nacional más allá de la misma provincia del Norte La Paz. Víctor Espinal, Director de Distribución de Tierras en el INRA nacional, nos afirmaba que actualmente debe haber más de 300 solicitudes de creación de comunidades en el Norte La Paz (entrevista personal el 10/10/2014). La Fespai (sindicato de los interculturales de la provincia Abel Iturralde), la Túpac Katari (de los colonos recién llegados afiliados al sindicato campesino nacional CSUTCB¹⁵, confiable aliado del gobierno) y el Cipta (de los tacanas) luchan por obtener la mayor información posible sobre el destino de las tierras fiscales disponibles, por ejemplo las de la ex concesión forestal Proinsa (Ströher, 2014) o para conocer los avances del proyecto legislativo de desmovilización de tierra en Abel Iturralde —desde 1991 la provincia Abel Iturralde ha sido declarada como área de inmovilización de tierras (DS 23022 modificado en 2000 con el DS 25675)—. Estas organizaciones se vinculan con la Vicepresidencia o el Viceministerio de Tierras para aumentar su poder local.

La información puede también servir para conocer las condiciones de los mercados o para entender las dinámicas ambientales (evolución del suelo, preservación del equilibrio ambiental, etc.). Un estudio sobre el desarrollo del cacao silvestre en la provincia Abel Iturralde demostró que las comunidades involucradas en esta producción necesitaban acceder a nuevas redes de información para cumplir con las normas exigentes de esta producción certificada (Kriings, 2014). Toda la capacidad territorial depende al final de la habilidad de informarse, en un mundo interconectado y polinuclear donde el Estado ya no tiene el monopolio de generar información espacial, como el Estado fuerte y autoritario de hace veinte años atrás (Scott, 1998).

¹⁴ En 2014, el INRA afirmó que 4,4 millones de tierras fiscales estaban pendientes para dotación. De esta cantidad de tierras fiscales disponibles, el departamento de Santa Cruz concentra 1,6 millones de hectáreas (36% de las reservas disponibles), la provincia Abel Iturralde, que corresponde al Norte de La Paz, 1,2 millones (27%) y el departamento del Beni con más de un millón de hectáreas (24%) (Corz, 2014; Menacho, 2014).

¹⁵ Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

3. ¿CÓMO EL PODER PRODUCE SABERES?

3. 1. Relación dialéctica, ejercicio del poder y producción de saberes

Las situaciones de empoderamiento que hemos encontrado en el Norte de La Paz nos obligan a ir más allá de un análisis básico donde la información sirve únicamente para construir y fortalecer una capacidad territorial, fuente de poder. En realidad los poderes son una instancia de producción de saberes porque se apoyan mutuamente. Si bien este análisis se enraiza en los estudios del nexo poder-saber de Foucault, surgió más bien como una intuición en el transcurso de nuestro trabajo de investigación. En diciembre de 2012, participé, con otros dos investigadores del proyecto Capaz, en una reunión del Consejo Indígena del Pueblo Tacana (Cipta). La meta de esta reunión era presentar los objetivos de nuestro proyecto de investigación y llegar a un acuerdo con el Cipta para desarrollar el trabajo de campo en el territorio Tacana (TCO Tacana I). La capacidad territorial de este pueblo es fuerte. Su convicción de ser dueños del territorio está profundamente anclada. Por eso reivindican el derecho de regular la presencia de los foráneos. Lo que nos sorprendió, más allá de este poder territorial, es el interés que ellos tenían en el resultado final del proyecto: la publicación de un libro colectivo sobre las reconfiguraciones de los actores sociales en la región. El vicepresidente del Cipta pidió a los investigadores revisar el libro antes de su publicación y solicitó que esta institución apareciera como coautor del libro. Su argumento fue el siguiente:

Existen varias culturas en la región. No podemos permitir que se escriba algo que podría volverse contra nosotros (...) En el caso de su libro necesitamos ver la publicación final y aparecer como autores porque se trata de nuestra cultura (...) Somos una TCO eso nos simplifica la vida pero somos celosos. Siempre apuntamos a este territorio Tacana (Giovanni Delgadillo, vicepresidente CIPTA, 12 diciembre 2012, Tumupasa).

Este interés en la producción de conocimientos científicos nos demuestra la relación dialéctica entre el ejercicio del poder y la producción de saberes. El poder de los tacanas se concretiza en su alto control territorial. Pero para asentarlos, es necesario apoyarlo sobre saberes que se convierten en discursos de legitimación del poder. En esta misma reunión, el directorio del Cipta nos mostró los libros publicados sobre su pueblo publicado con su autorización¹⁶. Esto revela la

¹⁶ De hecho la mayoría de los libros e informes sobre la TCO tacanas mencionan al Cipta, o su presidente, como autor principal. Los otros autores, consultores contratados por las ONG, aparecen como segundos autores redactores o como redactores. En el caso de nuestro trabajo hemos rechazado la idea de dar al pueblo tacana, que fue encuestado como los otros grupos de actores sociales del Norte La Paz, el título de autores... porque no correspondía a la geometría de un trabajo donde ellos fueron los encuestados. Gracias a las entrevistas que hemos realizado con ellos hemos podido llegar a un análisis de las dinámicas sociales en el Norte La Paz. Pero jamás fueron los productores de este análisis.

relación que ellos establecen entre su poder territorial y la necesidad de controlar los saberes producidos sobre ellos. De cierta manera, el marco jurídico planteado por la gobernanza neoliberal (sobre todo el de la ley INRA de 1996) les obligó a establecer esta relación poder-saber. En efecto, la ley consideraba otorgar tierras comunitarias de origen solamente a los pueblos que demostraban su identidad indígena. En otras palabras, como lo subrayó Enrique Herrera a propósito de los tacanas del Beni, «la nominación étnica fue un aspecto fundamental en el reconocimiento de sus derechos territoriales» (Herrera Sarmiento, 2009: 158).

Pero si el marco jurídico neoliberal tuvo un peso en la conformación de esta relación saberes/identidad/poder territorial, el nexo perduró más allá de la titulación de las tierras. Es que el poder para perdurar tiene que producir saberes que lo legitimen. Estos saberes pueden ser producidos de manera propia. Pero en el caso Tacana fueron mediatizados por actores externos, consultores de ONG por lo general, que dominaban más el campo escrito en el cual se fijaban los saberes. Al final se imponen como un discurso de verdad para la sociedad más allá de la esfera tacana. El hecho que los numerosos documentos escritos sobre los tacanas fueran cofirmados por los autores originales y los representantes del pueblo tacana demuestra que la apropiación es total. Las autoridades tacanas se consideran, dando su poder territorial, como productores de saberes, a pesar de haber participado poco, por lo general, en el proceso mismo de redacción.

Para entender este proceso de transferencia es necesario partir de la hipótesis de Foucault según la cual el poder es siempre relacional. El poder no pertenece a una sola institución, el Estado, tampoco tiene un solo lugar. El poder es inmanente al campo social y se disemina en una constelación de focos en todas las escalas (Olivier, 1988). Por eso, la cuestión central en torno al poder ya no es su apropiación por una sola entidad, menos la relación Estado-poder, sino su producción (Foucault, 1976)¹⁷. En el dispositivo de producción del poder, el saber es central. Es una fuente de legitimación del poder necesaria porque el poder no tiene un solo modo operativo (la represión y la interdicción) y no puede ejercerse solamente con violencia. Foucault decía en una entrevista famosa en 1975

si el poder se ejerciera solo en forma negativa, sería frágil. Si es fuerte es que produce efectos positivos sobre el deseo y el saber. El poder lejos de impedir el saber lo produce (Foucault 2008b: 757)¹⁸.

Es así que no puede existir relación de poder sin la constitución correlativa de un campo de saberes producidos por una variedad de actores y de instituciones. Poder y saber al final son muy parecidos en su conformación. No se enraízan en ningún espacio particular, no son propiedad exclusiva de algunos y sobre todo están en permanente mutación. Finalmente, son todo lo contrario de unas

¹⁷ « Le pouvoir ce n'est pas une institution et ce n'est pas une structure, ce n'est pas une certaine puissance dont certains seraient dotés : c'est le nom qu'on prête à une situation stratégique complexe dans une société. » (Foucault, 1976: 123)

¹⁸ « Si le pouvoir ne s'exerçait que de façon négative, il serait fragile. S'il est fort c'est qu'il produit des effets positifs au niveau du désir et du savoir. Le pouvoir, loin d'empêcher le savoir, le produit. »

realidades ontológicas. A continuación presentaremos un ejemplo en el Norte de La Paz de estas relaciones dialécticas poderes-saberes.

3. 2. Ejemplo de la relación saber-poder en el Norte La Paz, el caso del pueblo tacana

La historia reciente del pueblo tacana demuestra cómo el saber ha sido una fuente de legitimación del poder y cómo la producción de este mismo saber resultó del poder más elevado de este pueblo. La central tacana del Norte de La Paz se fundó en 1992, dos años después de la primera «Marcha por la dignidad y el territorio» (1990) que dio un fuerte impulso a las demandas territoriales de los pueblos indígenas del Oriente boliviano. En los años 1990, el nivel de autoidentificación del pueblo tacana era muy bajo y el mismo idioma iba desapareciendo. Los niños ya no hablaban Tacana entre ellos. El Cipta, con el apoyo de varias ONG dentro de las cuales Wildlife Conservation Society, desempeñó un papel importante en la lucha por recuperar y titularizar sus tierras. En 1997 empezó el pedido de titulación de más de 760 000 ha y el 3 de julio de 2003 lograron la titulación efectiva de 325 327 ha a nombre del Cipta (Cipta, 2003). Este éxito permitió al pueblo tacana fortalecer su capacidad territorial. Lo interesante es que la producción de este nuevo poder acompañó, de manera dialéctica, la producción de nuevos saberes. El dirigente del Cipta en aquella época lo subrayó:

cuando se inició la organización nuestros principios fueron: la consolidación de nuestro territorio, preservar nuestras tradiciones y costumbres, manteniendo la solidaridad entre todas las comunidades tacanas (Quenevo Cartagena & Delgado, 2007: 5).

Es así que el poder territorial se produce con la afirmación de los saberes en torno a la afirmación de una cultura Tacana.

La producción de estos saberes era necesaria para legitimar el poder territorial, en razón de la ley INRA de 1996. Esta precisa que las tierras serán reconocidas como TCO «siempre y cuando sus titulares mantengan formas de organización, cultura e identidad propias y así lo soliciten» (Congreso Nacional de Bolivia, 1996). Por lo tanto, para entender esta producción hay que ir más allá de esta necesidad inicial (y de una cierta manera legal) de legitimación. La formación de un poder territorial hace surgir la conformación de nuevos saberes. En 2012, tuvimos la oportunidad de entrevistarnos con Neide Cartagena. Fue vicepresidenta del Cipta y tenía el cargo de directora provisoria del Instituto de Lengua y Cultura Tacana (inauguración oficial el 9 de agosto de 2014). Cuando le preguntamos cuál lucha era la más importante, si la lucha por el territorio o la lucha por la cultura, ella respondió:

Como organización, el Cipta, en su primera instancia tuvo que luchar por su territorio, por lo menos se ha consolidado lo que es la TCO, que no es suficiente y que siguen aún luchando por consolidar lo que le falta, luego en su segunda fase viene lo que es la recuperación de su idioma.

Y ella añadió

Sí, los conocimientos siempre han habido, siempre hemos sabido que somos tacanas, pero lo más valioso, el idioma, no nos lo ha transmitido (Neide Cartagena, directora del Instituto de Lengua y Cultura Tacana, Tumupasa, 30 de abril, 2013).

Ella plantea la relación dinámica entre el fortalecimiento de un poder, otorgado por el reconocimiento de un territorio, y la producción de saberes, en este caso enfocado en la recuperación, que es más bien una reconstrucción de una identidad tacana. De hecho realmente estamos enfrentando un proceso de producción de saberes más que de reapropiación o recuperación de saberes tradicionales. Porque el cambio del medio de difusión, de lo oral a lo escrito, así como de las finalidades de estos saberes y de sus espacios de legitimación (de lo local a lo global/nacional) conducen a un verdadero proceso de producción de nuevos saberes. La influencia de paradigmas globales, en el espíritu del convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas que se traduce en Bolivia por la adopción de una gobernanza neoliberal sobre la tierra, es cierta. También es obvio el apoyo de actores externos en el proceso de escritura de estos nuevos saberes que va mucho más allá de la tradición de saberes tradicionales para integrar estos nuevos elementos. Es así que esta producción de saberes nuevos se enmarca en relaciones de poder. Por ejemplo, la constitución del Instituto de Lengua y Cultura dependió del reconocimiento oficial del Ministerio de Educación, que es responsable del Instituto Plurinacional de Estudios de Lenguas y Culturas. Los manuales escolares en lengua tacana fueron editados gracias al apoyo de la Unicef, y la misma directora del instituto de lengua tacana fortaleció su poder gracias a su participación en varios talleres de capacitación¹⁹. Es así que las redes de poder global (las ONG, Unicef) y nacional (las instituciones estatales) se unen para producir saberes conformes al nuevo poder territorial.

De ahí nace nuestra hipótesis central que la relación poder-saber es completamente dialéctica: cuando cambia el poder territorial tiene que cambiar los saberes que lo sustentan. En el caso tacana hemos pasado de un poder territorial con un espacio de legitimación local y fuentes orales a un poder territorial garantizado por el Estado nacional con fuentes de legitimación nacional y global (en sus inspiraciones).

CONCLUSIÓN

El Norte de La Paz está atravesando una época de transformación rápida. La podemos relacionar con los dos últimos procesos de integración: el primero (1990-2005), apoyado por las ONG bajo el concepto de la conservación y del empoderamiento de los indígenas; el segundo (2005 hasta ahora) influenciado

¹⁹ «He estado en talleres durante mi cargo de vicepresidenta del Cipta, y me ido formando, he trabajado con WCS, GTZ, Ayuda Obrera Suiza AOS, DED, CARE Bolivia, Embajada Holandesa, Bolfor I, Bolfor II, las más fuertes han sido con las 5 primeras» (Neide Cartagena, 3 de abril de 2013, Tumupasa).

Cuadro 2 – Dialéctica de producción saber-poder en el caso tacana

	<i>PODER TERRITORIAL</i>		<i>SABER</i>		
	Instrumento de poder	Espacio de legitimación	Medio de expresión	Fuente de inspiración	Influencia externa
<i>Antes de la gobernanza neoliberal (1990)</i>	Ocupación de hecho	Local	Oral	Entorno inmediato (naturaleza)	Misiones religiosas / religión católica
<i>A partir de la gobernanza neoliberal (creación TCO)</i>	Título de propiedad	Nacional	Escrito	Identidad como fundamento del territorio	ONG conservacionista / indigenismo gobernanza neoliberal

por la representación de la región como una frontera por conquistar para servir al desarrollo del país entero. Estos dos ciclos tuvieron efectos en las reconfiguraciones de los poderes locales. Los focos de poder se multiplicaron y aparecieron en todos los grupos de actores, más allá de la élite tradicional (las familias que asentaban su poder en la posesión de grandes extensiones de tierra). Es así que la autonomía de los actores locales y su capacidad de acción, directamente relacionados con la ausencia histórica del Estado, evolucionaron fuertemente. El margen, que siempre se caracterizó por la autonomía de los actores locales, se ha convertido ahora en un lugar de innovación social. Nuevos grupos de actores construyen nuevos centros de poder, principalmente en base a su control territorial —mediante la propiedad agraria o el dominio de las redes de comercio—.

Partiendo de estas nuevas relaciones de poder, que se traducen en una conflictividad alta en la región, hemos tratado de exponer los mecanismos internos que llevaban a la producción de estos nuevos poderes y las redes relacionales en las cuales se inscriben a partir de un estudio de caso paradigmático, el del pueblo tacana. El saber se presentó como un incentivo fuerte del poder, permitiendo fortalecer la capacidad territorial de los actores. Pero el nexo poder-saber es todavía más complicado, porque el poder también produce saber. La relación dialéctica entre poder y saber es clave para entender las reconfiguraciones de las relaciones sociales.

Dos temas quedan pendientes. Primero, la relación entre acceso a la información y saber no es tan evidente. Habría que analizar los mismos procesos internos de recepción, transferencia y adaptación de la información hasta la conformación de nuevos saberes. El proceso de apropiación y de construcción de los saberes tendría que ser más problematizado. Segundo, la geografía de las redes de poder debe ser estudiada de manera detallada: los saltos de escalas, los espacios de legitimación del poder, las relaciones entre lo global y lo local, etc. Todos estos procesos especializados de producción de poder influyen en la producción de saber y sería

importante, en una segunda etapa, tomar en cuenta más precisamente los lugares de coproducción saber-poder.

Referencias citadas

- ANDREUCCI, D. & RADHUBER, I. M., 2015 – Limits to ‘counter-Neoliberal’ Reform: Mining Expansion and the Marginalisation of Post-Extractivist Forces in Evo Morales’s Bolivia. *Geoforum*, October 12. doi:10.1016/j.geoforum.2015.09.002.
- AMIN, S., 1973 – *Le développement inégal. essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, 365 pp.; Paris: Editions de Minuit.
- ARZE CUADROS, E., 2002 – *Bolivia, el programa del MNR y la revolución nacional: del movimiento de reforma universitaria al caso del modelo neoliberal (1928-2002)*, 724 pp.; La Paz: Plural Editores.
- BEBBINGTON, A., 2012 – *Social Conflict, Economic Development and the Extractive Industry: Evidence from South America*, xxii + 256 pp.; Londres, Nueva York: Routledge.
- BRIDGE, G., 2014 – Resource Geographies II The Resource-State Nexus. *Progress in Human Geography*, **38 (1)**: 118-30. doi:10.1177/0309132513493379.
- BRIDGE, G. & JONAS, A., 2002 – Governing Nature: The Reregulation of Resource Access, Production, and Consumption. *Environment and Planning A*, **34 (5)**: 759-66. doi:10.1068/a34199.
- BRIDGE, G. & PERREAULT, T., 2009 – Environmental Governance. In: *A Companion to Environmental Geography* (N. Castree, ed.): 475-497; Chichester, U.K: Wiley-Blackwell.
- CALDERÓN, R., 2014 – Territorio geográfico, cultural e históricamente definido, pero de compleja afirmación jurídico administrativa. Proceso y casos de la transición de norte caupolicano a Iturralde (siglo XIX y primeras décadas del XX). In: *El Norte La Paz en la encrucijada de la integración* (L. Perrier Bruslé & B. Gozalvez, eds.): 83-114; La Paz: Plural Editores, IRD Editions, UMSA.
- CALLA, R., 2011 – TIPNIS y Amazonia: contradicciones en la agenda ecológica de Bolivia. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 92: 77-83.
- CAMBIO, 2014 – García Linera exhorta a unir esfuerzos para que La Paz retome su liderazgo, July 17; La Paz: Imprenta edition. <http://www.cambio.bo/?q=garc%C3%ADa-linera-exhorta-unir-esfuerzos-para-que-la-paz-retome-su-liderazgo>.
- CEJUDO CORDOBA, R., 2007 – Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de Sociología*, **LXV (47)**: 9-22.
- CIPTA, Consejo Indígena del Pueblo Tacana. 2003 – *Estrategia de desarrollo sostenible TCO Tacana*, 25 pp.; Bolivia: CIPTA, WCS, AOS.
- CIPTA, Consejo Indígena del Pueblo Tacana, DELGADO, K. L. & LEHM ARDAYA, S., 2008 – *Reglamento de acceso, uso y aprovechamiento de los recursos naturales renovables del territorio indígena Takana*; La Paz: CIPTA-Consejo Indígena del Pueblo Tacana.
- CONGRESO NACIONAL DE BOLIVIA, 1996 – *Ley del servicio nacional de reforma agraria*.
- CORI, J., 2014 – MAS ofrece proyectos carreteros y productivos al norte de La Paz. *Cambio*, August 16; La Paz: Imprenta edition. <http://www.cambio.bo/?q=mas-ofrece-proyectos-carreteros-y-productivos-al-norte-de-la-paz>.

- CORZ, C., 2014 – El INRA distribuye dos millones de ha de tierras fiscales. *La Razón*, September 22. http://www.la-razon.com/index.php?url=/economia/INRA-distribuye-millones-tierras-fiscales_0_2130387014.html.
- ERBOL, 2013a – Amenazan con justicia indígena a líder campesino. *ERBOL Digital*, November 13. http://www.erbol.com.bo/noticia/indigenas/13112013/amenazan_con_justicia_indigena_lider_campesino.
- ERBOL, 2013b – Denuncian que colonos tienen 100 comunidades ‘fantasmas’. *ERBOL Digital*, November 14. http://erbol.com.bo/noticia/indigenas/14112013/denuncian_que_colonos_tienen_100_comunidades_fantasmas.
- ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA, 2009 – *Constitución política del Estado*.
- FIFER, V., 1976 – *Bolivia. territorio, situación y política, desde 1825*, 474 pp.; Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
- FOUCAULT, M., 1976 – *La voluntad de savoir*, 224 pp.; París: Gallimard.
- FOUCAULT, M., 2008a – *Dits et écrits, tome II*, 1735 pp.; París: Gallimard.
- FOUCAULT, M., 2008b – Pouvoir et Corps (texte n° 157). Entretien de 1975. In: *Dits et Écrits, Tome II*; París: Gallimard.
- FONTANA, L. B. & GRUGEL, J., 2016 – The Politics of Indigenous Participation Through ‘Free Prior Informed Consent’: Reflections from the Bolivian Case. *World Development*, **77 (January 2016)**: 249-61. doi:10.1016/j.worlddev.2015.08.023.
- FUNDACIÓN TIERRA, 2011 – *Vida al límite - indígenas y campesinos en la Amazonia*; Fundación TIERRA, December 4. http://www.ftierra.org/tierra2012/index.php?option=com_content&view=article&id=5623:rair&catid=98:noticias&Itemid=243.
- GARCÍA JORDÁN, P., 2001 – *Cruz y arado, fusiles y discursos, la construcción de los orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940*, 476 pp.; Lima: IFEA, IEP.
- GROFF GREEVER, J., 1987 – *José Ballivián y el Oriente boliviano*, xvi + 224 pp.; La Paz: Siglo.
- GRUGEL, J. & RIGGIROZZI, P., 2012 – Post-Neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis. *Development and Change*, **43 (1)**: 1-21. doi:10.1111/j.1467-7660.2011.01746.x.
- GUDYNAS, E., 2012 – Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, n.º **237**: 128-46.
- HAARSTAD, H. & ANDERSON, V., 2009 – Backlash Reconsidered: Neoliberalism and Popular Mobilization in Bolivia. *Latin American Politics and Society*, **51 (4)**: 1-28.
- HERRERA SARMIENTO, E., 2009 – Derechos territoriales indígenas en la Amazonía boliviana y creación de lo «tacana». In: *El regreso de lo indígena: retos, problemas y perspectivas* (V. Robin Azevedo & C. Salazar-Soler, eds.): 159-185; Lima: Institut français d'études andines.
- JONES, K. T., 1998 – Scale as Epistemology. *Political Geography*, **17 (1)**: 25-28. doi:10.1016/S0962-6298(97)00049-8.
- KAUP, B. Z., 2010 – A Neoliberal Nationalization?: The Constraints on Natural-Gas-Led Development in Bolivia. *Latin American Perspectives*, **37 (3)**: 123-38. doi:10.1177/0094582X10366534.
- KOHL, B., 2002 – Stabilizing Neoliberalism in Bolivia: Popular Participation and Privatization. *Political Geography*, **21 (4)**: 449-72. doi:10.1016/S0962-6298(01)00078-6.
- KRINGS, L., 2014 – Entre conservación y desarrollo: cacaoteros asumen su rol en un proceso de multi-escala e integración. In: *El Norte La Paz en la encrucijada de la integración juegos de actores y de escala en un margen boliviano* (L. Perrier Bruslé & B. Gosálvez, eds.): 169-85; La Paz: UMSA, IRD Éditions, Plural Editores.

- LAATS, H., 2011 – *Megaobras en Madidi y Pilon Lajas. Hacia una transformación de los conflictos*, xviii + 164 pp.; La Paz: PIEB.
- LAVAUD, J.-P., 2007 – Bolivie : Un Avenir Politique Hypothéqué ? *Nueva Sociedad*, **209**: 17 pp.
- MENACHO, N., 2014 – Tres zonas tienen el 87% de tierras fiscales. *El Deber*, October 11, sec. Rural. <http://www.eldeber.com.bo/economia/tres-zonas-87-tierras-fiscales.html>.
- MENDIETA, P., 2014 – De la quina a la goma: la compleja incorporación de la provincia Caupolicán al mercado mundial (siglo XIX). In: *El Norte La Paz en la encrucijada de la integración* (L. Perrier Bruslé & B. Gozalvez, eds.): 57-81; La Paz: Plural Editores, IRD Éditions, UMSA.
- NEUMANN, R., 2009 – Political Ecology: Theorizing Scale. *Progress in Human Geography*, **33 (3)**: 398-406.
- NUSSBAUM, M., 2003 – Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice. *Feminist Economics*, **9 (2-3)**: 33-59. doi:10.1080/1354570022000077926.
- OLIVIER, L., 1988 – La question du pouvoir chez Foucault : espace, stratégie et dispositif. *Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique*, **21 (01)**: 83-98. doi : 10.1017/S0008423900055621.
- PAINTER, M., CASTILLO, O., NOSS, A., PAINTER, L. & WALLACE, R., 2008 – Consolidating Protected Areas as Part of a Strategy for Landscape and Species Conservation: Lessons from Bolivia. In: *Protected Areas, Governance, and Scale* (K. Redford & K. Grippio, eds.): 73-82; Nueva York: Working Papers 36.
- PECK, J. & TICKELL, A., 2002 – Neoliberalizing Space. *Antipode*, **34 (3)**: 380-404. doi:10.1111/1467-8330.00247.
- PERREAU, T. & MARTIN, P., 2005 – Geographies of Neoliberalism in Latin America. *Environment and Planning A*, **37 (2)**: 191-201. Doi:10.1068/a37394.
- PERRIER BRUSLÉ, L., 2005 – La dernière frontière, loin des Andes, trop près du Brésil. La frontière orientale et la construction du territoire en Bolivie. Paris: Université Paris 1-Panthéon Sorbonne. Thèse de doctorat de géographie.
- PERRIER BRUSLÉ, L., 2007 – The Front and the Line: The Paradox of South American Frontiers Applied to the Bolivian Case. *Geopolitics*, **12 (1)**: 57-77.
- PERRIER BRUSLÉ, L., 2012 – Le conflit du Tipnis et la Bolivie d'Evo Morales face à ses contradictions : analyse d'un conflit socio-environnemental. *EchoGéo*, Sur le Vif 2012, January. <http://echogeo.revues.org/12972>.
- PERRIER BRUSLÉ, L. & GOSALVEZ, B. (eds.), 2014 – *El Norte La Paz en la encrucijada de la integración. juegos de actores y de escala en un margen boliviano*, 268 pp.; La Paz: Plural Editores, IRD Éditions, UMSA.
- POSTERO, N. G., 2007 – *Now We Are Citizens: Indigenous Politics in Postmulticultural Bolivia*, xvi + 294 pp.; Stanford: Stanford University Press.
- QUENEVO CARTAGENA, C. & DELGADO, K. L., 2007 – *Pueblo indígena tacana, consolidación y gestión territorial*; Tumupasa: Cipta-Consejo Indígena del Pueblo Tacana.
- RAFFESTIN, C., 1980 – *Pour une géographie du pouvoir*, x + 249 pp.; Paris: Librairies techniques.
- REYNAUD, A., 1981 – *Société, espace et justice. Inégalités régionales et justice socio-spatiale*, 263 pp.; Paris: PUF.
- ROBEYNS, I., 2011 – The Capability Approach. In: *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (E. N. Zalta, ed.); Stanford: Stanford University Press. URL <http://plato.stanford.edu/entries/capability-approach/>

Bolivia: el nexo saber-poder en las reconfiguraciones de un margen en proceso de integración

- ROCA, J. L., 2001 – *Economía y sociedad en el oriente boliviano (Siglos XVI-XX)*, 678 pp.; Santa Cruz: Cotas.
- ROUX, J.-C., 1997 – Bolivia mítica y Bolivia real a través del primer mapa nacional de 1859. In: *El espacio territorial y los orientes bolivianos* (J.-C. Roux & Cordova, eds.): 77-119; La Paz: UMSA.
- SCOTT, J. C., 1998 – *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, xiv + 445 pp.; New Haven: Yale University Press.
- SCOTT, J. C., 2009 – *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. xviii + 442 pp.; New Haven, Londres: Yale University Press.
- SEN, A., 1981 – *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*, ix + 257 pp.; Oxford, Nueva York: Clarendon Press, Oxford University Press.
- SEN, A., 1985 – Well-Being, Agency and Freedom: The Dewey Lectures 1984. *The Journal of Philosophy*, **82** (4): 169-221. Doi:10.2307/2026184.
- SEN, A., 1992 – *Inequality Reexamined*, xiv + 207 pp.; Nueva York: Russell Sage Foundation.
- SEN, A., 1999a – *Commodities and Capabilities*. ix + 89 pp.; Delhi, Nueva York: Oxford University Press.
- SEN, A., 1999b – *Development as Freedom*. xvi + 366 pp.; Nueva York: Knopf.
- SEN, A., 2005 – Human Rights and Capabilities. *Journal of Human Development*, **6** (2): 151-66. Doi:10.1080/14649880500120491.
- STEFANONI, P. & SAINT UPÉRY, M., 2011 – La Bolivie d'Evo Morales entre progrès et désenchantement. *Mediapart*, 10 de marzo.
- STRÖHER, H., 2013 – La distribución de tierras y la representatividad de organizaciones indígenas: un caso de estudio en la Amazonía de Bolivia. In: *¿Quién habla por quién? representatividad y legitimidad de organizaciones y representantes indígenas. un debate abierto* (S. Speiser, ed.):174-200; Quito: Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH.
- STRÖHER, H., 2014 – ¿A quién pertenecen las tierras? Un análisis de los intereses territoriales para la antigua concesión prouisa en el Norte de La Paz. In: *El Norte La Paz en la encrucijada de la integración juegos de actores y de escala en un margen boliviano* (L. Perrier Bruslé & B. Gosalvez, eds.): 235-254; La Paz: Plural Editores, IRD Éditions, UMSA.
- TAPIA MEALLA, L., 2014 – *La sustitución del pueblo*, 139 pp.; La Paz: Editorial Autodeterminación. Colección El horizonte interior.
- TURNER, J., 1893 – The Significance of the Frontier in American History. *Report of the American Historical Association*, **1893**: 199-227.
- TOCKMAN, J. & CAMERON, J., 2014 – Indigenous Autonomy and the Contradictions of Plurinationalism in Bolivia. *Latin American Politics and Society*, **56**, n.º 3 (September 1): 46-69. doi:10.1111/j.1548-2456.2014.00239.x.
- VALE, M., 2015 – Gobierno construirá las tres vías fundamentales de integración del siglo XXI en Bolivia. *Cambio*. October 19. Digital edition, sec. Economía. <http://www.cambio.bo/gobierno-construir%C3%A1-las-tres-v%C3%ADas-fundamentales-de-integraci%C3%B3n-del-siglo-xxi-en-bolivia>.



La pobreza como categoría moral. Por qué la riqueza no es suficiente para dejar de ser pobre

*Pascale Absi**

Resumen

Una de las razones dadas para explicar la pobreza es la supuesta incapacidad de los pobres para administrar adecuadamente su dinero. En numerosos países, proyectos de educación financiera proponen remediar este «problema». Más allá de saber cómo los pobres gestionan su dinero y si lo hacen de manera eficiente, este artículo propone una reflexión sobre los prejuicios que vehiculan los postulados de la educación financiera así como de algunos académicos y opiniones populares, cuando se refieren a las prácticas financieras de determinados grupos de la población. A través del ejemplo de los mineros y de las prostitutas de Bolivia, se muestra que su relación con el dinero es concebida como el síntoma de un desajuste con los valores hegemónicos de la civilización. Atrapada en paradigmas culturalistas y morales, la sospecha de irracionalidad económica termina por encerrar a los pobres en su condición subalterna, independientemente de su situación económica. Se vuelve una estrategia de dominación. Es por eso que, aun cuando se capitalizan y consumen como los ricos (o sea aun cuando tienen una economía exitosa), algunas personas no pueden liberarse del estigma. Es el caso de los trabajadores de las cooperativas mineras cuyos procesos de ascensión social pueden ser alienados por su asignación a la llamada «cultura de la pobreza». Es también el caso de las prostitutas cuando la imposibilidad moral de pensar la prostitución como una actividad rentable y, por lo tanto, como una estrategia eficaz, contribuye a descalificarlas.

Palabras clave: *dinero, educación financiera, moral, pobreza*

* Antropóloga, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), UMR CESSMA, Programa ANR Suds II 2011-2015 « Crise, travail, emploi et revenus dans des sociétés des Suds ».

La pauvreté comme catégorie morale. Ou pourquoi la richesse n'est pas suffisante pour cesser d'être pauvre

Résumé

L'une des raisons invoquées pour expliquer la pauvreté est l'incapacité supposée des pauvres de gérer leur argent. Dans de nombreux pays, des programmes d'éducation financière sont mis en place pour remédier à ce « problème ». Au-delà de savoir comment les pauvres gèrent leur argent et si ils le font de manière efficace, cet article propose de réfléchir aux préjugés véhiculés par les postulats de l'éducation financière mais aussi par des chercheurs et des opinions populaires, lorsqu'ils se réfèrent aux pratiques monétaires de certains groupes de populations. À travers l'exemple des mineurs et des prostituées de Bolivie, nous montrerons que leur relation avec l'argent est conçue comme le symptôme d'une inadéquation avec les valeurs hégémoniques de la civilisation. Attrapé dans des paradigmes culturalistes et moraux, le soupçon d'irrationalité économique finit par enfermer les pauvres dans leur condition subalterne, indépendamment de leur situation économique. Elle devient une stratégie de domination. C'est la raison pour laquelle, même lorsqu'ils se capitalisent et consomment comme des riches (c'est-à-dire lorsqu'ils connaissent des succès économiques), certaines personnes ne peuvent se libérer du stigmate. C'est le cas des travailleurs des coopératives minières dont les processus d'ascension sociale peuvent même être aliénés par leur assignation à ce que l'on a appelé « la culture de la pauvreté ». C'est également le cas des prostituées car l'impossibilité morale à penser la prostitution comme une activité rentable et, donc, une stratégie efficace, contribue à les déqualifier.

Mots-clés : *argent, éducation financière, morale, pauvreté*

Poverty as a moral category or why wealth is not sufficient to stop being poor

Abstract

One of the reasons given to explain poverty is the supposed inability of poor people to manage their money properly. Many countries have introduced financial education projects in an attempt to remedy this "problem". Rather than seeking to find out how poor people manage their money and whether they do so efficiently, this article reflects on the prejudices underlying the premises of financial education, as well as some academic arguments and popular opinions with regard to the financial practices of certain groups of people. Using miners and prostitutes in Bolivia as examples, the article shows that their relationship with money can be seen as symptomatic of a mismatch with the hegemonic values of civilization. Caught up in culturalist and moral paradigms, the suspicion of economic irrationality ultimately traps the poor in their subaltern status, regardless of their economic situation, and becomes a strategy of domination. This is the reason why, even when they accumulate capital and consume in the same way as rich people (in other words, even when they are economically successful), some people are unable to escape from being stigmatized. Workers in mining cooperatives are a case in point, as their social ascent may be thwarted by being assigned to what used to be known as the "culture of poverty". Prostitutes are a similar example, as the moral impossibility of thinking of prostitution as a profitable activity and, therefore, an effective strategy, contributes to their being discredited.

Keywords: *money, financial education, morals, poverty*

Una de las razones dadas para explicar la pobreza es la supuesta incapacidad de los pobres¹ para administrar adecuadamente su dinero. La falta de previsión, de planificación y de ahorro, los gastos irracionales, el endeudamiento incontrolado forman parte del arsenal explicativo de algunos expertos en desarrollo (Guérin, 2012; 2014). Motivan, tanto en Bolivia como en otras partes, la implantación de programas de capacitación financiera, a menudo vinculados con la concesión de microcréditos. Así, en 2013, en virtud de la lucha contra la pobreza, la «educación económica y financiera» se ha incorporado en los programas escolares bolivianos.

La creencia en el analfabetismo financiero de los pobres no es algo nuevo. Ya orientaba los actos de caridad y de beneficencia en el siglo XVIII (Belliar, 2011). Tampoco es exclusiva del ámbito del desarrollo, de los banqueros² o de los filántropos: la crítica infunde también a menudo la visión que los grupos de población que escapan a esta categorización tienen de sus conciudadanos pobres. La división entre buenos y malos gestores —tal como la entiende el capitalismo dominante— no se refiere solo a lo contable. La idea de que los pobres no saben administrar sus recursos suele estar acompañada de la que no poseen los valores que les permitirían tomar las buenas decisiones respecto a gastos, deuda o ahorro. Su relación con el dinero sería solo uno de los síntomas de desajuste cultural y moral con los valores hegemónicos de la civilización. De este modo, la crítica del analfabetismo financiero se dirige de manera más general a las opciones de vida de algunos grupos de la población, ocultando los factores estructurales de la pobreza. Es más fácil criticar a los pobres que remediar a la insuficiencia de sus ingresos.

Sin embargo, numerosos estudios han demostrado que los pobres y los analfabetos desarrollan estrategias, modos de cálculo y de ahorros sofisticados y eficientes (Lelart, 1990; Rutherford, 2001; Moulévrier y Lazuech, 2008; Daryl *et al.*, 2009; Absi, 2009; etc.). Muchos enfrentan los riesgos de la vida, y algunos logran enriquecerse gracias a estas tácticas. Es el caso de los mineros cooperativistas y de las prostitutas de Potosí, en Bolivia, con los cuales he llevado a cabo unas investigaciones antropológicas a lo largo de las dos últimas décadas. Se requiere menos tiempo para escuchar, reiteradamente, comentarios de otros sectores de la población sobre la incapacidad de los «pobres» para sacar provecho de sus ganancias. Lo que me interesa investigar en este artículo no es tanto cómo los mineros y las prostitutas gestionan su dinero, sino por qué, a pesar de sus logros —o sea aun cuando ganan plata y se capitalizan—, no logran escapar a su categorización como agentes irracionales. Me propongo emprender aquí una reflexión sobre los prejuicios que vehiculan algunos discursos populares e incluso de investigadores, y los postulados de la educación financieras cuando se refieren a las prácticas económicas de determinados grupos de la población. Encerrada en paradigmas culturalistas y morales, la sospecha de irracionalidad económica

¹ Empleo el término «pobre» por referencia a la categorización de los programas de lucha contra la pobreza, no como una categoría social coherente.

² En Francia, Pascale Moulevrier y Gilles Lazuech (2008) han analizado cómo la percepción de los clientes «pobres» como agentes económicos irracionales incide en el comportamiento de los banqueros frente a ellos.

termina por atrapar a los pobres en su condición subalterna, independientemente de su situación económica. Es por esta razón que, aun cuando se vuelven ricos (y consumen como los ricos), algunas personas no pueden liberarse del estigma. El caso de los trabajadores de las cooperativas mineras de Potosí es un buen ejemplo de cómo la construcción moral de la pobreza puede llegar a alienar procesos de ascenso social. En cuanto a las prostitutas, veremos que la imposibilidad moral de pensar la prostitución como una actividad rentable y, por lo tanto una estrategia eficaz, contribuye a descalificarlas.

1. LA POBREZA COMO CATEGORÍA MORAL

Más allá de su eficiencia, las estrategias de los pobres para administrar su dinero «escapan de las categorías etnocéntricas y economicistas» (Guérin, 2012: 51). Por ello, muchos de los beneficios de la circulación monetaria permanecen invisibles a los ojos de los postulados del pensamiento económico puro (el prestigio, el placer, los lazos sociales de la deuda, etc.). Sin embargo, estos no necesariamente contradicen la lógica capitalista. Algunas prácticas asociadas al derroche, como los gastos ostentosos y la magnanimidad, que obligan a los beneficiarios a devolver con prestaciones en servicios o en especie, pueden responder a un buen cálculo financiero. Así, es al financiar los rituales que los socios de las cooperativas mineras aseguran su poder sobre los yacimientos y la mano de obra (Absi, 2005). En otros contextos, investigaciones recientes han analizado el rol que juegan en las ciudades bolivianas los gastos suntuosos —como los que se realizan en la fiesta del Gran Poder en La Paz (Tassi, 2010; Tassi *et al.*, 2013)— en la creación de redes de alianza y de obligaciones recíprocas movilizadas por las actividades comerciales de los participantes. Como lo expresa Isabelle Guérin (2014: 145):

En contextos en los cuales invertir en la 'riqueza social' es tan esencial como acumular bienes o patrimonio financiero, la separación entre consumo, inversión y ahorro se vuelve difusa y finalmente parece muy arbitraria pues cada préstamo/don debe ser reembolsado o devuelto.

Sin embargo, el análisis de las lógicas financieras de los pobres y de sus resultados a largo plazo resulta bastante impotente frente a los prejuicios que transmite el discurso de algunos expertos. Así, Isabelle Guérin (2014) reporta ciertos análisis psicólogos que explican la ausencia de ahorro por el hecho de que los pobres serían consumidores impulsivos e impacientes que viven en la inmediatez. Ella relata incluso los esfuerzos de algunos economistas para calcular los ahorros que un vendedor de verduras de la India realizaría al beber dos tazas de té menos al día. En Bolivia, los gastos en fiestas y el consumo de los mineros y de los comerciantes siguen siendo señalados con el dedo —también por la prensa— como un síntoma de frivolidad casi congénita ligada a su origen campesino e indígena, y no como la evidente prueba de un manejo eficaz. De hecho, el origen de su fortuna se remite sistemáticamente a factores externos, como los precios favorables de los minerales o la permisividad del Estado frente al contrabando. En pocas palabras, los pobres son pobres debido a su comportamiento, ¡pero, si se enriquecen nunca se reconoce que es también gracias a este!

De este modo, los fundamentos del discurso académico sobre la irracionalidad económica se cristalizan en un discurso popular que suprime los factores estructurales de la pobreza y acaba naturalizándola. Interpretada como el resultado de una predisposición psicocultural, se convierte en una categoría esencialista desligada de los procesos sociales, también del posible enriquecimiento de los pobres. Hace ya más de veinte años que Michel Agier (1995; 1989) —después de otros sociólogos como Anthony Leeds (1971)— denunció los avatares de este oxímoron en la literatura antropológica, que ha dado origen al concepto de «cultura de la pobreza» de la pluma de Oscar Lewis (1969), a su etnificación (Herskovits, 1943) y, de manera más amplia, a la confusión entre precariedad social y cierto tipo de pensamiento marginal. Los ejemplos anteriores muestran que a pesar de varias décadas de críticas, estos axiomas no han desaparecido del campo académico, menos aún de las exégesis populares.

En Bolivia, los comentarios despectivos sobre la frivolidad y el consumismo de sus ocupantes, que a veces suscita la visión de una antena parabólica sobre una vivienda que se interpreta como «pobre», confirman la evidente dimensión moral del juicio. El supuesto pobre debería cultivar la miseria, que es precisamente la fuente de su marginalidad y estigmatización. De hecho, la prudencia, la anticipación y la parsimonia preconizadas por los programas de educación financiera son virtudes más que lógicas de cálculo económico. Desde su inicio, los programas de educación financiera se presentaron como una «reeducación moral». Ya en el siglo XVIII europeo, los filántropos inculcaban a los desfavorecidos no solo formas de gestión financiera, sino también normas de comportamiento (Belliar, 2011). Mientras que los «buenos» pobres eran susceptibles de ser recuperados para convertirse en miembros útiles de la sociedad, la represión se abatía sobre los «malos» (trabajos forzados, confinamiento) (Belliar, 2011). Existían manuales que indicaban cómo distinguir los unos de los otros. Publicado en 1820 por el pedagogo y filántropo De Gérando, *Le Visiteur du pauvre* se presenta como una guía de investigación y acción destinada a la comprensión y la curación de las enfermedades morales que sufrirían los pobres (De Gérando 1989 [1820]). Es significativo que su autor fuera también el creador de uno de los primeros métodos de investigación etnográfica, publicado en el año 1800 por la «Société des Observateurs de l'Homme» de París (Chappey *et al.*, 2014). Entre la cultura del «salvaje» y la cultura del pobre hay solo un paso.

La interpretación de la pobreza como un síntoma de fracaso cultural y moral es un buen argumento para los Estados. Legitima la tutela, incluso la inferioridad cívica, de ciertos grupos de la población. De este modo, el criterio de la adecuación —o la no adecuación— a los valores y las normas de comportamiento requeridas por el capitalismo de mercado interviene en la reproducción de las jerarquías sociales. Por lo tanto, sirve a los intereses de las clases dominantes. En Bolivia, la acusación moral a los pobres es un mecanismo central de descalificación del ascenso social de personas de origen campesina e indígena que amenazan la posición de las élites tradicionales (pensadas como blancas o mestizas).

2. EL ILEGÍTIMO ASCENSO SOCIAL DE LOS MINEROS DE POTOSÍ

Como se desprende de los escritos del cruceño Gabriel René Moreno, durante el siglo que siguió a la independencia de Bolivia en 1825, la supuesta irracionalidad económica de las poblaciones indígenas fue construida como un obstáculo para su participación en el desarrollo de la Nación y por tanto su acceso a la ciudadanía. De esta manera, el sufragio se mantuvo masculino, censitario y reservado a los letrados (y como consecuencia vedado a las masas indígenas) hasta 1952. Hoy en día, el argumento de la irracionalidad económica segrega a la sociedad sobre la base de una categorización moral que distingue las élites tradicionales de los «advenedizos» («desclasados» según la glosa popular), cuyos patrones de consumo estigmatizan: los gastos festivos, de equipamiento (vehículos, electrónica, electrodomésticos)... «Tienen una tele último modelo pero no saben alimentarse», «una movilidad “full equipada”, pero no saben manejar», «en vez de hacer hijos de manera desconsiderada —incluso adúltera— harían mejor en pensar en su educación» son comentarios que se suelen escuchar. Con calificativos como «impropio», «ostentoso» o «contrapuesto» a lo que deberían ser las prioridades familiares y una planificación razonable, los juicios emitidos por las clases altas sobre su modo de vida y de consumo encierran a determinados grupos de la población en una alteridad que dificulta la consolidación de la ciudadanía sobre la base de individuos iguales por naturaleza, independientemente de su condición social, étnica o de género³. Hacerse rico es tanto una cuestión de legitimidad y de autorización social como un proceso económico.

Durante décadas, la imagen de los trabajadores de las cooperativas mineras de Bolivia se fue consolidando en torno a la tríada «pobres, indios e ignorantes», cuyos términos son intercambiables. Ha alimentado la visión —entre la compasión y el desprecio— del resto de la sociedad, de la literatura⁴ y de los medios de comunicación. Por mucho tiempo los mineros han ejemplificado una versión nacional de la «cultura de la pobreza». Pero, en el transcurso de la década de 2000, el ascenso de los precios de los minerales trastornó el panorama. Los ingresos de los mineros cooperativistas de Potosí, remunerados por la venta de su producción, se multiplicaron, a veces de forma exponencial. La ciudad cambió de cara: centenares de casas de varios pisos reemplazaron a las viejas casonas de adobe, galerías comerciales y hoteles de cinco estrellas surgieron gracias al dinero de la mina. Los mineros también compraron autos, lujosos 4x4 y minibuses. Las bodas, los bautizos, las celebraciones a los santos y los rituales mineros traganon

³ Juicios algo parecidos fueron recogidos por Jean-François Laé et Numa Musard (1985), en su obra sobre los habitantes de los suburbios pobres de una ciudad francesa, considerados agresivos, despilfarradores, desagradecidos con sus benefactores. Sin embargo, los autores demuestran cómo las actitudes que da pie a estos comentarios responden a una lógica personal y colectiva que organiza de manera estratégica y solidaria la vida económica y social de estos barrios.

⁴ Pienso, por ejemplo, en la novela de Jaime Mendoza, *En las tierras de Potosí*, publicada en 1911 y reimpressa varias veces hasta el día de hoy, y presente en todas las ferias de libros.

montos considerables. En 2007, durante el Carnaval, los cooperativistas «secaron» la fábrica de cerveza de Potosí. La mina atrajo a muchos migrantes provenientes de otras ciudades y de las comunidades campesinas indígenas de los alrededores. Después de bordear por mucho tiempo los 120 000 habitantes, en medio del *boom* minero la ciudad habría alcanzado una población de unos 160 000⁵. Obviamente no todos los mineros se han hecho millonarios; pero en mayor o menor medida todos han participado en la carrera por el consumo.

La extraordinaria afluencia de dinero desembocó en una crisis social y de representaciones sin precedente (Absi, 2010). La llegada de esos nuevos ricos alteró la jerarquía, en las que los mineros, considerados «indígenas, pobres, y rústicos», debían ocupar los peldaños más bajos. Los mineros, antes relegados a los barrios mineros, invadieron los espacios de la pequeña burguesía urbana. Frecuentaban los mismos restaurantes, las mismas escuelas y sus autos se disputaban las mismas calles embotelladas. Los trabajadores del subsuelo fueron recalificados de indígenas pobres a nuevos ricos. Sus gastos «irracionales» se volvieron el argumento para deslegitimizar su ascenso social y sus reivindicaciones políticas.

Las acusaciones de los habitantes de Potosí pertenecientes a las clases medias y altas y los ataques de la prensa local contra los cooperativistas pusieron de manifiesto la amenaza que representó su enriquecimiento en una sociedad que se piensa al mismo tiempo en términos socioeconómicos, culturales y raciales. «Indios refinados», «nuevos ricos mal pulidos» son algunas de las ideas que se hacen los ciudadanos de pura cepa de los cooperativistas, a los que les reprochan haber adoptado los aspectos más ostentosos de la civilización urbana sin conocer su etiqueta ni sus códigos. Se les acusó de fomentar la inflación, de tener grandes autos sin saber conducir, de perturbar la tranquilidad de los vecinos apropiándose de los espacios de la burguesía local, de desfigurar la ciudad con sus casas, de hundir la sociedad en el alcoholismo, la prostitución y el desorden de los dinamitazos, incluso de no esperar su vuelto en el mercado...; en resumen, de no saber «lo que es el dinero». La prensa tampoco dudó en multiplicar los titulares edificantes: «Mineros se farrean la bonanza minera» o «El poder cooperativista atemoriza a la ciudadanía»⁶. La ausencia de ahorro fue, junto con la violencia familiar y el adulterio, el principal argumento de su ilegitimidad⁷.

Lo más sorprendente es que los mineros mismos empezaron a asumir esos estigmas. Muchos pensaron que la embriaguez del dinero perturbaría el funcionamiento de una sociedad que, al tiempo de alentar el éxito nacido del

⁵ *Actualidad de la minería*, Fencomin, La Paz, 02/07/07.

⁶ *El Potosí*, 04/09/2007; *La Razón*, La Paz, 02/07/2002.

⁷ Esta ausencia de ahorro se puede explicar por razones objetivas. El ahorro es, en primer lugar, una forma de gestión de la carencia que corresponde a las mujeres. A la inversa, la gestión del *boom* fue sobretodo asunto de los hombres. Hasta la compra de un terreno o de un auto dependieron de un ingreso excepcional o de una acumulación a muy corto plazo (algunas semanas). Las alzas inflacionarias de las décadas pasadas, que arruinaron a muchos mineros, también indujeron la

esfuerzo individual, condena el enriquecimiento brusco, fuente de desigualdades demasiado explícitas. En la lógica minera, esta interpretación se traduce en la idea de que los mineros tentados por el diablo y el poder del dinero se han sumergido en una vida de derroche y de transgresiones. Asimismo, pendientes de la mirada reprobadora de las clases superiores que no los aceptan en sus filas, los mineros han juzgado su éxito y alienado sus propios proyectos de ascenso social. Casi con alivio, con el sentimiento de retornar al orden, han visto venir la crisis del 2008 y luego la estabilización de los precios de los minerales a niveles no tan altos.

3. PARA SER ACEPTABLE, UNA PROSTITUTA DEBE SER POBRE

Al igual que los mineros, la salida de la pobreza extrae a las prostitutas de la posición que les otorga el imaginario social. Solo la miseria podría justificar el comercio sexual: para ser moral, la prostituta tiene que ser pobre. Este axioma influye, a menudo inconscientemente, en los trabajos de los investigadores. El hecho de que las prostitutas dilapidarían su dinero es un postulado corriente en los estudios sobre la prostitución en las diversas regiones del mundo. Un breve repaso sugiere, sin embargo, que la mayoría está menos interesada en cómo las mujeres administran su dinero y qué hacen con él que en recalcar su más singular destino: cuando las prostitutas derrochan el dinero.

Si se observan entre las prostitutas bolivianas prácticas que pueden ser interpretadas como «dilapidación», por ejemplo cuando los domingos pagan muchas rondas en los bares o cuando acumulan ropa que en parte nunca se van a poner. Pero estos comportamientos no caracterizan el conjunto de sus gastos. La focalización en este aspecto y el poco interés por otras inversiones parecen corresponder a un sesgo ideológico. Como en el caso de los mineros, el modo en que se perciben los patrones de consumo de las prostitutas está marcado por consideraciones morales. Refleja la ilegitimidad que se atribuye a la venta de servicios sexuales, así como cierto modo de pensar sobre lo que debería ser el patrón de consumo correcto de una mujer, más aún de una mujer pobre. En este caso, a las conminaciones morales de género se añaden aquellas relacionadas con la posición socioeconómica.

Los motivos mencionados con más frecuencia para explicar la dilapidación son psicológicos. Dilapidar rápidamente el dinero de la prostitución, al borrar la mancha de la sexualidad venal permitiría blanquearlo y compensar con el disfrute compulsivo el peso de sus orígenes turbios. Estudios realizados en Francia (por ejemplo Deschamps & Canarelli, 2008) muestran que esta interpretación se comparte a veces con las mismas prostitutas. En Bolivia, en cambio, la idea de que el dinero de la prostitución estaría ensuciado por la venta de servicios sexuales y que habría que deshacerse de él lo más rápido posible, es desconocida (Absi, 2014).

elección de las inversiones en bienes. El otro defecto del ahorro es que invisibiliza la riqueza, en una configuración cultural en la que la magnanimidad, la ostentación y el prestigio forman un sistema (Absi, 2010).

Sin ser falsa, la interpretación simbólica de la volatilidad de las ganancias de la prostitución escamotea un parámetro más concreto: se trata exclusivamente de dinero en efectivo obtenido día a día, por no decir minuto a minuto. Al igual que en el caso de los mineros cooperativistas, la ausencia de ingresos fijos hace que el gasto sea menos doloroso en tanto una nueva ganancia puede compensarlo un momento después. La esperanza de que esta noche la suerte esté con ellas incita a las prostitutas a pensar que recuperarán rápidamente el dinero gastado. Gastar es también una manera de actualizar su motivación, de seguir movilizadas. Además, llevar una vida inestable cuesta caro. Las mujeres con frecuencia cambian de ciudad, deben comer y divertirse fuera y por tanto en sociedad, lo que conlleva invitaciones recíprocas. Crear una deuda social en un contexto en el que la única seguridad jurídica es la de la red social no es tampoco un cálculo irracional.

Sin embargo, más allá de los gastos visibles, gran parte del dinero se envía a las familias para el sustento de los hijos, la construcción de una casa, la mejora de la vivienda de los padres o la participación en el capital de una empresa familiar. Estos gastos favorecen una nueva posición y un nuevo estatus dentro de las familias, quienes fingen no conocer el origen de estos ingresos. Y al final, los gastos de las prostitutas bolivianas no resultan ser muy «ostentosos». Sus primeras adquisiciones ponen de manifiesto sus frustraciones como jóvenes y el proyecto de independencia en el que a menudo se inscribe la entrada a la prostitución: ropa nueva en vez de la heredada de los mayores, una cama, un armario, un televisor, una cocina... Las mujeres no frecuentan los restaurantes ni las tiendas elegantes de los centros de la ciudad, sus hijos asisten a colegios públicos y ellas compran sus cosméticos a crédito a vendedores ambulantes. Finalmente, las prostitutas se comportan como cualquier persona de su clase que mejora sus ingresos. Sus gastos solo aparecen como excesivos en relación con la parsimonia de los «pobres»: la parsimonia, real, dictada por la escasez, pero también aquella que la moral asigna a los más pobres.

En el caso de las prostitutas, la crítica a su consumo ostentoso está ligada a la interpretación de que, para ser moral, es decir, no viciosa, la prostitución debe estar motivada por la extrema pobreza. Una vez obtenidos los primeros beneficios, las mujeres deberían pensar únicamente en salir de la prostitución y dedicar todas sus ganancias a su reconversión. De lo contrario, dejan de ser víctimas respetables para convertirse en culpables. Este planteamiento oculta que la pobreza extrema no es el único motivo de la entrada en prostitución. Esta puede permitir enfrentar un golpe duro, pero no todas las prostitutas están desesperadas. De hecho, la mayoría de ellas no provienen de los medios más pobres ni de los menos educados. Más que la pobreza, es la frustración frente a un mercado laboral que no cumple con sus promesas lo que motiva a las mujeres, a menudo con bachillerato, a dar el paso. Reconocer ello equivale a atribuir a la entrada en la prostitución cierta racionalidad dentro de un proyecto de ascenso social.

A la parsimonia moral del pobre que estigmatiza a los mineros que se han hecho ricos se añade la que se espera de las mujeres. Pese a todo, gastar su dinero en

un bar o dilapidar los ingresos del hogar son comportamientos que siguen siendo concebibles si se trata de un hombre. Este no constituye la única infracción de género de las prostitutas en relación a sus gastos. Además, ellas se desligan de varias tareas que corresponden tradicionalmente a las mujeres: contratan a niñeras para sus hijos, a lavanderas para su ropa y sus cuartos, comen afuera en vez de cocinar, etc. Estas prácticas aparecen como un lujo en un entorno en el que las mujeres suelen ser más empleadas que patrones. Alimentan la idea de que las prostitutas son mujeres perezosas y ambiciosas que se niegan a conformarse con el sueldo de una trabajadora doméstica o con los ingresos de un esposo, y a asumir sus deberes conyugales y domésticos. Ya por ello merecerían el calificativo de «puta», el cual, como lo ha demostrado Gail Pheterson (2010) no se refiere únicamente a las mujeres que venden servicios sexuales, sino a cualquiera que infringe las reglas hegemónicas de la división sexual del trabajo y, por tanto, la dimensión de género del dinero. Así, las prostitutas aparecen doblemente culpables: como pobres y como mujeres; y se obvia el hecho que derrochar su dinero como un rico y como un hombre es una manera de salir del confinamiento subjetivo de la pobreza y del género.

CONCLUSIÓN: LA REDENCIÓN A TRAVÉS DEL ASCETISMO

La sospecha de irracionalidad económica —entendida como un conjunto de actitudes y valores arraigados en la cultura y la psicología de los pobres, transmitido de generación en generación, la cual «explica» su situación— condena a estos a la marginalidad. Frente a esta interpretación, incluso una mejoría en su condición no es suficiente para resolver su supuesta falta de adecuación a las normas sociales dominantes, en particular respecto a sus gastos y a pesar de que estos ponen de manifiesto el hecho de que los pobres no son tan pobres. Aquí vemos claramente la naturaleza contradictoria de las conminaciones a los que están sujetos los pobres: se les insta a salir de la pobreza, pero se les prohíbe usar los resortes del consumo, que distingue hoy en día a los marginados de los ciudadanos plenos (Hours, 2012). El pobre solo debe consumir para sobrevivir. De lo contrario, es percibido, en el mejor de los casos, como un ser irracional y, en el peor, como un falso pobre, un aprovechador (si su condición motiva la ayuda institucional). Cuando la pobreza funciona como una categoría moral, la salida no pasa pues por el enriquecimiento, sino por la redención mediante el ascetismo.

Referencias citadas

- ABSI, P., 2005 – *Los ministros del diablo. El trabajo y sus representaciones en las minas de Potosí*, xx + 339 pp.; La Paz: IFEA, IRD, PIEB, Embajada de Francia en Bolivia
- ABSI, P., 2009 – Trabajo, género e ingresos entre las comerciantes minoristas de Potosí. *T'inkazos*, n.º 26: 69-90; La Paz.
- ABSI, P., 2010 – La parte ideal de la crisis. Los mineros cooperativistas de Bolivia frente a la recesión. *Cuadernos de antropología social*, n.º 31: 33-54; Buenos Aires.
- ABSI, P., 2014 – De la subversion à la transgression. La valeur de l'argent dans les maisons closes de Bolivie. In: *L'échange économique-sexuel* (C. Broqua & C. Deschamps, eds.): 61-88; París : Editions de l'EHESS.
- AGIER, M., 1989 – *Pauvreté, culture et exclusion. La question du sens en anthropologie urbaine*. In: *Villes du sud : sur la route d'Istanbul* (E. Le Bris, ed.) : 227-243; París: ORSTOM. http://horizon.documentation.ird.fr/exl-doc/pleins_textes/divers11-10/010005826.pdf (consulté le 16/02/2015).
- AGIER, M., 1995 – *Pour une anthropologie critique de la pauvreté. Contribution au séminaire Le développement peut-il-être social ?*, 21 pp. ; Royaumont: ORSTOM, MAE.
- BELLIAR, C., 2011 – La charité est la vocation d'une dame ; le soin des pauvres est sa profession. Hannah More, 1745 – 1833. In: *Prendre soin de soi, prendre soin d'autrui*. Journée d'étude, Université de Tours, 2011. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/hal-00842109> (consulté le 08/09/2014).
- CHAPPEY, J.-L., CHRISTEN, C. & MOULLIER, I., 2014 – *Joseph-Marie de Gérando (1772-1842). Connaître et réformer la société*, 341 pp.; Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- DARYL, C., MORDUCH, J., RUTHERFORD, S. & RUTHVEN, O., 2009 – *Portfolios of the Poor. How the World's Poor Live on \$2 a Day*, ix + 283 pp.; Princeton: Princeton University Press.
- DE GÉRANDO, M.-J., 1989 [1820] – *Le Visiteur du pauvre*, xi + 546 pp.; París: Jean-Michel Place.
- DESCHAMPS, C. & CANARELLI, P., 2008 – La fabrique de la passe. *Sociétés. Revue des sciences humaines et sociales*, n.º 99: 47-60.
- EL POTOSÍ*, 2007 – 04/09/2007.
- FENCOMIN, 2007 – *Actualidad de la minería*; La Paz, 02/07/07.
- GUERIN, I., 2012 – L'éducation financière où comment apprendre aux pauvres à bien consommer. In: *À quoi et comment dépenser son argent ? Hommes et femmes face aux mutations globales de la consommation* (I. Guérin & M. Selim, eds.): 51-71; París: L'Harmattan.
- GUERIN, I., 2014 – *La microfinance et ses dérivés. Emanciper, discipliner ou exploiter ?*, 287 pp. ; París: Éditions Demopolis.
- HERSKOVITS, M., 1943 – The Negro in Bahia, Brazil: a problem of method. *American Sociological Review*, vol. 8: 394-402.
- HOURS, B., 2012 – La gouvernance par la consommation. In: *À quoi et comment dépenser son argent ? Hommes et femmes face aux mutations globales de la consommation* (I. Guérin & M. Selim, eds.): 41-50; París: L'Harmattan.
- LEEDS, A., 1971 – The concept of the "culture of poverty": conceptual, logical, and empirical problems, with perspectives from Brazil and Peru. In: *The Culture of Poverty: A Critique* (E. B. Leacock, ed.): 226-286; New York, N.Y.: Simon and Schuster.

- LAE, J.-F. & MUSARD, N., 1985 – *L'argent des pauvres. La vie quotidienne en cité de transit*, 209 pp.; Paris: Le Seuil.
- LA RAZÓN, 2002 – La Paz, 02/07/2002.
- LELARD, M. (dir.), 1990 – *La tontine : Pratique informelle d'épargne et de crédit dans les pays en voie de développement*, vi + 356 pp.; London-Montrouge: John Libbey Eurotext.
- LEWIS, O., 1969 – *La Vida. Une famille porto-ricaine dans une culture de pauvreté* : San Juan et New York, 819 pp.; Paris: Gallimard.
- MENDOZA, J., 1911 – *En las tierras de Potosí*, 355 pp.; Barcelona: Tasso.
- MOULÉVRIER, P. & LAZUECH, G., 2008 – Les usages sociaux de l'argent : les « démunis » ont-ils quelque chose à nous apprendre ? *In: L'argent des anthropologues, la monnaie des économistes* (E. Baumann, L. Bazin, P. Ould-Ahmed, P. Phélinas, M. Selim & R. Sobel, eds.): 55-71; Paris: L'Harmattan.
- PHETERSON, G., 2010 – *El prisma de la prostitución*, 190 pp.; Madrid: Talasa.
- RUTHERFORD, S., 2001 – *The Poor and their Money*, viii + 121 pp.; Oxford: Oxford University Press.
- TASSI, N., 2010 – *Cuando el baile mueve montañas. Religión y economía cholo-mestizas en La Paz, Bolivia*, viii + 170 pp.; La Paz: Praia.
- TASSI, N., MEDEIROS, C., RODRIGUEZ-CARMONA, A. & FERRUFINO, G., 2013 - *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, xviii + 286 pp.; La Paz: PIEB.



Del saber tradicional a la constitución de un «habitus desarrollista» en el Norte Potosí

*Claude Le Guill**

Resumen

La región del Norte Potosí en Bolivia tiene la particularidad de ser una región minera con fuerte población indígena, donde se entrecruzaron varias ideologías y procesos de desarrollo distintos. A partir del análisis de las nociones de saber y de desarrollo en el mundo indígena, mostraremos cómo la influencia de las ONG y de los partidos políticos de izquierda llevaron a implementar un «habitus desarrollista» en las comunidades. Este habitus tiene su origen en el «campo del desarrollo» que nació en la región a través de varios proyectos de esta naturaleza y centros de formación de líderes campesinos-indígenas, quienes introdujeron nuevos saberes y visiones del desarrollo en las comunidades que se mezclaron con las visiones colectivas tradicionales.

Palabras clave: *desarrollo, saberes, comunidades indígenas, ONG, Norte Potosí*

Du savoir traditionnel à la constitution d'un « habitus développementaliste » dans le Nord Potosí

Résumé

La région du Nord Potosí en Bolivie a la particularité d'être une région minière à forte population indigène, où se sont entrecroisés plusieurs idéologies et processus de développement distincts. À partir de l'analyse des notions de savoir et de développement dans le monde indigène, nous montrerons comment l'influence des ONG et des partis politiques de gauche ont conduit à implanter un « habitus développementaliste » au sein des communautés. Cet habitus a son origine dans le « champ du développement » qui naît dans la région à travers les nombreux projets de cette nature et centres de formation de leaders paysans-indigènes, qui portèrent ces nouveaux savoirs et visions du développement dans les communautés où ils se mélangèrent aux visions collectives traditionnelles.

* Doctor en Sociología del Centro de Investigación y de Documentación de las Américas (CREDA, UMR 7227) del Instituto de los Altos Estudios de América Latina (IHEAL), Universidad París-Sorbona Nueva. Email: claudeleguill29@gmail.com

Mots-clés : *développement, savoirs, communautés indigènes, ONG, Nord Potosí*

From traditional knowledge to the construction of “habitus developmentalist” in Northern Potosí

Abstract

The region of Northern Potosí in Bolivia has the particularity of being a mining region with a high indigenous population, where several distinct ideologies and development processes have intersected. From the analysis of the concepts of knowledge and development in the indigenous world we will show how the influence of NGOs and leftist political parties has led to the implantation of a “habitus developmentalist” within communities. This habitus has its origin in the “field of development” born in the area through the many projects of this nature and training centers for indigenous peasant leaders, who bore this new knowledge and vision of development in the communities where they intermixed with traditional collective visions.

Keywords: *development, knowledges, indigenous communities, NGO, Northern Potosí*

Cada año, en la comunidad de Chiro K’asa en el Norte Potosí, se realiza la ceremonia de entrega de diplomas a los nuevos bachilleres del colegio Tupak Katari, durante la cual se reúnen todos los comunarios del ayllu. Los graduados se ponen sus mejores trajes y cruzan el patio de la escuela del brazo de un pariente: el padre en el caso de las chicas; y la madre, en el de los chicos —de una manera que evoca el *chacha-warmi*¹— para tomar espacio en el estrado, al lado de las autoridades indígenas y municipales. Durante la ceremonia, los discursos pronunciados por las autoridades subrayan el papel crucial de la educación. Las autoridades incitan a los jóvenes a seguir sus estudios en las universidades, a «hacerse profesionales» y a regresar al ayllu para traer el desarrollo. Después de la ceremonia, comienza una celebración que durará toda la noche, en la que los bachilleres invitan a la población a las casas de sus padres a comer y tomar cervezas y alcohol —o refrescos, para los evangélicos— al ritmo de la cumbia y del *reggaeton*. A cambio, los invitados les regalan frazadas, materiales de cocina o muebles, del mismo modo que se hace en los matrimonios. El diploma parece de hecho sustituir el matrimonio en el paso a la edad adulta y al acceso a las responsabilidades (fig. 1). Esta ceremonia es, hoy día, según los comunarios mismos, una de las fiestas más importantes del ayllu, después del Carnaval y del «cabildo» (durante el cual se paga la tasa territorial). La importancia que esta celebración ha adquirido es muestra de que la educación se ha vuelto central en el mundo indígena hoy, tanto para el estudiante como para la comunidad. Para el primero, marca un rito de

¹ El *chacha-warmi* es un término aimara que designa el dualismo simbólico hombre-mujer y se refiere a la unión de dos seres humanos opuestos a través del matrimonio.



Figura 1 – Ceremonia de entrega de los diplomas en el colegio Tupak Katari, Chiro K’asa

© C. Le Guill, 2010

iniciación del paso de la niñez a la edad adulta; mientras que para la segunda es una fuente de interés colectivo, con la formación de «profesionales» locales que en el futuro podrán ayudar a su desarrollo. Si esta articulación entre educación/saber y desarrollo puede ser encontrada en toda Bolivia, en el Norte Potosí se inscribe en un contexto regional marcado por la extrema pobreza. En efecto, de los trece municipios con los que la región contaba en 2005, doce tienen un índice de desarrollo de entre 0,340 y 0,460, lo que los coloca en el lugar 291 (Arampampa) y el lugar 326 (Colquechaca) de los 327 municipios registrados en el país. Solo el municipio minero de Llallagua, que es en su mayoría urbano, tiene una mejor ubicación (90). A pesar de que esta evaluación se basa en la visión «occidental» de desarrollo, esta pobreza contrasta con la riqueza en recursos minerales que ha distinguido históricamente esta región, la cual hizo posible la fortuna del «barón del estaño» Simón I. Patiño, quien fue considerado en la primera mitad del siglo XX como una de las personas más ricas del mundo. Además, debido a su situación de extrema pobreza, el Norte Potosí ha sido beneficiario, a partir de los años 1980, de varios proyectos de desarrollo por parte de diferentes ONG. El escaso impacto de dichos proyectos es demostrado por el hecho de que el Norte Potosí es considerado, aún a principios de los años 2000, como la región más pobre de Bolivia. Esta contradicción, junto con el sentimiento de injusticia que ha emergido, tanto en relación a la explotación de las tierras de los habitantes de esta región, como en relación con los resultados de los programas de desarrollo, han llevado a la creación de imágenes contradictorias acerca de esta noción por

parte de la población indígena. Por un lado, existen varias críticas a los modelos económicos impulsados por las ONG y la industria minera. Por el otro, la presencia de varias ONG y partidos políticos ha conducido a la constitución de un «campo del desarrollo» —e incluso a constituir un «habitus desarrollista»— en el cual el desarrollo se encuentra al centro de los debates políticos y de las tensiones entre organizaciones sociales para la toma de los instrumentos tanto públicos como privados de implantaciones de los programas económicos (alcaldías, ONG...).

Este «habitus desarrollista» de las comunidades indígenas contradice las representaciones comunes acerca del mundo indígena, particularmente en el Estado Plurinacional de Bolivia, el cual reconoce el «vivir bien» indígena como «principio ético-moral» de la nación boliviana. Como lo mostraremos más adelante, el hecho de que el Estado defina los principios indígenas implica el riesgo de encerrar el mundo originario en un modelo romántico, propio a la construcción del «indio permitido», descrito por Charles Hale —a partir del concepto definido por Silvia Rivera Cusicanqui— como el ideal del «buen indio», integrado al Estado, moderno y cuyas reivindicaciones son compatibles con el proyecto estatal (Hale, 2004). En el Estado Plurinacional de Bolivia, la figura construida desde el Estado tiene, en efecto, el riesgo de reproducir la tutela estatal y de «patrimonializar» las culturas contra todo verdadero proceso de libre determinación de los pueblos indígenas. Mostraremos que, al contrario de lo que esa figura designa, la creciente integración de los pueblos indígenas a la sociedad circundante conduce a una hibridación de las prácticas «tradicionales» y «modernas» (Le Gouill, 2015) y a superposiciones de antiguas y nuevas formas organizativas de poder y gobernanza (Gros, 2010).

En una primera parte, analizaremos los conceptos de saber y de desarrollo en el mundo indígena nortepotosino. Luego describiremos los cambios que el crecimiento de la educación y los programas de desarrollo impulsados por las ONG han introducido en las representaciones colectivas acerca de estos conceptos. Analizaremos cómo dichos cambios han desembocado en la constitución del «habitus desarrollista» y han acarreado consecuencias tanto a nivel político como organizativo. Finalmente, concluiremos con una reflexión general sobre la lucha contra la pobreza en el Norte Potosí.

1. «SABER» Y «DESARROLLO» EN EL MUNDO INDÍGENA

El desarrollo ha sido generalmente asociado a «ideologías» (Olivier de Sardan, 1995) que promueven los grandes modelos impulsados desde arriba y al «desarrollismo», definido como una «teología de progreso» (Arnold, 2008b) o una «religión moderna» basada en el «crecimiento económico» (Rist, 1996). Según dicha ideología, el desarrollo de los territorios indígenas podría provenir solo del exterior y darse únicamente bajo la tutela del Estado o de las organizaciones internacionales. Sobre esta base se construyeron varios modelos de desarrollo y de modernización del campo desde la reforma agraria de 1953 hasta el «desarrollo con identidad» promulgado por la cooperación internacional a partir de los años 1990 (Gros & Foyer, 2010). A la inversa de esta dinámica, la capacidad de los pueblos indígenas a organizar sus propios

modelos económicos según sus «visiones propias» fue reconocida en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo de 1989 y en la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas de 2007, los cuales son reconocidos como leyes por el actual Estado Plurinacional Boliviano.

1. 1. Pobreza y riqueza en las comunidades

Fuera de toda visión «desarrollista», Denise Arnold (2008a) explica que la búsqueda del desarrollo es al origen mismo de los grandes imperios andinos y de las estructuras indígenas locales centradas en el uso de un máximo de pisos ecológicos. La autora propone así rearticular los «territorios religiosos» con los «territorios de desarrollo» y explica que «muchas de las prácticas que se ven como “religiosas” desde la antropología o la sociología, son en realidad prácticas productivas», lo que implica, según ella, la necesidad de «resacralizar las prácticas de desarrollo» y «defetichizar las prácticas religiosas» (Arnold, 2008b: 27-28).

Hasta ahora, varios ayllus del Norte Potosí tienen acceso a diferentes pisos ecológicos desde la puna hasta los valles, lo cual permitió históricamente la circulación y los intercambios de productos dentro de lo que Olivia Harris describe como la «economía étnica» (Harris, 1987a: 10). Esta economía responde a normas y valores propios de las comunidades, ya sea tanto al nivel de la circulación y del acceso a la tierra, como de la producción, con un sistema de organización familiar y comunal del trabajo (*ayni, mink'a*)². A pesar de que se construye un «ideal igualitario» dentro de las comunidades, las formas de repartición y de solidaridad ocultan relaciones de dominación que se amplían a medida que las comunidades se integran a la sociedad circundante. Estos fenómenos son testigo de la formación de nuevas élites rurales, ya sean terratenientes, comerciantes o transportistas —que son las tres categorías más importantes de la estructura económica comunal actual (Zalles Cueto, 2000)— o élites involucradas en nuevas actividades como el turismo o la monoproducción agrícola, como muestra el caso de la quinoa en otras regiones del país (Ormachea & Ramirez, 2013).

A nivel simbólico, el desarrollo puede ser asociado, según Denise Y. Arnold, al «crecimiento» de las culturas dentro de varios ciclos de producción (Arnold, 2008a) y a sus superposiciones a los ciclos de las fiestas (Fernández Juárez, 1995). Como lo indica Peter Gose (2001), no se puede así separar la producción agrícola de los aspectos económicos, sociales (reciprocidades, intercambios, *ayni, mink'a*), culturales (rituales) e identitarios (étnico y de clase). La relación con las divinidades de los cerros y de manera general con la *pachamama* es central en las fases de producción y marca una relación de dependencia frente a la naturaleza, que necesita ofrendas constantes para otorgar su generosidad o —en el caso de que las ofrendas no sean suficientes— su sanción. Esa relación con la naturaleza condujo a la

² Varios autores han descrito el sistema de organización de la producción agrícola, entre otros Gose, 2001.

constitución de la figura del «nativo ecológico» (Ulloa, 2007) a nivel internacional, a pesar de que la relación de las comunidades andinas con la *pachamama* no siempre fue «armónica», sino más bien marcada por tensiones (Poupeau, 2011).

Esa relación «ontológica» con la «naturaleza» no impidió el desarrollo de procesos mercantiles dentro de la «economía étnica» de los ayllus del Norte Potosí. En efecto, la «economía étnica» no excluye la circulación de la moneda entre los ayllus ni el acceso a los mercados. Según Olivia Harris, el dinero no es percibido en los ayllus como una amenaza, sino más bien, es asociado a la vida, a las divinidades del subsuelo, a la fertilidad de la mina y su circulación responde a un ciclo productivo de igual manera que todos los productos agrícolas (Harris, 1987b). Ya Tristan Platt había mostrado el papel de los ayllus del Norte Potosí dentro de la economía colonial y sus relaciones mercantiles con los centros mineros que permitieron a la región del Norte Potosí ser el «granero de Bolivia» a través de la constitución de un «modelo cacical de mercantilismo agrario». Este modelo permitió a los *kurakas* movilizar la fuerza de trabajo de las comunidades, bajo el sistema de reciprocidad tradicional, para obtener los excedentes económicos necesarios al pago del tributo y, así, mantener el «pacto de reciprocidad» con el Estado. De esta manera, el aislamiento económico de los ayllus a partir de la época republicana fue más la consecuencia de las políticas gubernamentales que de una falta de adaptación a la «economía étnica» de los ayllus a la economía de mercado (Platt, 1982).

1. 2. La educación comunitaria no formal

Como toda sociedad campesina, los ayllus del Norte Potosí adquirieron muchos saberes acerca de la gestión de sus ciclos de producción, como también acerca de la manera de mantener relaciones con las divinidades y la naturaleza. Se puede decir que el saber indígena tradicional —relativo a los usos y costumbres, al territorio, a la relación sagrada con la naturaleza...— tiene como objetivo principal la reproducción del grupo social. Como lo escribe Gilles Rivière, la agricultura y la ganadería responden a una «cosmología» que asocia las evoluciones del clima a las turbulencias sociales, ya sean las relaciones entre los hombres mismos o entre los hombres y los dioses. El saber está, de esta manera, asociado a la interpretación y a la prevención. Es decir, a una «gestión de lo aleatorio» que debe permitir anticipar los eventos del futuro e interpretar las dificultades de los ciclos agrícolas (Rivière, 2002).

El saber se traduce en quechua como *yachay* y se expresa a partir de la raíz *yati-* en aimara³. Dicho término «abarca no sólo la capacidad cognitiva del saber, sino, abarca también el campo de las habilidades del saber hacer algo y la adquisición de un hábito» (Pari, 2009). Las comunidades pueden poseer un saber de dos maneras. En la región en que fue realizada la investigación, una primera proviene de un don

³ El Jatun Ayllu Qhayana donde se hizo una parte de la investigación en el Norte Potosí se caracteriza por ser una región históricamente aimarahablante, a pesar de que el idioma quechua se desarrolló

de la naturaleza recibido del rayo, que da a la persona capacidades especiales que le permitirán acceder al estatuto de *yatiri* («el que sabe», en aimara) después de un proceso de formación con otros especialistas. El *yatiri* tiene el poder de acceder al «mundo invisible» por su relación con los espíritus de los cerros y de las plantas, lo que le permite interpretar los mensajes y restablecer el equilibrio social y cósmico (*pampachaña*) (Rivière, 2002) a través de sus ofrendas y mesas (Fernández Juárez, 1995). Otra forma de saber está basada en la experiencia vivida a través de los cargos de autoridades (*thaki*, «camino» en aimara) dentro de la estructura comunal del poder. El *thaki* es el «servicio comunal obligatorio», que corresponde a

la secuencia de cargos y responsabilidades públicas por los que un determinado comunario va «caminando» en el correr de los años hasta llegar a su plenitud, con el máximo de reconocimiento y prestigio (Ticona & Albo, 1997: 66).

Entrar en el *thaki* significa pasar de ser un individuo «irresponsable» a una persona «responsable» (Ticona & Albo, 1997: 66). En el Norte Potosí esto sucede gracias al matrimonio, que permite a la pareja entrar plenamente en el *thaki* construyéndose como *jaq'i* (o *runa*, en quechua), es decir «persona entera» y miembro de la comunidad con derechos (acceso a la tierra) y obligaciones (*thaki*, trabajos colectivos). Si algunas autoridades acceden a un poder «chamánico» (Rivière, 2002), en la mayoría de los casos las autoridades se quedan bajo la influencia de los *yatiris*, a pesar de que deben realizar varios rituales y deben tener un conocimiento importante del territorio y de las familias del ayllu. La autoridad no tiene un verdadero poder, el cual recae en las asambleas comunitarias. Sin embargo, el sistema de cargo representa «la estructura social, ideológica y económica» del grupo y su identidad (Rivière, 1982).

Si bien el *thaki* significa que el saber está en las manos de las personas mayores, con experiencia, quienes pasaron los cargos los más importantes, los jóvenes no se quedan fuera de este proceso. Estos últimos conocen un proceso de formación constante a lo largo de la vida que llamaremos «educación comunitaria no formal», cuyos principales valores se quedan en el tema de la reproducción del grupo social. Como lo escribe Tiina Saaresranta,

la educación comunitaria busca satisfacer las necesidades comunitarias e individuales para garantizar la subsistencia familiar y comunitaria, transmitir los conocimientos sobre los trabajos productivos, las reglas de convivencia y organización, las costumbres y tradiciones que son importantes según cada contexto para ser transmitidos a las generaciones jóvenes (Saaresranta, 2011).

Según la autora, la educación comunitaria indígena no formal define el proceso de formación de la persona para llegar a ser un miembro entero de la sociedad. Ese constante proceso de formación puede traducirse en quechua como *runayay*, lo que significa llegar a ser un verdadero ser humano, es decir una persona que

a partir de los años 1980 hasta tal punto de ser hoy día el idioma «oficial» de las escuelas bilingües. Así, en tres generaciones el Jatun Ayllu Qhayana podría pasar de un lugar aimarahablante a una zona quechuahablante.

tiene la formación en valores, así como la capacidad y la sabiduría de usar de manera adecuada los conocimientos adquiridos (Saaresranta, 2011).

A través de la educación, al igual que a través del *thaki* y del matrimonio, la persona llega a constituirse como *jaq'i* o *runa*⁴.

En conclusión, se puede decir que el saber está asociado al mundo interno de las comunidades, ya sea por la relación que este mantiene con las divinidades, con la naturaleza y el territorio, y con la organización comunitaria. Es un elemento central en la construcción de la identidad del grupo y en la reproducción de su economía, y tiene el objetivo de mantener el equilibrio social y la armonía con la «naturaleza» con fines productivos. No obstante, la visión propia que los ayllus del Norte Potosí tienen del desarrollo entra en competencia con otras formas del saber, que se desarrollan a través de las escuelas y las ONG, como veremos a continuación.

2. DINÁMICAS INDIVIDUALES Y COLECTIVAS DEL SABER Y DEL DESARROLLO

La investigación realizada en el Norte Potosí mostró que la lucha de las organizaciones sociales por el control del mundo rural era inseparable de las formaciones de líderes para encabezar los proyectos de desarrollo y las luchas políticas (Le Gouill, 2014). Si el «líder» puede ser una persona mayor por sus conocimientos adquiridos durante el *thaki*, nuevos líderes han emergido a partir de nuevas formas de saberes adquiridos a través de otros procesos de formación, fuera de la educación comunitaria indígena (fig. 2): escuelas, centros de formación, universidades...

Los líderes encontrados durante la investigación beneficiaron así de fuertes «capitales económicos» dentro de sus familias⁵ o de fuertes «capitales sociales» dentro de organizaciones sociales que les permitieron acceder a estos nuevos tipos de conocimiento. La escolarización depende también de la estrategia familiar de reproducción social familiar. Así, los niños deben acompañar a sus padres durante las actividades agrícolas —ya sea la vigilancia de las ovejas para los más pequeños, hasta las actividades propiamente agrícolas para los mayores— y solo es la reproducción de la fuerza de trabajo familiar que permite al hijo salir del hogar al alcanzar la mayoría de edad para continuar sus estudios o trabajar de manera permanente en las ciudades (en el caso del Norte Potosí, generalmente como albañil en Cochabamba y anteriormente como minero en Llallagua). De esta manera, la escolaridad del último hijo es, en la mayoría de los casos, sacrificada al beneficio del acompañamiento de sus padres hasta su muerte. La escolarización es también un fenómeno sexuado por el hecho de que las hijas juegan un papel importante en actividades agrícolas, y, a

⁴ Gilles Rivière indica que en el caso de Sabaya (Oruro) casarse lleva a «hacerse adulto» (*jaqichaña* en aimara) pero que solo el matrimonio no permite a la persona ser *jaq'i* si no ha pasado cargos dentro del *thaki* (comentarios personales), lo que muestra una misma relación entre matrimonio y saber.

⁵ La investigación mostró que las familias en proceso de ascenso social son las que más invierten en la educación de sus hijos.



Figura 2 – Taller de iniciación a la radio para los jóvenes

© C. Le Guill, Sacaca, 2009

diferencia de sus hermanos, también en actividades domésticas y en el cuidado de los niños más jóvenes de la familia. Esta división sexual del trabajo familiar conduce a las mujeres a tener un menor acceso a la escuela.

2. 1. El desarrollo de la educación formal

De manera paralela a la educación comunitaria no formal, se ha desarrollado poco a poco en el mundo rural la educación formal del Estado. Si desde la colonia española existían «escuelas de caciques» para formar los intermediarios entre la Corona y los territorios indígenas, los proyectos educativos más amplios se impulsan solo a inicios del siglo XX, con la visión de «desindianizar la sociedad» (Martínez, 1998). Todavía en la primera mitad del siglo XX, nacieron otros proyectos educativos no formales bajo el impulso de mestizos influenciados por el marxismo. La «escuela-ayllu» de Warisata es la más importante de este tipo y, a pesar de basarse en una visión indigenista, se caracteriza por promover un fuerte proyecto productivo y desarrollista que proponía una «educación integral»; es decir, una continuidad académica desde las actividades de los niños hasta la formación de técnicos profesionales y profesores indígenas (Pérez, 1992). Esta escuela influyó varios otros proyectos, algunos de los cuales se encontraban en la región del Norte Potosí⁶. La investigación mostró, a partir de los años 1940, la

⁶ Según varios testimonios, sería por ejemplo el caso de la escuela de Irupata (ayllu Chayantaka).

creación de varias escuelas «pitanzas» en las cuales se pagaban a los profesores en productos agrícolas del campo. Si bien todas estas escuelas no tenían un aspecto político como la de Warisata, estas son prueba de los intereses de los comunarios, quienes participaron en su creación, ofreciendo terrenos y mano de obra para su construcción, además de pagar directamente a los profesores.

La primera política educativa llegó en 1955, después de la Revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), a través de una reforma educativa, que reconocía la educación como universal, gratuita y obligatoria hasta los 14 años. Varias escuelas fueron construidas a partir de ese momento en el Norte Potosí. En ellas, los profesores fueron, en su gran mayoría, hijos de terratenientes que usaban la educación para controlar los movimientos campesinos-indígenas en el campo. Nacida como proyecto político de transformación de la estructura del país, esta reforma se convirtió poco a poco en una «ideología de movilidad social» defendiendo la creencia que la educación podría influenciar el bienestar de las personas (Zalles Cuto, 2000) e incorporando así una primera ideología individualista en las escuelas.

En el Norte Potosí, se tuvo que esperar hasta los años 1970 para que una nueva generación de profesores con una visión más política de cambio social tomaran acceso a los cargos. Colegios e internados se desarrollaron de la misma manera en los «pueblos de comunarios»⁷, a veces bajo la influencia de la Iglesia Católica; y, en las zonas mineras, bajo la influencia de sindicatos y partidos políticos obreros, lo cual permite a la población campesina-indígena beneficiar de un marco más propicio para construir un discurso político. Ese proceso se acelera con el impulso de las ONG para constituir una educación no formal con los Centros de Educación Técnica, Humanística y Agrícola (CETHA⁸) y con varios talleres de formaciones en temas agrícolas y de desarrollo a partir de la sequía de 1983. Además, se constituyeron centros de formación impulsados por partidos políticos. El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) creó en 1976 su propio centro de formación de líderes, el Instituto Politécnico Tomas Katari (IPTK), en Ocuri, con un fuerte enfoque desarrollista. El objetivo del IPTK era la formación técnica (agronomía, salud, administración pública, mecánica), además de una importante formación político sindical, para formar líderes profesionales comprometidos con ideas de izquierda para impulsar un sindicalismo independiente. A partir de la sequía de 1983, el Norte Potosí recibió un gran apoyo internacional por parte de varias ONG por ser declarado «zona roja», debido a su extrema pobreza. La Federación Sindical Campesina buscó, a partir de este momento, desempeñar un papel más importante que el de simple receptor de la ayuda. Apoyándose en su red y sus diferentes niveles de organización, llegó a impulsar sus propios proyectos

⁷ Estos pueblos nacieron en muchos casos con la construcción de caminos y gracias a la dinámica de los propios comunarios. Se convirtieron en pequeñas zonas urbanas de contra-poder frente a los antiguos «pueblos coloniales» (controlados por las élites de los vecinos), con sus propias escuelas, oficinas, tiendas... (Fernández Osco, 2004).

⁸ Los CETHA tienen como función la formación de los adultos y de las personas que no pudieron integrar las escuelas formales.

de desarrollo y a desempeñar el papel de articulación entre la ayuda internacional y las comunidades para controlar y orientar dicha ayuda⁹. Se firmaron así varios convenios con ONG y muchos campesinos recibieron capacitación en agronomía, administración y evaluación de proyectos (Rivera, 1992; Le Gouill, 2014). En



Figura 3 – De los mineros a los estudiantes

Estatua en la entrada de la Universidad Nacional Siglo XX de Llalagua

© C. Le Gouill, Llalagua, 2010

competencia con ese proceso político, en los años 1980, el movimiento katarista norteptosino constituye su propio centro de formación, el Centro Marka, para formar líderes en Ciencias Sociales con el objetivo de impulsar la «reconstitución de los ayllus», además de crear una red de ONG kataristas involucradas en el desarrollo de la región. En 1985, es importante notar además la creación, por parte de la Federación Sindical de los Trabajadores Mineros de Bolivia, de la Universidad Nacional «Siglo XX», con el objetivo de formar «profesionales comprometidos» en la región para favorecer el cambio social y el desarrollo del Norte Potosí (fig. 3). Como lo indica el Estatuto Orgánico de esa universidad, su objetivo es

desarrollar una práctica de aprendizaje integral que comprenda el conocimiento teórico, experimental y manual del proceso productivo, destinado a disminuir la distancia entre el trabajo intelectual y manual, con el propósito de lograr un profesional capaz de responder a los intereses colectivos del pueblo (UNSXX, 2000: 4).

Su trámite no es así tan lejano del proyecto «integral» de la escuela-ayllu de Warisata con un enfoque productivista de mejoramiento de las condiciones de vida en la región.

Estas formaciones de «profesionales» desempeñan un papel importante a partir de la Ley de Participación Popular de 1994, la cual condujo a un proceso de municipalización del país basada en la democracia participativa. Las organizaciones campesino-indígenas empezaron a conquistar espacios para impulsar sus propios proyectos de desarrollo dentro de los Distritos Municipales Indígenas (DMI) y luego, tras sus primeras victorias electorales en la región en 1999, en el seno mismo de las alcaldías. Esta conquista de nuevos espacios políticos ofrecieron a los líderes-profesionales nuevos espacios para expresar sus saberes acerca del desarrollo y del mundo exterior a las comunidades, espacios en los cuales los «saberes tradicionales» de los ancianos no tenían tanta legitimidad.

Del mismo modo que el antropólogo francés Jean-Pierre Olivier de Sardan, podemos ver en el Norte Potosí el nacimiento de un «campo de desarrollo»

⁹ Entrevista con Félix Vásquez (diciembre de 2009), dirigente histórico del sindicato campesino en el Norte Potosí y uno de los principales propulsores de ese proceso de desarrollo.

regional, con sus instituciones, lenguajes específicos, ideologías, capacitaciones y símbolos (Olivier de Sardan, 1995). Cada organización social busca así tejer su propia red institucional apoyándose sobre los organismos de desarrollo para conquistar el poder regional y proponer sus propios proyectos de desarrollo. Estas organizaciones e instituciones entran así en un gran proceso competitivo en la «carrera del desarrollo» llevada en el Norte Potosí, del cual nace el «habitus desarrollista» que definiremos más adelante.

2. 2. La educación como proyecto colectivo

Como lo decía un comunario refiriéndose al cambio social que permitió a las organizaciones indígenas conquistar el poder municipal: «Ahora no tenemos miedo porque tenemos profesionales»¹⁰. El «profesional» se traduce así también como el «líder» que orienta a la comunidad y que permite competir con el grupo dominante de los terratenientes mestizos. La visión tradicional del poder mestizo asociado a la tierra fue así reemplazada por el poder del saber. Las comunidades indígenas ya no tienen «miedo» porque tienen «líderes» para orientarlas pero también porque son aptas para conquistar el poder ya que ellas también «saben». El acceso de los comunarios a los lugares de producción del saber de la sociedad dominante —al mismo tiempo que la reforma agraria disminuyó la articulación poder/tierra— desplazó la visión del saber interno de las comunidades hasta un saber orientado hacia afuera. Este nuevo saber conduce a nuevas formas de relación con el mundo exterior, pero que reproducen la misma articulación entre saber y poder que existía en las comunidades, es decir que «el que sabe» tiene un estatuto a parte dentro de la comunidad. Sin embargo, a diferencia del «saber tradicional» este nuevo saber no conduce a un estatuto oficializado, como el de «autoridad» o «yatiri», sino más bien a un estatuto informal de líder, pero que confiere toda legitimidad para orientar los debates durante las asambleas comunitarias¹¹. En este sentido, es interesante notar lo que describe Guillermo Salas para el caso peruano. Revela que los *apus* (divinidad de los cerros¹²) —quienes tradicionalmente estuvieron asociados a los terratenientes— desempeñan después de la reforma agraria peruana de 1969 un papel ambiguo representando a la vez la autenticidad de la indianidad y el poder de los estatutos profesionales (abogados, militares...) (Salas, 2012), lo que muestra un cambio de paradigma dentro de la relación de poder con la sociedad dominante, pasando de una relación tierra/poder a una relación saber/poder.

¹⁰ Entrevista con Benedicto Colque, Chiro K'asa, abril de 2011.

¹¹ Además hemos mostrado que el líder podría tener un estatuto más importante que la autoridad por el hecho de que la autoridad no tiene tradicionalmente un real poder dentro de la asamblea para orientarla, sobre todo cuando se trata de temas específicos que necesitan saberes diferentes a los «saberes tradicionales» (Le Gouill, 2015).

¹² Los *apus* son llamados en otras regiones *wamanis*, *achachilas* como también *malkkus*.

No es por casualidad que la ceremonia que describimos en la introducción sea calificada como «una de las tres fiestas más importantes del ayllu», ya que simboliza el resultado concreto de la inversión comunal en la educación. Esa inversión se encuentra tanto en el papel de las comunidades mismas para la construcción de las primeras escuelas, como en la lucha para la conquista del control de las ONG y de los diferentes procesos de capacitación. Otro ejemplo es el hecho de que para entrar en el IPTK, los jóvenes tenían que conseguir una carta oficial de permiso por parte de su comunidad, lo que muestra una dinámica comunitaria y «orgánica» en el proceso de formación. Como en toda Bolivia, las comunidades tienen también un control del aparato educativo a través del cargo de «junta escolar» cuya función es la articulación de los profesores y los comunarios. Sin embargo, esa inversión no puede ser rentable si el bachiller no continúa sus estudios en la universidad o por medio de formaciones técnicas que le permitan regresar a las comunidades con proyectos de desarrollo o nuevos conocimientos para impulsar políticas desarrollistas. Es en este sentido que las redes sociales construidas por las organizaciones sociales dentro del «campo de desarrollo» (con las ONG, institutos de formación) desempeñan un papel fundamental para permitir la continuidad de la escolarización de los jóvenes. Así, como lo escribe Lange, «la educación para todos es de alguna manera concebida como la educación de algunos al beneficio de todos» (Lange, 2003: 160, citada por Lewandowski, 2007) y que podemos entender la dimensión colectiva de las escuelas en el mundo rural.

Más allá de las estrategias familiares, la escolarización depende de la red de parentesco más amplia, del compadrazgo y de los vínculos de la familia con organizaciones sociales y políticas. En efecto, es en este contexto que se orienta la trayectoria escolar y la elección de la vía escolar formal o no formal, gracias a las posibilidades de becas y de financiamiento por el compadre¹³. El líder se encuentra así en situación de deuda frente al grupo o a la persona que le orientó en su trayectoria. La deuda adquirida durante la escolaridad debe ser restituida al final de la escolarización gracias al compromiso del nuevo «profesional» en apoyar de manera económica, política o técnica a su familia, a su organización o a su compadre, lo que conduce al mantenimiento de los lazos familiares y clientelares, según el «individualismo de grupo» propio del mundo aimarahablante (Albó, 1977). La persona educada se encuentra doblemente dependiente de la red que la apoyó en sus estudios. Por un lado, porque fue socializado en el discurso político; por otro, porque debe fidelidad a cambio del reembolso de la deuda. De otra manera, será percibido como traidor o como una persona quien buscó sus «intereses personales». El ascenso social de una persona y la riqueza adquirida por su trabajo con ONG o en cargos de administración podrán tolerarse por la comunidad solo si el «profesional» se compromete con la comunidad como una

¹³ La investigación en el Norte Potosí mostró en efecto cómo las orientaciones ideológicas de los padres —entre sindicalismo campesino y organización del ayllu— influenciaron los lugares de formaciones de los jóvenes (IPTK o Centro Marka) y las posibilidades de acceso a cargos dentro de ONG o en los municipios.

forma de repartición propia al mito del «igualitarismo comunal», es decir a sus formas de reciprocidad y repartición de la riqueza (Le Gouill, 2015). Sin embargo, si estos nuevos saberes son integrados a las normas y a los valores comunales, no impiden que puedan existir «un grupo de valores competitivos, complementarios o incluso contradictorios» (Canessa, 2006: 106) como lo veremos ahora.

2. 3. La constitución de un «habitus desarrollista»

Si el desarrollo está íntimamente articulado al territorio, a la religión y al saber en el mundo indígena, ¿en qué sentido entonces podemos hablar de un «habitus desarrollista»? Este habitus encuentra su origen en la creación del desarrollo como «campo». Es dentro de este campo que se constituye un «habitus desarrollista» que podemos definir, a partir del concepto de «habitus» de Pierre Bourdieu (1994), como la generación de prácticas y representaciones conscientes y subconscientes acerca del «desarrollo». Ellas provienen tanto de las prácticas tradicionales acerca del desarrollo de los ayllus —o sea de sus prácticas de producción (prácticas de reciprocidad, ritualidad...) definidas de manera esquematizada como el «vivir bien»— como de la «creencia en el progreso» introducida por los agentes de desarrollo, adquirida a través de socializaciones (primaria, secundaria, profesional) en el seno del «campo de desarrollo». Ese «habitus» encuentra en los ayllus del Norte Potosí un terreno particularmente fértil a su implantación, debido, por una parte, a la visión tradicional de las comunidades sobre la producción agrícola y, por otra, a los procesos históricos de integración a los mercados y de socialización hacia la ideología «desarrollista» de izquierda, que han sido marcados por la presencia cercana de los centros mineros. No obstante, este «habitus» no significa que haya desaparecido toda forma de «armonía con la naturaleza» o toda «reciprocidad» en esas comunidades. Significa que la «creencia occidental en el progreso» penetró en las comunidades nortepotosinas sin que necesariamente hayan desaparecido otras visiones de los intercambios de bienes materiales y simbólicos, lo que conduce a confrontaciones de interpretaciones, así como a formas híbridas de procesos de desarrollo. Ese habitus significa más bien que las visiones del desarrollo cohabitan en las comunidades y que una u otra puede activarse y reivindicarse según los momentos y las oportunidades políticas que se presentan. Cada universo está controlado por distintos actores en las comunidades —autoridades tradicionales y líderes-profesionales— y cada actor desempeña un papel complementario para el «desarrollo» de la comunidad, ya sea en su forma tradicional o desarrollista. Así, si la ideología del «vivir mejor» penetró en las comunidades, eso no significa que ellas no pueden reivindicar el «vivir bien» para enfrentarse a otros proyectos y visiones que parezcan contrarios a la reproducción armónica del grupo social. Al contrario de todo esencialismo, podemos definir el tema del «desarrollo», tal como lo hemos hecho con otros temas como los «usos y costumbres» (Le Gouill, 2015), como un «campo de conflictos» en el cual se oponen diferentes visiones, actores y representaciones. Esa dinámica va así en contra de todo proyecto de desarrollo impulsado «desde arriba», ya sea en su forma tanto extractivista como etnodesarrollista (fig. 4).



Figura 4 – Proyecto de desarrollo en el Norte Potosí

En la entrada de cada pueblo se pueden ver letreros de los programas de desarrollo y de sus ONG

© C. Le Gouill, Uncia, 2009

En el Norte Potosí, el discurso «desarrollista» encontró un terreno fértil por la influencia ideológica de los movimientos obreros y partidos políticos de izquierda, los cuales sostuvieron los méritos del crecimiento de las fuerzas productivas y del modelo industrial. El tema minero es particularmente representativo de esa dinámica, en el cual prevalece el mito «eldoradista» sobre la «maldición de la abundancia» que se encuentra en otras partes de América Latina (Svampa, 2012). Varios estudios han mostrado que las comunidades indígenas en Bolivia se caracterizan por una aceptación de la explotación minera (Madrid, 2014), más allá de «la interpretación panteísta de la

pachamama» para favorecer un uso más pragmático de los recursos naturales en sus territorios (Portugal, 2011), según el mito «eldoradista» común en Bolivia descrito por René Zavaleta de una esperanza mística basada en el descubrimiento de bienes naturales para producir excedentes materiales como por «magia» (Svampa, 2012). Fue por ejemplo el caso de Mallku Khota, en el que los comunarios no pelearon contra la explotación minera, sino más bien por un nuevo modelo de empresa minera comunitaria¹⁴. El tema minero muestra así el papel central del derecho a la «consulta previa libre y de buena fe» y a la libre determinación para que los pueblos indígenas lleguen a impulsar sus propios modelos de desarrollo, según sus visiones propias, fuera de todo esencialismo romántico o proyecto neoliberal destructor. Como lo escribe Christian Gros,

no es pensable, ni factible promover un «desarrollo con identidad» en una sociedad que se reconoce como multicultural sin aceptar y promover un verdadero nivel de autonomía para pueblos hasta hoy mantenidos en una posición subordinada (Gros, 2010: 371).

¹⁴ Emilio Madrid (Madrid, 2014) mostró que existe muy pocos casos de luchas indígenas en contra de toda explotación minera, a pesar de algunos casos como son los territorios que conocieron una fuerte contaminación ecológica de largo plazo (caso de los habitantes reunidos en el Comité de Defensa de la Cuenca Desaguadero Lagos Popoo Uru-Uru-Coridup) o de los territorios que privilegiaron otras fuentes de desarrollo comunitario como es el caso de Challapata (quinua) o de la Chiquitania (bosque).

CONCLUSIÓN: ¿LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO AL SERVICIO DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA?

La relación de los ayllus del Norte Potosí con la naturaleza se expresa tanto en las prácticas productivas como en el conjunto de las prácticas sociales. Esas representaciones llevaron a los pueblos indígenas en América Latina a una estrecha relación con los movimientos ambientales y encontraron en las representaciones occidentales del «nativo ecológico» un espacio para reivindicar sus derechos (Ulloa, 2007). Sin embargo, si esta construcción esencialista de la identidad indígena relacionada íntimamente con el «indio permitido» ha dado resultados políticos, la situación económica de los pueblos no beneficia de esa nueva situación (Gros, 2010).

El «habitus desarrollista» que hemos descrito no significa que ya no existan representaciones del «vivir bien» que puedan ser movilizadas por los ayllus del Norte Potosí. Más bien queremos indicar que estas reivindicaciones no pueden ser encerradas en una visión simple de la «indigeneidad», como lo describe Andrew Canessa (2006), fuera de sus realidades y aspiraciones propias¹⁵. Así, la lucha de las organizaciones del Norte Potosí para tomar el control de las ONG y de los proyectos de desarrollo se puede entender como una estrategia de toma del control del desarrollo mismo en contra de los «intermediarios» mestizos, así como una conquista de su autonomía. En efecto, los principales problemas relativos al desarrollo de las comunidades no provienen de las diferencias que, dentro de las comunidades, existen entre lo «tradicional» y lo «moderno» sino —tal vez ante todo— de las presiones exteriores (Estado, empresas, ONG...) que impiden el verdadero debate interno en las comunidades alrededor de su futuro. Así, si las luchas por el «reconocimiento» de los movimientos campesino-indígenas necesitaban una cierta idealización de sus prácticas organizativas y culturales —es decir un «esencialismo» (Sierra, 1997)— ahora la lucha por la «repartición» y el desarrollo propio necesitan otra lógica discursiva.

La cuestión central en este caso es ¿qué cambian estos nuevos actores indígenas profesionales del desarrollo? ¿Buscan implementar los mismos proyectos, o impulsar un verdadero debate en las comunidades sobre su visión del desarrollo? Responder a esa pregunta necesitaría realizar una fina etnografía de los procesos discursivos dentro del «campo del desarrollo» nortepotosino que no realizamos en profundidad. Sin embargo, en conclusión, sin tener la pretensión de definir aquí una receta de lucha contra la pobreza, podemos decir que si está claro que el tema del desarrollo es central en los discursos de las comunidades, organizaciones sociales y líderes, los caminos para llegar a la lucha contra la pobreza no están todavía bien definidos.

¹⁵ Es interesante notar que durante el conflicto del TIPNIS, fue justamente el proyecto del gobierno encerrar a los pueblos indígenas en la imagen del «buen salvaje» declarando la intangibilidad del territorio, como si estos pueblos no tenían capacidades para construir sus propias formas de desarrollo y orientarlas afuera de los paradigmas dominantes, que sean la visión romántica de relación armónica con la naturaleza o del desarrollismo estatal.

En efecto, el «campo de desarrollo» está atravesado por varios discursos e ideologías contradictorios por parte de las organizaciones sociales y ONG, alrededor del tema de la lucha contra la pobreza. Por ejemplo, las organizaciones campesinas-indígenas actúan como «grupos de intereses» que buscan el desarrollo por vías diferentes —que sea la «reconstitución de los ayllus» y de los pisos ecológicos para la FAOINP, o la ayuda a la agricultura parcelaria para el sindicato campesino— y únicamente por sus bases sociales, excluyendo en muchos casos los otros sectores sociales no afiliados según el «faccionalismo aimara» descrito por Xavier Albó (1977). Este «dualismo organizacional» entre ayllus y sindicatos —en el cual estuvieron implicadas sus redes propias de ONG— determinó la imposibilidad de construir una política común de desarrollo regional, y llegó a bloquear toda dinámica regional, ya sea de la red interinstitucional del Norte Potosí que reúne varias ONG, o de los proyectos de la mancomunidad del Norte Potosí a nivel municipal. El problema se reproduce en el contexto de la educación por el hecho de que el «profesional» debe responder, ante todo, a su grupo familiar o a su organización, lo cual conduce al mantenimiento de los proyectos corporativos y de los vínculos clientelares e impide la «buena gobernanza» de la lucha contra la pobreza. Sin embargo, a pesar de los conflictos ideológicos, la investigación mostró varias alianzas entre organizaciones sociales para poner fin a los conflictos que bloquearon la llegada de ONG. Se realizó además una alianza entre las dos organizaciones de jóvenes —la del ayllu y la del sindicato— alrededor de una identidad común «juvenil» y de la imagen del «joven líder» como actor central del proceso de cambio y del desarrollo nacional. Así, si el desarrollo es objeto de luchas, puede ser también el factor principal de unidad.

En este sentido, no se puede pensar la lucha contra la pobreza solo a partir de dinámicas individuales como lo hace el Banco Mundial (Lewandowski, 2007), pero más bien se deben entender las dinámicas colectivas —orgánicas a las organizaciones sociales y comunitarias dentro de las comunidades— de los procesos educativos y políticos. Además, se deben tomar en cuenta las nuevas posibilidades de ascenso social que vive ahora la nueva generación de «profesionales». Desde la llegada de Evo Morales a la presidencia, estos jóvenes ven oportunidades casi ilimitadas de conquista de cargos hasta los más altos niveles de la estructura estatal. Este contexto favorece así las tensiones entre estrategias colectivas e individuales y podría acelerar el proceso de migración de los «profesionales indígenas» hacia las ciudades, si las políticas públicas no se orientan a favorecer el desarrollo local impulsado directamente desde las comunidades, es decir a partir de sus visiones propias del desarrollo reconocidas por el Estado Plurinacional boliviano.

Referencias citadas

- ALBÓ, X., 1977 – *La paradoja aymara: solidaridad y faccionalismo*, 54 pp.; La Paz: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- ARNOLD, D., 2008a – *Religión y desarrollo en los Andes. Deconstrucción intercultural de una relación difícil*, 186 pp.; La Paz: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).
- ARNOLD, D., 2008b – *Entre los muertos, los diablos y el desarrollo en los Andes*, 198 pp.; La Paz: Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología (ISEAT).
- BOURDIEU, P., 1994 – *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*, 251 pp.; París: Seuil.
- CANESSA, A., 2006 – *Minas, mote y muñecas. Identidades e indigeneidades en Larecaja*, 217 pp.; La Paz: Mama Huaco.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, G., 1995 – *El banquete aymara. Mesas y yatiris*, 570 pp.; La Paz: HISBOL.
- FERNÁNDEZ OSCO, M., 2004 – *La ley del ayllu. Jach'a justicia y jisk'a justicia (justicia mayor y justicia menor) en comunidades aymaras*, 364 pp.; La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).
- GOSE, P., 2001 – *Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Rito agrario y formación de clases en un pueblo andino*, 315 pp.; La Paz: Mama Huaco.
- GROS, C., 2010 – Conclusiones generales. In: *¿Desarrollo con identidad? Gobernanza económica indígena. Siete estudios de casos* (C. Gros & J. Foyer, eds.): 359-389; Lima: Institut Français d'Études Andines (IFEA), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).
- GROS, C. & FOYER, J. (eds.), 2010 – *¿Desarrollo con identidad? Gobernanza económica indígena. Siete estudios de casos*, 393 pp.; Lima: Institut Français d'Études Andines (IFEA), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA).
- HALE, C., 2004 – Rethinking Indigenous Politics in the Era of the 'Indio Permitido'. *North American Congress on Latin America (NACLA) Report on the Americas*, **38 (2)**: 16-21.
- HARRIS, O., 1987a – *Economía étnica*, 114 pp.; La Paz: HISBOL.
- HARRIS, O., 1987b – Phaxsima y colque: Significados del dinero en el Norte de Potosí. In: *La participación indígena en los mercados surandinos* (O. Harris, B. Larson & E. Tendeter, eds): 235-280; La Paz: CERES.
- LE GOUILL, C., 2014 – La otra cara del katarismo: la experiencia katarista de los ayllus del Norte Potosí. *Tinkazos*, **17 (35)**: 95-113.
- LE GOUILL, C., 2015 – Les savoirs du poncho et de la cravate. Formations politiques et émergence des leaders indigènes en Bolivie. *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs (CRES)*, **14**: 165-186.
- LEWANDOWSKI, S., 2007 – La scolarisation, moyen de lutte contre la pauvreté ? *Cahiers de la recherche sur l'éducation et les savoirs (CRES)*, **6**: 301-321.
- MADRID LARA, E., 2014 – Conflictos socioambientales en la minería: límites y realidades de su gestión. In: *La veta del conflicto. Ocho miradas sobre conflictividad minera en Bolivia (2010-2014)* (Fundación UNIR ed): 157-172; La Paz: Fundación UNIR.
- MARTINEZ, F., 1998 – La peur blanche : un moteur de la politique éducative libérale en Bolivie (1899-1920). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA)*, **27 (2)**: 265-283.

- OLIVIER DE SARDAN, J.-P., 1995 – *Anthropologie et développement. Essai en socio-anthropologie du changement social*, 221 pp.; París: Association euro-africaine pour l'anthropologie du changement social et du développement, Karthala.
- ORMACHEA, E. & RAMÍREZ, N., 2013 – *Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista. El caso de la quinoa en el altiplano sur de Bolivia*, 208 pp.; La Paz: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA).
- PARI, A., 2009 – Epistemología del conocimiento científico andino: yachaymanta yachay. *El vuelo de la Luciérnaga 2. Revista semestral para el diálogo entre personas de pueblos y nacionalidades diferentes*, 2: 46-67.
- PEREZ, E., 1992 – *Warisata: La escuela-ayllu*, 349 pp.; La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), HISBOL.
- PLATT, T., 1982 – Le rôle de l'ayllu dans la reproduction du système marchand simple dans le Nord Potosí. In: *De l'empreinte à l'emprise. Identités andines et logiques paysannes* (L. Briggs, ed.): 30-89; París: Presses Universitaires de France (PUF).
- PORTUGAL, P., 2011 – Visión posmoderna y visión andina del desarrollo. In: *El desarrollo en cuestión: reflexiones desde América Latina* (F. Wanderley, ed.): 253-282; La Paz: Centro de Investigación y de Documentación para el Desarrollo-Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), Oxfam.
- POUPEAU, F., 2011 – L'eau de la pachamama. Commentaires sur l'idée d'indigénéisation de la modernité. *L'Homme*, 198-199: 247-276.
- RIST, G., 1996 – *Le développement. Histoire d'une croyance occidentale*, 511 pp.; París: Presses de Sciences Po.
- RIVERA CUSICANQUI, S., 1992 – *Ayllus y proyectos de desarrollo en el Norte de Potosí*, 192 pp.; La Paz: Taller de Historia Oral Andina (THOA).
- RIVIÈRE, G., 1982 – *Sabaya : structures socio-économiques et représentations symboliques dans le Carangas, Bolivie*, 430 pp.; París: École des hautes Études en Sciences Sociales (EHESS). Thèse de doctorat de 3^{ème} cycle.
- RIVIÈRE, G., 2002 – Temps, pouvoir et société dans les communautés aymaras de l'altiplano (Bolivie). In: *Entre ciel et terre. Climat et sociétés* (E. Katz, A. Lammel & M. Goloubinoff, eds.): 357-373; París: Institut de Recherche et de Développement (IRD), IBIS Press.
- SAARESRANTA, T., 2011 – Perspectivas hacia una educación intracultural en el contexto indígena originario campesino. *Tinkazos*, 30: 127-144.
- SALAS CARRENO, G., 2012 – Entre les mineurs, les grands propriétaires terriens et l'État : les allégeances des montagnes dans le sud des Andes péruviennes (1930-2012). *Recherches amérindiennes au Québec*, 42 (2-3): 25-37.
- SIERRA, M.-T., 1997 – Esencialismo y autonomía: paradojas de las reivindicaciones indígenas. *Alteridades*, 7 (14): 131-143.
- SVAMPA, M., 2012 – Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina. *Observatorio Social de América Latina (OSAL)*, 32: 15-38.
- TICONA ALEJO, E. & ALBO, X., 1997 – *Jesús de Machaca: la marka rebelde 3. La lucha por el poder comunal*, 409 pp.; La Paz: Centro virtual de Documentación e Información (CEDOIN), Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA).
- ULLOA, A., 2007 – La articulación de los pueblos indígenas en Colombia con los discursos ambientales, locales, nacionales y globales. In: *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina* (M. de la Cadena ed.): 287-326; Popayán: Envion.

Claude Le Guill

UNIVERSIDAD NACIONAL «SIGLO XX», 2000 – *Estatuto orgánico. Documentos ideopolíticos*, 79 pp.; Llalagua: Universidad Nacional «Siglo XX» (UNSXX).

ZALLES CUETO, A., 2000 – Educación y movilidad social en la sociedad rural boliviana. *Nueva Sociedad*, **165**:134-147.

Trayectorias sociales de jóvenes comerciantes ambulantes en la ciudad de El Alto

*Héctor Luna Acevedo**

Resumen

El comercio informal representa una fuente de ingresos importantes para los jóvenes comerciantes ambulantes de la ciudad de El Alto. Entre 15 y 30 años, representan el 30% del total de la población del municipio, donde una proporción significativa de ellos, a parte de tener alguna actividad comercial, estudian en colegios de secundaria o en un centro de formación superior. Esta realidad expresa una combinación entre la actividad comercial y estudiantil. Ambas son imprescindibles para garantizar un futuro laboral y social que permite alcanzar un estatus en el contexto urbano. Asimismo, las necesidades del entorno familiar impulsan a los jóvenes para incursionar en actividades comerciales. A esto se suman factores como la necesidad de ingresos inmediatos, la flexibilidad de los horarios, la independencia laboral, la capacidad de decidir por sí mismos y la facilidad de administrar el tiempo entre la formación y el comercio ambulante.

Palabras clave: *trayectoria social, comercio ambulante, jóvenes, precariedad, El Alto*

Parcours sociaux de jeunes commerçants ambulants de la ville d'El Alto

Résumé

Le commerce informel représente une source de revenus importante pour les jeunes commerçants ambulants de la ville d'El Alto. Ceux âgés entre 15 et 30 ans représentent, d'après le recensement de 2012, 30% du total de la population de la municipalité où une proportion significative de jeunes, en plus de travailler, étudient au collège ou dans un centre de formation supérieure. Cette réalité

* Sociólogo, investigador en temas de derechos indígenas, pluralismo social, político, jurídico, descolonización, de la Secretaría Técnica y Descolonización del Tribunal Constitucional Plurinacional, Sucre-Bolivia. E-mail: lunaayrampu@gmail.com

expriime une combinaison entre l'activité commerciale et estudiantine. Les deux sont indispensables pour assurer un avenir professionnel et social permettant d'obtenir un statut dans le contexte urbain. De même, les besoins de l'entourage familial influencent les jeunes à participer aux activités commerciales. À cela s'ajoutent des facteurs tels que le besoin de revenus immédiats, la flexibilité des horaires, l'indépendance sur le lieu de travail, la capacité à décider soi-même de ses activités et la facilité à gérer le temps entre la formation et le commerce ambulante.

Mots-clés : *parcours social, commerce ambulante, jeunes, précarité, El Alto*

Social trajectory of young street vendors in the city of El Alto

Abstract

Informal trade is an important source of income for young street vendors in the city of El Alto. Those between 15 and 30 represents, according to the 2012 census 30% of the total population of the municipality where a significant proportion of young people in addition to working study in secondary school or higher education center. This reality expresses a combination between business and studying. Both are essential to ensure a professional and social future to obtain a status in the urban context. Similarly, the needs of family environment influence youth to participate in commercial activities. Added to this are factors such as the need immediate income, schedule flexible, job independence, the ability to decide for one selves its activities and the facility to manage time between training and street trading.

Keywords: *social history, street vendors, youth, El Alto*

INTRODUCCIÓN

El comercio ambulante representa una fuente laboral para los jóvenes de la ciudad de El Alto en Bolivia, que se ha convertido en un campo de estudio para las ciencias sociales desde la década de 1980 (Sandoval & Sostres, 1989; Fernández, 2001; Pereira *et al.*, 2009; Tassi *et al.*, 2013; Quispe *et al.*, 2011). Este fenómeno surge por las características culturales, económicas, políticas, demográficas y territoriales que ha expresado el proceso de urbanización de esta joven ciudad. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la ciudad de El Alto cuenta con 848 452 habitantes, de los cuales 408 984 son varones y 439 468 son mujeres. La población joven comprendida entre 15 y 29 años representa el 30% del total de la población del municipio¹. El crecimiento demográfico lo convierte en la segunda ciudad más poblada del país (INE, 2014). Un aspecto transversal a la constitución urbana fue la migración campo-ciudad, que no ha cesado desde la década de los años 1980, desembocando en elevados índices de

¹ Las investigaciones que se refieren al comercio informal se basan en exploraciones sobre la situación de vendedores en ciudades como Lima, México D.F., Bogotá, Santiago, Buenos Aires y La Paz.

pobreza que afecta al 66,9% de la población (INE, 2014), siendo superior a las ciudades de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Esta situación se manifiesta en las demandas de fuentes de trabajo, vivienda, educación, salud, dotación de servicios básicos y seguridad ciudadana. Estos factores articulan las movilizaciones de la población alteña, encabezada por organizaciones matrices como la Federación de Juntas Vecinales, Gremiales, como la Central Obrera Regional (COR)² y la Federación de Gremiales, las cuales demandan al municipio la ejecución de proyectos que resuelvan las necesidades de los sectores sociales.

En el aspecto económico, la Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (UDAPE) menciona que el crecimiento de la economía nacional fue en asenso desde el año 2000 alcanzando un promedio de 2,51%. Luego este dato se ha incrementado para llegar a un 6,15% en el año 2008; después se ha dado una caída hasta el 3,36% en 2009 (Canavire-Bacarreza & Mariscal, 2010), aunque posteriormente, según el Instituto Nacional de Estadística (INE) se ha observado un ascenso entre 2010 y 2014 con un 5,37%, siendo el año 2013 el más alto con un 6,78%. Sin embargo, cabe plantear como hipótesis, que el crecimiento de la economía en la primera década del siglo XXI en relación a la ciudad de El Alto ha incentivado la expansión del comercio informal y sobre todo del comercio minorista en las ferias de los días jueves, sábado y domingo, a donde acuden los clientes no solo de las ciudades de El Alto y La Paz, sino también de otros departamentos del país, que vienen de compras a la feria 16 de Julio, por los bajos costos y la variedad de productos que se ofertan.

La situación socioeconómica de la población alteña refleja los problemas sobre las escasas oportunidades de acceso a un empleo formal, que en la actualidad es inferior a la cantidad de empleos por cuenta propia, donde las familias por la premura de obtener ingresos se ven ante la necesidad de generar sus propias fuentes de trabajo. Por otro lado, la proporción de la mano de obra calificada es menor a la de la mano de obra no calificada; es decir, la mayoría de la población ocupada en algún tipo de empleo no está calificada con un título académico (Escobar & Guaygua, 2008). Por ello, las actividades laborales por cuenta propia representan el único medio que les permite generar ingresos de forma autónoma. En esta tarea, los jefes de hogar se encargan de llevar el sustento económico a sus familias. Eso significa que los problemas de acceso a un trabajo formal tienen como efecto la creación de estrategias de empleo por cuenta propia, en las cuales, no hay diferencia entre el empleador y los empleados. Con frecuencia, estas actividades autogeneradas ocupan al conjunto de una familia nuclear en un oficio, para producir y comercializar bienes o servicios. En esa situación, se observan a niños, jóvenes, adultos, adultos mayores entre varones y mujeres que provienen del área rural, como también, de las ciudades de El Alto, La Paz y del interior del país.

² La Provincia Bolívar y el Norte de Potosí son parte de un mismo piso ecológico y cultural, aunque la provincia Bolívar pertenece a Cochabamba y el Norte de Potosí a la Provincia Bustillos del departamento de Potosí.

Por tanto, dentro de las actividades del comercio informal está incluida la venta por unidad de productos que ofertan los ambulantes. Este tipo de comercio al detalle se incrementa en forma cuantitativa desde 2006, y se expande por calles, avenidas y plazas de los distritos uno y seis de la ciudad de El Alto³, sobre todo, el casco urbano de la Ceja y la zona 16 de Julio. El comercio ambulante es una fuente de trabajo para cientos de jóvenes que recorren diferentes calles, ferias y plazas llevando mercadería en carros móviles. Según datos del censo nacional de población y vivienda 2012 (INE, 2014), en la ciudad de El Alto existen 104 148 habitantes que tienen como actividad económica el comercio al por mayor y menor. Entre ellos, 8323 habitantes (8%) entre 15 y 19 años de edad se dedican al comercio al por mayor y menor, mientras que 13 019 habitantes (13%) entre 20 y 24 años de edad se dedican a la misma actividad comercial. De igual forma, los datos del Censo 2012 indican que en la ciudad de El Alto existen 25 473 jóvenes entre 15 y 24 años de edad que son trabajadores en servicios y vendedores.

El concepto de trayectoria social es una categoría teórica de la sociología contemporánea, que explica el comportamiento social de la vida de una persona o grupo social; existen varios subcomponentes teóricos, como trayectoria laboral, familiar, escolar, política (Cachón, 2001; Bourdieu, 1998). En ese sentido, la trayectoria social de los comerciantes ambulantes es el recorrido laboral, familiar, de relaciones sociales desde las actividades primarias que comienza desde la niñez, para algunos, en las comunidades rurales, para otros, en un contexto familiar urbano. Posteriormente incursionan en empleos precarios en el área urbana, lo que motiva la inserción en la actividad comercial ambulante.

Por tanto, en los contenidos siguientes del artículo se pretende responder a las siguientes preguntas, ¿cuáles son los factores que promueven la inserción al comercio ambulante? y ¿cuál es la orientación de la trayectoria social de los jóvenes comerciantes ambulantes en relación a su procedencia social y geográfica?

1. EL COMERCIO AMBULANTE DESDE LAS INVESTIGACIONES SOCIALES Y ECONÓMICAS

En el presente acápite describimos algunas investigaciones que se refieren al comercio ambulante como una actividad del comercio informal y del sector informal urbano. Siendo una característica en ciudades donde el sector informal supera el 60% en comparación con la población ocupada en un empleo regulado por el Estado. El crecimiento de la economía informal se interpreta en América Latina desde dos posiciones: primero, la perspectiva liberal concibe como aquellas actividades económicas creadas por sectores de bajos ingresos económicos, principalmente por la población migrante del área rural que vive por debajo de

³ Para los jóvenes que provienen del área rural, no hay diferencia entre contactos por amistad y paisanaje, representa un sinónimo. Si se trata de jóvenes que provienen de una misma provincia o pueblo rural, se colaboran como amigos.

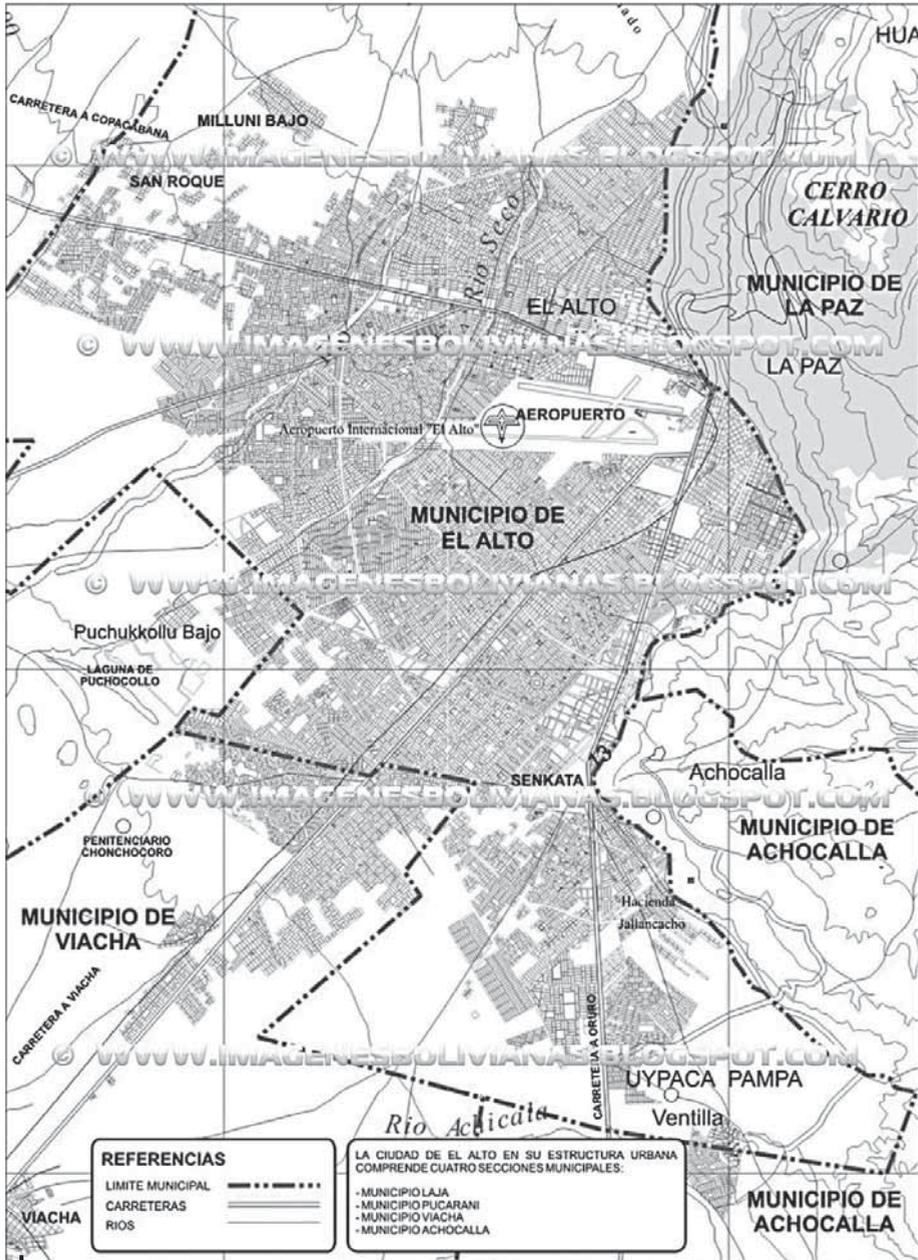


Figura 1 – Mapa de la ciudad de El Alto

Fuente: <http://imagenesbolivianas.blogspot.com/2011/04/plano-de-la-ciudad-de-el-alto-bolivia.html>

los niveles de pobreza. El mismo enfoque afirma que estas iniciativas surgen por la dificultad que tiene el Estado en absorber a la población desocupada hacia empleos formales. En ese sentido, se explica la forma en que estas actividades se incrementan en diferentes ciudades de América Latina como Lima, Santiago, La Paz, Bogotá (Ardaya, 1988; Soto, 1986; Gálvez & Jaramillo, 2002); es decir, se plantea una valoración positiva de los emprendimientos que realizan las poblaciones migrantes cuando autoestablecen sus propias fuentes de ingreso económico. La posición marxista constituye otro enfoque que proviene de los años 1970 y 1980; concibe el desempeño de estas actividades como resultado de una economía capitalista dependiente con respecto a los países desarrollados, que absorbe la riqueza y fuerza de trabajo de los países del tercer mundo, lo que deriva en el crecimiento de sectores pobres en países en vías de desarrollo.

Desde esas posiciones se fueron acuñando los conceptos de Sector Informal Urbano (S.I.U.) y comercio informal (C.I.) para diferenciar las formas de autoempleo de los sectores urbanos populares del ámbito de la economía formal o de aquellas actividades económicas reguladas por las leyes del Estado, como por ejemplo, ser trabajadores de empresas donde el salario se fija en función del mérito. En cambio, lo informal se caracteriza por la ausencia de cualquier forma de regulación estatal a toda actividad comercial transaccional. Es así como no existe una política tributaria sobre las actividades informales, siendo común en amplios sectores de ciudades metrópolis en América Latina⁴. Sobre estos temas se encuentran varias investigaciones referidas a la actividad comercial ambulante que a continuación se describe.

En una investigación, Hernando De Soto estudia la situación de los migrantes de Lima y su incorporación en el mundo de la informalidad (Soto, 1986). Soto considera la migración como un desplazamiento de población del campo a la ciudad, y la informalidad se origina cuando el derecho excede las normas sociales aceptadas por la sociedad (Soto, 1986:12), es decir la norma no está en condiciones de ser factible en la realidad social porque esta es más compleja. Por tanto, el individuo por obligación rompe con estas normas y a consecuencia recibe un trato hostil, discriminatorio por parte de las élites ciudadinas. Según Soto, el ambulante itinerante es el vendedor que deambula con su mercadería por las calles, tratando de venderla entre las personas que encuentra a su paso (Soto, 1986: 15); y tienden a buscar al cliente en lugares céntricos. El ambulante de lugar fijo es el vendedor que lleva su producto en un carrito y se estaciona en un lugar fijo para vender su mercadería. El itinerante es una primera etapa para reconocer el espacio y vender mejor, luego se convierte en ambulante fijo.

En una investigación sobre las trabajadoras informales de La Paz, Gloria Ardaya aborda el comercio minorista y ambulante como una actividad realizada por mujeres que se dedican a la venta de una diversidad de productos en diferentes calles y avenidas de La Paz y El Alto (Ardaya, 1988). Según esta autora el comercio ambulante no requiere ningún requisito, lo que permite a muchas mujeres con

⁴ Las investigaciones que se refieren al comercio informal se basan en exploraciones sobre la situación de vendedores en ciudades como Lima, México D.F., Bogotá, Santiago, Buenos Aires y La Paz.

baja formación escolar convertirse en comerciantes. Asimismo Ardaya describe el trato diferenciado que los gendarmes del municipio tienen para con las mujeres en situaciones de conflicto, pues no pueden expulsar a las comerciantes, porque muchas de ellas venden acompañadas por sus hijos. La gente del lugar, al observar las defiende para que las dejen vender, y no las expulsen de sus lugares de venta. Los gendarmes sacan a los comerciantes ambulantes varones de algún sitio público sin encontrar mayor resistencia por parte de ellos; mientras que con las mujeres vendedoras existe mayor consideración. Esto significa que las mujeres, al llevar a sus hijos pequeños, utilizan una estrategia de defensa ante los posibles atropellos de la gendarmería municipal. Sobre el acceso al comercio ambulante, Ardaya señala:

En el caso de la venta ambulante, este obstáculo no existe como barrera, ya que la mayor parte de las mujeres vendedoras ambulantes tienen un nivel mínimo de escolaridad y, en algunos casos, son analfabetas, lo que indudablemente repercutirá en el índice de ganancias y movilidad intra-sector (Ardaya, 1988: 203).

Según Ardaya si hay tantas mujeres comerciantes ambulantes y de puestos fijos, es porque muchas son jefas de hogar, o son divorciadas que asumen responsabilidades de generar ingresos para sus hijos.

El Programa Regional de América Latina y Caribe (PREALC) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), estudia la situación de los vendedores ambulantes en Santiago de Chile, considerada una actividad ilícita por los carabineros y la intendencia municipal (PREALC, 1988). La investigación se basa en veinte entrevistas; en cada una de ellas los vendedores manifiestan las razones por las que se dedicaron al comercio ambulante, que en su mayoría fue por la pérdida de empleo; también por la influencia de un familiar que les obligaron a vender en las calles. La mayor proporción de vendedores (75%) tienen entre 25 y 50 años y son jefes de familia que estuvieron en un empleo/trabajo anterior como albañil o vendedor en una tienda. La investigación aborda aspectos concernientes a la trayectoria social y laboral, cuando menciona dos tipos de inserción: voluntaria, por iniciativa propia, y coercitiva que trata de problemas que afectan a una familia, sobre todo cuando esta tiene bajos ingresos económicos, lo que obliga a los hijos a salir para vender.

Otra investigación vinculada con el comercio ambulante, de Arteaga y Larrázabal, estudia la realidad de las mujeres ambulantes, semiambulantes urbanas de La Paz (Arteaga & Larrázabal, 1988). Las mujeres están obligadas a vender porque los ingresos que provee un padre de familia o esposo es demasiado limitado. Existe también la coerción de los padres o cónyuges para que los miembros de la familia se dediquen a vender. Las autoras mencionan la crisis económica como causa del aumento del comercio informal y de la salida de las mujeres a salir a vender en la calle. Describen tres tipos de vendedoras ambulantes: (1) comideras, (2) manufacturas, (3) carne. También abordan los conflictos con la alcaldía, especialmente de las libres cambistas y la subordinación del marido hacia las mujeres. Según las autoras, el comercio ambulante es una etapa para ser considerado dentro del comercio informal.

En otra investigación, Rojas estudia las relaciones conflictivas al interior de los vendedores de puestos fijos, en las zonas comerciales de La Paz (Rojas, 1992). Los conflictos que se suceden son por el espacio público que es el lugar donde un comerciante realiza su vida cotidiana. También estudia la forma de la organización de los comerciantes:

[...] las asociaciones poseen un funcionamiento autónomo. Este se traduce en la capacidad de control del espacio ocupado en la solución de los problemas emergentes (Rojas, 1992: 26).

Rojas clasifica tres tipos de comerciantes, vendedores ambulantes, vendedores de puestos fijos y el vendedor que tiene una tienda establecida. También clasifica los tipos de producto: abarrotes, verduras, prendas de vestir, mercachifles y ropa usada. Finalmente desde un enfoque de género, Quispe y otros abordan la investigación sobre las mujeres vendedoras de los mercados de la ciudad de El Alto (Quispe *et al.*, 2011). Los investigadores recogen testimonios de mujeres jóvenes adultas que se dedican al comercio de verduras, productos comestibles en puestos fijos y como ambulantes. Según los autores, los factores que impulsan a este tipo de actividades son la falta de empleo, los bajos niveles de formación escolar, los que inducen muchas mujeres a dedicarse a vender en ferias y en áreas comerciales de la ciudad de El Alto. Asimismo, existen otras investigaciones en referencia a la actividad comercial en vía pública desarrollada por jóvenes comerciantes ambulantes y de puestos fijos en la ciudad de La Paz (Pereira *et al.*, 2009). Por otro lado, el artículo sobre los jóvenes lustra calzados de la ciudad de La Paz (Scarnecchia & Cavagnoud, 20013), trata de los niños que se dedican a este oficio; estos trabajan ante una sociedad que concibe esta actividad poco deseable, lo cual es un motivo para que los jóvenes lustra calzados utilicen pasamontañas, siendo una estrategia para enfrentar los prejuicios sociales latentes.

2. CARACTERÍSTICAS DEL COMERCIO AMBULANTE

A continuación se describen las características de la actividad comercial ambulante, fruto de una investigación realizada entre los años 2004 y 2006 en la ciudad de El Alto (Luna, 2007) donde se entrevistó a un centenar de jóvenes comerciantes ambulantes. El trabajo de campo se realizó en las calles del sector de la Ceja y de la zona 16 de Julio los días jueves, sábados y domingos. Son jornadas de concurrencia de comerciantes y de clientes, por los bajos costos de una variedad de productos. En las entrevistas realizadas se pudieron identificar varios temas: género, migración campo-ciudad, actividades laborales en el campo, empleos en el área urbana, edad, experiencia de trabajo, situación familiar y el costo de inversión de la actividad comercial ambulante. Al final del desarrollo de la investigación se identifican los siguientes resultados: la actividad comercial ambulante es una estrategia de empleo para estudiantes de secundaria, que combinan el tiempo entre el estudio y la venta callejera. Además representa una actividad de refugio para ex trabajadores jubilados que dedican el resto de sus

vidas a vender productos en pequeña cantidad. Mientras que en los comerciantes jóvenes, representa una actividad laboral en transición, sobre todo cuando no están en condiciones de acceder a un empleo fijo. Encuentran en la actividad ambulante un medio que les permite cubrir los gastos de sus estudios, es decir, programan su tiempo para la venta en la calle y después disponen del tiempo para ir al colegio.

En el contexto social de la ciudad de El Alto, ser joven significa una construcción social, cultural, política e identitaria de jóvenes de origen social aymara, quechua que viven en un imaginario urbano de contacto con valores y símbolos de la sociedad moderna. En ese orden, muchos comerciantes ambulantes de 15 a 24 años de edad provienen de las comunidades rurales aymaras y quechuas de los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí y Cochabamba. En cambio, los otros sectores de comerciantes jóvenes son del área urbana de La Paz y El Alto. Esta diferencia de origen social se expresa en la interacción social entre comerciantes; por ejemplo, un joven comerciante que proviene del área rural del norte de Potosí, conversa más con su paisano que vende el mismo producto. Lo propio sucede con los jóvenes comerciantes urbanos, aunque sus padres provienen del campo, ellos están inmersos en el contexto urbano a través de los gustos por la música, el estudio, el deporte, las fiestas y las redes de amigos, lo que se expresa en el uso frecuente del castellano en reuniones de amigos, etc. Al respecto, Mario Yapu en una investigación sobre jóvenes aymaras de la ciudad de El Alto dice:

Los jóvenes inmigrantes la construyen sobre un conjunto de elementos sociales compartidos porque frecuentan los mismos lugares, tienen contactos con grupos similares de jóvenes, además de que poseen un mismo conjunto de elementos lingüísticos, somáticos, vestimenta, gustos musicales, hexis corporal, creencias religiosas, lugar de procedencia y otros (Yapu, 2008: 27).

Otra característica de la actividad ambulante es la cuestión de género, que se expresa por la presencia heterogénea de comerciantes jóvenes varones y mujeres. Por ejemplo, algunas jóvenes venden ropa interior femenina, otras venden anillos de fantasía y pulseras. En el caso, de jóvenes migrantes del área rural, se dedican a la venta de frutas de piñas y papaya. También las comerciantes se diferencian según la vestimenta que portan. Las que provienen del área rural portan pollera corta y sombrero. Son oriundas de la región norte del departamento de Potosí y sur del departamento de Oruro y en términos populares se denominan «cholitas». En cambio, las que venden frutas portan polleras largas al estilo de la mujer paceña. En ambas, los artículos que ofertan tienen poco que ver con los conocimientos acerca de gustos de moda, vestimenta y adornos predominantes de un contexto urbano; más bien, ofertan productos de la canasta familiar. En cambio las jóvenes que son de procedencia urbana en su mayoría venden ropas, adornos, pulseras, aretes, artículos para el maquillaje. Esto implica conocer los gustos o preferencia de los clientes en cuanto a moda, prototipo de belleza que se exige en el área urbana. Otras jóvenes ofertan productos similares a los varones, por ejemplo, champús, crema dental, productos de consumo masivo.

Se identifican a ambulantes que venden condimentos como ají molido, anís, clavo de olor, condimento y canelas en carritos que recorren las calles de la zona de Villa Dolores de la Ceja. Estos comerciantes son de la región norte del departamento de Potosí y de la provincia Abaroa del departamento de Oruro. En las entrevistas realizadas a las comerciantes jóvenes, las que venden condimentos se diferencian étnicamente por el uso de la lengua y por la pollera corta que portan; mientras que los varones que venden el mismo rubro portan prendas acorde a una vestimenta urbana. Para vender los productos, tanto varones como mujeres ofertan en castellano, lo que permite tomar contacto con los clientes, más aún, en la ciudad de El Alto donde los clientes son bilingües aymara-castellano. El uso del castellano apertura contacto con clientes de habla aymara, y en otros con clientes que son castellanohablantes.

El capital económico que manejan los comerciantes ambulantes de condimentos no excede 500 bolivianos. Ofertan sus productos por unidad: por ejemplo, venden canelas, condimentos desde uno a dos bolivianos envasados en bolsitas de plástico. Según los entrevistados, en un día de feria se vende entre 120 a 150 bolivianos, el resto de los días las ventas son reducidas.

Otro producto vendido por los comerciantes jóvenes entre los 15 y 30 años, son los limones que alcanzan una inversión de 80 a 90 bolivianos. Estos productos se venden en bolsas de plástico de 5 a 25 limones con un precio de 5 a 20 bolivianos por envase. Estos comerciantes son de la provincia Bolívar del departamento de Cochabamba y otros del norte de Potosí⁵; hablan el quechua cuando conversan entre paisanos en una esquina de la plaza o de la calle. Estos encuentros cotidianos permiten convivir en confianza y compartir las experiencias sobre la actividad ambulante. Con frecuencia transitan con sus carritos por las calles, algunos ofertan con megáfonos cuando están frente a una aglomeración de transeúntes, sobre todo los días sábado y domingo donde hay concurrencia de compradores. En esta situación compiten con los comerciantes de puestos fijos que, en algunos casos, venden los mismos productos que un comerciante ambulante, lo que significa, ofertar a precios de remate, siendo motivo de conflictos entre comerciantes.

Otro sector de comerciantes ambulantes que predomina en la ciudad de El Alto son los que venden mercachifles, es decir ofertan productos como afeitadoras, ganchos, pegamentos, cinturones, cierres, pitas, corta uñas, candados, hilos, agujas, tijeras, cremas, papel higiénico, clínex, etc. Se trata de un bazar andante en un carro móvil. Estos ambulantes están organizados en la asociación 30 de Enero y en su mayoría cuentan con una edad entre 14 y 60 años. En los comerciantes jóvenes se identifican trayectorias sociales heterogéneas.

Primero, se trata de jóvenes que provienen del área rural del departamento de La Paz así como de los departamentos de Oruro, Potosí y Cochabamba. Entre los factores que influyen en la migración del campo a la ciudad está la desintegración

⁵ La Provincia Bolívar y el Norte de Potosí son parte de un mismo piso ecológico y cultural, aunque pertenece la provincia Bolívar a Cochabamba y el Norte de Potosí a la Provincia Bustillos del departamento de Potosí.

involuntaria de la familia nuclear campesina; por ejemplo, si el hermano mayor se va a trabajar a la ciudad, lo probable es que los hermanos menores sigan el mismo camino. Por otro lado inciden las condiciones de pobreza de las familias campesinas, que impulsan a los jóvenes a buscar otras fuentes de ingreso fuera de las comunidades rurales. Otro factor que interviene son las redes sociales que posee una persona con su entorno familiar, paisanaje o de amistad⁶, lo que asegura conseguir un empleo eventual o de insertarse en la misma actividad comercial. Si un integrante de la familia nuclear es comerciante ambulante, este le colabora a su pariente cercano, primo, hermano para que pueda tener la misma actividad. En muchos casos, esta experiencia es compleja por las dificultades de contar con una vivienda propia, o de habitar en la vivienda de algún familiar que significa someterse a las obligaciones del entorno familiar que le cobija. Por ejemplo, Juana comerciante ambulante comentaba en 2006 que provenía de una provincia del departamento de La Paz y comenzó a trabajar desde que era niña, ya que sus padres fallecieron. Entonces, tuvo que comenzar ayudando a sus tíos a vender cafés por las mañanas en las calles de la Ceja de El Alto, después cuando ya era más joven se casó y conformó su familia, a partir de ahí, se aleja de la dependencia que tenía con sus parientes y se dedica como vendedora ambulante junto a su esposo.

En otros términos, para aquellos comerciantes que han pasado por una infancia y juventud en situación de trabajo, el comercio les ha permitido liberarse de ocupaciones laborales dependientes. En ese contexto, la formación escolar pasa a un segundo plano, encuentran en el comercio ambulante como una actividad de fácil acceso y de disposición de tiempo, que les permite generar sus propios ingresos económicos. Posteriormente cuando alcanzan alguna estabilidad económica, algunos deciden retomar estudio de secundaria o superior.

En cambio, otros jóvenes migrantes del área rural al arribar al área urbana, acceden a empleos eventuales con bajos sueldos, de acuerdo a las tareas manuales que no requieren de una cualificación técnica, aunque las funciones que realizan implican esfuerzo físico y responsabilidad. Es el caso de Carlos quien, en los años 2004 y 2005, trabajaba de comerciante ambulante. Por entonces tenía 20 años de edad, emigró al área urbana a sus 16 años e ingresó a trabajar en una tornería con un sueldo por debajo de 500 bs. El ambiente laboral donde trabajaba era riesgoso, porque un compañero de trabajo había sufrido un accidente en su mano, motivo por el cual decide abandonar su empleo y por influencia de su hermano que era comerciante ambulante, Carlos se dedica al comercio ambulante vendiendo alimentos, como zumos de papaya, plátano y naranja en un carrito a motor por el sector de la Ceja de El Alto.

⁶ Para los jóvenes que provienen del área rural, no hay diferencia entre contactos por amistad y paisanaje, representa un sinónimo. Si se trata de jóvenes que provienen de una misma provincia o pueblo rural, se colaboran como amigos.

3. EL SACRIFICIO DE LOS JÓVENES POR UN EMPLEO: LA RELACIÓN ENTRE EL COMERCIO Y LOS ESTUDIOS

En el presente acápite se describe algunos casos de jóvenes comerciantes que en su vida transitaron por empleos precarios y la misma actividad comercial. La actividad laboral para algunos jóvenes comienza desde los 12 o 13 años, sin gozar de una remuneración monetaria, solo reciben como retribución de su trabajo vestimenta, útiles escolares y alimentación. Esto sucede con jóvenes que nunca tuvieron la protección de sus padres, porque los mismos han fallecido, o en otros casos, los papás se quedan en el campo, mientras los hijos se vienen a vivir a la ciudad traídos por algún familiar como un tío o una tía. El entorno familiar es el espacio donde comienzan a trabajar sin gozar de un sueldo, porque el mismo entorno considera el trabajo de un pariente que es menor de edad como una ayuda. Este tipo de labor se caracteriza también por la excesiva carga laboral, lo que valoran en el tiempo cuando son jóvenes, lo que significa ganarse un sueldo a través del ahorro e inversión en la actividad comercial.

Por ejemplo, Ramiro es un comerciante que proviene de Patacamaya, provincia Aroma del departamento de La Paz. Estudió en su pueblo natal hasta segundo de medio, luego emigró a la ciudad de El Alto a prestar su servicio militar en el regimiento Ingavi; después de salir del cuartel, adquiere un coche móvil para vender zumos de frutas. A diferencia de otros comerciantes, Ramiro recibió la colaboración de su padre con la inversión para el negocio, después se afilió a la asociación de ambulantes 20 de Julio que se aboca a vender jugos de naranja. Al respecto Ramiro decía lo siguiente:

Vengo de Patacamaya, mis papás me han ayudado con este negocio ellos han comprado el carro, el motor, no he trabajado en ninguna otra parte, en mi pueblo estaba hasta segundo medio, después me he venido al cuartel, ahora he vuelto a estudiar estoy estudiando en el Centro de bachillerato para Adultos, en Villa Adela, este ya va ser de mi propio.

Ramiro cuando ingresa al comercio ambulante, está influenciado por sus paisanos que vendían en la asociación de ambulantes 30 de Enero; pero el apoyo más importante lo recibe de su padre que le colaboran con la compra de un carro móvil y de los insumos para operar en el negocio. Ramiro comentaba que con el negocio se siente libre. Además, le permite estudiar en el programa de bachillerato para adulto en la zona de Villa Adela, es decir, le permite combinar el comercio con el estudio.

Efraín es otro comerciante ambulante con 25 años de edad que proviene de Tiahuanaco. Sus padres fallecieron cuando apenas tenía ocho años. A raíz de esa situación, sus tíos se hicieron cargo de él, emigró a la ciudad de El Alto a sus 12 años de edad, luego pasó por varios empleos. Primero trabajó de lustrabotas, luego en una costurería y paralelamente trabajaba como ayudante de albañil. Efraín decía lo siguiente:

Quien me pagaba era persona desconocida, mi sueldo era de 80 bs. Hace tres años era 80 bs., semanal como ayudante de albañil, después pasé

como ayudante de costura trabajaba semanalmente con su sueldo de 70 bs, semanal, mesa y puesto, ahí me daban comida, pero a pesar de que como ayudante de albañil no me daban.

Por tanto, los primeros empleos en el área urbana para aquellos jóvenes que provienen del área rural se caracterizan por ser eventuales, de baja remuneración, o el poco valor que le otorga el entorno social, familiar al trabajo de un menor de edad. En otros, el joven o la joven que viene del campo a la ciudad se caracteriza por mantenerse en una constante búsqueda de empleo o actividad laboral por cuenta propia. Por esta razón algunos comienzan a trabajar como ayudantes de albañil, costura, cocina, lustra botas, o ayudan a un familiar a vender en un negocio, trabajos que no requieren de una formación técnica, documento o certificados que acrediten el conocimiento del oficio. El grado de capital cultural que posee un joven del área rural, no necesariamente debe estar acreditado por un título o certificado; más bien, es importante tener experiencia, aquello que Bourdieu llama capital incorporado (Bourdieu, 1998). Asimismo, la habilidad en ejercer un oficio, la experiencia y el esfuerzo definen el tiempo de permanencia en un empleo, y el mismo vínculo familiar, social son medios para encontrar un empleo o para ingresar al comercio ambulante.

En otro caso, Ruth es una joven de 20 años de edad. Ella, al igual que otras jóvenes, sale a vender cada sábado y domingo por la avenida Tiahuanaco de la Ceja de El Alto. Vende lápices labiales, aretes, pulseras, adornos, collares, objetos relacionados con la belleza facial de las mujeres. Comenta que desde hace dos años, la mercadería que posee es de su propiedad con una inversión que no sobrepasa los mil bolivianos que fue ahorrando de a poco. La mercancía que comercializa es delicada por las características del producto. Esto afecta la seguridad de tener ganancias, además las comerciantes de puestos fijos, siempre la molestan quitándole la mercadería; luego es difícil obtener la devolución de las prendas por el costo elevado, entonces prefiere perder.

Ruth tiene seis hermanos; todas sus hermanas estudian, entre ellas dos hermanas mayores están en la escuela Normal de Maestros Simón Bolívar de La Paz, una de sus hermanas menores estudia en la Universidad y sus dos menores hermanos están bajo el cuidado de sus padres. Su padre es albañil, su madre ama de casa. Primero comenzó a vender ayudando a sus hermanas que lo hacían por la avenida Tiahuanaco; dice que intentó trabajar en un restaurante pero no le fue bien porque le pagaban muy poco. Estando en el colegio tuvo a su bebé, por tal motivo tienen el negocio para sostener los gastos que su bebé requiere y además le permite cubrir el gasto de sus estudios. Ruth con el negocio que cuenta se considera una persona independiente, porque mantiene a su bebé con su venta, aunque también el papá del niño le colabora con los gastos. Con su negocio, Ruth evita pedir dinero a sus padres. Además, la experiencia que ha tenido desde muy joven hace que no tenga dificultad para vender sola, y esté afiliada a la asociación 30 de Enero la más antigua de El Alto.

Otro caso es el de Fernando, de 16 años de edad, que está cursando el segundo grado de secundaria en el Colegio Juan Capriles de la Ceja de El Alto. Es de

la misma ciudad de El Alto, mientras que sus padres son migrantes del campo. Fernando se dedica a vender cepillos, pasta dental en un carro móvil, también los fines de semana, sábado y domingo. El negocio donde vende pertenece a sus padres, los fines de semana les ayuda a vender porque sus papás le apoyan económicamente para que pueda estudiar en el colegio. Para Fernando la venta es una colaboración voluntaria a la actividad de sus padres porque nadie le está obligando a vender.

El resto de los días de lunes a viernes se dedica a sus estudios, asiste a clases por las mañanas y por las tardes hace sus tareas; en algunas ocasiones le ayuda a vender a sus papás. Aproximadamente hace un año que está vendiendo como ambulante. Según Fernando, existen otros compañeros de curso que también ayudan a sus padres, no precisamente en el negocio, sino en otras actividades laborales, como en talleres o en un negocio de puesto fijo. Similar situación ocurre con sus compañeras de colegio, con quienes se encuentra en la calle, que también ayudan a vender a sus mamás en los puestos fijos. Por el momento Fernando piensa continuar estudiando, salir bachiller e ingresar a la universidad para estudiar Economía; dice que le gusta la matemática.

Roxana es una comerciante ambulante de 31 años de edad, tiene dos hijos, un varón de 14 y otro de 10 años de edad; desde muy joven comenzó a vender como ambulante. Roxana apenas pudo cursar hasta tercero de primaria; por falta de recursos económicos no pudo continuar con sus estudios de primaria. Además sus padres se habían separado y no tenía apoyo económico para solventar sus gastos, motivo por el cual se fue a vivir donde su abuelo quien desde su infancia la mantiene económicamente. Por ello, desde muy joven se ve obligada a trabajar, a esto se suma, la responsabilidad de mantener a sus hijos ya que su concubino ha fallecido. El negocio representa un patrimonio propio que fue ahorrando en forma sacrificada. Vende todos los días en la avenida Tiahuanaco, actividad que le permite sostener a sus hijos que están estudiando.

Finalmente, se evidencia el incremento de la actividad comercial ambulante por la diversidad de productos que ofertan los comerciantes ambulantes en carros móviles. Por una parte, esta actividad genera competencia entre ellos por ofertar los mismos productos a precios similares. Esto configura un escenario social dinámico, donde las trayectorias sociales se caracterizan en el caso de los jóvenes comerciantes, en la capacidad de combinar el tiempo, entre la actividad comercial y el estudio. En el caso de los jóvenes que provienen del área rural, se advierte una trayectoria de vida que se expresa en el sacrificio, esfuerzo, lo que en parte determina el futuro de estos jóvenes que deciden volverse comerciantes y conforman su familia como un hito que rompe toda forma de relación de dependencia con el entorno familiar. En cambio en otros, la inserción al comercio ambulante está mediada por la influencia de algún miembro del entorno familiar, tanto de los que provienen del área rural, como también de aquellos que se consideran ciudadanos o urbanos, mientras que sus padres son migrantes del área rural.

CONCLUSIÓN

El comercio ambulante en la ciudad de El Alto representa una fuente de trabajo e ingresos económicos para miles de jóvenes varones y mujeres, que se dedican a vender una variedad de productos en carritos móviles. Se trata de una actividad que exige poca inversión de capital, siendo los jóvenes un sector importante que se aboca a dicha actividad en calles, plazas, esquinas, boca calles, de los sectores de la Ceja y la feria 16 de Julio de la ciudad de El Alto de La Paz. Muchos jóvenes a parte de realizar comercio estudian en colegios, universidades o en un instituto. Por ello, es importante contar con una actividad económica que no exige horario ni subordinación, sino es libre, independiente y autónomo, y les permite aspirar como personas a un mejor estatus social y condiciones de acceso a un empleo formal o que asegure ingresos económicos estables. En este caso, el comercio ambulante es una actividad transitoria para los jóvenes, porque tienen objetivos de mejorar las condiciones laborales a través de su formación en centros de formación superior.

Sin embargo, se advierten diferencias entre los jóvenes que provienen del área rural con los del área urbana. En ambos casos comparten una misma identidad al tener procedencia aymara o quechua. Pero los que provienen del área rural desde temprana edad asumen responsabilidades con la familia nuclear o con el entorno familiar, se vuelven jefes o jefas de hogar, se hacen de esposos o esposas. Este hecho determina que la persona se dedique exclusivamente al trabajo; en este caso, el comercio ambulante representa una actividad económica que ocupa a cientos de familias jóvenes que provienen del área rural. Mientras que los jóvenes del área urbana si bien se dedican al comercio ambulante, paralelamente se dedican al estudio o siempre se encuentran estudiando en algún centro educativo. A partir de esa condición adquieren una independencia económica respecto a sus progenitores.

Referencias citadas

- ARDAYA, G., 1988 – Trabajadoras informales en La Paz: el caso de las vendedoras ambulantes. In: *El sector informal urbano en Bolivia* (EDOBOL): 189-221; La Paz: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Centro para el Desarrollo Labora y Agrario (CEDLA).
- ARTEAGA, V. & LARRAZABAL, N., 1988 – *La mujer en la crisis económica, las vendedoras ambulantes de La Paz*, 140 pp., La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- BOURDIEU, P., 1998 – *La Distinción, criterios y bases sociales del gusto*, 520 pp.; Madrid: Taurus.
- CACHÓN, L., 2001 – *¿Movilidad social o trayectoria de clase?*, 480 pp.; Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

- CANAVIRE-BACARREZA, G. & MARISCAL, M., 2010 – *Políticas macroeconómicas, choques externos y protección social en Bolivia*, 110 pp.; La Paz: Unidad de Análisis de Políticas Económicas y Sociales (UDAPE).
- ESCÓBAR, S. & GUAYGUA, G., 2008 – *Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia*, 220 pp.; Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- FERNÁNDEZ, E. J., 2001 – *Estrategias de movilidad social en el municipio de El Alto*, 108 pp.; La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- GÁLVEZ, N. & JARAMILLO, E., 2002 – *Niños trabajadores del Perú*, 101 pp.; Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM)-Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), 2014 – *Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*, en <http://www.ine.gob.bo>
- LUNA ACEVEDO, H., 2007 – *Trayectorias sociales, laborales, de comerciantes ambulantes de las asociaciones 30 de enero, y 20 de julio de la ciudad de El Alto*, 166 pp.; La Paz: Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Tesis de Licenciatura.
- PEREIRA, M. R., BRIDIKHINA, E. & MONTAÑO, J. G., 2009 – *Para escuchar las voces de la calle: el comercio en vía pública en La Paz*, 140 pp.; La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).
- PREALC, 1988 – *Sobrevivir en la calle: comercio ambulante en Santiago*, 182 pp.; Santiago: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- QUISPE, D., TONCONI, F. & CANAVIRI, C., 2011 – *Warmis Alteñas en el puesto de la vida: testimonio económico y político de las mujeres del comercio minorista en la ciudad de El Alto*, 329 pp.; El Alto: Centro Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- ROJAS, C. B., 1992 – *La batalla por las calles*, 78 pp.; La Paz: Centro de Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), texto inedito.
- SANDOVAL, Z. G. & SOSTRES, M. F., 1989 – *La ciudad prometida: pobladores y organizaciones sociales en El Alto*, 230 pp.; La Paz: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (LDIS).
- SCARNECCHIA, A. & CAVAGNOUD, R., 2013 – *Los chicos lustra calzados de La Paz: el uso del pasamontañas como forma de máscara y símbolo de identidad*. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **42 (3)**: 491-503.
- SOTO, H. D., 1986 – *El otro sendero: la revolución informal*, 230 pp.; Bogotá: Oveja Negra.
- TASSI, N., MEDEIROS, C., RODRÍGUEZ-CARMONA, A. & FERRUFINO, G., 2013 – *Hacer plata sin plata: El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, 286 pp.; La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).
- YAPU, M., 2008 – *Jóvenes Aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas*, 117 pp.; La Paz: Universidad del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (U-PIEB).



Discontinuidad y autonomización en los trayectos vitales de los niños y jóvenes en situación de calle en La Paz y El Alto

*Robin Cavagnoud**

Resumen

Los trayectos vitales de los niños y jóvenes en situación de gran precariedad están frecuentemente marcados por eventos que trastornan la organización de su vida cotidiana. Entre estos hechos, se puede mencionar la huida voluntaria o la expulsión forzada del hogar provocando una ruptura de los vínculos familiares y un modo de vida «de calle». A partir de los resultados de una investigación realizada en La Paz y El Alto, este artículo muestra en qué medida los trayectos vitales de los niños y jóvenes se caracterizan por procesos de individuación y fragmentación, los cuales indican el carácter ahora inoperante de las nociones de «carrera en la desviación» y de «pandilla» a favor de la idea de «red de entornos» mediante la cual los chicos circulan. Por último, la situación de los niños y jóvenes cuestiona las políticas de intervención hacia esta población, principalmente por parte de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y otras asociaciones que logran integrarlos muy parcialmente en sus programas de apoyo.

Palabras clave: *infancia, juventud, calle, familia, pobreza, trayectos vitales, Organizaciones No Gubernamentales (ONG), Bolivia*

* Socio-demógrafo, profesor investigador en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), co-coordinador del grupo de investigación «Edades de la Vida y Educación» (EVE) e investigador afiliado al Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, UMIFRE 17, MAEDI/CNRS). E-mail: rcavagnoud@pucp.pe

Discontinuité et autonomisation des parcours de vie d'enfants et de jeunes en situation de rue à La Paz et El Alto

Résumé

Les parcours de vie des enfants et des jeunes en situation de grande précarité sont fréquemment marqués par des événements qui bouleversent l'organisation de leur vie quotidienne. Parmi ces faits, on peut citer la fugue volontaire ou l'expulsion forcée du ménage entraînant une rupture des liens familiaux et un mode de vie « de rue ». À partir des résultats d'une enquête réalisée à La Paz et à El Alto, cet article montre dans quelle mesure les parcours de vie de ces enfants et de ces jeunes se caractérisent par des processus d'individuation et de fragmentation indiquant le caractère dorénavant inopérant des notions de « carrière dans la déviance » et de « bande » au profit de l'idée de « réseau d'entourages » dans lequel circulent les garçons. Enfin, la situation des enfants et des jeunes remet en question les politiques d'intervention auprès de cette population, principalement d'Organisations non gouvernementales (ONG) et d'autres associations, qui ne parviennent que partiellement à les intégrer dans leurs programmes d'aide.

Mots-clés : *enfance, jeunesse, rue, famille, pauvreté, parcours de vie, Organisations non gouvernementales (ONG), Bolivie*

Discontinuity and Autonomization of the Life Courses of Children and Young People in Street situations in La Paz and El Alto

Abstract

The life courses of children and young people in precarious situations are frequently marked by events that disrupt the organization of their daily life. Among these facts, we can name voluntary running away or forced expulsion from household leading to family breakup and to a "street" lifestyle. Based on the results of fieldwork in La Paz and El Alto, this article shows how the life courses of these children and young people are characterized by individuation and fragmentation processes. This indicates a shift from inoperative notions of "career in deviance" and "band" in favor of the idea of "network of surroundings" where boys circulate. Finally, the situation of children and young people questions policy interventions with this population, mainly by non-Governmental Organizations (NGO) and associations, which manage only partially to integrate them into their support programs.

Keywords: *Childhood, Street, Family, Poverty Life Courses, Non Governmental Organizations (NGO), Bolivia*

INTRODUCCIÓN

En Bolivia como en otros países en vía de desarrollo, los trayectos vitales de los niños y jóvenes en situación de gran precariedad están frecuentemente marcados por eventos que trastornan la organización de su vida cotidiana. Entre estos hechos, se puede mencionar el abandono, el fallecimiento o la migración de un padre, la pérdida repentina de un empleo o la huida voluntaria y la expulsión forzada del

hogar, los cuales provocan una fractura de los vínculos familiares y un modo de vida en situación de calle. Estos cambios decisivos acarrearán «rupturas biográficas» (Bessin *et al.*, 2010) y una recomposición de los espacios de vida y de los «entornos» de los niños (Golaz, 2009). En el caso de los niños que escapan de su hogar como consecuencia de las formas de violencia físicas y psicológicas, la ruptura familiar conlleva a un abandono del sistema escolar y la integración a grupos marginales de niños y jóvenes, organizados en torno a prácticas desviantes como el robo o el consumo de alcohol e inhalantes (Cavagnoud, 2014). En el caso de La Paz y El Alto, si bien el modo de vida de los niños «en la calle» se caracterizaba durante los años 1990 e inicios de los años 2000 por la pertenencia a una «pandilla» con una organización interna, relaciones horizontales y de jerarquía de poder entre grupos de niños y jóvenes (Suremain, 2006), una investigación de campo realizada entre 2010 y 2011 enseñó, por el contrario, trayectos vitales mayormente orientados hacia tomas de decisión individuales y proyectos que no dependen del grupo de pares. Esta evolución hacia una individuación de los itinerarios sociales de los niños y jóvenes en situación de calle rompe con la mayoría de los análisis sobre esta problemática desde los años 1980 en las metrópolis latinoamericanas como Montevideo (Lucchini, 1996) y México (Pérez López, 2009), en particular con respecto a la función de grupos de pares en la calle (Taracena & Tavera, 2005) y el funcionamiento de las pandillas sobre la base de vínculos afectivos alternativos a la familia (Mérienne Sierra, 1994; Suremain, 2006; 2013).

En dos artículos recientes (Cavagnoud, en prensa a; b), se ha demostrado que la noción de supervivencia no corresponde a un uso sistemático para caracterizar el modo de vida de los niños y jóvenes en situación de calle y cómo estos se apoyan de forma temporal en «soportes» (Castel & Haroche, 2001) como el grupo de pares, el medio institucional y el trabajo para atenuar situaciones de gran precariedad. El presente artículo se interesa en demostrar la individuación y fragmentación de los trayectos vitales de los niños y jóvenes en situación de calle en el caso de La Paz y El Alto. En la medida en que las nociones de «carrera en la desviación» o de «pandilla» no reflejan los resultados de la investigación, sería más apropiado referirse a la idea de «red de entornos» mediante la cual los niños van circulando. Por último, esta situación actual de los niños y jóvenes cuestiona las políticas de intervención con esta población, principalmente por parte de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y del medio asociativo y humanitario, que logran muy parcialmente integrarlos de forma duradera en sus programas de ayuda.

1. ANALIZAR LA SITUACION DE LA INFANCIA EN UN CONTEXTO DE PRECARIEDAD URBANA

1. 1. Pobreza y precariedad en La Paz y El Alto

La Paz es la sede del gobierno y la capital política de Bolivia. Ubicado en un valle a 3600 metros de altura, esta ciudad se encuentra muy poblada en las laderas de las montañas que marcan su extensión geográfica y sus límites en términos de

capacidades de acogida de nuevas familias procedentes de los campos andinos. A pesar de la creciente ocupación de terrenos ubicados en los márgenes urbanos de la Zona Sur de La Paz, la ciudad limítrofe de El Alto es aquella que concentra el crecimiento demográfico del continuum urbano de ambas ciudades. Esta se extiende en el Altiplano a unos 4000 metros de altura. Dispone de amplios espacios para la instalación de migrantes o la construcción de nuevos domicilios para alojar a las jóvenes generaciones adultas (Poupeau, 2011). Entre los años 2001 y 2012, la población total de El Alto aumentó en un 29,8% pasando de 649 958 a 843 934 habitantes mientras que la población de La Paz disminuyó en un 4,1% pasando de 793 293 a 764 617 habitantes (INE, 2001; 2012). Este crecimiento demográfico resultó más intenso en la ciudad de El Alto que al nivel nacional (21,2% entre ambas fechas) y tuvo como efecto ubicar este antiguo barrio marginal de La Paz en el segundo rango de las ciudades más pobladas del país detrás de Santa Cruz que cuenta 1 453 549 habitantes (INE, 2001; 2012). Si bien la población total del conjunto urbano de La Paz y El Alto supera el de Santa Cruz, la característica que diferencia la metrópolis del Altiplano con la de las tierras bajas, es la proporción de la población en situación de pobreza: 66% para el departamento de La Paz (incluyendo El Alto) y 38% para el de Santa Cruz, el más bajo del país (INE, 2011). La ciudad de El Alto muestra por otro lado un Índice de Desarrollo Humano (IDH) más débil que las dos otras ciudades: 0,661 contra 0,730 para La Paz y 0,765 para Santa Cruz (PNUD, 2005).

A pesar de la emergencia de una fuerte movilización política y asociativa (Lazar, 2013) y de un dinamismo comercial conectado con la globalización (Tassi *et al.*, 2013), El Alto presenta numerosas señales de precariedad con respecto al mercado laboral con una mayoría de la Población Económicamente Activa (PEA) sin contrato de trabajo alguno, en particular para las jóvenes generaciones (Yapu & Quisbert, 2008). De igual manera, se pueden mencionar las carencias relacionadas con el sistema de cuidado y de salud, de educación pública y de acceso a los servicios básicos como el abastecimiento de agua potable (Poupeau, 2009; 2013) así como problemas de violencia doméstica y escolar (Mollericona *et al.*, 2011) y servicios de transporte urbano congestionados y contaminantes.

En este contexto de precariedad generalizada en la ciudad, ha ido apareciendo desde hace unos 20 años grupos de niños y jóvenes que viven en el espacio público, al margen de su familia y de la escuela. En la metrópolis de La Paz y El Alto, se estiman unos 1000 niños y jóvenes en situación de calle. Se trata de una población muy variable según las entradas y salidas de la familia, las estadías en los hogares o la cárcel (Cavagnoud, 2014). Más allá de la cantidad efectiva de niños «en la calle», resulta más interesante enfocarse en los trayectos vitales, la imposición de cifras acarreado el riesgo de «neutralizar» las situaciones heterogéneas de los niños y jóvenes, y de simplificar e incluso hacer invisibles sus modos de vida caracterizados por una fuerte discontinuidad y diversidad de espacios de socialización. En la literatura científica sobre la infancia y la calle, pocos trabajos han adoptado un enfoque a partir de los trayectos vitales. No obstante, se puede citar el de Pérez López (2009) quien, a partir de una aproximación biográfica,

identifica las fases de continuidad por el trabajo y la integración en un grupo de pares que proporcionan cierta estabilidad a los niños y jóvenes en su vida cotidiana. Pérez López especifica que solo un enfoque dinámico que descansa en la historia de cada niño nos puede ayudar para entender su modo de vida y la evolución de su posición en su universo social y afectivo.

1. 2. Aspectos metodológicos y población estudiada

Para estudiar la situación de los niños y jóvenes en situación de calle, el enfoque biográfico resulta ser el más apropiado pues permite identificar todas las etapas, desde el nacimiento hasta el día de la entrevista, que fijan periodos a lo largo de sus trayectos vitales. Contribuye también en explicar las transiciones entre estas etapas a partir de los eventos que producen rupturas y recomposiciones en su historia personal. El enfoque que proponemos lleva por lo tanto a una reflexión sobre el conjunto de los trayectos vitales de los niños y jóvenes, distinguiendo las mayores secuencias que estructuran su trayectoria.

El presente artículo se apoya en una investigación realizada en las metrópolis de La Paz y de El Alto entre septiembre de 2010 y julio de 2011 en una muestra no probabilística de 27 niños y jóvenes de 10 a 31 años en situación de calle, actual o pasada. Estos fueron encontrados en el espacio público o en una de las instituciones que trabajan con esta población. Nuestro material empírico está constituido por relatos de vida que recuerdan en detalle la historia de cada niño y joven desde su nacimiento así como de observaciones etnográficas con grupos que se encuentran en la calle (campos de fútbol, puentes, entradas de mercado). Por lo tanto la singularidad de esta investigación se basa en los trayectos vitales de niños que están en situación de calle o de jóvenes que han estado en situación de calle durante un periodo significativo de su infancia. Este enfoque cualitativo permite identificar los eventos que han acarreado bifurcaciones en su itinerario personal así como observar a posteriori las fases de recomposición, en respuesta a sus iniciativas o de forma independiente a su voluntad.

En esta perspectiva, los datos de la investigación han sido analizados con ayuda de la ficha *Ageven*, una herramienta que permite ubicar los eventos que ocurren a lo largo de la historia de vida de un individuo (niño *ego* en este caso) y evidencia la relación entre estos hechos importantes. El uso de esta herramienta privilegia un enfoque dinámico y ayuda a distinguir las situaciones de ruptura y los cambios tanto de residencia, de actividades como de espacios de socialización según una sucesión de secuencias con causas y desafíos específicos. De hecho, permite tomar en cuenta el encadenamiento de experiencias en el plano factual, las cuales llevan a los actores hacia posiciones y estatus diferentes que modifican tanto su estado subjetivo, sus intereses, perspectivas como oportunidades. Todo evento que implica una bifurcación o «accidente biográfico» lleva efectivamente una dimensión a la vez objetiva a partir de la ocurrencia de hechos específicos, y subjetiva por lo que significan íntimamente para los individuos (Négroni, 2010). Marca el punto de partida en una nueva secuencia de vida cuyos encadenamientos

muestran divisiones temporales (Lelièvre & Vivier, 2001). A partir del relato de vida y de la edad como unidad de análisis funcional (Lelièvre & Vivier, 2001: 1054), la ficha *Ageven* contribuye a un estudio prosopográfico de la dinámica interna de cada secuencia entre los espacios de socialización de los individuos y de sus múltiples trayectorias (familiares, escolares, profesionales, etc.). Para ello, coloca el conjunto de elementos referidos al trayecto de los actores en una matriz explicativa amplia que deja un espacio importante a todos los campos que cuentan en la vida de los niños y que pueden mostrar una evolución en el transcurso de su existencia: la familia, la escuela, el trabajo, el grupo de pares, etc. Los datos biográficos están informados de manera datada, descrita y interrelacionada en un calendario único centrado en una temporalidad individual que se articula con las dinámicas familiares, escolares y sociales cuyas retribuciones —afectivas, educativas, financieras, etc.— son variables en el tiempo.

2. UNA FRAGMENTACIÓN DE LOS TRAYECTOS VITALES DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

Entre los 27 casos de niños y jóvenes en situación de calle reunidos a lo largo de la investigación, se nota en primer lugar una gran singularidad de los trayectos vitales remitiendo a una heterogeneidad en la cronología de los accidentes biográficos que marcan la existencia de los niños. Ello se refiere particularmente a los efectos de la violencia en la familia, la integración progresiva en el universo de la calle y la decisión de dejar el hogar para transitar hacia un modo de vida que excluye las relaciones familiares. No obstante, en el estudio de las historias de vida facilitado por la ficha *Ageven*, el análisis prosopográfico nos ayuda a distinguir tres secuencias mayores; la primera caracterizada por la pequeña infancia en la familia (T1), la segunda marcada por la huida y luego la situación de calle (T2), y la tercera mostrando una circulación entre varios entornos en los cuales el medio institucional, la calle, idas y vueltas en la familia, además de pasos puntuales por la cárcel o el compromiso en el servicio militar (T3) (Cavagnoud, en prensa a). Otras secuencias pueden intercalarse, por ejemplo un periodo de fuerte inestabilidad familiar entre la pequeña infancia y la entrada en un modo de vida de calle.

2. 1. El ejemplo de Wilson

Wilson nació y creció en La Paz con sus padres y cinco hermanos (ocupa la tercera posición en su hermandad). Uno de sus hermanos falleció un año después de su nacimiento mientras que el mayor fugó del domicilio familiar para vivir en la calle cuando Wilson tenía 3 años, dándole una forma de ejemplo a seguir más adelante. El hogar se caracterizó durante su infancia por una precariedad en el tipo de empleo de los padres (padre albañil y madre vendedora ambulante), sin ingresos suficientes para enfrentarse con las necesidades de todos los hijos. A ello se añadió el alcoholismo del padre y la recurrencia de las escenas de violencia

presenciadas por Wilson, lo cual agudizó un ambiente de profundo malestar en la familia (secuencia T1). Wilson se dio a la fuga del domicilio familiar a la edad de 7 años y fue recogido por educadores de la asociación Alalay que lo derivaron a un centro cerrado donde se quedó casi tres años estudiando de forma continua (secuencia T2). Algunos problemas de entendimiento con los educadores lo incentivaron después a escaparse a la calle donde se quedó hasta el día de la entrevista, a pesar de pasos regulares en instituciones (para curarse de problemas de salud), unas estadías en la cárcel para menores de La Paz («El Trono») así como regresos esporádicos en la familia (secuencia T3).

Durante sus primeros años en la calle entre los 10 y 14 años, Wilson compartió su tiempo entre la mendicidad, el robo y el consumo de inhalantes (pegamento y quitaesmalte) con su grupo de pares en un área poco concurrida de La Paz, ubicada debajo del puente de Las Américas. Si bien regresó a instituciones conocidas gracias a sus contactos con educadores y donde no solía permanecer más de unas semanas, Wilson se dedicó exclusivamente a robar en el centro de La Paz a partir de los 14 años, exponiéndole tanto a la policía como a los transeúntes quienes a veces no dudan en aplicar formas de justicia comunitaria. Su mayor dedicación al robo en las calles de La Paz coincidió con su creciente consumo de alcohol («aguardiente») como práctica rutinaria antes de acudir al espacio público para robar y, después de esta actividad, durante sus salidas nocturnas. Wilson vivió en aquel entonces parcialmente con sus amigos, con quienes consumía alcohol (en abundancia), pero sobretodo dormía en cuartos de hostales mientras mantenía vínculos irregulares con su familia. A los 14 años, se encontró por casualidad con su hermano en la calle. Este evento le provocó mucha emoción aunque no lo animó a volver a instalarse de nuevo en el domicilio familiar. Unos meses después, su hermano terminó convenciéndolo pero esta tentativa fracasó al cabo de unos días por las malas relaciones de Wilson con su padre. Durante la adolescencia, este chico acumuló varias estadías de unas semanas o meses en diferentes hogares de acogida y proyectos sociales como la Misión Adulam, Alalay, Maya Paya Kimsa, la Casa de Paso y luego Luz de Esperanza donde lo hemos conocido y donde se quedó unos meses antes de volver a la calle en la zona del cementerio municipal de La Paz. Lo hemos vuelto a encontrar en diferentes oportunidades o en la calle o en el centro Luz de Esperanza para bañarse, alimentarse, jugar fútbol y lavar su ropa una vez a la semana.

2. 2. Eventos y distribución de los trayectos vitales en secuencias

El ejemplo de Wilson es representativo de la muestra de niños y jóvenes en situación de calle. Su trayecto vital se descompone en varias secuencias y una sucesión de espacios de socialización que se vuelven a identificar con unos matices entre uno caso y otro, en las cuales la calle no es un centro de gravedad continuo. La secuencia T1 de la pequeña infancia se inicia en el nacimiento y termina en el momento de la huida siendo esta la primera situación de ruptura que acarrea la transición de los niños hacia responsabilidades y un estatus al margen de los

vínculos familiares. Esta secuencia es portadora de una dinámica de inestabilidad y ruptura que se caracteriza, en todos los casos, por una recurrencia de la violencia doméstica relacionada con los problemas de alcoholismo del padre, reforzada por la falta de apoyo exterior a la familia nuclear, en particular a través de los abuelos (muchos de ellos radican en el campo), tíos o instituciones especializadas en la protección social de la pequeña infancia. La situación de pobreza en el hogar con padres trabajando en actividades del subempleo con escasos ingresos se impone también como obstáculo al bienestar familiar, agregando frustración a los actos de violencia ya evidenciados. Al final de esta primera secuencia, los niños suelen tener un contacto inicial con el mundo de la calle, en particular cuando uno de los amigos o hermanos mayores, como en el ejemplo de Wilson, les da la oportunidad de socializarse con niños en ruptura de su familia. La escolarización se interrumpe en el momento en que los niños dejan su familia para desplazarse a un modo de vida «de calle», lo cual marca el inicio de la secuencia T2. En el caso de Wilson, se nota un matiz al respecto en la medida en que este niño conoció primero un periodo de cerca de tres años de institucionalización a raíz de una fase muy corta de unos días en la calle después de escaparse de la violencia en su familia. Se trata aquí de uno de los pocos ejemplos en los cuales mecanismos de protección social se implementan para intervenir hacia la infancia «en peligro» desde los primeros días en la calle. En la mayoría de los casos, el paso de los niños en la secuencia T2 se produce a raíz de su huida voluntaria de la familia para vivir de forma duradera en el seno de un grupo de pares en espacios de la ciudad poco concurridos y alejados de los sectores residenciales (debajo de los puentes en espacios llamados «torrentes» o en terrenos sin habitaciones cercanas). A raíz de esta decisión, los niños suelen experimentar una impresión de alivio así como un sentimiento de libertad por el hecho de dejar atrás la violencia doméstica de la cual fueron víctimas y de encontrar un espacio de recursos dentro de un grupo protector en la calle.

Gonzalo (21 años de edad, alternancia entre la familia y la calle entre los 6 y 15 años):

La calle la he conocido cuando tenía 7 años ya, cuando he estado abajo en la terminal. De la terminal me iba a dormir ahí, en la calle y ahí había para cuidar autos, estacionamientos y ahí cuidaba autos. (...) En mi familia ya no me querían, a veces me decían «ya bájate no más a la calle, qué estás haciendo aquí». Me gustaba más la calle, ya no me gustaba ya mi casa. Porque ya estaba con mis amigos y creo que nos entendíamos bien... Reíamos en la calle, hacía mis cosas, locuras, todo hacía... pero mi casa ya no me gustaba (Luz de Esperanza, 8 de diciembre de 2010).

La mayoría de los niños se dedican a actividades como el lustrado de botas, la venta ambulatoria, el cuidado de carros o la cobranza de pasajes en los microbuses. Su trabajo no representa un campo en sí, sino un recurso a la vez económico, social y simbólico para atenuar la falta de dinero, cubrir sus necesidades alimentarias y encontrar un rol y función que cumplir en el espacio público, encontrándose ahora fuera de la familia y de la escuela.



Figura 1 – Ejemplo de «torrentes» debajo de un puente en La Paz

© RC 30/03/2011

A diferencia de los testimonios de jóvenes de unos treinta años que formaban parte de grupos de niños durante los años 1990, las agrupaciones de niños tienden a reducirse en el tiempo y a desagregarse más fácilmente de acuerdo a los proyectos de cada uno y a las formas de violencia que se ejercen en los grupos de pares o al contacto con la policía. La secuencia T2 tiende así a desarrollarse en poco tiempo (unos meses como máximo) para dejar lugar a una secuencia de vida (T3) en la cual los niños muestran una importante movilidad entre la calle que encuentran según sus deseos de socialización (reencontrarse con amigos), el entorno de los hogares que les puede servir de soporte en caso de necesidad urgente (curarse de una herida, esconderse después de una agresión, lavar su ropa, comer), la familia y en particular los miembros de su hermandad, el medio carcelario (por ejemplo Wilson cuenta con un total de 16 estadías en la cárcel de menores de La Paz) y eventualmente la escuela para aquellos que logran volver a escolarizarse. Algunos recurren también a la migración para un nuevo proyecto de vida mientras que otros adolescentes se comprometen desde los 16 años en el ejército para cumplir su servicio militar.

La secuencia T3 se ha impuesto para las actuales generaciones de niños y jóvenes en situación de calle como el periodo central y más largo. Se caracteriza por una sucesión de deserciones y reinserciones así como por una importante discontinuidad en los trayectos vitales de los actores. El acortamiento de la fase propiamente dicho

«en la calle» deja lugar a un encadenamiento y superposición de campos sociales a lo largo de la historia personal entre los cuales algunos se oponen (la calle y el medio institucional) y otros se complementan (la familia, la escuela o el trabajo por ejemplo). Si bien en la secuencia T2, los niños comparten experiencias cotidianas similares a través de actividades rutinarias construidas sobre vínculos de solidaridad y ayuda mutua, o el consumo de alcohol, esta estabilidad relativa desaparece en la secuencia T3 para dar origen a una circulación individual entre campos sociales que presentan oportunidades e intereses específicos, en los cuales cada niño ocupa una posición singular. El caso de Wilson demuestra en qué medida esta secuencia se alarga en el tiempo (13 años al menos en este ejemplo) y se caracteriza por un doble movimiento a la vez de continuidad (mantenimiento de los vínculos con la calle, los hogares y la familia) y de cambio (idas y vuelta entre estos campos) de acuerdo a las circunstancias (peleas, heridas), a los recursos (necesidad de robar o trabajar en la calle), de las coacciones (expulsión de un hogar o imposibilidad de permanecer ahí en pareja) que dependen tanto de determinismos exteriores como de la misma voluntad de los niños como agentes sociales dotados de una clara capacidad de decisiones en el curso de su vida cotidiana.

3. UNA INDIVIDUACIÓN EN LA RELACION CON LA CALLE

3. 1. Una pluralidad de espacios y roles sociales

Las evoluciones observadas del fenómeno de los niños y jóvenes en situación de calle en la metrópolis de La Paz y El Alto testifican una ausencia de «carrera en la calle» (Lucchini, 1993) que se reflejaría por una identidad desviante traducida por una posición y auto representación como «niño de la calle». En la secuencia T3, los niños y jóvenes combinan y juxtaponen una pluralidad de roles sociales en función de los espacios donde se encuentran sucesivamente: el de «par» o «amigo» cuando están en grupo en la calle para pasar el tiempo, jugar o consumir alcohol (también se llaman «hermanos» entre ellos), el de «niño» en búsqueda de protección durante los pasos en las institución de ayuda, el de «trabajador» en la calle (como categoría amplia que incluye los robos) o el de niño, hijo o hermano durante las visitas o estadías en su familia. De hecho, ya no es pertinente en la actualidad referirse a la constitución de «pandillas» de niños como el pasado cuando «Los Solitarios» y «Los Intocables» entraban en conflicto en las calles de la ciudad según relaciones jerárquicas basadas en la edad (Suremain, 2006).

Según los resultados de la investigación, la situación actual de los niños y jóvenes se aparenta más a la de una «red de entornos» mediante la cual circulan según los espacios de socialización a su disposición, de acuerdo a sus proyectos y lógicas individualizadas para buscar una forma de estabilidad y escaparse de la supervivencia. La sucesión en las estadías más o menos prolongadas entre los diferentes espacios de vida —calle, instituciones, familia, migración, servicio militar— revela tácticas de adaptación por parte de los niños y jóvenes con miras a la mejor inversión posible de los recursos —emocionales, afectivos,



Figura 2 – Jóvenes reunidos cerca del cementerio municipal de La Paz

© RC, 22/06/2011

materiales, identitarios y sociales— en los distintos momentos de su trayecto. En este sentido, representan un quiebre con los vínculos tradicionales basados en formas de dependencia comunitaria y familiar, así como el paso de un actor encastrado en un todo social estructurado a un individuo que se posiciona frente a una variedad de opciones revelando un enraizamiento problemático en la vida social. Su capacidad de modificación de la vida cotidiana y las decisiones de colocación entre los entornos a partir de sus intenciones, estrategias y de una interpretación constante de los factores que los rodean, reflejan una afirmación de su subjetividad, una conciencia de sí mismo como sujetos y una «libertad fundadora» propia de la modernidad (Elias, 1987; Martuccelli, 2002).

Desde el nacimiento, la situación de los niños y jóvenes es atravesada por la dominación social, primero con respecto a la pobreza que afecta su familia durante la infancia y luego, después de la ruptura de los vínculos familiares, en su dificultad de reconocimiento como sujetos, según una deslegitimación de su estatus de niño y frente a la violencia que conocen (por la policía o dentro de los grupos de pares). Es con el objetivo de contrapesar estas formas de dominación económica, social y simbólica que los niños y jóvenes afirman una individualidad expresada en su paso entre los campos sociales según estrategias a la vez de evasión y de captación de legitimidad a lo largo de su trayecto. En este contexto, la calle no aparece como un espacio de vida autónomo en el largo plazo sino que se combina con otros espacios cuyos pasos corresponden a aspiraciones individuales de salida y llegada

según las limitaciones situacionales que conducen a los niños hacia «bifurcaciones activas» (Hélaridot, 2006), es decir decisiones tomadas «en un momento preciso e identificable a posteriori [afin] de romper la situación estable [vívida] actualmente y [tomar] la iniciativa del cambio» (p. 1650).

Jhonny (16 años, alternancia entre la calle, la familia, el medio institucional desde la edad de 11 años):

Yo últimamente he elegido estar mejor en un hogar porque en la calle muriéndome de frío, más bien aquí tengo una cama, tengo comida, tengo una ropa con que vestirme. Entonces he elegido venir aquí porque como he estado en hogares he dicho, sí me voy a ir a un hogar y yo sé que voy a estar bien en un hogar y... porque estaba temblando, me hacía temblar el trago. Pero también quiero encontrar a mi mamá, la quiero ver para que vea que estoy bien. Tengo otros amigos que vivían en Villa Fátima. Me han dicho que a mi mamá ya no la han visto vender, solo se han enterado que mi mamá estaba mal, ha estado en el hospital y yo no sabía nada de eso. Quiero verla para ayudarla (Luz de Esperanza, 21 de enero de 2011).

Las idas y vueltas frecuentes en la calle reflejan elecciones relacionadas con los conflictos con los educadores o con otros niños en los hogares, y a percepciones de ella como espacio de estabilidad y refugio entre niños (factor de atracción), o de violencia, peligro y victimización (factor de expulsión). La relación con la calle es por lo tanto evolutiva y se presenta de forma regular como una alternativa a los niños y jóvenes como espacio de supervivencia material y afectivo, intercalado entre la familia y las instituciones de apoyo. La calle debe ser entendida pues como espacio de socialización entre pares (para encontrarse, comer y beber) y de recursos económicos por medio de un trabajo y del aprendizaje de competencias para ganar dinero (Cavagnoud, 2012) como el lustrado de botas, el lavado de parabrisas o el robo. Es un centro de gravedad variable, que se ofrece de manera inmediata a los niños para desplegar estrategias de trabajo y encontrar un marco de vida diferente a aquellos socialmente legitimados como la familia, la escuela y el medio institucional. De hecho, el significado y el uso de la calle divergen entre las secuencias T2 y T3. En la secuencia T2, la calle les da a los niños un estatus, una identidad construida en su grupo y un espacio de adquisición de habilidades que utilizan en acciones que involucran su vida cotidiana. En la secuencia T3, la calle es un espacio de vida momentáneo en alternancia con los hogares, el trabajo, el robo y la familia. Es un espacio que permite escaparse de la violencia doméstica cuando los niños retornan en su familia o de la violencia y reglas impuestas por los educadores en los centros de acogida. La calle releva entonces dos conjuntos de representaciones opuestas según el punto de vista de los niños y el de las instituciones; para los primeros es vista como un espacio de libertad y refugio para arreglárselas mientras que para los segundos, en particular los educadores, es percibida como un obstáculo a la formación moral del niño (Cavagnoud, 2014; Lucchini, 1993: 17). Este aspecto es fundamental pues permite dar cuenta de las dificultades de intervención de los programas de apoyo social a fin de integrar de forma duradera a los niños en situación de calle, tanto en el caso de La Paz

y El Alto como en otras metrópolis. La fragmentación que caracteriza el trayecto vital de los niños y jóvenes, su aspiración a un ideal de autonomía y su deseo de reconocimiento como sujetos tienden también a debilitar las capacidades de intervención política.

3. 2. Hiato en torno a las necesidades de protección

En La Paz y El Alto, más de diez asociaciones y Organizaciones No Gubernamentales trabajan con niños que han huido de su familia. Los jóvenes en situación de calle están designados por la mayoría de estas instituciones como los «niños de las calles» o «de la calle» (*street children* en inglés) aunque su pertenencia a la calle y su presencia continua en este espacio no sean efectivas, como lo indica el caso de Wilson y otros jóvenes. Estas organizaciones proponen una variedad de actividades y servicios según una modalidad de acogida que puede ser a la vez abierta (unas horas durante el día) o cerrada (presencia continua en la institución). Organizan acciones en los sectores de la alimentación, del cuidado, del higiene, de la instrucción y de la formación profesional subrayando hacia los niños valores morales de respeto de las reglas de vida fuera de la calle, la cual simboliza el desorden (Cavagnoud, 2014). Estas asociaciones y ONG implementan actividades lúdicas, deportivas y educativas presentándose como responsables de la reintegración de los niños en los espacios y roles reconocidos como socialmente legítimos.

No obstante, las instituciones que ofrecen una acogida de forma continua se enfrentan con la importante movilidad de los niños y experimentan mayores dificultades para mantenerlos en su estructura para una intervención a largo plazo. Las aspiraciones individuales a la autonomía invitan a los niños y jóvenes a tomar a cargo su destino y realizarse como sujetos construyendo un sentido a su propia existencia, la cual induce en este contexto de discontinuidad una circulación entre los diferentes espacios de socialización (grupo de pares, trabajo o robo en la calle, familia, servicio militar) ofreciendo formas específicas de protección en oposición a aquellas desarrolladas por los educadores y hogares de asistencia. Las elecciones individuales de los niños, sus deseos y proyectos se inscriben en un contexto de coacciones socioeconómicas, familiares e institucionales que intentan superar apoyándose en todos los soportes a su disposición y en la red de entornos que logran construir a lo largo de su trayecto dentro y alrededor de la calle. Esta les da también una protección más asequible y útil en caso de necesidades inmediatas o en el largo plazo. A pesar de condiciones materiales muy precarias, estos niños y jóvenes tratan de conservar un margen de maniobra que les ayuda a variar sus relaciones con los distintos espacios de socialización e inscribirse de esta manera en un proceso de subjetivación. Por tanto, el medio institucional se enfrenta con niños que pueden involucrarse en un campo social y paralelamente ubicarse a distancia de otros campos, o incluso implicarse en una forma de ruptura y bifurcación biográfica por la elección de otro modo de vida como el de la migración hacia otra provincia del país donde existen opciones laborales (por ejemplo a los Yungas para cosechar frutas u hojas de coca). Su lógica

de acción sigue entonces sus estrategias de movilidad en la red de sociabilidad y de acuerdo a las oportunidades y a la evolución de las limitaciones que se les imponen en los diferentes campos de la vida cotidiana.

El ideal de autonomía que acompaña la modernidad y atraviesa sociedades anteriormente tradicionales, en particular en ciudades como La Paz y El Alto, contribuye a debilitar las posibilidades de intervención políticas de las ONG y del sector asociativo en general, confrontados con niños que ya no pertenecen, al menos simbólicamente, a la infancia como categoría jurídica y moral. Por lo tanto, se manifiesta una preferencia por el uso de servicios y programas sociales cuando resultan necesarios y responden a elecciones de socialización y a recomposiciones circunstanciales para enfrentar la precaridad en su dimensión estructural dominante y afirmar un rol y una identidad personal propia fuera de toda forma de dependencia que no corresponden con aquel ideal de autonomía.



Figura 3 – Jóvenes lavando ropa en el centro Luz de Esperanza en El Alto

© RC, 25/06/2011

CONCLUSIÓN

La infancia en el contexto de la calle en La Paz y El Alto refleja prácticas y representaciones que se oponen claramente al paradigma de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) de 1989 así como de las

intervenciones de las ONG y del medio asociativo. Remite a una dimensión constructivista de la infancia (James & Prout, 1997), ilustrada por una heterogeneidad en la experiencia y manera de *ser* niño relacionadas con el grado de autonomía hacia la familia y los miembros de su entorno, y sus tomas de decisión así como a formas de participación social y prácticas alejadas del estatus de niño escolarizado, acompañado por los adultos en el marco de una protección instituida. Esta manifestación de la «pluralidad de la infancia» (Jenks, 1996) hace eco a las estructuras sociales en relación con el origen familiar y la historia personal de estos niños, su clase social y el contexto dominante de precariedad. Refleja un hiato con la concepción universal y el modelo de infancia formalizado por la CIDN que buscan aplicar las ONG y las instituciones de apoyo. Los niños y jóvenes en situación de calle encarnan una evolución hacia un estatus de niño autónomo, a diferencia de los principios de protección social de la CIDN que acompaña simultáneamente una individuación de los derechos y una forma de autonomía de los niños hacia el mundo adulto. La CIDN subraya el principio de participación de los niños en la vida social. Les reconoce también un estatus de actores ante su propio porvenir incentivando su adquisición de una mayor autonomía que puede enfrentarse, como en los casos estudiados, con el cumplimiento de una mejor protección social de la infancia. Esta designa a la vez el discurso y las medidas a tomar por diferentes instituciones (Ministerios, Organizaciones Internacionales y No Gubernamentales) para intervenir en las situaciones identificadas como formas de abuso, explotación o violencia contra los niños. Sin embargo, la protección de la infancia se puede entender también a partir de las prácticas de cuidado y educación desarrolladas por los mismos niños y su entorno inmediato en el contexto de la calle o fuera de ella. En este sentido, una forma de protección «cercana» que remite a las solidaridades interindividuales puede entrar en una relación de tensión con la protección «social» implementada a nivel político e institucional. El caso de los niños y jóvenes en situación de calle demuestra por tanto que la noción de protección en el sentido amplio no se adecuaba sistemáticamente a los derechos del niño, a fortiori al abordar la cuestión del trabajo de los niños y del cuidado que se puede observar entre ellos en el espacio público o en el marco de los hogares de acogida.

Por último, la investigación llevada en La Paz y El Alto ha mostrado cómo los trayectos de los niños y jóvenes están entrecortados por secuencias entre la calle, los centros, retornos en la familia y la cárcel para la mayoría de ellos. En la misma vena, un número mayoritario de niños y jóvenes prefieren invertir una cantidad cotidiana de unos bolivianos para tener un cuarto básico en un hostel popular más que de dormir en la calle. Estos elementos indican cuánto la categoría de «niños de las calles» plantea un problema desde el punto de vista empírico, y conduce a una desaparición *sui generis* del fenómeno, considerando la realidad de estos niños para quienes la calle es solo un espacio entre otros, cada vez más efímero, que ocupa su vida cotidiana.

Referencias citadas

- BESSIN, M., BIDART, C. & GROSSETTI, M. (eds.), 2010 – *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement*, 402 pp.; París: La Découverte.
- CASTEL, R. & HAROCHE, C., 2001 – *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*, 209 pp.; París: Hachette.
- CAVAGNOUD, R., 2012 – *L'enfance entre école et travail au Pérou. Enquête sur des adolescents à Lima*, 248 pp.; París: Karthala.
- CAVAGNOUD, R., 2014 – Enjeux moraux et discussion autour de la figure d'enfants des rues en Bolivie. *Autrepart*, **72**: 165-181.
- CAVAGNOUD, R., en prensa (a) – Infancia, calle y supervivencia. El caso de La Paz y El Alto (Bolivia). *Debates en Sociología*, **41**.
- CAVAGNOUD, R., en prensa (b) – Comprendre la notion de *survie* au fil des parcours d'enfants en situation de rue à La Paz et El Alto (Bolivie). In: *Production politique et institutionnelle de l'enfance autour du monde* (V. Pache, É. Guillermet & C.-É. de Suremain, eds.); Liège: Presses Universitaires de Liège.
- ELIAS, N., 1987 – *La société des individus*, 301 pp.; París: Fayard.
- GOLAZ, V., 2009 – Mémoire, appréciation de la vie et entourage familial. In: *Mémoire et démographie : regards croisés au Sud et au Nord* (V. Golaz & É. Lelièvre, eds.): 155-167; Laval: Presses de l'Université Laval.
- HÉLARDOT, V., 2010 – Vouloir ce qui arrive ? Les bifurcations biographiques entre logiques structurelles et choix individuels. In: *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement* (M. Bessin, C. Bidart & M. Grossetti, eds.): 160-167; París: La Découverte.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), 2011 – *Encuesta Nacional de Hogares 2011*; La Paz: INE.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE), 2013 – *Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y 2012*; La Paz: INE.
- JAMES, A. & PROUT, A. (eds.), 1997 – *Constructing and Reconstructing Childhood. Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*, 280 pp.; Londres: Routledge.
- JENKS, C., 1996 – *Childhood*, 192 pp.; Londres: Routledge.
- LAZAR, S., 2013 – *El Alto, ciudad rebelde*, 297 pp.; La Paz: Plural Ed.
- LELIÈVRE, É. & VIVIER, G., 2001 – Évaluation d'une collecte à la croisée du quantitatif et du qualitatif. L'enquête Biographies et entourage. *Population*, **56 (6)**: 1043-1073.
- LUCCHINI, R., 1993 – *Enfants de la rue, identité, sociabilité, drogue*, 272 pp.; París y Ginebra: Droz.
- LUCCHINI, R., 1996 – *Sociologie de la survie : l'enfant dans la rue*, 336 pp.; París: Presses universitaires de France (PUF).
- MARTUCCELLI, D., 2002 – *Grammaires de l'individu*, 712 pp.; París: Gallimard.
- MÉRIENNE SIERRA, M., 1994 – *Violence et tendresse. Les enfants de la rue à Bogotá*, 100 pp.; París: L'Harmattan.
- MOLLERICONA, J. Y., COPA, J. & CADENA, M. L., 2011 – «Paradorcito eres, ¿no ?» *Radiografía de la violencia escolar en La Paz y El Alto*, 142 pp.; La Paz: Fundación PIEB.

- NÉGRONI, C., 2010 – Ingrédients des bifurcations professionnelles : latence et événements déclencheurs. In: *Bifurcations. Les sciences sociales face aux ruptures et à l'événement* (M. Bessin, C. Bidart & M. Grossetti, eds.): 176-183; Paris: La Découverte.
- PÉREZ LÓPEZ, R., 2009 – *Vivre et survivre à Mexico. Enfants et jeunes de la rue*, 345 pp.; Paris: Karthala.
- POUPEAU, F., 2009 – Les frontières de la métropolisation. Inégalités sociospatiales d'accès à l'eau et indicateurs de pauvreté à La Paz, Bolivie. *Transcontinentales*, **7**: 81-104.
- POUPEAU, F., 2011 – L'envers de la «ville aymara». Migration rurale, mobilité intraurbaine et mobilisations politiques à El Alto (Bolivie). *Revue d'Études en Agriculture et Environnement*, **92 (3)**: 417-440.
- POUPEAU, F., 2013 – Enquêter sur les inégalités urbaines en Bolivie. Accès au terrain, positionnement du chercheur et construction d'objet. *Genèses*, **90 (1)**: 62-84.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), 2005 – *Informe sobre desarrollo humano en Bolivia*; La Paz: PNUD.
- SUREMAIN, C.-É. de, 2006 – Affinité horizontale et stratégies de survie parmi les 'enfants de la rue'. La bande Solitarios à La Paz (Bolivie). *Revue Tiers Monde*, **185**: 109-128.
- SUREMAIN, C.-É. de, 2013 – Des corps à la rue. Petite histoire d'une recherche-action participative auprès d'une bande d'enfants de la rue à La Paz (Bolivie). *Corps*, **11**: 213-224.
- TARACENA, E. & TAVERA, M. L., 2005 – La fonction du groupe chez les enfants des rues à México. In : *Contribution socio-anthropologique à l'enfant en grande difficulté dans l'espace public* (S. Tessier, ed.): 13-38; Paris: L'Harmattan.
- TASSI, N., MEDEIROS, C., RODRÍGUEZ-CARMONA, A. & FERRUFINO, G., 2013 – «Hacer plata sin plata». *El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, 286 pp.; La Paz: Fundación PIEB.
- YAPU, M. & QUISBERT, M., 2008 – *Jóvenes aymaras, sus movimientos, demandas y políticas públicas*, x + 117 pp.; La Paz: Fundación PIEB.